

12

INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO
Departamento de Historia y Civilización

Blanca, Sánchez Alonso

LOS DETERMINANTES DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA, 1880-1930

Tesis presentada para conseguir el grado de Doctor del
Instituto Universitario Europeo.

Miembros del Jurado:

Prof. Peter Hertner, Instituto Universitario Europeo
(supervisor)
Prof. Gabriel Tortella, Universidad de Alcalá (Madrid)
(supervisor)
Prof. Albert Carreras, Instituto Universitario Europeo
Prof. Roberto Cortés Conde, Universidad de San Andrés
(Argentina)
Prof. Massimo Livi Bacci, Universidad de Florencia

Octubre, 1993

LIB
946
.08
S
SAN

European University Library



3 0001 0015 4430 5

12
R0887

INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO
Departamento de Historia y Civilización

LIB
946.085
SAN

Blanca Sánchez Alonso



LOS DETERMINANTES DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA, 1880-1930

Tesis presentada para conseguir el grado de Doctor del
Instituto Universitario Europeo.

Miembros del Jurado:

Prof. Peter Hertner, Instituto Universitario Europeo
(supervisor)
Prof. Gabriel Tortella, Universidad de Alcalá (Madrid)
(supervisor)
Prof. Albert Carreras, Instituto Universitario Europeo
Prof. Roberto Cortés Conde, Universidad de San Andrés
(Argentina)
Prof. Massimo Livi Bacci, Universidad de Florencia

Octubre, 1993

946.085
325.240

A Leandro,
por supuesto.

"Me acomodé en la delantera cerca del mayoral y entre dos viajeros: un indiano que tornaba de Méjico a su aldea natal, escondida en Tierras de Pinares, y un viejo campesino que venía de Barcelona, donde embarcara a dos de sus hijos para el Plata. No cruzaréis la alta estepa de Castilla sin encontrar gentes que os hablen de Ultramar".

Antonio Machado *Campos de Castilla*

INDICE GENERAL

	Págs.
Agradecimientos	i
Indice de Cuadros.....	vi
Indice de Gráficos	viii
Indice de Figuras y Mapas	xi
Introducción	1
 Capítulo 1	
La emigración española en el contexto europeo: una visión panorámica	12
I. Emigración y cambio económico en Europa....	15
II. La presión demográfica	23
III. La responsabilidad de la agricultura	26
IV. El diferencial salarial y el concepto de privación relativa	34
V. Las diferencias regionales	43
VI. La emigración como estrategia familiar ...	49
 Capítulo 2	
La visión contemporánea de la emigración española	56
I. El debate en Europa: Gran Bretaña e Italia	57
II. La pobreza del debate español	64
III. La visión pesimista	68
IV. La postura oficial sobre la emigración ...	75
V. La emigración como problema social y económico	82
VI. El reflejo del 98	85
VII. El debate de la Ley de Emigración de 1907	89
VIII. Los beneficios de la emigración: las remesas	92
IX. Un conjunto de hipótesis: la Memoria de 1916	94

Capítulo 3

Una nueva serie anual de la emigración española	110
I. Evaluación de las estadísticas internacionales de emigración e inmigración	113
II. Las críticas a las estadísticas de emigración española	126
III. Las discrepancias entre las estadísticas españolas y latinoamericanas. Los diferentes criterios de compilación	136
IV. La comparación de series homogéneas	141
V. Un coeficiente corrector de la serie española de emigración	145
VI. Una nueva serie anual de la emigración española	151

Capítulo 4

Tendencias y estructura de la emigración española	157
I. Tendencias generales y países de destino	158
II. Estructura de la emigración	186

Capítulo 5

Emigración, fluctuaciones económicas y proteccionismo	201
I. Emigración, fluctuaciones económicas en España y crisis agraria	202
II. La influencia de los países receptores: el caso de Argentina	226
III. Influencias internas y externas en la evolución de la emigración española	233

Capítulo 6

Los determinantes de la emigración:	
análisis provincial	238
I. La emigración española: un fenómeno regional	241
II. Factores explicativos de la diversidad regional	248
III. La evidencia disponible	274
IV. Los determinantes de la emigración española: un ejercicio cuantitativo	292
 Conclusiones	 307
Apéndice	321
Bibliografía	335

AGRADECIMIENTOS

Son tantas las deudas personales e intelectuales que he ido acumulando a lo largo de los años de trabajo en esta tesis doctoral que redactar estas páginas de agradecimientos ha supuesto un gran esfuerzo por no olvidar a nadie y, al mismo tiempo, una cura de humildad al constatar la cantidad de ayudas que he recibido.

He tenido la fortuna de contar con dos directores de tesis, Gabriel Tortella y Peter Hertner, que me han apoyado y animado en todo momento. Peter Hertner resultó ser un amigo entrañable y un apoyo insustituible en mis primeros tiempos de estancia en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. En sus seminarios de historia económica aprendí más de lo que él se imagina y siempre conté con sus sensatos consejos y acertadas sugerencias en la elaboración de esta tesis. A Gabriel Tortella le debo no sólo la idea de realizar una tesis sobre emigración, con lo que demostró su agudo instinto de investigador, sino su apoyo constante y cariñoso desde el primer momento, su lectura siempre atenta de mis escritos (a pesar de lo que ha sufrido con los acentos) y su paciencia y discreción en los momentos de mayor agobio.

Ezequiel Gallo y David Reher merecen también párrafo aparte en este capítulo de agradecimientos. Al primero le agradezco sinceramente el haber confiado en mí cuando todavía balbuceaba en la investigación. Su enfoque multidisciplinar y su profundo conocimiento del tema me han resultado de gran utilidad, y gracias a la emigración cimentamos una profunda amistad. Le debo, además, la idea de escribir el capítulo 2 de esta tesis. David Reher fue mi paño de lágrimas en muchas ocasiones y le agradezco no sólo que me permitiera utilizar sus datos inéditos, sino su disponibilidad para ayudarme en todo momento y su estímulo constante e implacable para que terminara la investigación.

De los años que pasé como estudiante de doctorado en el Instituto Universitario Europeo de Florencia guardó un cariñoso recuerdo. Agradezco a su personal las facilidades de todo tipo que encontré. Su biblioteca me resultó valiosísima a la hora de conocer la bibliografía internacional sobre emigración y tengo que agradecer a Serge Noiret su ayuda en este terreno. Con Gia Caglioti y Fernando Guirao, compañeros entrañables, mantuve largas discusiones sobre nuestras respectivas tesis doctorales y sobre el método de investigación histórica en general. Afortunadamente nuestra amistad fue más allá del terreno profesional y pasamos juntos muchos buenos ratos que me ayudaron a sobrellevar los momentos de soledad y desesperación inherentes a cualquier tesis doctoral.

Antonio Tena fue para mí como un hermano mayor, y tanto a él como a Anna María Aubanell, Enriqueta Camps, Jordi Catalán y Pedro Lains, les agradezco sus comentarios y sugerencias. No puedo dejar de mencionar el cariñoso apoyo que recibí de Albert Carreras y el estímulo de Agustín Maravall.

Durante mi estancia en la London School of Economics conté con la acogida entrañable de Alan Milward, director del Departamento de Historia Económica y de todos los miembros del Departamento. A Dudley Baines le debo gran parte de lo que es esta tesis. No sólo resultó ser un poderoso estímulo intelectual; además tengo que agradecerle el afecto personal y el entusiasmo que mostró por mi investigación sobre el caso de España. Su ayuda me resultó sin duda valiosísima. En el Departamento de Econometría, Esther Ruiz además de perder el tiempo con mis datos, me ayudó con su amistad a superar momentos difíciles.

Mi vuelta a España y la continuación de la labor de investigación de una manera más solitaria se vio facilitada por muchos amigos y colegas. Tengo una deuda especial con Nicolás Sánchez-Albornoz, que siempre impulsó mi investigación, me apoyó en todo momento y fue lector atento de mis manuscritos. Piero Tedde de Lorca fue también un lector de lujo y sus sugerencias y comentarios, especialmente sobre el problema de la movilidad en Andalucía, me han hecho reflexionar profundamente. He

abusado más que nadie de la conocida generosidad de James Simpson que me permitió utilizar todos sus datos sobre agricultura sin los cuales no existiría el capítulo 6 de esta tesis. Roberto Cortés Conde puso también a mi disposición sus datos inéditos sobre Argentina y me ofreció constantes sugerencias para mejorar la investigación. A Pedro Fraile le agradezco su infinita paciencia a la hora de dibujar mapas por ordenador. El capítulo 2 se benefició enormemente de los comentarios de un crítico implacable como Carlos Rodríguez Braun.

Son muchas las personas que se han preocupado por mi investigación y me han ofrecido sus sugerencias y comentarios. Entre ellas quisiera mencionar a Jordi Maluquer de Motes, Carles Sudrià, Francesca Antolín, Abel Losada, Carlos Malamud, Eduardo Míguez, Norberto Alvarez y Carlos Newland. En Argentina debo agradecer expresamente el apoyo que recibí de Fernando Devoto. A todo el departamento de Ciencia Política e Historia de los Movimientos Sociales de la UNED les agradezco, y muy particularmente a Santos Juliá, su cariñosa acogida a mi vuelta a España. Francisco Comín y Pablo Martín Aceña son, en parte, culpables de mi dedicación a la historia económica gracias a su magnífico curso de economía para historiadores. Además, han sido en todo momento amigos entrañables.

Desgraciadamente, de todos los errores y omisiones que contiene esta tesis la única responsable soy yo.

Por último quiero agradecer a las diversas instituciones que en distintos momentos me han prestado su apoyo tanto financiero como de todo tipo. El Ministerio de Asuntos Exteriores financió mis dos primeros años de estancia en Florencia, mientras que el propio Instituto Universitario Europeo me concedió una beca durante el último año. A su vez, el programa Erasmus hizo posible mi estancia en Londres. Al Banco de España tengo que agradecerle la beca que disfruté a mi vuelta a España. En el Instituto Español de Emigración encontré facilidades de todo tipo en la consulta de su biblioteca, así como en la biblioteca de la Fundación Ortega y Gasset; en Argentina tanto la biblioteca Tornquist, como la del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos me resultaron de gran utilidad. A la Fundación Ortega y Gasset le agradezco también su generosa ayuda en mis viajes a Argentina. En el Ministerio de Educación y Ciencia siempre conté con el apoyo de Paloma de la Peña. Por último deseo agradecer expresamente a la Dirección General Científica y Técnica las diversas ayudas concedidas durante el curso de la investigación, así como haber hecho posible mi reincorporación a la Universidad española gracias a su programa de becas.

Madrid, Octubre de 1993

INDICE DE CUADROS

	Págs.
Cuadro 3.1	
Saldos de la emigración española, 1888-1930	154
Cuadro 3.2	
Retornos oficiales y estimados, 1888-1930	155
Cuadro 4.1	
Emigración de la Europa del Sur. Tasas de crecimiento	165
Cuadro 5.1	
Emigración europea, 1851-1913. Tasa media anual	203
Cuadro 5.2	
Determinantes internos de la emigración bruta española, 1891-1913	224
Cuadro 5.3	
Determinantes externos de la emigración bruta española, 1880-1913	232
Cuadro 5.4	
Determinantes internos y externos de la emigración bruta española, 1891-1913	234
Cuadro 6.1	
Determinantes de la emigración exterior: análisis provincial, 1911-1913	294
Cuadro A3.1	
Emigración a Argentina, Cuba y Estados Unidos, 1882-1930: series oficiales y series estimadas	322
Cuadro A3.2	
Coeficiente corrector de la serie española y porcentaje de la muestra utilizada sobre la emigración total a América	323
Cuadro A3.3	
Emigración española a América, 1882-1930	324
Cuadro A3.4	
Emigración española a Argelia, 1882-1930	325
Cuadro A3.5	
Emigración española bruta total, 1882-1930	326

Cuadro A5.1	
Determinantes internos de la emigración bruta española, 1882-1913	327
Cuadro A5.2	
Determinantes externos (PIB argentino) e internos de la emigración bruta española, 1891-1913	328
Cuadro A5.3	
Determinantes externos (exportaciones argentinas) e internos de la emigración bruta española, 1891-1913	329
Cuadro A6.1	
Variables utilizadas en el análisis de los determinantes provinciales de la emigración	330

INDICE DE GRAFICOS

Págs.

Gráfico 3.1	
Emigración a Argentina, 1880-1930: llegadas de españoles y salidas de España	141
Gráfico 3.2	
Emigración a Cuba, 1882-1930: llegadas de españoles y salidas de España	141
Gráfico 3.3	
Emigración a Estados Unidos, 1912-1924: llegadas de españoles y salidas de España	141
Gráfico 3.4	
Emigración a Argentina procedente de España, 1882-1930: serie estimada y serie oficial	146
Gráfico 3.5	
Emigración a Cuba procedente de España, 1901-1930: serie estimada y serie oficial	146
Gráfico 3.6	
Emigración a Estados Unidos procedentes de España, 1912-1924: serie estimada y serie oficial	146
Gráfico 3.7	
Emigración a América, 1882-1930: serie estimada y serie oficial	148
Gráfico 3.8	
Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie estimada de emigración a América, 1882-1930	148
Gráfico 3.9	
Emigración española a Argelia, 1882- 1930: serie estimada y serie oficial	150
Gráfico 3.10	
Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie estimada de emigración a Argelia, 1882-1930	150
Gráfico 3.11	
Emigración bruta española, 1882-1930: serie estimada y serie oficial	152
Gráfico 3.12	
Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie estimada de emigración española total, 1882-1930	152

Gráfico 4.1	
Emigración española bruta, 1882-1930	158
Gráfico 4.2	
Emigración bruta de la Europa del Sur: España, Italia y Portugal, 1880-1930	159
Gráfico 4.3	
Tasas de emigración bruta por 1000 habitantes: España, Italia y Portugal, 1880-1930	161
Gráfico 4.4	
Emigración bruta de la Europa del Sur (España, Italia, Portugal) y Gran Bretaña, 1880-1930	162
Gráfico 4.5	
Porcentaje de emigración a Argentina sobre el total de emigración a América. Participación de hombres y mujeres, 1882-1930	189
Gráfico 5.1	
Emigración bruta española, 1882-1930	205
Gráfico 5.2 y 5.2 bis	
Emigración bruta y PIB real español, 1880-1930	206
Gráfico 5.3	
Emigración y producto de la construcción en España, 1880-1930	208
Gráfico 5.4	
Producto de la construcción en España y Argentina, 1880-1930	211
Gráfico 5.5	
Emigración y producto del sector primario español, 1880-1914	218
Gráfico 5.6	
Emigración y cotización de la peseta, 1880-1930	222
Gráfico 5.7	
Emigración y protección total al trigo, 1880-1914	223
Gráfico 5.8	
Emigración portuguesa y cotización del escudo, 1880-1914	225
Gráfico 5.9	
Indicadores de la evolución económica argentina, 1880-1930	229

Gráfico 5.10

Emigración española y construcción argentina,
1880-1930 230

Gráfico 5.11

Emigración española y PIB argentino, 1880-1930 230

INDICE DE FIGURAS Y MAPAS

	Págs.
Figura 4.1	
Principales países de destino, 1888-90 y 1904-06	168
Figura 4.2	
Principales países de destino, 1911-13 y 1912-21	168
Figura 4.3	
Argelia y Argentina como destino por provincias, 1888-1890	180
Figura 4.4	
Brasil y Cuba como destino por provincias, 1888-1890 ..	182
Figura 4.5	
Brasil 1904-1906 y Cuba 1919-1921: distribución por sexos	187
Figura 4.6	
Distribución por profesiones, 1888-90 y 1904-06	191
Figura 4.7	
Distribución por profesiones 1911-13 y 1919-21	191
Mapa 6.1	
Tasas de emigración bruta, 1888-1890	244
Mapa 6.2	
Tasas de emigración bruta, 1911-1913	244
Mapa 6.3	
Tasas de emigración bruta, 1919-1921	244
Mapa 6.4	
Tasas de emigración neta, 1888-1890	245
Mapa 6.5	
Población de cada provincia residente en el extranjero, 1920 (porcentajes).....	248
Mapa 6.6	
Población de cada provincia residente en otra provincia, 1920 (porcentajes).....	257
Mapa 6.7	
Tasas medias anuales de crecimiento de la población, 1878-1900	276
Mapa 6.8	
Población grupo de edad 11-20 años, 1900	276

Mapa 6.9	
Población activa agraria masculina, 1910	278
Mapa 6.10	
Variación en el porcentaje de población activa agraria masculina, 1887-1910	278
Mapa 6.11	
Hectáreas por trabajador masculino, 1909-1913	279
Mapa 6.12	
Producto agrario por hectárea, 1909-1913	280
Mapa 6.13	
Salario agrícola medio anual, 1908	280
Mapa 6.14	
Variación en los salarios agrícolas, 1896-1908	280
Mapa 6.15	
Tasas de urbanización, 1910	283
Mapa 6.16	
Diferencial salarial campo-ciudad, 1896-97	284
Mapa 6.17	
Tasas de alfabetización, 1910. Grupo 16-25 años	284
Mapa 6.18	
Variación en el porcentaje de alfabetización, 1887-1910. Grupo 16-25 años	284
Mapa 6.19	
Razón de masculinidad, 1887. Grupo 50-60 años	289
Mapa 6.20	
Pequeños propietarios (porcentaje sobre la población activa agraria masculina), 1956	291

INTRODUCCION

Cualquier historiador de los siglos XIX y XX reconocería sin dificultad que el fenómeno de la emigración europea es uno de los hechos más característicos y significativos del período. No se necesitan, por tanto, muchas razones para justificar una investigación sobre uno de los temas más complejos y apasionantes de la historia contemporánea. El hecho de que, entre 1815 y 1930, más de 50 millones de europeos abandonaran sus países de origen, en un movimiento sin precedentes que afectó no sólo a Europa sino a un gran número de países extraeuropeos, ha constituido uno de los grandes temas de investigación en el campo de las ciencias sociales. Por ello, no es de extrañar que el fenómeno haya provocado una fecunda corriente historiográfica con apasionados debates y controversias tanto en el campo de la historia económica como de la demografía histórica o la historia social. Sin embargo, el caso español, hasta hace muy pocos años, ha permanecido ausente, tanto de las explicaciones globales sobre la emigración europea, como de los estudios de casos particulares sobre los distintos países. Esta tesis pretende contribuir a llenar ese vacío historiográfico en

un terreno tradicionalmente olvidado por la historiografía española.

El enfoque adoptado es comparativo y general dentro del marco de las ciencias sociales. La idea de encuadrar la emigración española dentro del contexto europeo aparecía como una de las necesidades fundamentales dado el gran número de trabajos existentes para otros países, al tiempo que la comparación permitía establecer de manera más clara las características distintivas de la emigración española. Al hilo de los trabajos realizados para distintos países europeos, así como de los debates contemporáneos y los estudios históricos sobre la emigración en España, se ha tratado de establecer no sólo un marco analítico y comparativo, sino de plantear hipótesis explícitas y contrastables para el caso de España, en la medida en que los datos lo permitieran.

A pesar de las limitaciones que muchos investigadores han señalado en los estudios de carácter nacional y, pese a que en la historiografía de la emigración predominan actualmente de manera clara los trabajos regionales y locales, en esta tesis se ha adoptado deliberadamente un enfoque global de la emigración española. La razón es doble. Por un lado, resultaba imprescindible analizar la emigración exterior española como un caso más dentro de un fenómeno general europeo. Por otro, dada la escasez de trabajos específicos sobre la emigración española se necesitaba un marco global donde establecer hipótesis y comportamientos generales que luego puedan ser matizados

por una investigación más particularizada de carácter regional o local.

Sin embargo, dado que los investigadores españoles están ingresando tarde en la corriente historiográfica que estudia los movimientos migratorios europeos transoceánicos, se podría plantear la cuestión de si la historiografía española podría aprovechar las ventajas que surgen de ese ingreso tardío, de ser un *late comer*, incorporando las "últimas novedades" historiográficas, o si, por el contrario, debería recorrer las distintas etapas por las que pasaron otras corrientes historiográficas nacionales.

Adoptar la región como objeto del estudio de la emigración ha resultado un enfoque fructífero y muy satisfactorio en muchos países europeos. En un país de tan marcados contrastes regionales como España, y donde el fenómeno emigratorio aparece tan concentrado regionalmente, parece que resulta evidente la vía a seguir y, de hecho, la investigación reciente española ha tomado un rumbo decidido en este sentido. Sin embargo, este enfoque de carácter exclusivamente regional comporta varios riesgos. En primer lugar, ¿Por qué hacer coincidir una región con sus límites jurídico-políticos?. ¿No sería mejor intentar delimitar regiones sobre la base de características demográficas, económicas y sociales similares?. En este caso, la emigración gallega no debería ser estudiada independientemente de la del norte de Portugal o la emigración vasca debería englobar también a los vasco-

franceses. En segundo lugar, ¿Por qué la región y no dimensiones geográficas más reducidas?. Si con el estudio regional hemos ganado en matices, riqueza de fuentes, y particularidades que se perdían a nivel nacional, más aún ganaremos estudiando las comarcas, los pueblos o incluso las familias que decidieron emigrar. Siguiendo con este razonamiento podremos concluir que lo mejor es estudiar individuos y, como mucho, familias, ya que sólo así entenderemos la enorme complejidad y diversidad del fenómeno migratorio. En tercer lugar, resulta un tanto arriesgado abordar estudios emigratorios regionales sin tener una visión global del fenómeno a escala nacional. Por un lado, la carencia de un estudio de conjunto y de hipótesis generales impide hacer posteriores matizaciones regionales, que es en lo que han basado su éxito los estudios regionales en otros países europeos. Por otro, si queremos encuadrar a España dentro del fenómeno migratorio europeo, o si se prefiere, dentro de la corriente migratoria de la Europa mediterránea, difícilmente podremos hacerlo sin contar con un buen estudio nacional, comparable a los realizados para otros países.

Así, pues, aún cuando siempre resulta arriesgado realizar generalizaciones sobre un fenómeno tan complejo y que afectó a grupo de población tan distintos, considero que había que realizar un esfuerzo por contemplar el fenómeno de la emigración española en su conjunto.

Asimismo, la investigación reciente se ha centrado en explicar comportamientos migratorios de aquellas regiones o

provincias donde la emigración era el fenómeno característico, sin prestar atención, en la mayoría de los casos, a la dimensión comparativa entre distintas regiones, tanto emigratorias como no emigratorias. En efecto, tan importante como plantear por qué se emigra es analizar por qué determinado grupo de población no emigró. Del mismo modo, cuando se plantean explicaciones generales tales como los cambios económicos y demográficos, la integración de la economía internacional, la revolución de los transportes y la necesidad de mano de obra por parte de países de Ultramar, surge la pregunta de por qué sólo unos pocos emigraron, procedentes, además, de unas regiones concretas, cuando en realidad esos cambios afectaron al conjunto de la sociedad. En un país de marcados contrastes regionales como España, y donde la emigración afectó a un grupo reducido de provincias, adquiere sentido considerar a la nación en su conjunto como objeto de análisis a fin de resaltar la diversidad del comportamiento migratorio.

Así, pues, el enfoque nacional permite cumplir con el doble objetivo de esta tesis: encuadrar el caso español dentro del contexto europeo y analizar el comportamiento migratorio regional desde una perspectiva comparativa.

El estudio está estructurado en seis capítulos. A pesar de que todos responden a una preocupación común, cada uno de ellos se plantea un problema concreto y cuenta con sus propias conclusiones. Las conclusiones generales resumen aquéllas de cada capítulo al tiempo que esbozan nuevas líneas de investigación.

El primer capítulo de esta tesis se ocupa de presentar, en una visión panorámica, las grandes cuestiones de investigación planteadas sobre la emigración europea y cómo se sitúa, a la luz de los trabajos existentes, el caso español en el contexto europeo. Se plantean así, aunque de manera muy general, las primeras hipótesis de investigación. El capítulo 2, por su parte, se centra en el debate que tuvo lugar en España entre pensadores y políticos contemporáneos del fenómeno de la emigración masiva. Pese a no haber tenido lugar en España un auténtico debate en torno a la emigración comparable al de otros países europeos, el pensamiento de los coetáneos, expresado a través de publicaciones, memorias y legislación, constituye todo un conjunto de hipótesis de trabajo sobre las causas de la emigración española.

El capítulo 3 responde a una necesidad ineludible de reconstrucción estadística de la serie anual de la emigración española. La desconfianza generalizada hacia nuestros datos de emigración había supuesto un auténtico freno a la investigación, por lo que resultaba imprescindible realizar un esfuerzo de crítica rigurosa y reconstrucción estadística. El resultado es una nueva serie anual de emigración bruta que presenta valores más verosímiles que los datos oficiales y que puede ser utilizada con mayor margen de confianza. Las características básicas de la corriente emigratoria española se analizan en el capítulo 4 no sólo a partir de sus fluctuaciones temporales sino, además, de su estructura

por países de destino, sexo, edades y profesiones. Desgraciadamente, los datos agregados impiden hacer grandes matizaciones en algunos casos, pero permiten constatar cómo la emigración española participa de las mismas características estructurales que el resto de los países europeos, en especial los de la Europa del Sur.

Mayores discrepancias se observan, sin embargo, con respecto a las fluctuaciones temporales de la emigración española en su comparación con países como Italia o Portugal. La emigración española aparece como un fenómeno característico del siglo XX, fuertemente concentrado en los años anteriores a la primera guerra mundial, mientras que a finales del siglo XIX se puede hablar del bajo pulso migratorio español comparado con otros países europeos. Por ello, la pregunta relevante es qué los factores explican la baja participación migratoria en el siglo XIX y su acusada aceleración del siglo XX. El capítulo 5 se centra en estudiar las razones de este comportamiento diferencial analizando, desde una vertiente temporal, tanto factores específicos de la economía española, como la influencia de los países receptores, tomando como ejemplo el caso de Argentina. Se puede concluir que las moderadas tasas de emigración que España presenta en las últimas décadas del siglo XIX están vinculadas a la adopción de una política proteccionista reforzada considerablemente por la depreciación de la peseta, factor este último ausente en otros países europeos como Italia. La protección total que vivió la agricultura española en la década de los noventa,

adoptada a raíz de la crisis agraria finisecular, retuvo a la población en el campo en mayor medida y durante un período de tiempo más prolongado que en otros países europeos. Los efectos de la crisis se dejaron sentir en la primera década del siglo XX cuando la protección global se suavizó por la apreciación de la peseta. Asimismo, el análisis realizado en el capítulo 5 permite constatar cómo, si tomamos a España y Argentina como los dos polos del proceso emigratorio, los factores de atracción determinan las fluctuaciones de la emigración española en mucha mayor medida que los factores internos.

El capítulo 6 presenta, por último, un análisis transversal de los determinantes de la emigración española, a nivel provincial, para los años de máxima emigración, 1911-1913. Sobre la base de los trabajos existentes, tanto para España como para otros casos, y de las hipótesis que se han ido planteando a lo largo del trabajo, este capítulo presenta un primer intento de delimitar posibles determinantes de la emigración española, así como su distinta incidencia provincial. Cualquiera que haya trabajado con datos cuantitativos españoles de los siglos XIX y XX le resultara familiar el problema de la escasez y dudosa fiabilidad de la evidencia disponible, máxime si se pretende contar con datos homogéneos para las 49 provincias españolas. Sin embargo, sobre la base de los datos censales y de estadísticas de todo tipo, y siendo, en algunos casos, audaz en su tratamiento, he construido un conjunto de

indicadores que me han permitido contrastar las principales hipótesis de esta investigación.

He tratado, así, de contrastar una larga serie de hipótesis que aparecen frecuentemente en los trabajos sobre emigración como, por ejemplo: la falta de desarrollo de las ciudades españolas supuso un estímulo para la emigración exterior; la presión demográfica fue la clave del fenómeno; los bajos salarios y el atraso agrario impulsaron la emigración; en las zonas de predominio de la pequeña propiedad la propensión a emigrar era mayor. Al mismo tiempo, he intentado contestar a las preguntas que han ido surgiendo a lo largo de la investigación: ¿Hasta qué punto el acceso y la difusión de la información determinaron el comportamiento migratorio?; ¿Una mayor alfabetización predispone hacia una mayor movilidad precisamente por un menor coste de acceso a la información?; ¿En qué medida la tradición migratoria anterior determina el comportamiento posterior?, o ¿Cuál es el papel que desempeñan las cadenas migratorias o el efecto "familia y amigos"?

El análisis realizado permite concluir que la tradición migratoria y el mayor acceso a la información, bien por esa emigración precedente, bien por la mayor facilidad de difusión de la información en aquellas zonas donde la alfabetización era más elevada, son dos de los factores claves del comportamiento emigratorio provincial. A su vez, el desarrollo urbano aparece como una alternativa a la emigración exterior para muchas provincias españolas, mientras que el factor demográfico resulta ser poco

relevante, al menos para el período analizado. Por lo que se refiere a los salarios agrícolas, importa tanto su nivel en un año determinado como su evolución en años anteriores, poniendo de manifiesto que el aumento salarial al alza en un período anterior permite a un mayor grupo de población hacerse con los recursos necesarios para afrontar los costes de la emigración, mientras que, en el corto plazo, los salarios más elevados retenían a la población en su lugar de origen.

Por último, conviene señalar que las zonas de predominio de la pequeña propiedad muestran una clara tendencia a la emigración frente a las regiones donde predomina una masa de campesinos asalariados y sin tierra. La pequeña propiedad permite no sólo obtener los medios necesarios para sufragar los costes de la emigración mediante la venta o hipoteca de parte o todo el patrimonio, sino que conforma una estructura económica y social donde la emigración adquiere sentido. La decisión de emigrar, aunque afecte a un sólo individuo, se toma dentro de las unidades familiares como parte de una estrategia calculada de diversificar riesgos "invirtiendo" en otro mercado distinto a través de la emigración de uno o varios de sus miembros más cualificados y del envío de remesas. Las remesas y la emigración de retorno adquieren entonces todo su significado: evitar la pauperización de la unidad familiar, conseguir ingresos para consolidar la propiedad, ampliar el patrimonio o hacer frente a gastos de modernización.

Algunos de los problemas planteados han quedado, sin embargo, por resolver, en la mayoría de los casos, por la falta de datos. Se podrían señalar, entre otros, el papel de la destrucción de la industria rural en los orígenes de la emigración, el problema de la usura por la ausencia de mercados crediticios y de seguros en el campo que, en muchos casos, impulsó la emigración, o hasta qué punto los movimientos migratorios interiores responden a los mismos determinantes de la emigración exterior o si, por el contrario, para muchas provincias españolas la alternativa de una emigración interior era el factor determinante de su movilidad. Especialmente este problema de la relación entre emigración exterior e interior, como en general, el problema de las migraciones interiores merecen ser objeto de trabajos posteriores.

CAPITULO 1

LA EMIGRACION ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO EUROPEO: UNA VISION PANORAMICA

Durante el siglo XIX y hasta la Depresión de los años treinta más de 50 millones de europeos emigraron. Se trata, sin duda, de uno de los fenómenos más característicos y llamativos de la historia contemporánea y, por ello, no es extraño que haya sido uno de los grandes temas de investigación tanto en Europa como en los países receptores. Desde la historia económica, demográfica, social, cultural y política este movimiento poblacional ha dado lugar a controversias, debates y multitud de enfoques de investigación. La mayoría de los estudios sobre la emigración europea del siglo XIX y principios del XX se han centrado predominantemente en los países llamados de "Vieja Emigración", es decir, Gran Bretaña, Alemania, Irlanda, Suecia, Noruega...etc. Asimismo, la historiografía se ha centrado de manera especial en el flujo de emigración europeo hacia los Estados Unidos, ya que este fue el principal punto de destino. Los países de la Europa del Sur y del Este, sin embargo, participaron igualmente en este proceso y, del mismo modo, el papel que desempeñaron los países latinoamericanos no es en absoluto despreciable.

En la literatura sobre emigración los problemas planteados han sido de índole muy variada dependiendo del enfoque social, demográfico o económico. No obstante, la mayoría de los estudios coinciden en señalar cuán difícil resulta individualizar las causas del fenómeno migratorio, así como separar las causas "económicas" de las "no económicas". El complejo proceso por el que la población de un área determinada toma conciencia de las oportunidades en otra área y decide emigrar se revela especialmente atractivo y, al mismo tiempo, escurridizo para la investigación histórica¹.

El debate sobre la mayor o menor influencia de los factores de atracción y los factores de expulsión (*push-pull factors*) no se ha resuelto aún ni desde la historia social ni desde la historia económica. Además, en el panorama historiográfico faltan estudios que aborden el problema de las consecuencias de la emigración para los países europeos de origen.

En el caso español, aún cuando recientemente el número de trabajos sobre emigración está creciendo, apenas se puede hablar de historiografía sobre emigración propiamente dicha. La mayoría de los estudios existentes se centran en el plano regional y, aunque el rigor en la investigación es creciente, todavía muchos se basan en fuentes literarias y repiten conceptos vacíos de

¹ Un buen resumen del estado de la investigación histórica se puede ver en Baines (1991)

contenido². Por ello, resulta imprescindible situar el caso de España en su conjunto a la luz de la historiografía internacional y hacer un esfuerzo de contrastación de hipótesis explícitas.

Este capítulo plantea, desde una visión panorámica, los grandes problemas en los que se ha centrado la investigación histórica sobre la emigración europea con el objeto de encuadrar el caso español dentro del contexto historiográfico más analítico. No cabe duda de que factores como la progresiva integración de la economía internacional en estos años con un mayor movimiento de hombres, capitales y mercancías, así como la revolución de los transportes y el contexto político favorable, configuran un entramado único sobre el que tuvo lugar el fenómeno migratorio. Sin embargo, este capítulo se centra primordialmente en aquellos factores que, desde el punto de vista específicamente europeo, han sido elementos recurrentes en la investigación histórica sobre la emigración.

El capítulo está dividido en varias secciones que, sin pretensión de exhaustividad, pasan revista a los principales problemas planteados en el estudio de la emigración, tanto desde el punto de vista de la

² Como muestra del buen hacer historiográfico hay que mencionar la colección de volúmenes de reciente aparición patrocinada por la Fundación Archivo de Indianos y dirigida por los Profs. Nadal, Maluquer de Motes y Macías, mientras que un ejemplo de una ocasión pérdida sería la Historia general de la emigración española a Iberoamérica coordinada por P.A. Vives (1992).

investigación histórica como desde las últimas aportaciones teóricas.

I. Emigración y cambio económico en Europa.

"Se marcha Vd. por las malas condiciones de vida aquí o en busca de mejores condiciones allí?"³. El polémico debate sobre la importancia de los factores de atracción y expulsión podría resumirse en esta desconcertante pregunta. Resulta obvio que el énfasis puede situarse en uno u otro factor dependiendo del tipo de estudio y su enfoque. Ambos presentan cierto equilibrio en el largo plazo y, sin embargo, resulta relevante preguntarse cuáles son los elementos que, en un momento dado, hacen inclinarse la balanza de un lado o del otro.

Uno de los primeros intentos por resolver este debate creando un modelo que relacionaba los dos factores se encuentra en el trabajo pionero de Jerome sobre la relación entre emigración europea y ciclos económicos en Estados Unidos⁴. Jerome concluía que la atracción de los Estados Unidos era más fuerte que la expulsión desde Europa. Posteriormente, D.S. Thomas señaló que, en el caso sueco, en los años prósperos la industria nacional era capaz de competir de manera exitosa con la atracción americana, mientras que las condiciones de la agricultura se convertían en una fuerza activa de expulsión únicamente

³ Pregunta de los alcaldes italianos a los solicitantes de pasaporte. Citado en Foerster (1919), p. 322

⁴ Jerome (1926)

cuando una depresión industrial en Suecia coincidía con condiciones expansivas en el Nuevo Mundo⁵.

Encuadrado en esta línea de argumentación, uno de los trabajos más sugestivos y polémicos fue el de Brinley Thomas sobre la emigración de Gran Bretaña a Estados Unidos⁶. Desde el punto de vista de los ciclos largos, Thomas contempló a los Estados Unidos y a los países europeos occidentales como parte de una gran economía atlántica. Los movimientos de la fuerza de trabajo, argüía, siguen los ciclos de la inversión ("inversión sensible a la población"), en los Estados Unidos y en Europa, especialmente en Gran Bretaña. La migración interna y la emigración exterior en Europa seguían las fluctuaciones de la inversión en los dos continentes, y éstas se alternaban, de modo que los períodos de emigración rural-urbana en Europa estaban correlacionados con altas tasas de inversión interior, mientras que la emigración exterior se ligaba a los momentos de auge de la economía americana inducidos por la inversión extranjera. Estos últimos, junto con la corriente migratoria exterior, estaban conectados a las fluctuaciones de capital dentro de la economía atlántica⁷.

⁵ Thomas (1941)

⁶ Thomas (1954)

⁷ Una reciente revisión de los planteamientos de Thomas se puede ver en Fenoaltea (1992) para el caso italiano y en Baines (1985) para el caso de Inglaterra y Gales. Para los ciclos de la inversión americana véase Williamson (1964).

Estudios más recientes han intentado desarrollar modelos económetricos explicativos de la emigración relacionando factores de atracción y expulsión y utilizando variables tales como el diferencial de salarios entre el país de origen y el de destino, las tasas de empleo y desempleo, las diferencias en los mercados de trabajo etc. Sin embargo, no existe un acuerdo acerca de cuáles son las variables más relevantes⁸. La utilización de estos modelos ha sido, por otra parte, criticada desde distintos puntos de vista ya que no han tenido éxito al explicar todos los casos y no han tomado en consideración un gran número de variables no cuantificables⁹.

Desde el punto de vista del modelo atracción-expulsión, (*push-pull model*) el problema es considerar cuáles son los factores internacionales de atracción (*international pull factors*) que actúan en un cierto período de tiempo y hasta qué punto afectan a un país en concreto, como España, y por otro lado, cuáles son los factores de expulsión específicamente españoles y la cronología de ambos fenómenos¹⁰. Es necesario distinguir, pues, entre los factores que determinan la propensión a emigrar y aquéllos que determinan cuándo ocurre la emigración. Como sugiere Baines, la propensión general a

⁸ Véase por ejemplo Gallaway y Vedder (1971), Neal (1976), Quigley (1972) y Richardson (1972)

⁹ Para un excelente resumen y discusión de la literatura econométrica, véase Gould (1979)

¹⁰ Los Capítulos 5 y 6 de esta tesis se centran en estos problemas.

emigrar pudo haber sido producida por la situación en Europa, mientras que la fluctuación de las oportunidades en el Nuevo Mundo pudo haber determinado los años precisos en que el movimiento migratorio tuvo lugar¹¹.

España no fue un caso aislado dentro de los flujos migratorios europeos, ni tampoco se puede afirmar que España tuviera un comportamiento migratorio distinto, excepto, quizá, en lo que se refiere a la invariabilidad de destino de la que se hablará más adelante. La cronología de nuestra emigración masiva presenta un retraso comparada con países como Gran Bretaña o Alemania, pero es hasta cierto punto paralela a los países llamados de "Nueva Emigración", es decir, la Europa del Este y especialmente la Europa del Sur.

En líneas generales, la emigración masiva española empezó tímidamente alrededor de 1860. Creció hasta mediados de 1870 mientras que se produjo un descenso hasta 1887. En la década siguiente y hasta finales de siglo, la emigración aumento considerablemente hasta alcanzar casi el 40 por cien del incremento natural de la población en ese período¹². Desde 1900 hasta la Primera Guerra Mundial, la emigración española alcanzó unos máximos sin precedentes,

¹¹ Baines (1985), p. 17. Hatton y Williamson (1992c), por su parte, discrepan de esta opinión pues piensan que la distinción entre marcharse o no y el cuándo es artificial. Se trata de una decisión conjunta que se adopta simultáneamente.

¹² Un ejercicio de cuantificación anual de la emigración exterior española se puede ver en el Capítulo 3 de esta tesis.

mientras que en los años veinte fue menor desde el punto de vista cuantitativo¹³. Con todo, hay que señalar que la emigración española se concentra de manera muy acusada en unos pocos años¹⁴. Sin embargo, Tortella ha señalado que tomando cifras comparativas a lo largo del siglo XIX, "España aparece como un país de pulso migratorio relativamente débil"¹⁵. Quizá, entonces, la primera pregunta que la investigación debería hacerse es por qué los españoles emigraron tan poco, especialmente durante el siglo XIX¹⁶.

En cualquier caso, no se trata tanto del hecho de que España entrara en los flujos migratorios europeos en la segunda oleada, sino de que, en términos generales, los orígenes geográficos de la emigración europea se movieron en el siglo XIX desde el Noroeste europeo hacia la Europa del Este y del Sur. Esta última se unió al proceso migratorio en las décadas de 1870 y 1880, al igual que España, aunque haya que resaltar que España entró tarde también en esta segunda oleada¹⁷.

¹³ Pérez Moreda (1985b)

¹⁴ Para una comparación de las tendencias de la emigración española con los casos italiano y portugués, véase el Capítulo 5 de esta tesis.

¹⁵ Tortella (1981), p. 22

¹⁶ El Capítulo 5 de esta tesis se centra en el problema de la concentración cronológica de la emigración española en unos pocos años del siglo XX.

¹⁷ Me estoy refiriendo al período de la emigración masiva exterior, no a las migraciones de corta distancia tradicionales del Sur de Europa.

La explicación más común del porqué cambian los orígenes geográficos de la emigración europea es que éstos se movieron en Europa al igual que lo hizo el proceso de industrialización. Para Kuznets, el cambio en los orígenes de los flujos migratorios muestra "el progresivo impacto de la dislocación producida en Europa por los cambios agrarios y la industrialización"¹⁸. Más explícitamente, Hughes señala que este cambio en los orígenes de la emigración no es ningún misterio pues "así es como la industria, la eliminación de los sistemas de tenencia de la tierra feudales, los mayores niveles de vida y las menores tasas de defunción tuvieron lugar en Europa"¹⁹. Parece, por tanto, que existen pocas dudas en cuanto a ligar el fenómeno de la emigración con el proceso de modernización económica. Sin embargo, y paralelamente, la caída en las tasas de la emigración de la Europa occidental se explica por el desarrollo industrial y económico de estos países que aumento la demanda interna de fuerza de trabajo. Entonces, ¿la industrialización es responsable tanto del aumento como de la caída en las tasas de emigración?. ¿Existen diferentes fases en el proceso de industrialización que se pueden relacionar con mayores o menores factores de expulsión de la población? ¿Podemos distinguir qué factores de la modernización económica llevan a la emigración y cuales provocan su reducción?.

¹⁸ Kuznets (1955), p. 89

¹⁹ Hughes (1972), pp. 148-149

Desde esta perspectiva tan general, las explicaciones del fenómeno migratorio son muy variadas. Semmingsen, refiriéndose a la emigración noruega, señala que la emigración masiva tuvo lugar en un periodo de dislocación, cuando Noruega se estaba integrando en la economía internacional, cuando la industrialización comenzaba, los nuevos medios de transporte estaban creando un mercado nacional, la economía monetaria estaba transformando el antiguo orden social rural y cuando la competencia internacional en una época de librecambio obligaba a que los campesinos noruegos lucharan por su subsistencia²⁰.

En este sentido, parece haber un consenso bastante generalizado a la hora de atribuir a las primeras fases de la industrialización y, en concreto, al impacto sobre el mundo rural y la manufactura tradicional, un papel predominante en los orígenes de la emigración. La destrucción de las manufacturas rurales, que coadyuvaban a mantener los ingresos campesinos, supuso un impulso al movimiento migratorio bien para evitar el descenso en el nivel de vida, bien para evitar una dura reconversión hacia actividades fabriles. De hecho, gran parte de las primeras oleadas de emigración europea estaban compuestas por artesanos. Así se ha señalado para los orígenes de la emigración italiana, pues ante el declive de las tareas artesanales y de la manufactura rural, la emigración se presentaba como la manera de evitar una costosa, social y culturalmente, reconversión ocupacional. En las zonas de

²⁰ Semmingsen (1960)

frontera del Nuevo Mundo las profesiones tradicionales seguían teniendo valor²¹. En el caso español, esta decadencia de las manufacturas tradicionales en el mundo rural se ha mencionado frecuentemente como una de las causas de la emigración gallega, así como de la emigración temprana catalana, compuesta por gran número de artesanos desplazados por el proceso modernizador en los inicios de la revolución industrial²².

Pereira, considerando el caso portugués, defiende la tesis de que la dislocación de las relaciones rurales del Antiguo Régimen es un factor de primer orden para explicar la emigración. No fue sólo la industrialización, afirma, sino la nueva situación legal e institucional²³. Igualmente, Sori señala para el caso italiano los efectos de algunos cambios institucionales que llevaron a la pauperización del campesinado y consecuentemente a la emigración²⁴. Como telón de fondo general aparece siempre mencionada, especialmente para los países de la Europa del Sur, la crisis agraria de los años 1880 y 1890, así como las facilidades en el transporte y la reducción de tarifas.

En el caso español, se ha señalado la influencia de factores como la revolución liberal, los cambios legales en

²¹ Sori (1979), pp. 82 y ss. Igual se ha señalado para el caso alemán, Kamphoefner (1986), o para Irlanda, Schrier (1958)

²² Sobre Galicia véase Carmona (1990) y sobre emigración temprana catalana, Yañez (1988)

²³ Pereira (1981), pp. 11-12

²⁴ Sori (1979), pp. 69-70

materia migratoria desde 1853 y, especialmente, el proceso de desamortización de la tierra y la ruptura del sistema económico del Antiguo Régimen que llevaron a un empobrecimiento general de los campesinos. García Sanz ha señalado, refiriéndose al proceso de desamortización, que éste fue una de las causas principales del éxodo rural, mientras que Pérez Moreda muestra como el período de la desamortización coincide con una casi completa paralización de la emigración²⁵. Asimismo, Arango mantiene que en las décadas centrales del siglo XIX y de acuerdo con el ritmo de urbanización, el volumen de emigración interna debió haber sido superior al de la emigración exterior²⁶.

II. La presión demográfica

La causa fundamental de la emigración, mencionada de una forma u otra en casi todos los trabajos sobre la emigración, es el creciente desequilibrio entre población y recursos debido al crecimiento demográfico. Desde que Thomas hablara del fantasma del "diablo malthusiano" recorriendo Europa, la explicación más común de la emigración ha sido el extraordinario crecimiento de la población durante la primera mitad del siglo XIX²⁷. El crecimiento demográfico se ha ligado a la pauperización de

²⁵ García Sanz (1987) y Pérez Moreda (1985b), pp. 42-43. Sin embargo, Pérez Moreda señala que el éxodo rural se intensificó en las décadas centrales del siglo XIX aunque se trató de un movimiento básicamente interior.

²⁶ Arango (1987), p. 229

²⁷ Thomas (1954), p. 224

la población rural debido a la excesiva presión sobre los recursos naturales, la tierra principalmente.

Sin embargo, el simple aumento de la tasa de crecimiento de la población en las décadas precedentes a la explosión del fenómeno migratorio, no parece ser explicación suficiente. Incluso Easterlin, en un trabajo ya clásico que relacionaba tasas de crecimiento de la población con la emigración veinte años después, reconoce que, dado un cierto nivel de crecimiento natural de la población, la respuesta migratoria es mucho más elevada en el Sur y el Este de Europa que en el Norte²⁸. Por otro lado, no siempre existe una correlación positiva entre emigración y tasas de crecimiento demográfico. En los casos de Bélgica y Holanda, por ejemplo, el incremento demográfico parece haber tenido escasa o nula influencia en los movimientos migratorios al exterior.

En Irlanda, aunque que se trata de un caso muy peculiar, existen pocas dudas de que la principal causa de la emigración fue la Gran Hambruna de 1847-48. Sin embargo, ni antes ni después de la Gran Hambruna se puede relacionar la emigración simplemente con la presión demográfica. Los estudios más recientes señalan que no se puede afirmar que exista en Irlanda una correlación simple

²⁸ Easterlin (1961). Una aplicación reciente de las ideas de Easterlin se puede ver en Hatton y Williamson (1992b). La crítica en Moe (1977).

entre tasas de emigración y presión demográfica o densidad de población²⁹.

El indicador demográfico más utilizado en la literatura ha sido el de la densidad de población. En España, ha sido la explicación más aceptada desde que Nadal señalara que la coincidencia de grandes flujos migratorios desde provincias con alta densidad de población, demostraba que el exceso demográfico era la principal causa del fenómeno³⁰.

Sin embargo, sobre este punto el acuerdo dista de ser total. Los Países Bajos, densamente poblados, apenas tuvieron emigración a lo largo del siglo XIX, mientras que países como Alemania, con altas densidades y una población creciente, se convirtió en un corto período de tiempo en país de inmigración³¹. La cuestión que, por tanto, parece relevante, es por qué en ciertas áreas el crecimiento de la población y la alta densidad de ésta forzaron una emigración masiva, mientras que en otras no ocurrió lo mismo. Con todo, sería difícil discutir que la presión demográfica no constituyó una causa importante de

²⁹ Grigg (1980), p. 32 y Mokyr (1983), pp. 45-46

³⁰ Nadal (1973), p. 182. Véase además, López Taboada (1979), p. 68 y ss. para Galicia; Hernández García (1981), p. 108-110, para Canarias; Vilar (1975) para las provincias levantinas; Pildafín Salazar (1984) para el País Vasco; Ojeda y San Miguel (1985), pp. 61 y ss. para Asturias; y Soldevilla (1991) para Santander.

³¹ Es más, en Holanda, a la cabeza de la emigración se encontraban las áreas rurales más aisladas geográficamente, todas con relativamente bajas densidades de población. Swierenga y Stout (1976). Para el caso alemán, véase Bade (1987)

emigración, pero no resulta tan fácil afirmar que fuera una causa suficiente sin examinar los cambios en la sociedad rural de las distintas áreas emisoras.

III. La responsabilidad de la agricultura.

Dado que la presión demográfica es un concepto relativo, el siguiente paso debe centrarse en relacionar el crecimiento y la presión poblacional con la capacidad productiva de la agricultura, ya que se supone que la población agraria, y rural en general, forma la mayoría de los flujos migratorios.

De nuevo, en este caso, no parece haber una correlación simple entre crecimiento de la población rural y emigración, especialmente al exterior. Grigg menciona que las respuestas de la población rural ante el hecho del crecimiento demográfico son numerosas y variadas. En un primer momento, la población intentaría incrementar el producto agrario, ya sea extendiendo el área cultivada, ya reorientándose hacia cultivos más productivos o reduciendo el barbecho. Otra posibilidad, aunque ninguna es excluyente, sería incrementar los ingresos domésticos, bien desarrollando industrias y manufacturas rurales, bien mediante trabajos temporales. Una tercera vía sería controlar el número de nacimientos elevando la edad nupcial o reduciendo el número de nacimientos dentro del matrimonio. Por último, otra solución sería la emigración, hacia otra área rural, a un centro urbano, o al exterior³².

³² Grigg (1980), pp. 45-48

En este esquema general la emigración al exterior aparece, por tanto, como la última solución para una población rural que ya no puede incrementar sus ingresos por otros medios.

En el caso español, el atraso agrario y su lenta modernización se han señalado tradicionalmente como uno de los mayores obstáculos al desarrollo económico del país. La visión predominante en la historiografía es la de una agricultura atrasada, sin apenas cambios tecnológicos, extremadamente dependiente de los cambios climáticos y de la calidad del suelo y con bajos rendimientos cercanos al nivel de subsistencia. La incapacidad de incrementar la productividad reduciendo costes significaba que, en este contexto, no se liberó mano de obra para su empleo en la industria o los servicios.

Del mismo modo, se han distinguido dos fases en la evolución de la agricultura española a lo largo del siglo XIX³³. Desde la Guerra de la Independencia hasta mediados de siglo, la producción creció gracias a la extensión del área cultivada por la desaparición de las trabas legales del Antiguo Régimen. Hacia los comienzos de la segunda mitad del siglo, resultó imposible seguir extendiendo los cultivos hacia zonas marginales. Se produjo entonces, debido también al aumento de la población en la primera mitad del siglo, una disminución creciente de la productividad agrícola. El campo español, retenía amplios contingentes de población, con una productividad

³³ Tortella (1985a), pp. 82-83

decreciente y un volumen creciente de paro encubierto³⁴. El panorama cambia a comienzos del siglo XX, ya que entre 1900 y 1920 la recuperación agraria adquirió un ritmo bastante vigoroso³⁵.

Dentro de este panorama general, la emigración se produce, pues, cuando en la segunda mitad del siglo XIX, el sistema que había permitido el crecimiento de la población en décadas anteriores entra en crisis. Para el caso de Galicia, la región emigratoria por excelencia, se ha señalado que "el sistema productivo vigente se revelaba, a mediados del siglo XIX, incapaz de sostener por más tiempo las tasas de crecimiento de la población" y que, por tanto, "la emigración expresa un desequilibrio estructural que está en relación con una crisis general de la economía de tipo antiguo"³⁶.

Los últimos estudios de fechas recientes ofrecen, sin embargo, una imagen de la agricultura española menos inmovilista y a la que no se puede responsabilizar en exclusiva del atraso económico español. Se ha señalado que la producción agrícola creció a un ritmo mayor que la población, y que a lo largo del siglo XIX tuvo lugar un aumento del producto agrario por trabajador, así como una mayor eficiencia en el uso de los factores de producción

³⁴ Pérez Moreda (1985a)

³⁵ Maluquer de Motes (1987), pp. 74-75

³⁶ García Lombardero (1985a), p. 270

tierra y trabajo³⁷. Habría que descender, sin embargo, al plano regional, donde las diferencias pueden ser muy acusadas.

La literatura española ha presentado asimismo un panorama en el que se relaciona, de manera a veces simplista, la crisis agraria de los años 1880 y 1890 con la emigración masiva³⁸. Esta visión implicaría considerar que la mayoría de los emigrantes provenían de las áreas rurales afectadas por la crisis, y que eran probablemente arrendatarios, pequeños propietarios y trabajadores agrícolas. Tampoco explicaría igualmente por qué cuando los efectos de la crisis agraria se han visto superados en las primeras décadas del siglo XX, la emigración española alcanza proporciones verdaderamente masivas³⁹.

En cualquier caso, antes de plantearse la emigración al exterior, la salida lógica sería emigrar a un centro urbano e integrarse en el sector industrial o en los servicios. En España, las migraciones interiores tuvieron un desarrollo muy lento durante la segunda mitad del siglo XIX, como se puede comprobar por el limitado y tardío crecimiento urbano de la economía española. Para Tortella, "la falta de dinamismo de las ciudades fue causa de una fuerte emigración al exterior", y Pérez Moreda apunta que

³⁷ Prados de la Escosura (1988), Cap. 3

³⁸ Por ejemplo Robledo (1974) y (1988), Garrabou (1985) y Bernal (1985).

³⁹ Sobre la relación entre crisis agraria y emigración exterior véase el Capítulo 5 de esta tesis.

el giro en la corriente del éxodo rural español hacia el interior en la segunda década del siglo XX "indica la fuerte atracción migratoria que provocó el despegue industrial moderno en los años de la Gran Guerra y en la década de los veinte"⁴⁰. Entre 1911 y 1920, sólo tres provincias españolas recibieron contingentes importantes de migración interna, dirigidos sobre todo a la capital: Barcelona, Madrid y Sevilla⁴¹. Entre 1887 y 1910 un indicador de movilidad interna como es el porcentaje de los nacidos en una provincia distinta a aquella en que son censados apenas varió, pasando de un 8 a un 9 por ciento⁴². Desde esta perspectiva, en ausencia de un sector industrial y de centros urbanos con suficiente capacidad de atracción, la población excedente del campo buscó la salida en la emigración exterior.

Esta falta de oportunidades para la migración interna ha sido señalada asimismo para países como Portugal en la segunda mitad del siglo XIX⁴³. Sin embargo, Italia mantuvo altas tasas de emigración a pesar del crecimiento industrial y urbano de las dos primeras décadas del siglo XX, aunque no se deben olvidar las diferencias regionales en el proceso de desarrollo económico italiano⁴⁴.

58 ⁴⁰ Tortella (1985a), p. 72 y Pérez Moreda (1985a), p.

⁴¹ Maluquer de Motes (1987), p. 65

⁴² Pérez Moreda (1985b)

⁴³ Pereira (1981), p. 14

⁴⁴ Véase Zamagni (1978)

La idea de que la emigración estaba relacionada con una falta de oportunidades en el sector industrial implica que pasado un cierto momento, el desarrollo industrial comenzaría a proporcionar oportunidades para la fuerza de trabajo interna, que haría innecesario la emigración de ésta al exterior⁴⁵. Este parece ser el caso de Alemania, pero en Inglaterra y Gales sucedió lo contrario ya que la emigración aumentó a medida que el país se volvía más urbano e industrial⁴⁶.

El hecho de relacionar emigración y urbanización implica asimismo considerar que la emigración interna es un sustitutivo de la emigración exterior. Baines argüye que, en Inglaterra y Gales, "los potenciales migrantes internos y externos no provenían necesariamente del mismo grupo. La decisión de moverse a otra parte del país o de marcharse al exterior, debe haber sido, en principio, independiente"⁴⁷. Los investigadores escandinavos comenzaron hace tiempo a modificar la visión de las ciudades como destino alternativo al exterior para los emigrantes rurales. La hipótesis general en este contexto es que la emigración por etapas (*stage-migration*) fue más importante de lo que tradicionalmente se había pensado. Las ciudades escandinavas ejercieron el impulso inicial de atracción de emigrantes de las zonas rurales. En el largo plazo, sin

⁴⁵ De hecho, la idea de que la emigración interior y exterior son sustitutivas procede de Thomas (1954).

⁴⁶ Baines (1985) y Erickson (1972)

⁴⁷ Baines (1985), p. 241

embargo, muchos de estos migrantes rural-urbanos, decidieron emigrar a los Estados Unidos⁴⁸. Sin embargo, la emigración por etapas plantea dos importantes preguntas: cuánto tiempo debe pasar el emigrante rural en la ciudad antes de salir al exterior para ser considerado emigrante urbano, y si la emigración a las ciudades no sólo no reduce la emigración al exterior sino que, al contrario, la facilita al crear nuevas oportunidades y deseos. En el caso español, la posible existencia de emigración al exterior por etapas apenas ha sido planteada por la investigación. Excepto algunas referencias contemporáneas sobre los emigrantes aragoneses y su paso por Barcelona antes de la emigración exterior, la visión predominante es que la emigración al exterior se producía directamente desde el lugar de nacimiento⁴⁹. Sin embargo, Pérez Moreda ha señalado que, debido al éxodo rural, 1878-1887 es un período de gran crecimiento demográfico de muchas capitales de provincia, la mayor parte de las cuales no ofrecían perspectivas de empleo adecuadas para el campesinado. Así,

"esta huida del campo, no absorbida por el sector industrial de la economía urbana generó mendicidad y tensión social, propiciando, por otra parte, el auge emigratorio del decenio siguiente, entre 1888 y 1896, años en que la emigración exterior llega a suponer el 40 por ciento del crecimiento vegetativo del período"⁵⁰.

⁴⁸ Semmingsen (1960), (1972) y Hvidt (1975), pp. 45-50

⁴⁹ Consejo Superior de Emigración (CSE) (1916), pp. 417 y ss.

⁵⁰ Pérez Moreda (1984), p.33

Así, pues, al menos implícitamente se ha planteado para el caso español una posible emigración exterior de población rural desde las ciudades, aunque desconocemos su magnitud e intensidad⁵¹. A pesar de todo, no se puede olvidar que, en el caso español, el porcentaje de población activa empleada en la agricultura apenas varió, aparentemente, entre 1797 y 1900. El conjunto de la mano de obra empleada en agricultura y actividades primarias afines supone entre esas fechas un 65 por ciento de la población activa, que se elevaría al 70 por ciento, aproximadamente, si se incluye la mano de obra femenina⁵². En 1920, el porcentaje de población activa ocupada en el sector primario era aún del 58,2 por ciento⁵³. Cabe preguntarse, de nuevo, si esta situación se debía a la incapacidad de la agricultura española para aumentar la productividad y poder liberar mano de obra, o si refleja las escasas posibilidades de atracción de los centros urbanos e industriales y su incapacidad para generar empleo.

Encontramos, pues, hasta ahora tres elementos definitorios del fenómeno de la emigración desde el punto de vista de la historiografía española: el fracaso en la modernización agrícola, la presión demográfica en ciertas áreas y el desfase o la lentitud en el ritmo de crecimiento

⁵¹ Desgraciadamente, la hipótesis de la emigración por etapas en el caso español es difícilmente contrastable pues carecemos de datos sobre el lugar de nacimiento y el lugar de última residencia de los emigrantes al exterior.

⁵² Pérez Moreda (1985a), p. 56

⁵³ Maluquer de Motes (1987), p. 76

industrial. Es decir, la emigración comienza por el aumento demográfico en un contexto agrario de subsistencia que se revela incapaz de absorber ese crecimiento de la mano de obra sin que tampoco el sector industrial o los servicios logren proporcionarles empleo.

IV. El diferencial salarial y el concepto de privación relativa.

La teoría económica tradicional ha estudiado el problema de las migraciones entre dos países como un flujo de recursos que, como el intercambio de mercancías, tiene ventajas para ambos y reduce los desequilibrios existentes.

En la mayoría de los estudios económicos sobre emigración la atención se centra casi exclusivamente en la redistribución del factor trabajo en el mercado internacional. La emigración, desde el punto de vista personal, se contempla como una inversión que tiene costes y beneficios⁵⁴. Los costes monetarios incluyen los gastos en comida, alojamiento y transporte. En los costes no-monetarios se incluyen los ingresos perdidos durante el viaje, la búsqueda y el aprendizaje de un nuevo trabajo, y los costes psíquicos de dejar familia y amigos. Entre los beneficios habría que mencionar un incremento en los ingresos reales gracias a la diferencia salarial o al posible cambio en los precios pagados o recibidos por el emigrante.

⁵⁴ Sjaastad (1962)

La existencia de un diferencial salarial es uno de los mayores factores explicativos de la emigración. Desde un punto de vista racional, y se presume que los emigrantes se comportan racionalmente, no tiene mucho sentido emigrar si el ingreso futuro va a ser menor que el actual. No me estoy refiriendo, obviamente, a cualquier tipo de emigración por motivos políticos, religiosos o culturales.

Sin embargo, reducir todo el proceso migratorio a la mera existencia de un diferencial salarial parece un enfoque demasiado simplista. Con relación al problema planteado más arriba de por qué la emigración del Sur de Europa alcanzó proporciones masivas dos décadas antes de la Primera Guerra Mundial, la tesis del diferencial de salarios no parece ser una explicación adecuada. Se podría suponer que el diferencial de salarios entre los países del Sur de Europa y el Nuevo Mundo existía bastantes años antes. Entonces, la pregunta sería por qué los europeos del Sur no emigraron antes⁵⁵. En un trabajo reciente Williamson pone de manifiesto como, de hecho, el diferencial salarial entre España y Argentina era notable ya desde 1870 y se ensancha entre 1880 y 1905⁵⁶. La misma situación se observa con respecto a Italia y Argentina, pero en este caso, los italianos sí parecen haber respondido a la existencia de ese diferencial.

⁵⁵ Gould (1980a)

⁵⁶ Williamson (1992). A pesar de que la serie de salarios que Williamson utiliza para España aparece ciertamente de cobertura incompleta y de fiabilidad dudosa, por simplicidad del argumento, se puede suponer que refleja las tendencias generales.

Algunos estudios en este terreno han señalado que la existencia de un diferencial de salarios o de ingresos entre el país de origen y el país receptor es una condición necesaria pero no suficiente a la hora de explicar el proceso migratorio, ya que el tipo de demanda de trabajo y las condiciones del mercado deben ser también tenidos en cuenta. Desde esta perspectiva, uno de los estudios más sugestivos es el de Williamson sobre las influencias a largo plazo en las migraciones históricas⁵⁷. Williamson señala que los factores de atracción dominarían si (i) la expansión de la capacidad económica era rápida, (ii) si el progreso tecnológico no era ahorrador de trabajo, (iii) si la función de demanda de trabajo era inelástica con respecto a los salarios y (iv) si la respuesta migratoria a la existencia de un diferencial en los salarios reales era altamente elástica. Estas cuatro condiciones parecen cumplirse bastante bien si tomamos como ejemplo el caso argentino y español.

Ahora bien, aún admitiendo que la diferencia salarial es un factor de primer orden a la hora de explicar la emigración, ¿cómo un campesino, que suponemos analfabeto, llegó a saber que las condiciones salariales eran mejores en Argentina que, por ejemplo, en Galicia, y que los costes que pudiera tener su salida se verían ampliamente compensados por un aumento en sus ingresos reales?. En el largo plazo es evidente que la difusión de información es de una importancia crucial, así como el retorno de algunos

⁵⁷ Williamson (1974)

emigrantes pioneros, la llegada de remesas etc. En resumen, comienzan a funcionar los mecanismos de la llamada "cadena migratoria" definida como "el mecanismo mediante el cual los futuros emigrantes toman conciencia de las oportunidades, son eventualmente provistos de medios de transporte y obtienen sus primeros lugares de residencia y empleo por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores"⁵⁸. Nicolás Ciria relata en su autobiografía cómo decidió marchar a Argentina gracias al estímulo de su tío que ya vivía en Buenos Aires y le ofreció trabajo y "porque había visto a muchos que habían vuelto de las Américas con plata y a los pocos años"⁵⁹.

El papel de la información y en concreto los mecanismos por los cuáles esta se transmite ha sido objeto de análisis preferente en los últimos estudios sobre emigración. El efecto familia-amigos a través de los ya residentes en el país de destino, el envío de cartas y la emigración de retorno son los medios más fiables de transmisión de la información sobre las oportunidades de la emigración además de reducir las incertidumbres⁶⁰. Incluso en los estudios de corte más cuantitativo se incluye en los modelos de regresión una variable que incorpore el factor de la información, ya sea el porcentaje de alfabetización,

⁵⁸ MacDonald y MacDonald (1964)

⁵⁹ Ciria (1978), p. 67

⁶⁰ Sobre el papel de la información en las diferencias regionales de emigración véase Baines (1985) para Inglaterra y Gales, y una primera aproximación para el caso español en el Capítulo 6 de esta tesis.

la tasa de emigración previa, el número de emigrantes que ya residen en el país de destino etc. De hecho, son las variables que aparecen con mayor incidencia a la hora de analizar la propensión a emigrar de las distintas áreas emisoras⁶¹.

Uno de los trabajos más importantes en el terreno de la economía de la migración ha sido el de Todaro⁶². En el denominado "modelo de Todaro" se supone que el futuro emigrante elige como lugar de destino aquél donde sus expectativas de obtener un trabajo satisfactorio son mayores, más que aquél donde mayor es el diferencial de salarios reales.

Sin menospreciar el problema de las expectativas, la nueva economía de la emigración ha introducido importantes novedades en el análisis del papel del diferencial salarial en la emigración mediante el uso del concepto de privación relativa (*relative deprivation*)⁶³. En concreto, se sostiene que la emigración puede emprenderse para mejorar la posición, en términos de ingresos, de un individuo o de una familia, comparativamente a otros individuos o agregados domésticos dentro de un grupo de referencia, un

⁶¹ Véase, entre otros, Tomaske (1971), Orsagh y Mooney (1970), Levy y Wadycki (1973), Dunlevy y Gemery (1977) Moe (1977) y Baines (1985).

⁶² Todaro (1969) y (1980)

⁶³ Aunque tanto los trabajos de Todaro como los de la nueva economía de la emigración se refieren, mayoritariamente, a la emigración interior y a los países en vías de desarrollo, sus razonamientos teóricos son enteramente válidos en el caso de la emigración histórica.

pueblo, por ejemplo. El enfoque es totalmente distinto del de cambio absoluto de ingresos pues el énfasis se sitúa en el cambio relativo frente a los ingresos de otros individuos o grupos⁶⁴. Supongamos un pueblo donde el ingreso de todos los agregados domésticos es 100, mientras que en el futuro lugar de destino es 200. Si el nivel de ingresos en el pueblo emisor aumenta a 150 para la mitad de los agregados domésticos, la teoría de los ingresos absolutos predeciría una menor emigración puesto que el diferencial entre 150 y 200 es menor que entre 100 y 200 (el grupo de 150 tendría menos incentivos para emigrar mientras que el de 100 tendría el mismo). Por el contrario, en los modelos donde se incluye el concepto de privación relativa, antes del cambio de ingresos para la mitad de los agregados domésticos del grupo en cuestión, la propensión a emigrar sería muy baja puesto que el nivel de privación relativa es 0 (todos tienen un ingreso 100). Si se produce el cambio de 100 a 150, la mitad de los agregados domésticos del pueblo (los del nivel 100), experimentarían una sensación de privación relativa lo que les induciría a emigrar, mientras que para los que han aumentado su nivel de ingresos el incentivo es menor. Así, la clave del concepto de privación relativa es la desigual distribución de la renta dentro del grupo de referencia de los individuos (un pueblo, un conjunto de familias etc)⁶⁵. Incluso en las migraciones internacionales el grupo de

⁶⁴ Stark y Taylor (1989) y Stark (1991)

⁶⁵ Stark (1984)

referencia del emigrante sigue siendo aquel donde se sitúa su agregado doméstico, su pueblo de origen, y de ahí el envío de remesas como veremos más adelante⁶⁶.

Así, pues, el concepto de privación relativa sitúa la mayor propensión a emigrar en aquellas zonas en las que, generalmente en un contexto de cambio, se produce una desigual distribución de la renta que normalmente se perpetua. Desgraciadamente son muy pocos los casos en los que se puede contar con datos históricos de distribución de la renta y menos a nivel regional o comarcal que es donde tiene sentido este tipo de análisis. Con todo, y de manera implícita la mayoría de las veces, los historiadores han hecho referencia a la sensación de privación relativa en el proceso de la emigración. De hecho, ya Ravenstein señalaba la importancia en la emigración de la situación percibida más que de la situación real⁶⁷. En el caso español, en 1916 se señalaba que en muchas de las provincias del Norte y de Castilla la emigración se nutría de "familias de esa clase imprecisa que rebasa los límites de la jornalera sin alcanzar los de los propietarios holgadamente acomodados", es decir de aquellos que podían verse más afectados por la

⁶⁶ El concepto de privación relativa también explica la perpetuación de la emigración una vez que esta ha comenzado, más que por la transmisión de información porque en la medida que unos emigran y mandan remesas, aumenta la privación relativa de los que se quedan. Stark (1991), Cap. 7-10

⁶⁷ Ravenstein (1889). Desde un punto de vista más sociológico Mangalam (1968) había señalado como las privaciones, o su percepción, de los individuos son relativas y pueden cambiar en un momento dado (cambio de valores, actitudes etc.), impulsando una mayor emigración. Véase también Lee (1969).

sensación de privación relativa⁶⁸. En este sentido, son en extremo sugerentes las reflexiones de García Sanz sobre las consecuencias de la desamortización que parece haber impulsado el éxodo rural. Afirma García Sanz que la desamortización, junto con la privatización del patrimonio territorial de los municipios, "agudizó las diferencias económicas y sociales en el seno de la comunidad rural. Un grupo más numeroso de vecinos se hicieron más ricos e influyentes y el resto de la población de los pueblos quedó más desamparado que antes"⁶⁹. Macías ha sido quién ha utilizado recientemente de forma explícita el término de privación relativa en sus trabajos sobre la emigración canaria⁷⁰. El origen de esta agudización de las diferencias en el seno de la comunidad rural, que aumentó la sensación de privación relativa, se puede situar también en la concentración de la propiedad agraria favorecida por la desamortización y la privatización del patrimonio comunal. Esta situación, "afectó con desigual fortuna a la estructura social agraria, de modo que cada uno de sus segmentos maduró su decisión de emigrar, es decir su creciente grado de privación relativa"⁷¹. Sin embargo, para Macías la privación relativa surge más de la comparación

⁶⁸ Consejo Superior de Emigración (1916), pp. 429 y ss. Igual se ha señalado para un caso tan distinto como el holandés donde, según Swierenga (1990), entre 1880 y 1920 siete de cada diez emigrantes holandeses pertenecían a un grupo medio mientras que solo uno de cada diez era indigente.

⁶⁹ García Sanz (1987), p. 136.

⁷⁰ Macías (1992)

⁷¹ Macías (1992), p. 110

entre la situación del emigrante en su lugar de origen y las mejores oportunidades y expectativas ofrecidas en el país de destino, que dentro del grupo de referencia del propio emigrante por un aumento en la desigualdad de la distribución de la renta⁷².

Así, el concepto de privación relativa no sólo introduce profundas modificaciones en los modelos de diferencias salariales sino que, además, permite plantear la hipótesis de que en aquellas zonas donde la renta está más desigualmente repartida, la propensión a emigrar será mayor. En el caso de zonas con ingresos cercanos al nivel de subsistencia, como podía ser el caso de Andalucía, las consideraciones de privación relativa tienen menos importancia que la mera supervivencia⁷³. Además, la sensación de privación más que relativa, de un individuo frente a otros en el mismo grupo, es absoluta dentro del grupo de campesinos asalariados y sin tierra.

En cualquier caso, siempre nos encontraremos, además de con la escasez de datos históricos, con el problema de reducir a términos monetarios una serie de variables difícilmente cuantificables pero básicas en el cálculo de las ventajas netas obtenidas a través de la emigración.

⁷² De hecho, en el caso de la emigración internacional temporal, como es el caso de muchos emigrantes canarios a Cuba, para el emigrante el grupo de referencia sigue siendo el de su lugar de origen que es al que vuelve y manda remesas. Stark (1991), Cap. 9. Macías, pues, interpreta de un modo distinto el concepto de privación relativa.

⁷³ Stark y Taylor (1989)

Otro problema fundamental que plantea estudiar la emigración únicamente desde el punto de vista de la diferencia salarial, es que este factor no siempre explica la elección de destino. Los emigrantes españoles eligieron masivamente los países latinoamericanos, con apenas variaciones a lo largo del tiempo. Por el contrario, el flujo migratorio italiano, después de una notable preferencia por Latinoamérica, se reorientó hacia los Estados Unidos. El destino de los portugueses fue Brasil de manera abrumadora, aunque también se dirigieron a los Estados Unidos. ¿Por qué los españoles no fueron a los Estados Unidos cuando, seguramente, existía un amplio diferencial salarial entre ambos países, quizá mayor que el que existía con Cuba o Argentina?. ¿Por qué la emigración española transoceánica presenta unas pautas tan constantes no sólo en lo que se refiere al destino sino también en cuanto a sus orígenes regionales?.

V. Las diferencias regionales

La diferenciación en cuanto a los orígenes regionales es común en todos los países europeos. Si suponemos que los cambios, demográficos, económicos y sociales antes mencionados afectaron a todos los países europeos a lo largo del siglo XIX y principios del XX, la diversidad regional se presenta como uno de los elementos sobre los que debe centrarse el análisis de los comportamientos migratorios, máxime cuando las puertas de los países receptores estaban abiertas a la llegada de emigrantes. Sin embargo, no todos los países participaron con igual

intensidad en los movimientos migratorios ni todas las regiones presentan tasas de emigración uniformes dentro de los países más emigratorios. Incluso en países de emigración masiva generalizada como Irlanda existen contrastes espectaculares en el origen regional de los emigrantes⁷⁴. La pregunta pertinente sería entonces no sólo por qué se emigra desde determinadas regiones sino por qué desde otras no tiene lugar la emigración, o dicho de otra manera, por qué algunos grupos de población, potenciales beneficiarios en el proceso, no emigran⁷⁵.

Las diferencias son notables no sólo entre regiones sino entre las diversas áreas de una misma región. Livi Bacci señala que, normalmente, la emigración es particularmente elevada en las zonas mas aisladas y remotas, ligadas de manera incompleta al resto del país por los medios de transporte y comunicaciones. Es decir, "se trata normalmente de áreas de frontera dónde la expatriación fácil y el tráfico fronterizo han creado desde siempre una mentalidad propicia a la emigración"⁷⁶. Baines muestra como en Inglaterra y Gales, la emigración de los condados costeros, es decir de aquéllos con un puerto capaz de albergar un vapor transoceánico, era un 12 por ciento más elevada que la emigración de los condados interiores, aunque esto no significa que las personas que viven en los

⁷⁴ Fitzpatrick (1984), p. 11

⁷⁵ Uno de los que más ha hecho hincapié en esta diferenciación es Baines (1991)

⁷⁶ Livi Bacci (1972), p. 63

alrededores de los puertos tengan mayor propensión a emigrar⁷⁷.

En el caso español, aunque la aceleración en las tasas de emigración en las primeras décadas de este siglo implica que los emigrantes provenían de una zona geográfica más amplia, las regiones de origen de los emigrantes permanecieron bastante estables en este período: Galicia, Asturias, País Vasco, Santander e Islas Canarias⁷⁸. Sin embargo, al contrario de lo que uno esperaría, los andaluces emigraron a América en una proporción relativamente baja. La misma situación de no emigración al exterior la encontramos en las provincias del interior peninsular⁷⁹. Si nos fijamos en el diferencial salarial como explicación de la emigración ¿por que no tuvo lugar una emigración masiva de trabajadores andaluces que se supone recibían un salario ínfimo?⁸⁰. Quizá haya que tener en cuenta las tradicionales migraciones andaluzas al Norte de Africa, pero éstas se circunscriben a las provincias costeras de Andalucía oriental, o incluso habría que pensar

⁷⁷ Baines (1985), pp. 170-171

⁷⁸ Entre 1900 y 1910, el flujo emigratorio se expandió a regiones como León, Navarra y Castilla la Vieja y, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el número de los no nacidos en Galicia que embarcaban por puertos gallegos se elevó a un 40 por ciento. López Taboada (1979), pp. 66-67.

⁷⁹ Véase el Capítulo 6 de esta tesis.

⁸⁰ La no emigración de las provincias andaluzas, especialmente con relación a América Latina, podría matizarse si consideramos que muchas salidas se produjeron clandestinamente a través de Gibraltar. De hecho, hay una presencia notable de andaluces en Brasil. Cf. Márquez y González (1992).

en una mayor movilidad interna de la mano de obra de Andalucía. Otra posibilidad es que, en Andalucía y en las provincias interiores de la mitad Sur de la península, existiera una falta de información sobre las posibilidades de emigrar. Aunque no existe ningún método directo de medir la cantidad de información disponible, el grado de alfabetización se podría tomar como indicador, sin olvidar tampoco la importancia de la información oral⁸¹.

A la hora de explicar las diferencias regionales de emigración, Cinel desarrolla para el caso italiano una tesis bastante sugestiva⁸². Partiendo de la idea de que la mayoría de los italianos nunca contempló la posibilidad de una emigración permanente al exterior, pues la decisión de volver se adoptaba antes de la primera salida, Cinel argüye, siguiendo las hipótesis pioneras de MacDonald⁸³, que la emigración y la emigración de retorno eran comunes allí donde había tierra en venta y no eran frecuentes en las zonas donde la tierra no se comercializaba, ya que el principal objetivo de los italianos a la hora de emigrar era adquirir los ingresos suficientes para comprar tierra. En las regiones de grandes propiedades la tierra no se vendía, por lo que la emigración quedaba excluida como solución ya que el problema era fundamentalmente político y, sólo en un segundo plano, económico. Arrendatarios y trabajadores agrícolas desarrollaban una intensa conciencia

⁸¹ Véase el Capítulo 6 de esta tesis.

⁸² Cinel (1984)

⁸³ MacDonald (1963)

de clase para luchar contra el poder de los grandes propietarios. De hecho, da la impresión de que, en Andalucía, mientras se mantuvieron las expectativas de una reforma agraria la emigración no se contempló como alternativa, mientras que tras la guerra civil, ante la constatación de que no se iba a producir el ansiado reparto de tierras, la población se decidió a emigrar a Europa⁸⁴. Por el contrario, en aquellas regiones donde predominaban las pequeñas y medianas propiedades, la comercialización de la tierra era intensa, la mayor preocupación de los campesinos era comprar tierra y la emigración temporal a América proporcionaba el dinero suficiente para ese objetivo. Esta tesis parece encajar bastante bien en la explicación de las diferencias regionales de emigración en España. Bernal ha señalado que las zonas de minifundio y pequeña propiedad se vieron más forzadas a la emigración en la crisis de fin de siglo, que las zonas de latifundio⁸⁵. De hecho, las provincias andaluzas más emigratorias son aquellas donde la gran propiedad no es predominante (Almería, Granada y Málaga). Sin embargo, aunque esta será una vía a explorar, la relación entre los sistemas de propiedad de la tierra y emigración no siempre es tan clara, incluso en el caso de Italia⁸⁶.

⁸⁴ Agradezco esta sugerencia a Santos Juliá.

⁸⁵ Bernal (1985) y (1988)

⁸⁶ Véase por ejemplo Gabaccia (1984) para el caso siciliano.

Existe otra razón adicional para explicar la mayor emigración desde las zonas de pequeños propietarios y es que la posesión de tierra permite al potencial emigrante, y en la mayoría de los casos a su familia, financiar el coste de la emigración (traslado, búsqueda del primer empleo etc.) mediante el recurso de vender o hipotecar la propiedad o parte de ella. En las zonas de predominio de campesinos asalariados sin tierra los salarios recibidos no permiten la capacidad de ahorro suficiente para emprender la emigración. Sin embargo, en el supuesto de que exista emigración subsidiada, como de hecho sucedió en el caso de Brasil, esta escasa capacidad de financiación en las zonas de campesinos asalariados estaría matizada por el pago del pasaje por parte del país de destino⁸⁷. A su vez, si se ha producido una emigración previa, los antiguos emigrantes pueden financiar el viaje de los siguientes estableciéndose así cadenas migratorias que facilitan la emigración a los más desprovistos de recursos.

Otra explicación que podría resultar plausible a la hora de analizar las diferencias regionales es aquélla que relaciona emigración con los diferentes sistemas de herencia. En Irlanda, por ejemplo, sólo uno de los hijos, generalmente el mayor, heredaba la propiedad por lo que para el resto de hermanos y hermanas la solución era

⁸⁷ Hay que recordar de nuevo la presencia de andaluces en el Estado brasileño de São Paulo, que financiaba el pasaje de familias inmigrantes.

emigrar⁸⁸. Este es también el caso de grandes zonas de la cornisa cantábrica, Cataluña y los valles pirenaicos, al contrario que en el Sur dónde no sólo el sistema de propiedad de la tierra es diferente, sino también el sistema demográfico y la estructura familiar⁸⁹. Sin embargo, recientemente se ha señalado que el sistema de herencia igualitario predominante en la mayor parte de la península, ofrecía la posibilidad no sólo de utilizar la parte recibida sino, sobre todo, el tercio de mejora para financiar la emigración⁹⁰.

VI. La emigración como estrategia familiar.

Cada vez son más los investigadores que han llamado la atención sobre la relación entre emigración, tanto interna como la exterior, y estrategia familiar. A pesar de que en la mayoría de los casos, y máxime desde finales del siglo XIX, la emigración al exterior está compuesta básicamente de individuos solos más que por familias enteras, existe un consenso bastante generalizado a la hora de atribuir el centro de toma de decisiones a la familia como parte de una estrategia diseñada a complementar los

⁸⁸ Schrier (1958), pp. 15-16 y O'Grada (1988), Capítulo 5.

⁸⁹ Rowland (1988)

⁹⁰ Fernández de Pinedo (1988)

ingresos familiares y evitar el deterioro de su nivel de vida⁹¹.

En este sentido, los trabajos más recientes en el campo de la economía de la emigración han puesto el énfasis en el análisis de la familia como unidad de toma de decisiones con respecto a la emigración. Mediante la emigración de uno de sus miembros, la familia diversifica sus riesgos ya que "invierte" a la vez en un número de mercados distintos, compartiendo costes (financiando el viaje) y beneficios (envío de remesas)⁹². El hecho de diversificar riesgos supone que la familia actúa como aversa al riesgo. Así, el evitar el riesgo (de pauperización, proletarización...), es una variable clave para explicar la emigración. La salida de uno o varios de sus miembros hacia otro mercado (interior o exterior, normalmente urbano), se convierte así en un acto de estrategia calculada por parte del emigrante y su familia y no de desesperación o aventura. La idea de que la emigración es una empresa de los más aventureros y amantes del riesgo procede de las propias características de los emigrantes (juventud, baja razón de capital humano específico etc.), pero, en realidad, si consideramos que al emigrar a un centro urbano, como puede ser el caso de los

⁹¹ El paso de una emigración familiar a una emigración individual es claro en los casos de Alemania, Inoki (1981); Dinamarca, Hvidt (1975) ; Suecia, Semmingsen (1960) e Italia, Sori (1979). El caso español con respecto a Argentina presenta algunas particularidades. Véase el capítulo 4 de esta tesis y Sánchez Alonso (1992)

⁹² Stark (1991), Caps. 14-15

miles de emigrantes españoles en Buenos Aires, los riesgos son altos al principio pero bajos al final. Un individuo en un mercado urbano tiene un período inicial de alto riesgo (encontrar trabajo, inseguridad en el empleo, bajos salarios), pero el riesgo asociado a los empleos urbanos tiende a disminuir con el tiempo y, en el largo plazo, es menor que el riesgo medio de las labores agrícolas⁹³.

Como señala Stark, una familia campesina que optimiza su aversión al riesgo y se enfrenta a una situación (real o percibida) de aumento de riesgo (proletarización, disminución de ingresos...), puede intentar controlarlo mediante una diversificación de sus fuentes de ingresos a través de colocar a uno o varios de sus miembros más capacitados en un mercado distinto e independiente⁹⁴.

El considerar la emigración como un medio para evitar la proletarización del grupo familiar o ante situaciones de cambio (aversión al riesgo) ha sido mencionado frecuentemente en los estudios sobre la emigración europea contemporánea⁹⁵. En el caso español y, en concreto, con relación a Galicia, se ha insistido en el papel de la emigración a través de las remesas como uno de los elementos que permitieron amortiguar las dificultades económicas consolidando al mismo tiempo la situación

⁹³ Katz y Stark (1986)

⁹⁴ Stark (1991), pp. 40 y ss.

⁹⁵ Gould (1980a)

existente⁹⁶. Así, se afirma que la emigración gallega contribuye a evitar la proletarización pues "el ahorro americano será, en muchos casos, un sustitutivo de otras fuentes de financiación en la modernización de la agricultura gallega"⁹⁷. Especialmente en economías agrarias donde los mercados de crédito y de seguros son imperfectos, el acto de emigrar cobra sentido como forma de evitar riesgos como las malas cosechas, fluctuaciones de precios, inseguridad en la tenencia de la tierra, falta de trabajo durante largas temporadas etc. ⁹⁸

Dentro de esta estrategia familiar que es la emigración, las remesas se convierten en un elemento crucial. De hecho, las remesas se convierten en la cláusula fundamental del acuerdo (se podría hablar incluso de "contrato") que se establece entre la familia y el emigrante. En un primer momento, la familia actúa como asegurador financiando tanto el traslado como, sobre todo, los costes iniciales en un período de alto riesgo para el emigrante. En el medio y largo plazo la situación es la inversa y la familia pasa a ser el asegurado gracias al envío de remesas del emigrante que cumple así su parte del acuerdo⁹⁹.

⁹⁶ Macías (1990), p. 49

⁹⁷ Vázquez González (1988), p. 95

⁹⁸ Stark y Levhari (1982)

⁹⁹ El acuerdo se puede romper si el emigrante sustituye el grupo de referencia en el lugar de origen por otro en el lugar de destino. Stark y Lucas (1988)

El pago del pasaje del emigrante por parte de la familia es un hecho constatado para la emigración histórica europea¹⁰⁰. En el caso español, y para las provincias más emigratorias, las referencias son abundantes. Así se ha señalado por ejemplo en el caso asturiano donde según los testimonios notariales los padres aportaban la cantidad necesaria para el pasaje y el equipo, "cantidad que posteriormente les será tenida en cuenta en su hijuela a la hora de recibir la herencia paterna"¹⁰¹. Del mismo modo, existen múltiples referencias a que los emigrantes cumplieron su parte del acuerdo mediante el envío de remesas que sirvieron para pagar las deudas, la renta del arriendo, mejoras en la propiedad, mejoras en la casa, ampliación y consolidación del patrimonio territorial etc¹⁰². Además de contribuir al mantenimiento y mejora del nivel de vida familiar, otros motivos para enviar remesas, además del puro altruismo, pueden ser, por ejemplo, la aspiración del emigrante a heredar si no está claro quién es el principal beneficiario, o invertir en propiedades

¹⁰⁰ Anderson (1980), pp. 80 y ss. y Baines (1991)

¹⁰¹ Llorden (1988), pp. 62-63. Véase también Anes (1988). Del mismo modo se ha señalado para Galicia la presencia en múltiples ocasiones de los padres como fiadores. Vázquez González (1985)

¹⁰² Para el caso irlandés véase Schrier (1958) y Fitzpatrick (1984), entre otros. Sori (1979) para Italia y Pereira (1971) para Portugal. Para el caso español, Macías (1990) y García López (1992), especialmente referido al caso asturiano, al igual que Barreiro Mallón (1991). Para Galicia, Villares (1982).

propias para asegurarse el regreso¹⁰³. Por último hay que señalar que en la relación emigración-familia se ha mencionado el hecho de que las familias nucleares son más propensas a emigrar, especialmente en los momentos de mayores dificultades en su ciclo vital, es decir, cuando la mayoría de los hijos aún no ha alcanzado la edad adulta y son, por tanto, población dependiente¹⁰⁴.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo ha sido encuadrar la emigración española en las coordenadas europeas, mediante el planteamiento de problemas generales que han dado lugar a debates y controversias en la mayoría de los trabajos sobre emigración. Se han analizado factores tales como el cambio económico, los factores demográficos, el atraso agrario y el desarrollo urbano, la transmisión de la información, el sistema de tenencia de la tierra y el problema de las diferencias regionales en la emigración europea. Al mismo tiempo, se han realizado una serie de consideraciones teóricas, especialmente sobre el concepto de privación relativa y las estrategias familiares que,

¹⁰³ Rowland (1988) señala como en algunas regiones españolas (Galicia y el País Vasco) existía cierto margen de libertad en la selección del heredero por lo que el testador retrasaba el momento de selección manteniendo esa indefinición como posición negociadora de fuerza hasta que uno de sus hijos demostrara ser la persona indicada para hacerse cargo del patrimonio familiar.

¹⁰⁴ Así se ha constado en algunos estudios sobre la emigración interna en España como, por ejemplo, Camps (1990), Reher (1988) y Reher y Camps (1992). Una constatación preliminar y tentativa para el caso de la emigración exterior en Sánchez Alonso (1992), Capítulo 4.

aunque son difícilmente contrastables en la investigación histórica, ofrecen campo para una serie de reflexiones sobre el complejo fenómeno de la emigración.

En las páginas siguientes se intentará una contrastación, preliminar y tentativa, para el caso de la emigración exterior española de las principales hipótesis planteadas en la historiografía internacional y española.

CAPITULO 2

LA VISION CONTEMPORANEA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

El objeto de este capítulo es intentar presentar un panorama de la visión contemporánea de la emigración española. En concreto, el interés se centra en la percepción que del fenómeno migratorio tuvieron escritores, políticos y legisladores, contemporáneos al fenómeno de la emigración masiva no sólo en España, sino en toda Europa. Dado que la emigración provocó debates y controversias en muchos países europeos, se trata de averiguar si existió en España un debate similar y, si este fue el caso, delimitar sus líneas maestras.

La primera sección se compone de un breve resumen del debate en dos países europeos, Gran Bretaña e Italia. El primero por la altura de la polémica y de los pensadores que en ella participaron; el segundo, por las similitudes y, sobre todo, las diferencias, que presenta con el caso español. El resto del trabajo sigue un orden básicamente cronológico desde la década de los ochenta hasta la primera guerra mundial, pues la consideración del fenómeno emigratorio sufre una lógica evolución con el paso del

tiempo que interesa resaltar¹. La última sección se centra en un análisis contemporáneo más pormenorizado sobre causas y consecuencias de la emigración, que constituye un conjunto de hipótesis de investigación sobre la emigración española.

I. El debate en Europa: Gran Bretaña e Italia.

La emigración fue el centro de un vivo debate que tuvo lugar en algunos países europeos a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX.

En Inglaterra, la emigración, íntimamente unida a los debates sobre el libre comercio y la colonización de sus territorios de Ultramar, ocupó buena parte de los escritos de los economistas clásicos durante los cuarenta años posteriores a las guerras napoleónicas.

El problema se debatió en abierta oposición a las ideas mercantilistas que favorecían el crecimiento de la población como símbolo de la grandeza de una nación. En este contexto, la emigración se consideraba como un fenómeno perjudicial. Los economistas clásicos alcanzaron

¹ A pesar de que la preocupación por los efectos económicos y políticos suscitados por los que "pasan a Indias" fue muy considerable entre los economistas españoles antes de 1800, con nombres como Ustariz y otros, me centraré exclusivamente en el pensamiento de los coetáneos al fenómeno de la emigración masiva de la época contemporánea.

conclusiones opuestas a las del pensamiento mercantilista, fuertemente minado por las ideas de Malthus. Coincidieron sin embargo en un punto, que por otra parte, constituía una gran excepción a la doctrina del laissez-faire: la emigración habría de ser regulada por el Estado, lo que por otra parte, fue general en todos los países europeos. El gobierno debía promover, en cualquier caso, la emigración de capital y trabajo a las colonias. La ventaja de las colonias como receptoras de población excedente fue una creencia suscrita por muchos economistas clásicos como McCulloch, Torrens y J.S. Mill².

En el pensamiento de Stuart Mill, la emigración tiene dos lecturas diversas según se trate de emigración a las colonias o emigración a otros Estados soberanos. Se diferenciaba claramente entre los beneficios del free-trade con otros países, y la emigración de capital y mano de obra a las colonias.³ Este dualismo aparece también en los escritos de pensadores como Merivale y Bastable. Se distinguía perfectamente entre la teoría del libre comercio basada en la ventaja comparativa, y las ideas sobre la colonización, sustentadas por la ley de rendimientos decrecientes y la tendencia de los beneficios a disminuir⁴.

La figura sobresaliente en la literatura sobre emigración y colonización fue E.G. Wakefield. En The Art of

² Véase Rodríguez Braun (1989)

³ Mill (1909) 6ª ed., libro III, Cap. XXV

⁴ Sobre la discusión de los economistas clásicos, véase Thomas (1954), Caps. 1 y 2.

Colonization (1833), Wakefield argüa que la colonización conferiría tres ventajas principales para la metrópoli: aumentaría el mercado para sus productos, aliviaría el país del exceso de población y promovería la inversión exterior. Wakefield criticó la visión de Ricardo que, siguiendo la Ley de Say, afirmaba que, dado que los salarios reales dependen de la relación entre capital y trabajo, si trabajo y capital emigraban en proporciones iguales, los salarios en el país de origen permanecerían constantes. Si por el contrario, emigraba proporcionalmente más capital que trabajo, la demanda de éste último se reduciría relativamente más que la oferta, y los salarios en Inglaterra caerían. Para Wakefield, no es cierto que todo el capital emplee trabajo. El capital, frecuentemente aumenta, sin proporcionar mayor empleo para el trabajo.

Las ideas de Wakefield sobre la colonización tuvieron gran difusión en la Inglaterra del siglo XIX. A finales de la era victoriana, los economistas británicos centraron su preocupación en los efectos que el libre comercio tenía sobre los movimientos internacionales de los factores de producción. En este sentido, destaca la polémica sobre si el libre comercio, en ciertas circunstancias, llevaba a una salida de la población. Será este aspecto concreto del debate el que Cánovas recogerá al defender sus ideas sobre la protección, como luego veremos. Sin embargo, en líneas generales, en el pensamiento español sobre la emigración apenas se encuentran ecos del rico debate que tuvo lugar en Inglaterra.

El debate italiano sobre la emigración presenta, en muchos aspectos, grandes semejanzas con el español, por lo que quizá lo más relevante sea señalar los elementos diferenciadores de ambos debates.

Foerster establece tres periodos en el debate italiano: hasta 1895, en que se deploró la emigración y la preocupación se centró en si se debía considerar un hecho positivo o negativo; entre 1895 y 1908 en que la emigración pasó a ser contemplada como algo necesario y en muchos casos positivamente ventajoso, y desde 1908, en que acumuló evidencia más precisa sobre sus ventajas y contemplaron la emigración como un instrumento de expansión exterior.⁵

El debate italiano comenzó muy tempranamente tras la Unificación (1861). En el parlamento italiano el primer debate tuvo lugar en 1868 por la protesta de los armadores genoveses ante las restricciones gubernamentales a la emigración. El interés de los armadores genoveses por favorecer la emigración reflejaba su preocupación por la crisis de la flota italiana en el Mediterráneo ante la competencia de la Marina inglesa. La ruta del Plata era una alternativa concreta para evitar la crisis y el transporte de emigrantes, un poderoso medio de autofinanciamiento para el cambio tecnológico de la vela al vapor⁶.

Además de los armadores genoveses, en esta primera etapa, una de las voces más influyentes en contra de la

⁵ Foerster (1919), pp. 470-477

⁶ Ciuffoletti y Degl'Innocenti (1978), p. 15

emigración fue la de los grandes propietarios agrarios, que deploraron la emigración, especialmente la del Mezzogiorno, y responsabilizaron a los agentes de su causa. Fue P. Villari quien en Le lettere meridionali (1878), situó el problema de la emigración en sus auténticas coordenadas considerándolo parte del problema social del Mezzogiorno italiano⁷. Sus ideas fueron recogidas por el llamado grupo florentino de Sonnino y Franchetti, que subrayaron con fuerza la relación entre éxodo rural y condiciones de vida y trabajo en el campo. Su idea fundamental era que el desarrollo de la agricultura del Sur era premisa indispensable del desarrollo económico italiano, y en este contexto, la emigración era la vía natural y espontánea de solucionar la cuestión meridional. Permitiría reducir el exceso de población agrícola y mejoraría la relaciones agrarias existentes⁸.

La crisis agraria de los años ochenta agudizó, sin embargo, las protestas de los propietarios agrarios, preocupados por la competencia del grano americano, y por ver desaparecer en masa la mano de obra agrícola con el consiguiente aumento de los salarios. Al introducirse una tarifa proteccionista, argüían, se podía evitar la competencia americana y los salarios aumentarían; consecuentemente la emigración disminuiría. Así, a la tarifa proteccionista de 1887 siguió la ley de emigración

⁷ Sobre el pensamiento italiano contemporáneo a la emigración, véase Cerase (1975).

⁸ Ciuffoletti y Degl'Innocenti (1978), p. 49

de 1888, esencialmente reguladora y con el objeto de impedir los abusos de los agentes y armadores. En el debate se subrayó que partían los más válidos y se quedaban los inútiles, pero la idea central era que resultaba ocioso continuar preguntándose si la emigración representaba un bien o un mal. En palabras de Crispi, "l'emigrazione è un fatto che non si ha il diritto di sopprimere e che non si hanno i mezzi di impedire"⁹.

La ley de emigración de 1901 confirmó la visión de la emigración como elemento del progreso económico y social de la nación. La ley tiene un carácter básicamente tutelar y señalaba la intervención decidida del Estado al tiempo que reafirmaba la convicción casi unánime de los aspectos positivos de la emigración.

Uno de los grandes temas de debate italianos fue la relación entre emigración y colonias. Para unos, la emigración proporcionaba de hecho colonias económicas que constituían la base de una expansión comercial italiana sin tener que recurrir a las colonias políticas. El auge del comercio con Argentina durante los años 90 propició el desarrollo de éstas ideas, mientras que el desastre colonial de Adua (1896) demostraba que Italia no podía pensar en una conquista territorial por medios políticos y militares, pero si podía llevar a cabo una conquista comercial gracias a L'Italia fuori d'Italia. Por otra parte, hubo quién insistió en la necesidad de tener

⁹ Avagliano (1976), p. 30

colonias propias para dar salida al exceso de población que la emigración masiva ponía en evidencia.

En el debate italiano participaron activamente grupos sociales que apenas encontramos en España como la Iglesia y el Partido Socialista. Los católicos italianos reaccionaron con viveza ante los abusos que se cometían en la emigración como prueban los trabajos de Mons. Bonomelli y Mons. Scalabrini. Su labor de asistencia y ayuda a los emigrantes tomó en muchos casos la delantera a la sociedad civil.

Igualmente, el carácter de masa de la emigración italiana, hizo que el Partido Socialista se interesara activamente por el fenómeno. Para los socialistas italianos, la emigración era fruto del proceso de proletarización que acompañaba al desarrollo de la industrialización. Los socialistas trataron de conquistar a los trabajadores emigrantes, con la idea de la internacionalización obrera en la lucha proletaria e intervinieron decididamente en las reuniones internacionales para conseguir la colaboración de los movimientos socialistas de los países de recepción de inmigrantes italianos.

Otro de los elementos del debate italiano apenas esbozado en el caso español, es la polémica sobre las consecuencias económicas de la emigración. Además del enorme grupo de defensores de la emigración apoyándose en el papel positivo de las remesas para la economía italiana,

en la primera década del siglo XX asistimos al debate sobre el coste de la emigración en términos del valor económico del individuo. En el debate participaron economistas italianos como Pareto que calculó que la pérdida italiana causada por aquellos que no habían pagado con su trabajo productivo el coste de su mantenimiento y educación se elevaba a unos 400-450 millones de liras anuales¹⁰. En el caso de España, Ros Gimeno realizó en fecha tan tardía como 1931, un estudio sobre el valor económico del hombre, llegando a la conclusión de que un profesional liberal de 40 años "valía" 247.000 pts; un obrero industrial de 25 años, 24.600 pts. y 14.500, un obrero agrícola de 20 años¹¹.

Así pues, tanto en Inglaterra como en Italia tuvo lugar un auténtico debate sobre la emigración que he intentado resumir en sus principales elementos, muchos de los cuales llaman la atención precisamente por su ausencia en España.

II. La pobreza del debate español.

El inicio de la "preocupación" por la emigración en España se puede situar cronológicamente en 1881, cuando

¹⁰ Sobre la polémica entre Pareto, Beneduce y Coletti, véase Foerster (1919), p. 472

¹¹ Cf. Borregón Ribes (1952), p. 75

tuvieron lugar los sucesos de Saida en que emigrantes españoles murieron en Argelia a manos de las tropas de Abu-Amena. La campaña de prensa en torno a este hecho motivó por parte del Gobierno la creación de una Comisión Especial para estudiar la emigración y el comienzo de la elaboración de la estadísticas oficiales para conocer con exactitud la cuantía de la emigración española. Cronológicamente este capítulo se centra en todo el conjunto de pensamiento que surge a partir de estas fechas por ser contemporáneo del fenómeno de la emigración masiva española.

En las dos últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX asistimos a la aparición de libros, folletos y guías sobre la emigración, así como a la celebración de conferencias y congresos. Se trata de un periodo conocido en la historia de España como la época de la crisis finisecular y la coincidencia con este momento ideológico y de pensamiento, tendrá importantes consecuencias en la consideración de la emigración española.

La mayor parte de los autores que se ocuparon de la emigración no conocían las corrientes más recientes del pensamiento económico como el marginalismo o la Escuela Histórica alemana. Sus citas, en las raras ocasiones en que aparecen, se limitan a los clásicos Adam Smith, Stuart Mill, Ricardo, Say, y Malthus entre otros, así como a autores menores franceses e italianos. Ninguno conoció, o si lo hizo no le prestó interés, los artículos de E.G. Ravenstein sobre las Leyes de la Emigración, publicados en

1885 y 1889, en el segundo de los cuales se hablaba de España como país de dispersión, especialmente por su emigración a Argelia¹². Ninguno recogió tampoco los debates que habían tenido lugar en Inglaterra sobre la emigración, ni tampoco las polémicas y los debates italianos. En conjunto, resulta muy difícil afirmar que hubiera en España un auténtico debate sobre la emigración comparable al de otros países, ni que el tema provocara una clara división de opiniones.

Con todo, se pueden distinguir dos posturas: la línea poblacionista y la línea de preocupación social. En la primera de ellas aún se podrían señalar dos vertientes; por un lado, la idea maltusiana del desajuste entre población y recursos y, por otro, la mala distribución de la población en España. En ningún caso se afirma que España esté superpoblada o que su densidad de población sea excesiva. Al contrario, el énfasis se sitúa en la falta de población para el total desarrollo de las capacidades productivas del país. Solamente para el caso de Galicia aparece esporádicamente la noción de la excesiva densidad de la población, pero dada su desigual distribución en el resto de la nación, la solución estaría en la movilidad interna hacia las zonas "despobladas".

La segunda gran corriente es la línea de la preocupación social. La emigración es un problema básicamente social y requiere la protección y auxilio del

¹² Ravenstein (1889)

Estado. El considerar la emigración como parte de la "cuestión social" lleva a plantearse sus causas y las posibles soluciones. El planteamiento del tema como problema social tendrá toda una serie de derivaciones y conexiones temáticas que apenas encontrábamos en la primera de las posturas. Como explícitamente señalará Vincenti ya en el siglo XX,

"El problema de la emigración ofrece ancho campo de estudio porque va íntimamente unido a los problemas de carácter social y económico que aún no hemos resuelto, hasta el punto de que hablar de emigración es hablar de colonización, de canalización, de ferrocarriles y de carreteras, del comercio internacional y hasta de la política hidráulica y pedagógica, toda vez que la creemos una consecuencia de nuestra pobreza nacional"¹³.

Sin embargo, excepto en la postura oficial en que aparece más clara la idea de cuestión social y auxilio del Estado, en la mayoría de los casos, las dos líneas se confunden y el énfasis pasa de un punto a otro sin apenas criterios de distinción o aislamiento del fenómeno.

Como elemento común a estas dos líneas de pensamiento que he dividido un tanto artificialmente (línea poblacionista y línea social), aparece la consideración esencialmente negativa de la emigración, dentro de una visión nacionalista, mercantilista y en la mayor parte de los casos conservadora. Esta última característica se acentuará con fuerza durante el siglo XX, con la asociación de la emigración con la decadencia de España, la

¹³ Vincenti (1908), p. 6

identificación entre emigración y antipatriotismo, y la relación poderío de una nación-número de sus habitantes.

En el panorama español sobresale, sin embargo, la Memoria que en 1916 publicó el Consejo Superior de Emigración, pues revela un gran esfuerzo de síntesis de posturas diversas y de análisis ecuánime de las posibles causas y consecuencias de la emigración con los datos que el propio Consejo había recogido. A pesar de sus limitaciones, pues se refiere únicamente al quinquenio 1911-1915 y exclusivamente a la emigración transoceánica, la Memoria proporciona información cualitativa valiosísima para los años en que la emigración española fue verdaderamente masiva. Merece, por tanto atención especial y a ella dedicaré la última parte de este capítulo.

III. La visión pesimista.

En el siglo XVII, los arbitristas españoles habían clamado contra la despoblación, causa esencial de la decadencia de España. El siglo XVIII es claramente poblacionista, no sólo ideológicamente, sino desde el punto de vista oficial, como prueban las medidas del Estado desde 1767 hasta fecha tan tardía como 1855, encaminadas a fomentar la repoblación rural¹⁴. Sin embargo, a pesar de que en la segunda mitad del siglo XIX aparecen obras como

¹⁴ Ver Nadal (1973) pp. 177 y ss.

el Fomento de la población rural de Fermín Caballero, una de cuyas ideas es "basta ya de poblar", la continuidad de la mentalidad poblacionista del siglo XVIII aparece de manera determinante en la consideración del fenómeno de la emigración española, no ya durante la segunda mitad del siglo XIX, sino hasta bien entrado el siglo XX. Así, en vísperas de la primera guerra mundial encontramos afirmaciones tan rotundas como: "los hombres, puede ya hoy casi asegurarse que son, no sólo la mayor riqueza de un país, sino la principal, por no decir la única riqueza verdadera del mundo"¹⁵. La solución más repetida en todos los autores para combatir la emigración es la colonización interior, redistribuyendo así la población.

La idea de la falta de población en España aparece ya en el Real Decreto de 1881 que creó la Comisión especial para estudiar la emigración y es significativo como la Comisión se denominó Comisión especial para estudiar los medios de contener en lo posible la emigración por medio del desarrollo del trabajo (a partir de aquí Comisión Especial). Hay que señalar que la Encuesta que la Comisión Especial llevó a cabo no tuvo la respuesta deseada, pero más que como consecuencia anecdótica de los sucesos de Saida, la Comisión Especial puede ser considerada como una de las primeras iniciativas en materia social que el Gobierno de la Restauración llevó a cabo en la década de los 80. Son los años también de la Comisión de Reformas

¹⁵ Bullón Fernandez (1914?), p. 13. El libro es una ponencia que se presentó al II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil celebrado en 1913.

Sociales y de la preocupación oficial por la crisis agrícola y pecuaria.

Las conclusiones de la Comisión Especial, publicadas en 1882, ejercerán una influencia extraordinaria en las obras publicadas posteriormente, y muchas de sus consideraciones y calificaciones permanecerán invariables. La conclusión principal es que "la emigración es un gran mal para España" y que sus causas había que buscarlas en la miseria y la ruina de algunas provincias y en el espíritu aventurero en otras. Aparte de las causas y soluciones que aparecen en las contestaciones a la Encuesta, hay que señalar que la Comisión Especial consideró que la emigración expresaba "un desequilibrio completo entre las necesidades y recursos que la patria ofrece". Sin embargo, no había por qué alarmarse dadas sus escasas proporciones. Algunos de sus juicios como por ejemplo que la emigración de las provincias cantábricas " es un mal menor del que resultaría de permanecer los emigrantes en el pueblo que les vio nacer" apenas tuvieron un desarrollo posterior, mientras que otras afirmaciones, especialmente las referidas al "espíritu aventurero" serán ampliamente citadas¹⁶ .

De todas las conclusiones de la Comisión Especial, la idea prevalente a lo largo de todo nuestro periodo es que la emigración es negativa para España, y es aquí donde tanto la Comisión Especial como las obras posteriores

¹⁶ Comisión especial para estudiar... (1882), pp. 34 y 70.

enlazan con la mentalidad poblacionista del siglo XVIII. Por el contrario, algunas de sus afirmaciones, en especial las que aludían a la imposibilidad de la movilidad interna dados los deficientes medios de comunicación interior, no fueron recogidas posteriormente. Igualmente, algunos de los vocales de la Comisión especial hicieron explícito su rechazo a la idea de la colonización interior para evitar la emigración¹⁷.

Encuadrado dentro de esta consideración negativa, el libro de Colá y Goitia sobre la emigración vasco-navarra, presenta un panorama aterrador de la vida en las Repúblicas Sudamericanas, especialmente en Uruguay, y considera que la emigración es causa de "despoblación en alarmantes proporciones"¹⁸. De entre las causas de la emigración merece destacar el énfasis en la acción de agentes y ganchos, calificados como "modernos especuladores de carne humana"¹⁹. Así, pues, el origen del problema podríamos decir que se sitúa " en el exterior"; son los agentes los que engañan al honrado campesino y le fuerzan a abandonar su Patria.

¹⁷ López Martinez (1881)

¹⁸ Colá y Goiti (1882).

¹⁹ Iguales calificativos encontramos en Italia: "mercanti di carne umana" y "avidí speculatori". Ciuffoletti y Degl'Innocenti (1978) p. 29. Asimismo, las acusaciones a los agentes, tanto de Compañías navieras como de países latinoamericanos, especialmente Brasil, son frecuentes en países como Polonia. Véase Murdzek (1977), pp. 60 y ss.

Sin duda el libro clave para entender la consideración de la emigración en España es la obra de Cristobal Botella, El problema de la emigración, no solo por el carácter "científico" que la abundancia de citas y datos estadísticos le confiere, sino porque muchas de sus opiniones y conclusiones permanecen invariables a lo largo de este periodo. El hecho de que se trate de un 2ª edición ya en 1888 (no he encontrado rastros de la primera), y el que aparezca profusamente citado en obras posteriores permite suponer que el libro de Botella alcanzó gran difusión.

Botella fue diputado por Palencia y perteneció al grupo proteccionista. En su libro, además de ser uno de los primeros en realizar comparaciones internacionales y hablar de la emigración como un fenómeno europeo, inicia la línea de considerar la emigración como un problema social y en cierto sentido económico. Asimismo introduce el debate sobre la conveniencia o no de fomentar la emigración que tendrá gran trascendencia, así como el planteamiento de los posibles beneficios o perjuicios de la emigración. Sus conclusiones de que la emigración "es una enfermedad gravísima" y que el que la fomenta "incurre en un error y en un crimen" volverán a aparecer una y otra vez en obras posteriores²⁰.

Botella se plantea también por primera vez el problema de la pérdida de lo que hoy se denomina "capital

²⁰ Botella (1888), pp. 131-135.

humano" que él define como hombres en edad productiva que abandonan su patria. Al introducir el problema del carácter selectivo de la emigración, la conclusión es que ésta sólo es beneficiosa para los pueblos que la reciben y perjudicial para los pueblos de origen. Como ejemplo, presenta a Estados Unidos y Gran Bretaña, donde la emigración no ha beneficiado en nada al país de origen. La emigración solo puede ser entendida y disculpada en el caso de que exista un exceso de población, que no es el caso de España²¹.

Su oposición radical a fomentar la emigración, le plantea el problema, que será característico de otros muchos, de conciliar su oposición a la emigración con su creencia en los derechos del individuo, que lógicamente no puede plantear el cercenamiento de un derecho tan fundamental como la libertad de movimiento. Utilizando argumentos canovistas, la solución de Botella es colocar a la nación por encima del individuo, pues aún cuando los hombres tienen derecho a una serie de libertades fundamentales, "las naciones tienen derecho a la vida, y nadie, ni un hombre, ni pocos ni muchos, pueden privarlas

²¹ Ni siquiera Malthus admitió, excepto a cortísimo plazo, que la emigración fuera una solución para el exceso de población. Cuando Malthus y sus seguidores se vieron enfrentados con la cuestión del exceso de población en Inglaterra su primera reacción fue de temor a que se produjera el vacuum. Si se reducía la población por una emigración, se produciría un efecto "vacío" que sería rápidamente compensado por la tasa de natalidad. Había pues que reducir la natalidad y no el volumen de población en sí. Agradezco a Carlos Rodríguez Braun esta referencia.

de su existencia"²². La asociación entre pérdida de sus habitantes y "muerte" de una nación aparecerá desarrollada profusamente en Cánovas como veremos, pero conviene resaltar de la obra de Botella la idea de que frente a los derechos individuales están los deberes para con la patria pues: "¿Cree alguien por ventura que cuando la patria empeña su honra, por ejemplo en una guerra, debe permitirse que la abandonen cobardemente sus hijos en brazos de la muerte?"²³. Es esta idea en particular la que enlaza con la identificación posterior entre emigración y antipatriotismo.

De las conclusiones de la Comisión Especial, el libro de Botella retoma la diferenciación entre la emigración en el Norte de España y en Levante, con distintas causas y distintos efectos, pero rechaza la idea de que la emigración tenga escasas dimensiones. Para él, España pierde población gracias a la emigración y las consecuencias son funestas pues "la población es la riqueza y el poderío de un país"²⁴. Así, pues, Botella comienza introduciendo una nueva visión de la emigración como problema social, pero termina cayendo de nuevo en la mentalidad poblacionista.

²² Botella (1888) p. 143

²³ Ibid. p. 144.

²⁴ Ibid. p. 186

IV. La postura oficial sobre la emigración.

La postura oficial es quizá una de las más claras, y como hemos visto, desde un primer momento se manifiesta la preocupación del Gobierno por el fenómeno de la emigración. Los medios para combatir la emigración se discutieron en el Congreso y en el Senado en la Legislatura 1888-89, y a partir de los años 90 podemos distinguir tres ideas fundamentales en la visión oficial: en primer lugar, combatir la emigración clandestina y la acción de los agentes, es decir, dar protección oficial al emigrante, lo que engloba además toda la regulación jurídica, de condiciones de transporte, viajes etc. En segundo lugar, tratar de fomentar la colonización interior como medio de paliar la salida al exterior, y por último, y con mucho menor énfasis, la idea de encauzar la emigración a las colonias.

Tanto en la visión oficial como en los diversos autores que se ocuparon del tema, resulta significativo la escasa atención que se prestó en España a la cuestión de la emigración a las colonias. Se publicaron varios decretos intentando encauzar la emigración a Cuba y Puerto Rico y hubo un vago propósito de "blanquear" la isla de Cuba gracias a la inmigración. Tras la crisis argentina de 1890 se planteó específicamente en las Cortes la repatriación de españoles de Argentina a Cuba, para que sirviera de compensación "al inmenso sacrificio que han experimentado aquellos propietarios al operarse, como se ha operado de

una manera verdaderamente maravillosa y que honra muchísimo a nuestra raza, la transición del trabajo servil al trabajo libre"²⁵. En este contexto, la R.O. de 11 de julio de 1891 señala que al Gobierno corresponde encauzar la corriente migratoria "en los límites del propio suelo o dirigirla a nuestras posesiones ultramarinas (...), sumando así fuerzas a la producción nacional, que de otra suerte, esparcidas en el exterior, se pierden para la Patria"²⁶. Con todo, el debate sobre la emigración a las colonias apenas revistió importancia, quizá con la excepción de Canarias donde la prensa intentó encauzar la emigración a Cuba²⁷.

Resulta un tanto sorprendente que a pesar de las continuas citas y referencias a Stuart Mill, tanto Cánovas como Cristobal Botella, apenas recogieran el fecundo debate que tuvo lugar entre los economistas clásicos sobre la emigración a las colonias.

La visión de Cánovas sobre la emigración hay que encuadrarla dentro de la polémica protección-librecambio que dominó toda la década de los 80. Para Cánovas, la nación tiene alma y vida propia, y asocia la pérdida de habitantes con la muerte de ese alma nacional. Así, afirma la necesidad de proteger el trabajo y la producción nacional²⁸. Siguiendo a economistas ingleses como Sidgwick,

²⁵ Diario de Sesiones de las Cortes (DSC), Legislatura de 1891, pp. 1997-1998.

²⁶ Instituto de Reformas Sociales (1905)

²⁷ Hernández García (1981)

²⁸ Cánovas del Castillo (1890)

Cánovas justifica la actuación del Estado en diversos casos, entre los cuales se encuentra la emigración y lógicamente comparte con Sigdwick la creencia de que el librecambio lleva a la emigración, no sólo del trabajo sino del capital, lo que consecuentemente produce una disminución de la riqueza de un país²⁹.

Con el paso del tiempo, al igual que sucede con la publicística contemporánea, se observa un mayor realismo a la hora de explicar las causas de la emigración, en contraste con las primeras afirmaciones de la Comisión Especial. En 1901, Piernas Hurtado en su informe sobre el Anteproyecto de Ley de emigración señalaba de manera explícita que "los aventureros, los ambiciosos son los menos; los necesitados, los miserables, son la masa, el número mayor de nuestros emigrantes". Sin embargo, las soluciones siguen siendo encauzar la emigración hacia la colonización interior, estableciendo además "instituciones que regulen la oferta y demanda de braceros"³⁰.

Desde que en 1853 comenzaron las disposiciones migratorias, asistimos a una progresiva liberalización desde el punto de vista oficial. No se trata aquí de hacer un repaso exhaustivo a las disposiciones legislativas sobre emigración sino tratar de señalar los textos más

²⁹ Eso podría ocurrir si el capital pudiese ser empleado localmente, algo que muchos clásicos -como Stuart Mill- dudaban.

³⁰ Ponencia para el informe acerca del Anteproyecto de Ley de Emigración redactada por el vocal D. José Piernas Hurtado, 18-Diciembre-1901. Instituto de Reformas Sociales (1905).

significativos en cuanto reflejo de la consideración del fenómeno de la emigración por el Estado. En 1882 se proclama explícitamente la imposibilidad de recurrir a medios coercitivos para impedir la emigración, pues "las disposiciones coercitivas que pudieran emplearse resultarían estériles; y empleadas, menoscabarían el respeto que merecen los fueros legítimos de la libertad individual"³¹. Al Gobierno por tanto, sólo le incumbe reprimir abusos, facilitar medios para una mejor distribución de la población en España, e intervenir, en caso inevitable, a fin de evitar perjuicios tanto a la patria como a los propios emigrantes. Sobre este punto hubo posturas discrepantes como la de Moret en el proyecto de ley sobre emigración de 1905. Enlazando con posturas canovistas, Moret realiza una de las condenas más duras de la emigración al considerar el proyecto excesivamente liberalizador. Para Moret, cuantas más facilidades se den, más se emigrará. El Gobierno, por otra parte, no puede considerar la emigración como un fenómeno social más, ya que se trata de un mal social y " con los males sociales no se transige; antes bien se les castiga". Por lo tanto, "el español que abandone su Patria no tiene derecho a reclamarle auxilio, protección ni amparo, del cual está más

³¹ R.D. 6 Mayo de 1882. Instituto de Reformas Sociales (1905).

necesitado el que se queda en el territorio a mantener las cargas del país, explotar el suelo y fecundar la tierra"³².

Quizá sea Lucas Mallada el único que defendió explícitamente y desde fechas muy tempranas , la libertad de emigrar y la inutilidad de impedir la emigración por medios oficiales. Mallada condenó duramente las disposiciones oficiales de carácter restrictivo y afirmó: "A estos hombres, que no proceden del partido conservador, sino que se titulan demócratas, pudiéramos preguntarles en nombre de qué libertad obligarían a perecer de hambre en su país a unos cuantos millares de compatriotas"³³.

En el inicio de la década de los 90 se publicó el primer tomo de las estadísticas oficiales de la emigración referidas al periodo 1882-1890, con un estudio preliminar de Eduardo Benot. Son varios los elementos que interesan en el prólogo. En primer lugar la distinción clara entre emigración temporal, que es considerada beneficiosa para el país, y emigración definitiva, perjudicial. Los dos tipos de emigración se identifican respectivamente con los dos grupos de regiones que básicamente se consideran: por un lado el Norte y por otro Levante, con una emigración temporal a Argelia y por tanto, positiva. "La que se dirige a la América extranjera, si bien es beneficiosa para los

³² Voto particular del Sr. Moret al Dictamen de la Sección de Policía y Orden Público sobre el Proyecto de Ley de Emigración, 25-Mayo-1905. Instituto de Reformas Sociales (1905).

³³ Mallada (1890), p. 121

que emigran, es una pérdida de gran consideración para la patria"³⁴.

El segundo volumen de las estadísticas de emigración, publicado en 1898, recoge casi sin variación alguna, las consideraciones del primero, aunque introduce dos nuevos elementos: aparece la crisis agrícola y pecuaria, y se establece una relación explícita entre emigración, precio de los artículos de primera necesidad y cuantía de los jornales. En el primer volumen se había realizado la misma comparación con los precios del trigo, llegándose a la conclusión de que en las provincias donde el trigo era más caro, había una mayor emigración, aun cuando no se pudieran establecer relaciones unicasales. Iguales son las conclusiones en lo que se refiere a los precios de artículos de primera necesidad y jornales. En este sentido, el prólogo de las estadísticas recoge la información recabada gracias a una circular de 1896 a los ayuntamientos en la que se afirmaba de manera explícita que "una de las causas principales de la emigración es la carestía de los artículos de primera necesidad y la exigüidad de los jornales"³⁵. Se puede apreciar por tanto un mayor realismo a la hora de explicar las causas de la emigración española desde las primeras afirmaciones de la Comisión Especial respecto a la miseria y el espíritu aventurero. Sin embargo, de las conclusiones de la Comisión Especial, este

³⁴ Instituto Geográfico y Estadístico (1891)

³⁵ Circular de 22 de Diciembre 1896 a los Ayuntamientos. Instituto de reformas Sociales (1905)

segundo prólogo recoge de nuevo la idea de "la pequeña importancia de la emigración en España, sobre todo comparada con la italiana"³⁶.

Pocas veces se planteó en España, a diferencia de en Italia como hemos visto, no ya la asociación emigración-desarrollo de las colonias, sino la idea de contemplar la emigración como un mercado nacional en el exterior. La cuestión fue ampliamente discutida en Italia y, a partir de los años 90, a la tradicional relación entre emigración y expansión comercial se unió la idea de contemplar la emigración como un medio para el desarrollo de la marina mercante, idea que en España aparece tímidamente sólo en vísperas de la primera guerra mundial y a la vista del ejemplo italiano³⁷. En este sentido y aún cuando no se refieran particularmente a la emigración, destacan las ideas de Joaquín Costa sobre las posibilidades de España de abrir nuevos mercados gracias a un "monopolio natural" de educación, idioma, instituciones y costumbres. Durante los años 80 y principios de los 90, Costa desarrolló sus ideas de colonialismo pacífico, conquista de mercados y desarrollo de las líneas de navegación exterior, que sorprendentemente, apenas fueron recogidas por los diversos autores que se ocuparon de la emigración española³⁸.

³⁶ Instituto Geográfico y Estadístico (1898), p. 25

³⁷ En este sentido destaca el libro de Bullón Fernández (1914?) y sus proyectos de desarrollo de la flota nacional gracias a la emigración. p. 36.

³⁸ Ver Maurice y Serrano (1977), pp. 57 y ss.

V. La emigración como problema social y económico.

Es sin duda el libro de Lucas Mallada, Los males de la Patria y la futura revolución española, el que recoge toda la preocupación social que había dominado durante los años 80. Al mismo tiempo, su obra se encuadra dentro del ambiente en que se creó la comisión para estudiar la crisis agrícola y pecuaria³⁹. Para Mallada una de las señales de la crisis es la emigración, que revela el desfase creciente entre el desarrollo de los recursos y el aumento de la población, por lo que es un claro indicador de la pobreza de un país. Aún manteniendo que España está más despoblada que otros países europeos, Mallada es uno de los pocos que encuadró la emigración dentro de unas coordenadas internacionales no solo europeas sino también americanas pues, "doquiera en este mundo hay fuentes de riqueza, allá acude en tropel una gran masa de habitantes ansiosos de disfrutarlas, y créase en seguida un *centro de atracción*; y donde por el contrario son escasos los productos o las fuentes se agotan, hay otro *centro de dispersión* que no cesa"⁴⁰.

Dentro de su clasificación de los males de la agricultura en remediabiles e irremediabiles, incluye entre estos últimos a la emigración, así como a la concurrencia exterior. La emigración es por tanto inevitable pues cada país tiene su capacidad de población, pasada la cual, el

³⁹ Maurice y Serrano (1977), pp. 26 y ss.

⁴⁰ Mallada (1890), p. 6. El subrayado es mío.

exceso de habitantes tiene que emigrar. Sin embargo, Mallada habla de la "capacidad respectiva" de los países, que es "consecuencia lógica de los recursos naturales y de la mayor o menor intensidad y sabiduría de las fuerzas humanas puestas en acción para lograr los medios de subsistencia"⁴¹. Resulta significativo por otra parte, que sea Mallada uno de los primeros en considerar no sólo que la emigración es inevitable sino que seguirá su marcha creciente, pues "las emigraciones son las válvulas de seguridad por donde debe salir el exceso de vapor que hay en la caldera"⁴².

Sin embargo, el libro tiene una resonancia mayor que el simple hecho de considerar la emigración como signo de una crisis, pues inicia toda la preocupación por la regeneración de España y el afán por un conocimiento positivo de la realidad. Mallada por otra parte, deshace el mito de la riqueza natural de España, y de las enormes posibilidades de su agricultura. Esta última idea no se recoge en ninguno de los planteamientos posteriores sobre la emigración española que continúan insistiendo en la paradoja de que se produzca emigración en un país tan rico y con grandes áreas sin explotar como España.

En la encuesta que la Comisión de Reformas Sociales llevó a cabo en los años ochenta, una parte del cuestionario se refería a la emigración. Sin embargo, la

⁴¹ Ibid. p. 120

⁴² Ibid. p. 120

mayoría de los informantes a la Comisión pasaron por alto este bloque de preguntas con la excepción de Diego Abascal y Pablo Iglesias. Para el primero, "la emigración por parte del obrero tiene por objeto mejorar sus condiciones económicas y está siempre impuesta por la necesidad", mientras que Pablo Iglesias insiste en que las calamidades de la clase obrera no desaparecerán cuando España alcance un grado mayor de industrialización, pues no hay más que ver el ejemplo de Inglaterra y Alemania. "No hay país en el mundo que se pueda comparar a ellos en cuanto al incremento que toma la emigración", luego "no es verdad que el desarrollo industrial mejore la condición de los obreros"⁴³. La emigración es, por tanto, signo inequívoco del deterioro de la condición de la clase obrera.

Unos años después aparece el folleto de Torres Campos, que llama poderosamente la atención pues constituye uno de los raros ejemplos de visión positiva de la emigración española. Son dos las razones que el autor aduce para considerar beneficiosa la emigración. En primer lugar, implícitamente combate la idea de que la emigración sea una pérdida para el país al desprenderse de los elementos productivos de su población, pues los emigrantes no sólo vuelven, sino que además lo hacen "templado su espíritu y desarrollada y nutrida su inteligencia". En segundo lugar, y al igual que lo había mencionado Mallada, en la región de Levante y Andalucía oriental, "esta corriente constituye una válvula de seguridad que evita graves conflictos

⁴³ Reformas Sociales (1889), pp. 81 y 205.

sociales"⁴⁴. La consideración de la emigración como válvula de escape a los conflictos sociales, no aparecerá desarrollada posteriormente; al contrario, encontraremos referencias al peligro de propagación del socialismo y anarquismo entre los emigrantes.

VI. El reflejo del 98.

El siglo XX ofrece una continuidad evidente en la percepción de la emigración española, pero domina sin embargo un elemento nuevo que conviene resaltar. La emigración ya no es considerada sólo como problema social, sino que, como acertadamente señala Nadal, "el problema de la población es sólo una parte del problema español"⁴⁵.

En la conciencia de decadencia que se vive tras el 98, la emigración es un elemento más que muestra claramente esa decadencia, y de ahí la identificación entre regeneración de España y aumento de la población. La conciencia de inferioridad con respecto a otras naciones tras el desastre del 98, no es sólo cualitativa (de dónde vendrá la preocupación por la educación como veremos más adelante), sino cuantitativa. La idea central es que España necesita de todos sus habitantes para emprender su tarea de regeneración. Por esta razón, encontraremos repetidamente

⁴⁴ Torres Campos (1893)

⁴⁵ Nadal (1973), p. 184.

la asociación entre falta de patriotismo y emigración, y las más duras condenas a los emigrantes, especialmente aquellos en edad productiva y con obligación de cumplir el servicio militar.

Uno de los ejemplos más claros de esta línea de pensamiento es el libro de Javier Vales Failde sobre la emigración gallega⁴⁶. A Vales Failde, sacerdote y sociólogo gallego, se le puede considerar como perteneciente al grupo de gallegos con ideas regionalistas y regeneracionistas que surgieron tras el 98⁴⁷.

En muchos sentidos, la obra de Vales Failde continúa la línea iniciada por Cristobal Botella al que cita profusamente y con el que comparte las principales conclusiones. Igualmente recoge el hecho de que "son los mejores, los más hábiles y en edad productiva los que emigran". Su argumentación va encaminada a demostrar que la miseria es la única causa de la emigración, y que ésta es perjudicial para el país. La identificación miseria-emigración, iniciada por Mallada, es lo que conduce a Vales Failde, igual que a todo el grupo de autores posteriores, a las soluciones regeneracionistas que van más allá del objetivo de evitar la emigración. Es la miseria y la pobreza del país lo que hay que combatir. La emigración es sólo un efecto, y por ello, todas las soluciones y

⁴⁶ Vales Failde (1902)

⁴⁷ Ver Durán (1977), pp 358 y ss.

propuestas de esta línea de pensamiento, abarcan todas las esferas de la vida social, económica y política.

Una de las partes más interesantes del libro de Vales Failde es su crítica al prólogo de las estadísticas de 1891, con respecto a las causas de la emigración gallega. En Galicia no hay exceso de población, ni es excesiva la densidad de ésta, pues "mientras hay terrenos que roturar en un país no puede considerársele excesivamente poblado"⁴⁸. De este hecho se deriva la conclusión de que la emigración es perjudicial para Galicia. Al igual que Botella, Vales Failde sólo justifica la emigración en el caso de que exista un exceso de población, como él afirma que sucede en Italia, pero en ningún caso se ponen en relación el tamaño y la densidad de la población con la situación económica y las posibilidades reales de los habitantes.

Las soluciones que Vales Failde propone, no tanto para solucionar el problema de la emigración que toma como pretexto, sino para combatir la miseria gallega, son de "acción medicinal" y se centran principalmente en dos puntos: fomentar la educación y especialmente la educación práctica agrícola, y en segundo lugar, la unión de la agricultura y la industria desarrollando no sólo industrias derivadas, sino industria rural. Esta, por otra parte, recuerda las viejas soluciones propuestas por Campomanes sobre el fomento de la industria y la educación popular.

⁴⁸ Vales Failde (1902), p. 42

En la misma línea regeneracionista post-98, está escrita la Guía de los emigrantes de Serrano Jover y De la Roda Antón. Se señala explícitamente como una de las causas de la emigración, "el pesimismo de las masas sobre el porvenir nacional", y por tanto la solución al problema se encuentra en combatir ese pesimismo y tener confianza en que "la patria puede suministrar los medios de vida que sus hijos necesitan"⁴⁹. Una vez más encontramos la continuidad de la mentalidad poblacionista y la fe en la colonización interior, al igual que sucede en el folleto de José Polo Benito sobre la emigración en Bejar. Polo Benito es un sacerdote con preocupación social, no sólo por la emigración, sino por el peligro de propagación de ideas socialistas y anarquistas, y la destrucción de la vida familiar. Para él, la razón por la que la emigración no puede traer ningún beneficio al país, es porque se trata de "una emigración de pobres, de atrasados, de vencidos; son hijos que reniegan de su patria que es madrastra", y es por tanto "un suicidio por cobardía"⁵⁰. Esta idea de que nuestra emigración es de pobres y atrasados , la encontraremos repetida y ampliada posteriormente.

En los primeros años del siglo XX encontramos asimismo dos elementos significativos. Por un lado, a las tradicionales regiones de emigración tratadas en todos los estudios, el Norte, Andalucía oriental y Levante, se añade ahora Castilla, como símbolo ineludible de la decadencia de

⁴⁹ Serrano Jover y de la Roda Antón (1909), p.7

⁵⁰ Polo Benito (1907), p.28

España entera. La exaltación de Castilla y el dolor por su miseria y decadencia de la cual es fiel reflejo la emigración, aparecen claramente en la obra de Juan Díaz Caneja, así como en la de Polo Benito⁵¹.

Por los mismos años había aparecido una Cartilla del emigrante, que llama la atención por dos motivos: En primer lugar se rechaza la identificación entre emigración y falta de patriotismo que se había venido produciendo desde el 98, y en segundo lugar sus autores niegan rotundamente que la emigración sea perjudicial para España pues "un poblador improductivo es peor que un cero"⁵². En los mismos términos escribe Vincenti , afirmando que la emigración " es hasta conveniente que exista en determinadas regiones" ya que "emigran, los que sobran, o los que, sin sobrar, no comen"⁵³. Ambas ideas, recuerdan la teoría del surplus labour, es decir, una productividad marginal nula o negativa del trabajo en la agricultura.

VII. El debate de la Ley de Emigración de 1907.

El debate parlamentario se centró en si la ley cercenaba o no el derecho y la libertad de emigrar, más que en buscar causas o posibles remedios. No hay que olvidar

⁵¹ Díaz Caneja (1912) y Polo Benito (1907)

⁵² Risquez Alfonzo y Ordoñez (1910), p.12

⁵³ Vincenti (1908), p. 16

que ese mismo año, 1907, se promulgó la ley sobre colonización interior, cuyo artículo primero decía textualmente: " Tiene por objeto esta ley arraigar en la Nación a las familias desprovistas de medios de trabajo o de capital para subvenir las necesidades de la vida, disminuir la emigración, poblar el campo y cultivar tierras incultas o deficientemente explotadas"⁵⁴. La solución, por tanto, ya estaba prevista desde el punto de vista oficial.

Por otra parte, los desastres de los españoles en Panamá, Brasil y en especial, la campaña de reclutamiento ilegal desde Gibraltar de andaluces para Hawaii, dominaron el debate⁵⁵. Así, un miembro del gobierno señalaba en las Cortes que la ley "se ha recogido después del continuo clamor, de las propagandas de la prensa, de las conversaciones, de las lamentaciones de todos, de las irregularidades, de los abusos, y hasta de las explotaciones de que venía siendo objeto nuestra población emigrante"⁵⁶.

Se pueden distinguir varios temas que dominaron el debate parlamentario que son, por otra parte, recurrentes en la historiografía contemporánea sobre la emigración:

- De nuevo, la contradicción entre la baja densidad de la población española, la falta de brazos, y la emigración.

⁵⁴ DSC Legislatura 1907, Apéndice 35 al nº 66. El subrayado es mío.

⁵⁵ Cfr. Rueda (1985)

⁵⁶ DSC Legislatura 1907, p. 3226

- El problema de la emigración de jóvenes en edad militar.

- La pérdida de hombres para España "en estos momentos críticos, en que antes que nada tenemos que atender a la reconstitución interior, a la reconstitución nacional"⁵⁷.

- La diferenciación entre emigración individual y temporal, y emigración familiar y definitiva, positiva una y negativa la otra.

- El carácter aventurero de los españoles.

Hay sin embargo, dos elementos nuevos que conviene señalar. En primer lugar, el asunto de los retornos, ya no referido exclusivamente a la emigración temporal de Levante, sino a la emigración transoceánica. Es en concreto Eduardo Vincenti, el diputado que más insiste sobre el hecho de que la emigración no produce una pérdida de población pues "si la salida es grande, el regreso es también grande", aún que no precisa cuán grande⁵⁸. Vincenti, político gallego y diputado liberal por Pontevedra, es el más activo en todo el debate. Revela un buen conocimiento del fenómeno como prueba su estudio sobre emigración que publicará al año siguiente del debate.

Un segundo elemento nuevo en el debate parlamentario, son las comparaciones explícitas con otros países europeos como Inglaterra y Alemania, pero sobre todo, Italia. A ninguno de los diputados se le ocultaba el hecho de que la

⁵⁷ DSC Legislatura 1907, p. 3139

⁵⁸ Ibid. p. 3143

ley española de 1907 era una copia de la ley de emigración italiana de 1901. Sin embargo, mientras que para un grupo de diputados, "buscar, comparar, deducir lo que allí ocurre y lo que aquí sucede, es seguir un camino verdaderamente equivocado" ya que la emigración italiana tiene por causa el exceso de población, para otros, Italia, con una emigración extraordinaria, se encuentra con

" un inmenso desarrollo de la población que crece constantemente, con su deuda sobre la par, con sus obras públicas en un adelanto considerabilísimo, con su agricultura y sus trabajos pudiendo servir de modelo, con todo, en una palabra, de una manera admirable"⁵⁹

Resulta difícil distinguir posturas claras en favor o en contra de la emigración según los grupos políticos. Más bien se trata de opiniones individuales, que poco tenían que decir ante una ley de carácter básicamente tutelar, y cuyo fin era reglamentar burocráticamente la emigración. En suma, el debate parlamentario aporta escasas novedades a lo que ya se había escrito.

VIII. Los beneficios de la emigración: las remesas.

Además del beneficio social de reducir los posibles conflictos políticos y sociales, en el siglo XX comienza a aparecer con fuerza el tema de las remesas, aunque será durante la década de los 20 cuando se discuta con mayor

⁵⁹ Ibid. pp. 3151 y 3221

amplitud y se realicen estimaciones de su cuantía y de su importancia para la economía española. Ya en la Comisión Especial de 1882, el Ingeniero-Jefe de Montes de Pontevedra había calculado de dos a tres millones de reales el importe anual de las remesas en la provincia. El mismo Vincenti, había sacado a colación en el debate parlamentario, sus estimaciones para el año 1906, que consistían en 96 millones de pesetas que el Banco Español del Río de la Plata había girado a España. De esos 96 millones, Vincenti calculaba que 48 correspondían a Galicia. Por su parte, Risquez Alfonso y Ordoñez mencionaban para 1908, 65 millones de pesetas en giros desde Argentina, mientras que el ministro de Agricultura, Gonzalez Besada, estima hacia 1904 unas remesas de 40 a 50 millones de pesetas en Galicia, cantidad que a Marvaud le parece "manifiestamente exagerada"⁶⁰. Lamentablemente, ninguno hace explícito sus métodos de cálculo ni sus fuentes.

A los defensores de la emigración en relación con el tema de las remesas, se opusieron los argumentos que rechazaban las posibles ganancias en "capital-dinero", pues las pérdidas en "capital-hombre" que la emigración producía eran mucho más importantes e irrecuperables. Bullón Fernández escribe en vísperas de la primera guerra mundial:

⁶⁰ Marvaud (1910), p. 185; Risquez Alfonso y Ordoñez (1910), p. 13 y Vincenti (1908), p. 17

"¿ los 160 a 165 mil individuos que cada año emigran desde España a la Argentina, no tienen ningún valor ni representan ninguna riqueza productiva? ¿el capital hombre no vale nada? ¿saben además aquellos a quienes tanto convence ese aparente ingreso anual en España de metálico girado desde la Argentina por emigrados, para lo que en gran parte se gira a España tal dinero?. Para que puedan sacar su pasaje y expatriarse muchas familias y paisanos de parientes y amigos españoles"⁶¹.

El debate sobre las remesas se planteó muy tardíamente en España y, además, dada su hasta entonces escasa cuantía, los defensores de la emigración no podían, como en Italia o Portugal, utilizar el arma de las remesas para justificar la emigración. En el caso de España, no sólo se rebajó continuamente la importancia que pudieran tener los envíos de dinero y el uso improductivo que se le dio, sino que incluso se llegó a afirmar que los envíos de los emigrantes no compensaban lo que éstos dejaban de tributar en España⁶².

IX. Un conjunto de hipótesis: la Memoria de 1916.

En 1916 se publica la Memoria redactada por el Consejo Superior de Emigración, La emigración española transoceánica, (a partir de aquí, Memoria), que constituye uno de los mejores análisis de la emigración española desde el punto de vista de las características y peculiaridades

⁶¹ Bullón Fernández (1914?), p. 28

⁶² D'Ozouville de Bardou (1916), p. 78

de la corriente migratoria. Recoge además la mayor parte de los argumentos que hemos visto anteriormente, en unos casos para criticarlos, en otros para confirmarlos, y organiza su análisis según la estructura de la estadísticas, es decir, por países de destino, por puertos de salida y, lo que es más interesante, por provincias de procedencia. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la Memoria refleja el ambiente desfavorable a la emigración de los años 1910-1912 en que tuvo lugar toda una campaña de prensa en contra de la emigración por la proliferación de agencias clandestinas. Con todo, constituye una pieza clave para entender la consideración de la emigración en España.

La visión predominante respecto a las causas de la masiva emigración de 1911-12, es que se trató de una fiebre, "una especie de contagio psíquico generalizado", una acción irreflexiva en la que los emigrantes se vieron envueltos incapaces de cualquier consideración racional y meditada⁶³. Por ello, volvemos a encontrar la culpabilidad de los agentes y de la propaganda, pero además aparece la noción de que la mayoría de los emigrantes españoles son ignorantes, analfabetos y atrasados, y emigran sin poseer las habilidades que la emigración exige.

a) Causas de la emigración.

⁶³ Ya Ortega Munilla, en fechas muy tempranas, había señalado en El Imparcial que "la emigración es un sueño, un delirio, una fiebre que la medicina puede estudiar". Ortega Munilla (1881). En países como Polonia y por las mismas fechas se contempló igualmente como "fiebre" y manifestación de la irracionalidad colectiva. Véase Murdzek (1977), pp. 133 y ss.

El análisis de las causas para todo el país, se realiza según un esquema de causas extrínsecas y causas intrínsecas, que implícitamente obedece al esquema de lo que hoy llamaríamos factores de atracción y expulsión. De entre las causas extrínsecas, la propaganda de los emigrados, es el factor más decisivo, así como los billetes de llamada, que son calificados por otra parte como "crimen de lesa Patria". De este grupo de causas extrínsecas, la influencia de amigos y familiares, es "la más eficaz, duradera e inalterable" de las causas de la emigración⁶⁴.

Dentro de las causas intrínsecas, se señalan la situación política, con especial mención a la guerra de Africa, y sobre todo la tradición y el ejemplo migratorio. Mención aparte merece la inclusión dentro de este grupo de las buenas cosechas, pues pese a la aparente paradoja, la Memoria señala que una buena cosecha permite adquirir los pasajes y sufragar los primeros gastos de instalación. La idea central, que encontramos explícitamente expuesta, es que no son los más pobres los que emigran, pues dado que emigrar es caro, a éstos "les falta la posibilidad de hacerlo"⁶⁵. Al incluir las buenas cosechas como causa de la emigración la Memoria está implícitamente suponiendo que la emigración está en relación con los momentos de expansión de la economía.

⁶⁴ Consejo Superior de Emigración (1916), pp. 372-374

⁶⁵ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 359

En continuidad con los debates anteriores, se recoge la distinción entre la emigración individual y temporal, que generalmente es meditada , consciente, y beneficiosa para el país (algunas zonas del Norte, Canarias y Baleares), y la emigración inconsciente, reveladora de la más profunda ignorancia y generalmente familiar y definitiva del resto de España. Se insiste asimismo en la calificación negativa de la emigración, pues la pérdida de población útil, en ningún caso queda compensada por las remesas enviadas.

El análisis pormenorizado más exhaustivo de las causas y consecuencias de la emigración, se realiza para Galicia, aunque las conclusiones sobre los efectos se generalizan al resto de las regiones. La Memoria distingue dos grupos importantes de causas de la emigración gallega: causas económicas y causas político sociales. De entre las económicas, merece destacar que por primera vez se habla de hambre en el caso gallego, y se recogen dos ideas del trabajo de Vales Failde: la crisis agraria y la falta de unión entre la agricultura y las industrias derivadas. La usura sigue apareciendo como una de las causas principales de la emigración no sólo en Galicia sino en toda España, idea que ya había aparecido en el trabajo de la Comisión Especial de emigración.

De entre las causas político sociales, se señalan la falta de instrucción (agraria principalmente), la incultura, las agencias de emigración y el deseo de eludir el servicio militar. No aparecen mencionadas causas que

hasta entonces habían sido lugar común a la hora de explicar la emigración gallega como la excesiva subdivisión de la propiedad, y la supervivencia de los foros. Tampoco se menciona el hecho de la excesiva densidad de la población en Galicia ni el sistema de herencia desigual, que sólo una vez encontramos mencionado vagamente, como causa de la emigración en el País Vasco⁶⁶. En 1916 se critica asimismo la idea del espíritu aventurero de los gallegos, como ya había hecho Vales Failde. Para la Memoria, lo que hay en Galicia es "espíritu de imitación"⁶⁷.

Con respecto a las demás regiones de la cornisa cantábrica, el análisis se limita a mencionar como causas la tradición (en el caso de los asturianos a Cuba), la acción de los agentes y la propaganda. En el País Vasco sin embargo, se distingue una emigración golondrina de "honrados vascos" a Estados Unidos, y la presencia de multitud de obreros industriales y pequeños comerciantes fracasados⁶⁸.

⁶⁶ La Comisión Especial de 1882 había señalado explícitamente que en el País Vasco, una de las causas de la emigración era "la costumbre de que los padres dejen la tierra y los caseríos al primogénito de sus hijos y entreguen solo una cantidad a los menores de edad, los cuales, habituados desde la infancia a la idea de que el techo paterno no puede cobijar a toda la familia, han preparado su espíritu a la emigración. Comisión especial para estudiar... (1882), p. 37

⁶⁷ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 385

⁶⁸ Ibid. p. 454

En Andalucía, la Memoria se centra principalmente en Almería y en mucha menor medida en Granada y Málaga, dato significativo por lo que se refiere a las otras provincias que apenas se mencionan. Causas fundamentales de la emigración en éstas provincias son la filoxera, la falta de capital, la crisis de los pueblos mineros, los bajos jornales, la mala organización de la propiedad con arriendos muy cortos y la "pertinaz sequía"⁶⁹. Hay que destacar, que tanto para el Norte de España, como para la región de Andalucía considerada y en parte para Castilla, la mayoría de los elementos explicativos de la emigración habían aparecido ya en el trabajo de la Comisión Especial en 1882, especialmente temas como la usura, la falta de capital en la agricultura, la mala distribución de la propiedad y la inestabilidad de los arriendos, la excesiva presión fiscal, y la propaganda de agentes. En el caso de Andalucía oriental, ésta propaganda y "el temor arteramente (sic) explotado a la campaña de Africa", provocó según la Memoria " un desdichado y horrendo vértigo que se apoderó de millares y millares de campesinos" durante los años de 1911-12⁷⁰.

En la zona de Murcia y Levante se trata igualmente de pequeños propietarios agobiados por el fisco y la usura, con el agravante de que "no se fueron sólo los excedentes del trabajo y los por mediocres, fácilmente sustituibles en él, sino obreros especializados, profesionales y maestros

⁶⁹ Ibid. p. 413

⁷⁰ Ibid. p. 410

en sus tareas"⁷¹. La Memoria del Consejo Superior de Emigración proporciona como vemos todo un conjunto de afirmaciones que se podrían considerar como auténticas hipótesis de investigación sobre la emigración española.

Resulta significativo el análisis que se hace de Cataluña, especialmente de Barcelona como foco principal de emigración. "En su tupido desarrollo industrial estuvo la paradójica causa de ello"⁷². El análisis aparece confuso en lo que se refiere a la emigración del proletariado industrial de Barcelona, aunque se menciona que la emigración es "de los que en su trabajo y en sus aptitudes encuentran campo para desenvolverse en cualquier sitio del mundo" y que en Barcelona, "su alto estado cultural y las comodidades y alicientes de vida, que son su complemento, despiertan en el proletariado el ansia muy legítima de acoplarse a ellos"⁷³. Por otra parte en el estudio de Aragón, la Memoria afirma que los emigrantes aragoneses se encuentran en "el excedente obrero de las grandes ciudades, el que se desplazó a Cataluña, los proletarios de oficios y profesiones varias(...), todos ellos expuestos a las ingratas contingencias de la vida y más estimulados por las atracciones de ella"⁷⁴. El párrafo anterior, no sólo indica un movilidad interna a las ciudades de la que anteriormente no se había hablado en el debate sobre la emigración, sino

⁷¹ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 447

⁷² Ibid. p. 438

⁷³ Ibid. p. 439

⁷⁴ Ibid. p. 419. El subrayado es mío.

que podría sugerir que, en ciertas zonas, tuvo lugar en alguna medida, una emigración por etapas (*stage migration*), del campo a la ciudad, y desde allí al exterior.

Por el contrario, Madrid, se convierte en el principal centro de atracción para la población de Castilla la Nueva, que apenas proporciona emigrantes al exterior porque según la Memoria, son demasiado pobres. Además, se trata de una región con pocos habitantes y "aún sus escasos recursos, siempre ofrece base sobrada para sostener tan exigüa cantidad de población"⁷⁵.

Castilla La Vieja proporciona por el contrario un importante contingente a la emigración y las razones hay que buscarlas en la crisis agraria de la región. Sin embargo, mientras que para el resto de las regiones habíamos encontrado un análisis en alguna medida "aséptico" de los determinantes de la emigración, al hablar de Castilla, vuelven a aparecer en la Memoria, todos los males de España, que son la causa de la crisis agraria y por tanto de la emigración: el individualismo liberal en la concepción de la propiedad y el trabajo, el latifundio, el absentismo de los grandes propietarios, el aumento creciente de la renta y la inestabilidad del arriendo, la destrucción de la ganadería, el exceso de tributos, la acción funesta de los gobiernos y, por encima de todo, la usura y el caciquismo político.

⁷⁵ Ibid. p. 426

Por otra parte, la emigración castellana, que va disminuyendo conforme nos alejamos de la periferia (Santander) hacia el centro (Soria), con la excepción de Avila a causa de la usura, fue "una epidemia, un estado morbosos", y una emigración totalmente inconsciente e irreflexiva. Otra de las características del éxodo de Castilla la Vieja es la presencia mayoritaria de "colonos, pequeños propietarios y cultivadores aguerridos"⁷⁶.

Extremadura es según la Memoria, la única región en que la corriente migratoria estuvo formada por gentes verdaderamente pobres, gracias a la acción de ganchos y agentes que subvencionaron la emigración clandestina. Se trató de un grupo de población "desplazada por el ganado que, en primitivo e irracional pastoreo, necesita acaparar el terreno que se le niega a los hombres"⁷⁷.

Las dos únicas regiones de España en las que la emigración es considerada beneficiosa, y además recibe el calificativo de "simpática", son Baleares y Canarias. Según la Memoria, la emigración de Baleares "es un éxodo de gentes bien acondicionadas y dispuestas para él; que lo emprenden tras de un sazonado cálculo de conveniencias y posibilidades; que lo mantienen con perseverante e inalterable finalidad hasta conseguir sus propósitos"⁷⁸. A pesar de lo extenso de la cita resulta revelador del

⁷⁶ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 429

⁷⁷ Ibid. p. 441

⁷⁸ Ibid. p. 423

sentido unilateral en que se entiende positivamente la emigración.

De la misma manera resulta provechosa la emigración Canaria de ida y retorno a Cuba, pero en muchos casos es un ejemplo de "bochornoso antipatriotismo" por el deseo de eludir el servicio militar que impulsa la emigración, sin olvidar la crisis de la agricultura por la crisis de cochinilla.

Resulta curioso que frente a una de las primeras afirmaciones de la Memoria asegurando que "la emigración golondrina a las Repúblicas del Plata raya en lo absurdo y es punto menos que inadmisibile", encontramos ahora la afirmación opuesta para Canarias donde "no pocos emigrantes marchan al Plata en la otoñada con trabajo asegurado para dedicarse a la recolección del maíz, regresando pocos meses después"⁷⁹.

b) Consecuencias

Respecto de las consecuencias de la emigración, aún cuando el análisis se realiza para Galicia, las conclusiones se generalizan para toda España. Los temas tratados revelan por parte de los autores de la Memoria un conocimiento, superficial al menos, de algunos de los debates internacionales sobre la emigración. Dentro de los temas que sus autores se plantean destacan por su interés los siguientes:

- emigración y población

⁷⁹ Ibid. pp. 106 y 423

- población y economía
- emigración y salarios
- remesas

¿Aumenta o disminuye el crecimiento de la población por efecto de la emigración?. La Memoria rechaza la teoría de que la emigración, al aumentar las posibilidades de vida de los que se quedan, aumente el número de matrimonios y consiguientemente, el número de nacimientos. En el caso de Galicia, el aumento de la población entre 1877 y 1900, se debe según éstos a "la fecundidad de la raza gallega", y ponen de relieve el hecho de que el crecimiento medio de la población gallega es inferior al del resto de España.

En el apartado sobre población y economía, la idea central vuelve a ser el problema del éxodo no de "capital-dinero", sino de "capital-trabajo". El tema de la pérdida a través de la emigración de población activa en edad productiva ya había aparecido anteriormente en diversos autores, sin embargo, en la Memoria lo encontramos planteado de una forma mucho más novedosa, y que hoy llamaríamos teoría del ciclo vital. Señalan los autores de la Memoria que "es innegable que cada hombre representa la suma de dinero gastada en su formación, y que ínterin no gane por su trabajo el importe de esa suma en beneficio de la sociedad, está en deuda con ella"⁸⁰. Esa es la verdadera pérdida para el país, y por ello, la Memoria concluye que "los emigrantes roban a su país". Bajo este razonamiento,

⁸⁰ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 396

está implícita la idea, además de la deuda contraída con la sociedad, de que los emigrantes están totalmente "formados" y van a estar empleados productivamente, lo que contrasta con otras afirmaciones dentro del mismo trabajo sobre la "calidad" de nuestros emigrantes.

La Memoria rechaza asimismo la idea de que la emigración provoque un alza de los salarios, pues en el caso de que ésta se produzca, "no es más que ilusoria, porque el alza que en ellos [los salarios] pueda experimentarse, no compensa la sufrida también y paralelamente en los precios de las artículos de primera necesidad, y principalmente los sacados de la tierra"⁸¹. Su conclusión es que para que la emigración resulte beneficiosa y tenga lugar un aumento de los salarios, tiene que tener lugar un aumento correspondiente en la productividad del trabajo, que la Memoria da por supuesto que no se produce en España.

Respecto a las remesas, se señala que apenas tienen un efecto positivo sobre la economía debido a su escasa cuantía. Por otra parte, son muy pocos los que vuelven, y en el caso de hacerlo, no emplean su dinero en nada productivo. La imagen del indiano, al igual que en obras anteriores, particularmente en la de Botella, es totalmente negativa, pues no sólo no dedican su dinero a desarrollar la economía de la región sino que además, su vuelta se convierte en uno de los principales estímulos para una

⁸¹ Ibid. p. 398

mayor emigración. Asimismo encontramos la idea de que la mayoría de los que vuelven son fracasados, al igual que sucedía en Portugal, frente al mito de retorno de los afortunados que constituía un aliciente para una mayor emigración⁸². La conclusión es por tanto que las estimaciones de las remesas están todas exageradas, y que el dinero que España recibe gracias a la emigración no resulta de ningún beneficio. Tras esta argumentación Memoria concluye lógicamente que la emigración no es en absoluto beneficiosa, ni positiva, pues en el caso de Galicia, la región "sigue tan pobre como siempre, o más que nunca, a pesar de su exuberante emigración"⁸³. Este pesimismo sobre los efectos positivos de la emigración, está presente también en Italia en diversos autores, pero en aquel caso contrastaba con el optimismo de otros como Francesco Coletti sobre los efectos positivos de la emigración y la influencia de las remesas, que no tuvieron lugar en España⁸⁴.

La última parte del análisis de la Memoria se centra en las causas del fracaso de los emigrantes españoles, motivo de los escasos beneficios de la emigración para España, especialmente comparados con los que Italia obtiene de su emigración.

⁸² Pereira (1981), p. 35

⁸³ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 401

⁸⁴ Ver Avagliano (1976), pp. 52 y ss. y Coletti (1911)

Las causas del fracaso de los emigrantes españoles, fracaso desde el punto de vista de resultar beneficioso para el país, son varias. En primer lugar la incultura y "avergonzante carencia de instrucción elemental", que lleva a una emigración totalmente inconsciente. Por el contrario, los italianos "salen con irreprochable orientación", y producen grandes beneficios a su patria⁸⁵.

La asociación entre emigración y analfabetismo que preocupa al Consejo Superior de Emigración y a varios de los autores españoles, preocupó de manera especial en Italia desde la amenaza de un examen en Estados Unidos a los inmigrantes italianos. El bloqueo del mercado norteamericano, aunque parcial, podía tener en Italia, importantes consecuencias sociales y económicas⁸⁶.

En segundo lugar, según la Memoria, la emigración española es predominantemente familiar, totalmente antieconómica por lo tanto, pues "incautos nuestros emigrantes marchaban a conquistar el mundo cargados con mujeres e hijos"⁸⁷. Por último, otra de las causas del fracaso de los emigrantes españoles, es la ínfima valoración de sus oficios, pues en su mayoría son agricultores, labradores, campesinos, jornaleros y braceros⁸⁸.

⁸⁵ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 456

⁸⁶ Ciuffoletti y Degl'Innocenti (1978), p. 434

⁸⁷ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 458

⁸⁸ Ibid. p. 463

Conclusiones

Tras la lectura de las obras contemporáneas sobre la emigración española surge el interrogante de por qué no existió un auténtico debate en España sobre la emigración comparable al que existió en otros países europeos. Provisionalmente, se podrían aducir dos razones principales. En primer lugar, parece evidente que la emigración nunca alcanzó en España las proporciones de otros países europeos, y fue un fenómeno muy localizado regionalmente. En segundo lugar, el fenómeno de la emigración "masiva" española coincidió cronológicamente con los grandes temas de debate españoles de fin de siglo y muy especialmente post-98: caciquismo, reconstrucción nacional, educación, reforma política, cuestión agraria etc.

Este segundo elemento, en especial la conciencia de decadencia tras la pérdida de las colonias, explicaría quizá la continuidad de ideas en torno a la emigración y en concreto, la consideración esencialmente negativa del fenómeno. La emigración es un signo más de la decadencia del país, y revela la anemia de un pueblo, incapaz de retener y ofrecer medios de subsistencia a sus habitantes, igual que había sido incapaz de conservar sus colonias.

Por último, resulta innegable que las opiniones de los contemporáneos ofrecen todo un conjunto de hipótesis que merecería la pena intentar contrastar un estudio de la emigración española.

CAPITULO 3

UNA NUEVA SERIE ANUAL DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

En la mayoría de los estudios sobre la emigración española aparece implícita o explícitamente mencionado el hecho de la deficiente calidad de las estadísticas de la emigración española. Ello ha supuesto en muchos casos un freno a la investigación. En palabras de Sánchez-Albornoz,

"al consultar los documentos, los historiadores han solido tropezar con grandes discrepancias y defectos en los números disponibles. Ha cundido, en consecuencia, una desconfianza a priori sobre los datos. Dúdase de poder alcanzar una base cuantitativa firme sobre la cual la explicación histórica necesita asentarse"¹.

Pérez Moreda ha señalado asimismo que "las cifras de emigración exterior española que frecuentemente se manejan no son del todo fiables, pues no dan cuenta con precisión de las oscilaciones que registran el signo y la magnitud de los flujos migratorios entre 1858 y 1930"². Igualmente, para Robledo, que las cifras españolas no reflejan más que parcialmente la realidad del éxodo español, "lo sabe cualquiera que haya examinado cómo se realizaba la estadística o el sinfín de disposiciones para evitar las

¹ Sánchez-Albornoz (1988), p. 10

² Pérez Moreda (1985b), p. 85

salidas clandestinas"³. Otros juicios de los historiadores son aún más tajantes: "En cuanto a la inexactitud de las estadísticas, es tan evidente, que aventurarse a dar una cifra total de emigrados y retornados, sería entrar en el terreno de la mera especulación"⁴.

Dos son los motivos principales que han llevado a historiadores y demógrafos a expresar sus dudas sobre la fiabilidad de las estadísticas de emigración. En primer lugar, se ha señalado que se trata de estadísticas de pasajeros por mar, y no de emigración propiamente dicha. En segundo lugar, y de una manera mucho más insistente, los investigadores han llamado la atención sobre el hecho de que las estadísticas españolas de salidas no coincidan con las estadísticas americanas de llegadas de españoles, que presentan cifras superiores a las de la serie española. Sobre este punto se han aducido dos razones principales para explicar la diferencia: la emigración clandestina y las salidas por puertos extranjeros, portugueses, y sobre todo, franceses

Estas razones han llevado a los investigadores españoles a desconfiar sistemáticamente de nuestra estadística que presentaría graves errores por defecto, en la cuantificación de la corriente migratoria.

Este capítulo se divide en varias secciones. En primer lugar, se ofrece un panorama de las estadísticas de

³ Robledo (1988), p. 215

⁴ López Montero (1983), p. 95

emigración e inmigración internacionales. Tras un breve repaso de las características de las series de emigración de algunos países europeos, se analizan los rasgos definitorios de las estadísticas españolas y sus principales problemas. Asimismo, se realiza una evaluación de las estadísticas de los países receptores de emigrantes españoles, Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay. La sección segunda se centra en el examen pormenorizado de las limitaciones de la serie española de emigración, en particular, su infravaloración por las salidas clandestinas y los embarques en puertos extranjeros. A continuación, en la sección tercera se analizan los motivos de discrepancia entre las series españolas y latinoamericanas, con especial énfasis en los diferentes criterios de compilación. La sección cuarta compara series de salida españolas y de llegadas latinoamericanas homogéneas, mientras que la sección quinta presenta un coeficiente corrector de la serie española. Por último, se ofrece una nueva serie anual de la emigración española.

De los ejercicios realizados se concluye que las estadísticas de emigración españolas reflejan fielmente las tendencias y fluctuaciones de la emigración pues, pese a la no coincidencia en sus niveles, su correspondencia con las estadísticas de los países de llegada es muy elevada.

El ejercicio de cuantificación muestra la subestimación de las estadísticas españolas, tanto para la emigración bruta como neta. Sin embargo, es preciso realizar algunas matizaciones. Así, con respecto a la

emigración a América, las estadísticas españolas presentan clara infravaloración en los años 1895-1913, mientras que para el resto del periodo son expresión adecuada de la corriente migratoria. En el caso de Argelia, la infravaloración es mayor y sistemática, mientras que, para Europa, las discrepancias son acusadas a partir de la primera guerra mundial debido a la emigración por tierra a Francia .

I. Evaluación de las estadísticas internacionales de emigración e inmigración.

La coordinación de los métodos para la elaboración de las estadísticas de emigración e inmigración, ha sido motivo de discusión habitual y sus orígenes datan al menos del Congreso del International Statistical Insitutute en 1891. Sucesivas reuniones tuvieron lugar durante el primer tercio del siglo XX y en todas se insistió en la necesidad de homologar las definiciones, conceptos y métodos de recopilación de las estadísticas, con el fin de lograr series internacionales comparables.

Siguiendo las recomendaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, en 1929 apareció la obra de Imre Ferenczi, editada por W.F. Willcox, que constituye la mayor recopilación hasta el presente de estadísticas históricas

de emigración e inmigración⁵. Ferenczi y Willcox realizaron también un riguroso trabajo de evaluación y crítica de las series nacionales que permiten comprobar los obstáculos existentes para utilizar comparativamente las estadísticas de diversos países. Un breve panorama de algunas estadísticas europeas nos permitirá situar el caso español dentro un contexto más amplio.

a) Las estadísticas europeas: los casos de Gran Bretaña, Italia y Portugal

Las series británicas se inician en 1815, y, hasta 1912, se refieren a los pasajeros intercontinentales, sobre la base de las listas que proporcionaban los capitanes de los buques que transportaban pasajeros. Hasta 1853 no se distinguió entre pasajeros británicos y extranjeros, con la confusión correspondiente por lo que se refiere a los irlandeses embarcados en puertos de Gran Bretaña. En 1870, se empezó a recopilar la serie de inmigración y, desde 1902, se incluyeron los pasajeros con Europa. A partir de 1912, se compiló una nueva serie de emigración según la definición legal de emigrante: pasajeros que afirmaban su propósito de cambiar de residencia⁶. Sin embargo, la nueva serie sólo tomaba en consideración a los emigrantes desde el Reino Unido a países fuera de Europa y del Mediterráneo. En el periodo 1913-1930, las dos series británicas, la de pasajeros y la de emigrantes se pueden comparar. Thomas señala al respecto que, a pesar de las limitaciones de la

⁵ Ferenczi y Willcox (1929)

⁶ Carrier y Jeffrey (1953)

serie de pasajeros, sobre todo hasta que se la generalización del vapor, "sería erróneo concluir que estas limitaciones afectan necesariamente a la validez del saldo como medida de la emigración neta"⁷. Depende de si se considera el volumen agregado de la migración neta o el saldo entre Gran Bretaña y otro país. Baines, por su parte, señala que, pese a los defectos de la serie, el movimiento de pasajeros de salida tiene la ventaja de contar a todos los grupos y evita el problema de las distintas definiciones legales de emigrante que dificultan la comparación de las series de distintos países⁸.

En el caso italiano existen dos series de emigración. La serie de la Direzione Generale di Statistica, que comienza en 1876, y la serie del Commisariato Generale dell'Emigrazione, que se inicia a principios del siglo XX.

Las primeras están compiladas sobre la base del nulla osta que concedían los Ayuntamientos para poder solicitar el pasaporte. A partir de 1904 se basan ya directamente en el registro de pasaportes. Hasta 1903 distinguen entre emigración permanente o temporal, según la declaración del solicitante, y después de esa fecha, entre emigración a Europa, a países del área mediterránea y a países de ultramar. Las estadísticas de la Direzione Generale di Statistica registran, más que la emigración efectiva, la intención de emigrar y, sobre todo, la propensión a

⁷ Thomas (1954), p. 40. La traducción es mía.

⁸ Baines (1985), p. 50

emigrar. La solicitud de pasaporte no significaba que efectivamente se emigrase. Durante el periodo 1916-1920, según la estadística de pasaportes italiana, 512.000 italianos obtuvieron pasaporte para los Estados Unidos, mientras que a este país sólo llegaron 171.000 inmigrantes de esa nacionalidad⁹. Además, a partir de 1901, el pasaporte tenían validez por tres años, por lo que se podía utilizar para varios viajes, o utilizarse un año o dos después de la fecha de emisión¹⁰. Así, por ejemplo, en el caso de Argentina, cuyas estadísticas no distinguen si es la primera vez o no que un individuo entra en el país, los emigrantes "golondrinas" aparecen registrados mayor número de veces que en las estadísticas italianas. Por otra parte, un solicitante de pasaporte para Argentina por ejemplo, podía cambiar de opinión y embarcarse hacia Estados Unidos, mientras que en la estadística italiana el destino seguiría siendo Argentina. La serie italiana de la Direzione Generale di Statistica presenta pues, una serie de problemas difícilmente superables.

La serie del Commisariato Generale dell'Emigrazione comenzó a publicarse en 1902. Contabiliza a los emigrantes según la definición de la Ley de 1901 (pasajeros de 3ª clase) y, hasta 1920, sólo tiene en cuenta a los emigrantes a países extraeuropeos, a partir de las listas de embarque de los puertos italianos autorizados a embarcar emigrantes: Génova, Nápoles, Messina y Palermo, a los que se añade el

⁹ Ferenczi y Willcox (1929), p. 196

¹⁰ Sori (1979), p. 55

puerto francés de Le Havre. La estadística del Commissariato presenta, por tanto, un error por defecto al no tener en cuenta a los pasajeros de 2^a clase y a los embarcados en otros puertos no autorizados por la ley.

Carmagnani y Mantelli han calculado, para el periodo 1902-1914, el margen de error de las dos series en lo que se refiere a la emigración italiana a América Latina¹¹. La serie del Commissariato (pasajeros según la ley) presenta un error por defecto que fluctúa entre el 0,2 % para Argentina, el 16,7 % para Brasil y el 48,8 % para Uruguay. La serie basada en la emisión de pasaportes, presenta menores variaciones, ya que el margen de error por exceso fluctúa entre el 6,4 % para Argentina, el 49 % para Brasil y el 38,6 % para Uruguay. Por su parte, Calafut sostiene que para el caso de Argentina, Brasil y Estados Unidos, la serie de la Direzione Generale di Statistica, aún cuando subestima a los emigrantes italianos a América entre un 16 y 19 %, presenta, sin embargo, unos altos coeficientes de correlación (0,93-0,96), con respecto a las de los países americanos, por lo que representa con gran fiabilidad las tendencias y fluctuaciones de la emigración italiana¹².

Las estadísticas de emigración portuguesas comienzan en 1855. Están basadas en el registro de pasaportes

¹¹ Carmagnani y Mantelli (1975)

¹² Calafut (1977). El análisis de Calafut es más riguroso que el de Carmagnani y Mantelli, pues mientras éstos obtienen los márgenes de error comparando simplemente las cifras de llegadas y las de salidas, él estima ecuaciones de regresión para las series italianas y las de llegada.

emitidos por los Gobiernos Civiles que todos los pasajeros debían procurarse hasta 1907, año en que se dispensó de pasaporte a los emigrantes a las colonias y pasó a ser obligatorio sólo para los pasajeros de 3ª clase. Sin embargo, a pesar de las críticas en la historiografía portuguesa a las estadísticas de emigración, Costa Leite ha puesto de manifiesto como, contrastando la serie portuguesa y las series americanas (Brasil, Argentina y Estados Unidos), la estadística de Portugal se presenta generalmente más completa que las americanas, y muestra unas fluctuaciones similares. Así, concluye, "las estadísticas portuguesas constituyen una expresión numérica adecuada de la emigración y merecen gran confianza, sobre todo como expresión de las variaciones a largo plazo del fenómeno"¹³.

b) Características de las estadísticas de emigración españolas.

En la Historia de España y América de Vicens Vives se señalaba de manera bastante rotunda que "nuestras estadísticas son imperfectas, pues identifican el contingente migratorio con la diferencia entre entradas y salidas por los puertos españoles"¹⁴. Posteriormente, Robledo ha insistido en que debido a que sólo se cuantifica el movimiento de los puertos, las cifras de la emigración quedan muy por debajo de la realidad¹⁵. Vázquez, por su

¹³ Costa Leite (1987)

¹⁴ Vicens Vives (1972), p. 25

¹⁵ Robledo (1974)

parte, señala que los dos conceptos, pasajeros por mar y emigrantes, "no son intercambiables, aunque sean realidades muy próximas"¹⁶.

Sobre este punto, conviene precisar que la estadística que comenzó en 1882, elaborada por el Instituto Geográfico y Estadístico, se denominó en un primer momento Estadística de la Emigración e Inmigración de España, hasta que, en 1912, pasó a denominarse Estadística de pasajeros por mar. Sin embargo, desde fechas muy tempranas, el mismo Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), encargado de este trabajo, señalaba que "la estadística (...) no debería llamarse ni se llama estadística de la emigración e inmigración, sino más propiamente, estadística del movimiento de pasajeros por mar, única misión que cumple y puede cumplir"¹⁷. Asimismo, este organismo reconocía explícitamente que "siempre será causa de error en los resultados (y de error no despreciable), la actual imposibilidad de hacer cálculos exactos relativos a la emigración por vía terrestre"¹⁸.

El primer volumen de las estadísticas explica por qué el IGE recurrió al criterio de pasajeros por mar para elaborar sus series. Se estudiaron los criterios de recopilación de otros países que "no obedecen a un mismo

¹⁶ Vazquez (1987), p. 3

¹⁷ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE) (1891), p. 32

¹⁸ Ibidem., p. 32

criterio ni sistema y la confianza en los resultados no se estima en ninguna parte como absoluta"¹⁹.

El IGE consideró entonces la posibilidad de obtener información para la estadística de diversos centros. Se rechazaron los Ayuntamientos, pues pocos cumplían con la ley municipal que prescribía un empadronamiento de la población cada cinco años con rectificaciones en los años intermedios. Lo mismo parece ser que sucedía a los Gobiernos Civiles con respecto a la normativa sobre autorizaciones y pasaportes. Las Capitanías de los puertos contaban con las listas de pasajeros entregadas por los capitanes de los buques, pero "dichas listas vienen muy incompletas" y algo similar sucedía con la información proporcionada por las Aduanas²⁰.

El IGE decidió por lo tanto, que "sólo cabía utilizar prácticamente los datos suministrados por la Sanidad marítima", que provenían de la relación de los pasajeros y sus datos según un modelo de impreso oficial que los capitanes de los buques debían entregar obligatoriamente en las Direcciones de Sanidad Marítima²¹. Por otra parte, el IGE, decidió seguir las recomendaciones del I Congreso Internacional de Estadística, (Bruselas 1858), el cual no consideró susceptible de una fiscalización rigurosa otro movimiento que el marítimo. Así, pues,

¹⁹ Ibidem., p. 23

²⁰ Ibidem., p. 110

²¹ Ibidem., p. 25

"los datos procedentes de las Direcciones de Sanidad Marítima, modificados cuando a ello ha habido lugar, con las noticias consulares, y contrastados siempre con los resultados de los censos de población, así nacionales como extranjeros, son las fuentes de la estadística especial de emigración e inmigración"²².

Las series elaboradas por el Instituto Geográfico y Estadístico tiene continuidad anual ininterrumpida desde 1882²³. Fueron publicadas por el mismo Instituto en volúmenes normalmente quinquenales y proporcionan la siguiente información: salidas y entradas de pasajeros por puertos, provincias de última vecindad (no para todos los años), países de destino y de procedencia, sexo, edad y profesión.

A partir de 1909, existe otra serie estadística de la emigración española, elaborada por el Consejo Superior de Emigración (CSE). Esta estadística, similar a las británicas e italianas compiladas con el mismo criterio, se refiere única y exclusivamente a emigrantes tal y como fueron definidos por la Ley de Emigración de 1907, que en su Art. 2 decía:

"Serán considerados emigrantes, a los efectos de esta ley, los españoles que se propongan abandonar el territorio patrio con pasaje retribuido o gratuito de tercera clase, o de otra que el Consejo Superior de Emigración declare equivalente, y con destino a cualquier punto de América, Asia u Oceanía."

²² Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 31

²³ Sorprende que en el reciente trabajo de Nicolau, la serie del Instituto Geográfico y Estadístico aparezca recogida sólo hasta 1915, cuando tiene continuidad por lo menos hasta 1932. Nicolau (1989), p. 72-73

No se incluye por tanto ni Africa ni Europa, y lógicamente se trata de emigrantes por mar.

En principio, la serie del IGE debería pecar por exceso, pues no todos los pasajeros por mar son emigrantes, mientras que la serie del CSE reflejaría un límite inferior, pues no sólo los pasajeros de tercera clase son emigrantes. Sin embargo, la serie del Consejo Superior de Emigración (CSE) presenta varias carencias importantes. En primer lugar, esta serie y las diversas series latinoamericanas se diferencian en que, en la mayoría de los casos, la legislación inmigratoria de los diversos países americanos, contabilizan como inmigrantes a los pasajeros de 2ª y 3ª clase, como es el caso de la República Argentina. Respecto a Brasil, el mismo Consejo Superior de Emigración, reconoce explícitamente que

"nuestras estadísticas eran sustancialmente erróneas (...), a nuestra fiscalización se habían sustraído sumandos que algún año equivalieron casi al triple del éxodo consignado para el Brasil en el recuento oficial de la emigración española"²⁴.

En segundo lugar, si bien es cierto que no todos los pasajeros son emigrantes, también lo es que no todos los emigrantes viajan en tercera clase. Otras limitaciones de orden práctico, serían que no se consideran las salidas a Europa ni a países del Mediterráneo, y que la serie comienza en 1909 y, hasta 1916, no se contabilizan los retornos. Por todo ello, para el estudio de la emigración

²⁴ Consejo Superior de Emigración (CSE), (1916), p. 108

española contemporánea, los datos utilizables serían los de la serie del Instituto Geográfico y Estadístico.

c) Las estadísticas de llegada: Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay.

Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay constituyeron los principales destinos de la emigración española a Latinoamérica, frente al resto de los países que acogen a un número escaso de españoles en el periodo considerado.

Las estadísticas de inmigración argentina presentan periodicidad anual desde 1857 hasta mediados de los años 20 en que comenzaron a publicarse de forma dispersa. El organismo encargado de su compilación fue la Dirección General de Inmigración y cuentan con la ventaja de que los criterios de compilación no varían a lo largo del periodo. El Art. 12 de la ley de inmigración de 1876 considera inmigrantes a

"todo extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor que, siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la República para establecerse en ella, en buques a vapor o vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la nación, de las provincias, o de las empresas particulares protectoras de la inmigración y la colonización"²⁵.

Las estadísticas distinguen a los llegados por nacionalidad, independientemente de cuál sea el país de última residencia y sin distinguir tampoco si es su primera entrada en el país. Solamente para algunos años se puede

²⁵ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 105

encontrar información relativa a puerto de embarque de los inmigrantes.

Por su parte, las estadísticas cubanas se empezaron a publicar en 1902, siguiendo la misma definición de inmigrante que en las series de Estados Unidos, es decir, extranjeros residentes en otro país, que entran en Cuba con la intención de residir allí²⁶. Las estadísticas cubanas están compiladas, al igual que las norteamericanas, siguiendo dos criterios distintos: nacionalidad y país de última residencia. Así, encontramos esta doble información en Estados Unidos a partir de 1899 y en Cuba, a partir de 1904.

Aún cuando existen datos aislados desde 1820, la serie brasileña de inmigración comienza en 1855, pero inicialmente se refieren exclusivamente a las entradas por Rio de Janeiro. En 1888 se incorporan los puertos de Santos y Vitoria. Resulta difícil establecer unos criterios claros de compilación en la estadística brasileña. Distinguen entre pasajeros e inmigrantes, siendo estos los pasajeros de 3ª clase. Sin embargo, a partir de 1921 se incluyen también los pasajeros de 2ª clase y las entradas por los puertos de Belém, Recife y Sao Salvador. En el Anuário Estatístico do Brasil del año 1954, que recoge los inmigrantes entrados en el país desde 1884, según nacionalidades, lo único que se especifica es que los datos se refieren a "extrangeiros entrados em caráter permanente

²⁶ Ferenzci y Willcox (1929), p. 523

e em primeiro estabelecimento", pero no se indica si se trata de pasajeros o inmigrantes, y si estos son pasajeros de 2ª o 3ª clase²⁷. Las estadísticas sobre inmigración en Brasil son bastante incompletas e imperfectas. Los datos de salidas desde Brasil no proporcionan una descomposición de los emigrantes de vuelta por país de origen²⁸.

Por lo que se refiere a las estadísticas uruguayas, a partir de 1867, se comienzan a publicar las entradas de pasajeros de ultramar (de todas las clases) y las entradas y salidas por vía fluvial a través del puerto de Montevideo. El tránsito de ultramar por el puerto de Montevideo permite conocer la emigración-inmigración de europeos ya que menciona la nacionalidad del migrante; no así el tráfico fluvial, quizá el más importante, pues informa de los movimientos de personas desde Buenos Aires hacia Montevideo por el Rio de la Plata y viceversa sin especificar la nacionalidad. Desde 1893 se efectúa el control de los movimientos de pasajeros en todos los puertos del país, incluidos los del litoral como Salto y Paysandú. Sin embargo, fuera del puerto de Montevideo se desconoce cuántos de estos pasajeros son europeos y cuantos americanos. A partir de 1904 se pueden obtener datos sobre los migrantes en toda la república por nacionalidad, lo que permite conocer teóricamente el saldo de europeos que han pasado por Montevideo y otros puertos del país. Así, por

²⁷ Conselho Nacional de Estatística, (1954), p. 59

²⁸ Véase las notas muy críticas sobre las estadísticas brasileñas en Ferenczi y Willcox (1929), p. 557 y Klein (1989), nota 6

ejemplo, en 1906 entraron procedentes de España 3.489 pasajeros, mientras que por nacionalidad, los españoles entrados en Uruguay fueron 21.144.²⁹ Sin embargo, entre 1907 y 1913, así como en los años 1922-1930, no existe discriminación entre vía marítima y vía fluvial y el registro denomina a los europeos de forma global como "pasajeros de la navegación exterior"³⁰. Según el Instituto Geográfico y Estadístico, del hecho de que Montevideo sea puerto de escala para los vapores que conducen emigrantes, "resulta una gran confusión respecto del país de destino, siendo muy considerable el número de los que llegan a la República Argentina procedentes directamente de Montevideo"³¹

II. Las críticas a la estadísticas de emigración españolas.

La crítica más frecuente a las series españolas se basa en el hecho de las discrepancias que nuestras estadísticas de salidas presentan con las estadísticas americanas de llegadas. Los principales motivos de error que se han señalado en la serie española son dos: en primer lugar, las salidas clandestinas y en segundo lugar, los

²⁹ Anuario Estadístico de Uruguay (1907)

³⁰ Organización de los Estados Americanos (OEA), (1982)

³¹ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 118

embarques por puertos franceses y, en menor medida, portugueses.

a) La emigración clandestina

Ya Marvaud en 1910 cuantificaba la emigración clandestina en un 33 % de la emigración total, aunque de su texto no queda claro si se refiere a los años anteriores a 1910 o a finales del siglo XIX³². Robledo es, quizá, quien más ha insistido en el problema de la discrepancia de las series debido a la emigración clandestina. Tomando como ejemplo Argentina, Uruguay y Brasil, concluye que "la desproporción observable en las cifras de estos países, que junto con Cuba constituían los principales países de destino, debe ser atribuida a la emigración clandestina y a los que embarcaban en puertos extranjeros"³³. De esta manera, realiza implícitamente una identificación entre las discrepancias de las dos series y la emigración clandestina, que junto con las salidas en puertos extranjeros, alcanzaban, según él, al 20 % de los pasajeros españoles que llegaban a Argentina, Brasil y Uruguay³⁴. En un trabajo posterior, el mismo autor vuelve a insistir en la importancia de estas discrepancias como reflejo de la emigración clandestina³⁵.

³² Marvaud (1910), p. 168

³³ Robledo (1974), p. 78

³⁴ Ibidem.

³⁵ Robledo (1988), p. 215

Los mismos funcionarios del Instituto Geográfico y Estadístico, encargados de realizar la estadística, señalan en los primeros años que

"se tiene conocimiento de que, a veces, en alta mar, los buques salidos de nuestras costas embarcan clandestinamente pasajeros. De Canarias es de donde con más frecuencia se han denunciado estas expediciones y también de la provincia de Pontevedra"³⁶.

Todos los autores coinciden en señalar que la principal causa para la emigración clandestina fue el deseo de eludir el servicio militar.

El estudio de la legislación migratoria permite comprobar quiénes tenían la salida restringida o incluso prohibida, es decir, quiénes eran los posibles emigrantes clandestinos. La legislación española sobre emigración se puede dividir en dos grandes etapas que corresponden, respectivamente, a los siglos XIX y XX. La Real Orden de 8 de Mayo de 1888 recopila lo legislado hasta entonces y permanece en vigor hasta 1902. Según esta R.O., un joven de veinte años, por ejemplo, necesitaba, para obtener el permiso de embarque que concedían los gobernadores de las provincias, presentar los siguientes documentos: la cédula personal, una autorización de sus padres o tutores, una partida de bautismo, certificado de hallarse libre de toda responsabilidad de quintas o de haber consignado el depósito de 1.500 pts. en metálico, y un certificado de no estar procesado ni sufriendo condena expedido por el Juez

³⁶ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 64

de Instrucción del partido judicial correspondiente. Además, todos los documentos debían ir visados por el Alcalde de su pueblo o por un Notario, y debía de pagar 15 pesetas adicionales, pues el permiso de embarque se extendía en papel con timbre por este importe.

Si el futuro emigrante trataba de embarcarse en un puerto extranjero debería, según la ley, presentarse ante el cónsul español en aquella plaza con el correspondiente certificado de hallarse libre de toda responsabilidad criminal y de quintas.

A la vista de la legislación, resulta evidente que los incentivos para la emigración clandestina eran grandes, no sólo por eludir el servicio militar, sino por evitar toda la burocracia que el embarque legal suponía. Por otro lado, si realizamos un cálculo burdo del coste de la emigración, tomando el pasaje más caro desde Vigo hasta el Río de la Plata, éste suponía, en 1888, 250 Pts., y aún cuando le sumáramos las 15 Pts. del impuesto del Timbre, y sin contar los posibles gastos administrativos y de tiempo que desconocemos, el incentivo para no pagar las 1.500 Pts. de la redención en metálico resulta evidente³⁷. Existían, pues, motivos poderosos para la emigración clandestina, y no sólo para los individuos deseosos de sustraerse al servicio militar.

³⁷ Vázquez (1988), p. 93, ofrece los precios de los pasajes a precios constantes de 1913. Las 250 Pts. del ejemplo son a precios corrientes de 1888, obtenidos con el índice general de precios de Sardá (1948).

Sin embargo, ya se ha señalado que la estadística de emigración no se formaba sobre la base de la información proporcionada por los Gobiernos civiles (permisos de embarque) pues, según el Instituto geográfico y Estadístico,

"los informes recibidos por este conducto fueron con tanta evidencia deficientes, que hubo de abandonarse ente camino (...) se requirieron los oportunos datos, más resultaron tan incompletos y tan discordes con los que se obtuvieron de las Direcciones de Sanidad Marítima que no ha sido posible utilizarlos³⁸.

Cabe pensar, entonces, que la mayoría de los individuos lograban embarcarse sin pasar por los Gobiernos civiles, evitando de esa manera tener que cumplir los estrictos requisitos legales o, si pasaban, lo que se producía era "una sistemática falsificación de los expedientes"³⁹, por lo que, aún siendo emigrantes ilegales, no eran clandestinos, pues no escapaban al recuento de las estadísticas.

La Memoria del Departamento General de Inmigración argentino para el periodo 1880-86 señala sobre los abusos que se cometían con la emigración que,

³⁸ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 112

³⁹ Texto de la R.O. de 7 de Octubre de 1902

"compelidos los vascos a presentar, para el registro prescrito por la ley, sus cédulas de vecindad, único documento de que vienen munidos, muchos de ellos declaran con toda llaneza, que el nombre de la cédula es apócrifo, no el suyo" y continúa, "ha habido explotación hasta en la falsificación de los nombres propios, practicándose para evitar el pago de 400 duros, cantidad en que está fijada por la ley española, la exención del servicio militar"⁴⁰.

La emigración clandestina, sin embargo, constituyó una fuente de error en las estadísticas durante todo el siglo XIX, como reconocían tanto las disposiciones legislativas, como los encargados de realizar la estadística, que en los años 90 eran conscientes de que "la emigración clandestina aumentó porque la guerra que España sostiene en Cuba, hizo que creciera el deseo de eximirse del servicio militar"⁴¹. Cabe pensar que ese deseo también debió crecer durante los años de la guerra de Africa.

A partir de 1902, el panorama legal se simplifica considerablemente. Se suprimió el permiso de embarque, y todos los documentos eran gratuitos. Para embarcar sólo se necesitaba la cédula personal, con las lógicas excepciones para los menores de ventitrés años (consentimiento de padres o tutores) y las mujeres casadas que viajen solas (permiso de sus maridos). Los sujetos en edad militar podían marchar presentando el certificado de haber consignado el depósito de 1.500 Pts., (que seguía siendo un estímulo para la emigración clandestina), para responder

⁴⁰ Departamento General de Inmigración (1886). Cursiva en el original

⁴¹ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1898), p. 46

de su redención en metálico , (individuos entre 15 y 20 años) y el resto, simplemente una autorización del Capitán General respectivo.

Es previsible que, al facilitarse los procedimientos legales, la emigración clandestina disminuyera, pero en 1904 se vuelve a insistir en la persecución de la emigración clandestina y en el hecho de que "se burla la vigilancia de las autoridades gubernativas en muchos casos mediante la sustitución de documentos de identidad"⁴².

Costa Leite ha señalado, para el caso de Portugal, la existencia de pasajeros documentados con papeles falsos, o con documentos auténticos pero usados por otra persona en el momento del embarque. El procedimiento debía ser relativamente sencillo en una época en que los documentos, sin fotografías, y con una descripción vaga de las señas de identidad, eran fácilmente intercambiables.⁴³

Estos pasajeros, ilegales desde el punto de vista de la ley, no son sin embargo clandestinos a efectos de la estadística pues, tanto con papeles falsos como con verdaderos, aparecen contabilizados. Es perfectamente compatible por tanto, la existencia de emigración ilegal con la representatividad de las estadísticas.

Asimismo, Costa Leite ha señalado que la emigración clandestina en Portugal era mayor en tiempos de los

⁴² R.O. 4 de Noviembre de 1904

⁴³ Costa Leite (1987)

veleros, con horarios irregulares, facilidad de maniobras junto a la costa, acceso a puertos no vigilados etc., que en la época de los vapores que tenían horarios fijos y dependían de contratos de transporte sustanciosos más que de embarcar a unos cuantos clandestinos⁴⁴. Aún cuando los vapores no terminaron con la emigración clandestina, sí parece razonable suponer que ésta disminuyó. Recientemente se ha corregido al alza la serie oficial de emigración portuguesa incluyendo una estimación de la emigración clandestina. A partir de las estadísticas de llegada a Estados Unidos, Baganha calcula unos porcentajes de emigración clandestina que oscilan entre un 13-15 por ciento para el período 1890-1900 y un 7 por ciento en 1911-1930, pero las fluctuaciones generales no varían⁴⁵.

b) Las salidas por puertos extranjeros.

Junto con la emigración clandestina, las salidas por puertos extranjeros, han sido el factor más citado a la hora de explicar el error por defecto de las estadísticas españolas, como demuestran las discrepancias con las series americanas.

Las salidas se producían por los puertos de países fronterizos de fácil acceso por tierra: Portugal y Francia. El énfasis se ha situado siempre en los embarques en puertos franceses. Así, Robledo señala tomando cifras del

⁴⁴ Costa Leite (1987)

⁴⁵ Baganha (1991). A pesar de que Estados Unidos no fue el país que absorbió al mayor número de emigrantes portugueses los cálculos de Baganha resultan plausibles.

Consejo Superior de Emigración que, antes de 1914, las salidas por puertos franceses solían alcanzar la cuarta parte de las de los puertos españoles⁴⁶.

El Instituto Geográfico y Estadístico fue consciente desde el primer momento de que escapaban a la estadística los pasajeros embarcados en puertos extranjeros y señalaba que,

"por Burdeos se verifica el embarque al Nuevo Mundo del contingente navarro, vascongado, y aún de algunos catalanes y aragoneses. Después viene en importancia numérica, el movimiento por Lisboa (...) De los puertos de Bayona, Havre, Marsella y Saint-Nazaire sale corto número de nuestros nacionales"⁴⁷.

Los puertos franceses acapararon la mayor parte del flujo migratorio español, siendo Burdeos el principal foco de atracción. Desde la segunda mitad del siglo XIX, Burdeos se convirtió en uno de los principales puertos de embarque de emigrantes para gran número de europeos, más que para los propios franceses. A partir de 1880, dentro del contingente extranjero que embarcaba por Burdeos, los españoles fueron mayoría, superados sólo por los italianos entre 1880 y 1883⁴⁸.

El Instituto Geográfico y Estadístico proporciona, gracias a las informaciones de los cónsules, las salidas por puertos extranjeros en 1891 hacia diversos países

⁴⁶ Robledo (1974), p. 77

⁴⁷ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1891), p. 65

⁴⁸ Roudié (1985), p. 270

americanos. Aún admitiendo que 1891 es un año especial, particularmente en lo que se refiere a la emigración a Argentina que presenta unos niveles mínimos tras la crisis de 1890, las proporciones son las siguientes:

- Por Francia, 1346 (74 %),
- por Portugal (Lisboa), 375 (20 %),
- Por Gran Bretaña (Liverpool y Glasgow), 97 (5 %)

Sin embargo, según datos franceses, entre 1865 y 1920, los españoles que embarcaron por Burdeos alcanzaron la cifra de 114.000⁴⁹. El Consejo Superior de Emigración, por su parte, añade a los 600.000 emigrantes del periodo 1911-1915 (recuerdese que son "emigrantes" según la ley de 1907), la salida de españoles desde puertos extranjeros arrojando un total de 750.000 emigrantes para ese periodo. Teniendo en cuenta que Burdeos representaba a principios de la década de los ochenta, más del 80 % de las salidas por Francia, la cifra del CSE (150.000 salidas en 1911-15, es decir, una media de 29.000 anuales) parece un tanto exagerada.

A la vista de la información disponible se podría concluir que las salidas por puertos franceses, aún teniendo relativa importancia, no parecen ser el elemento clave para explicar las discrepancias de la serie española con la serie de llegada.

⁴⁹ Roudié (1985), p. 270

III. Las discrepancias entre las estadísticas españolas y latinoamericanas. Los diferentes criterios de compilación.

El hecho de que las cifras oficiales españolas de emigración a Iberoamérica reflejen un menor número de salidas que las entradas que recogen los países de destino iberoamericanos, se ha solido presentar como prueba evidente de que la serie española refleja una cifra muy por debajo de la realidad, debido a las salidas clandestinas y por puertos extranjeros. La conclusión es, por tanto, que las estadísticas españolas son de dudosa fiabilidad.

Quizá sea Robledo quien más haya insistido en sus trabajos sobre las limitaciones de las fuentes españolas. En efecto, si acudimos a las fuentes de destino, Argentina, según Robledo, "acogió como inmigrantes, descontados ya los retornos, a tantos como resultan de la estadística española para todos los países juntos"⁵⁰. Sin embargo, el mismo Robledo, en nota a pie de página, y refiriéndose siempre a Argentina afirma: "Como es sabido, la diferencia con las estadísticas españolas obedece a las salidas por puertos extranjeros, y en parte también a la llegada de emigrantes españoles de otros países americanos, Uruguay y Brasil, por ejemplo"⁵¹. Mucho más explícitamente, Sánchez-Albornoz señala que

⁵⁰ Robledo (1988), p. 215

⁵¹ Ibidem., nota 8. El subrayado es mío.

"es posible, además, que las estadísticas americanas contengan duplicaciones. Hubo, en efecto, españoles que, una vez en el Nuevo Mundo, intentaron fortuna en más de una nación y se trasladaron de un lugar a otro sin pasar antes por España. En cada una dejaron su huella. Varias administraciones anotaron el ingreso de una misma persona"⁵².

Efectivamente, siendo Brasil, Uruguay y Argentina países fronterizos, el paso de un país a otro resultaba extremadamente fácil una vez llegados desde Europa, como sucedía en el caso de Estados Unidos y Canadá.

En el caso italiano, se presenta el mismo problema que en España con respecto a las discrepancias con las estadísticas de los países receptores, Argentina y Brasil. Para Gould, estas diferencias son fácilmente explicables. En Brasil, en la primera década del siglo XX se produjo el colapso del boom cafetero anterior; es muy probable que los italianos que dejaban Brasil, optaran por no retornar a casa, sino por dirigirse a otros países de inmigración como Argentina o Uruguay. Por ello,

"dado que las estadísticas argentinas están basadas en las llegadas de extranjeros por nacionalidad, independientemente del país de última residencia, esto explicaría la sobrevaloración continua de los datos de la inmigración italiana en Argentina, con respecto a los de la emigración italiana"⁵³

El Consejo Superior de Emigración en su Memoria de 1916, proporciona abundantes noticias cualitativas del

⁵² Sánchez-Albornoz (1988), p. 18. El subrayado es mio.

⁵³ Gould (1908), p. 91. El subrayado y la traducción son míos.

trasvase de españoles entre países americanos⁵⁴. En el caso de Uruguay, reconoce que la estadística desde puertos españoles no es exacta por los continuos trasvases entre Argentina y Uruguay. En los momentos de crisis en Argentina, los emigrantes se trasladaban a Uruguay y viceversa⁵⁵. Asimismo, Ferenczi y Willcox señalan que, en Uruguay, la inmigración desde países europeos es decididamente menor que la inmigración de europeos⁵⁶.

Los trasvases desde Brasil a Uruguay y Argentina eran igualmente frecuentes. El Departamento General de Inmigración argentino manifestaba en 1893 su preocupación por la inmigración

"totalmente irregular e incapaz procedente del Brasil; polacos que llegaban enfermos, desnutridos y miserables (...), andaluces de físico indeleble; italianos que llegan a aquel país, como los polacos y los andaluces con pasaje gratuito siendo la pesadilla de los capitanes de los buques transportadores por sus malas condiciones"⁵⁷.

Refiriéndose en concreto a la inmigración española manifiesta que una parte de esta inmigración "viene en un estado deplorable; éstos proceden del Brasil, después de residir en ese país. Son en su mayoría andaluces, de

⁵⁴ Consejo Superior de Emigración (1916). El CSE se refiere a sus estadísticas de emigrantes según la ley, lo que no afecta para el desarrollo de este argumento.

⁵⁵ Consejo Superior de Emigración (CSE), (1916), p. 165

⁵⁶ Ferenczi y Willcox (1929), p. 564

⁵⁷ Departamento General de Inmigración (1894), p. 46.

difícil colocación, pues es gente de ciudad con poco hábito para trabajos fuertes"⁵⁸.

En el volumen de las estadísticas españolas referido al periodo 1896-1900, el Instituto Geográfico y Estadístico, advirtiendo la diferencia entre las estadísticas españolas y latinoamericanas, señala que

"no son comparables, ni en rigor homogéneos estos números, puesto que los de nuestra estadística representan pasajeros salidos de España durante el año en cuyo renglón figuran, y los tomados de estadísticas extranjeras son totales de pasajeros de nacionalidad española sin distinción de procedencia ni del año en que salieron de nuestro país. Estos totales pueden ser, y son probablemente mayores que los resultados de nuestra verdadera emigración a los países indicados"⁵⁹.

Por su parte, la Dirección General de Inmigración argentina, señalaba en 1908 que:

"Las cifras de las nacionalidades no concuerdan con las cifras de salidas por los puertos de sus respectivos países, y algunos de esos puertos sirven para la salida de hombres de distintas nacionalidades. Así, los 125.497 españoles y los 93.479 italianos no proceden todos de puertos de España o Italia, y los puertos de Francia o Brasil, que figuran aportando 15.219 y 14.827 individuos, no han emitido sino 3.823 franceses y 626 brasileros, siendo las grandes diferencias producidas por la salida de sirios e italianos por Francia y de españoles e italianos del Brasil"⁶⁰.

Existe, por tanto, un problema de diferencias de criterios de compilación de las estadísticas españolas con

⁵⁸ Departamento General de Inmigración (1895), p. 14

⁵⁹ Se refiere a Argentina, Brasil y Uruguay. Instituto Geográfico y Estadístico (IGE), (1903), pp. 9-10. El subrayado es mío.

⁶⁰ Dirección General de Inmigración (1909), p. 9

respecto a las de los países americanos, que registran a los llegados según su nacionalidad y no según su país de origen. Dado que los trasvases entre estos tres países (Argentina, Brasil y Uruguay), eran frecuentes y que, como señalaba Sánchez-Albornoz, varias administraciones anotaron el ingreso de una misma persona, sin distinguir además si era o no su primer viaje, las cifras de las estadísticas americanas tienen que ser lógicamente mayores que las de la serie española, que registra únicamente las salidas desde España hacia un sólo destino y en un año determinado. Así, pues, las estadísticas latinoamericanas reflejan la inmigración de europeos, tanto desde Europa como desde otros países americanos.

Las estadísticas españolas, por tanto, no son comparables a las estadísticas de inmigración latinoamericanas, ni mucho menos se puede atribuir la diferencia única y exclusivamente a la emigración clandestina y a las salidas por puertos extranjeros. Gran parte de las discrepancias existentes se deben simplemente a que estamos tratando de cosas distintas.

El siguiente paso sería, por tanto, hacer comparables las estadísticas de llegadas con las estadísticas españolas, o dicho de otra manera, averiguar en qué medida las estadísticas de llegadas están exageradas con respecto a las españolas debido a la utilización del criterio de nacionalidad y no del de país de última residencia o de embarque. De este modo podría comprobarse cuál es la

subestimación real de la serie española y proceder a su corrección.

IV. La comparación de series homogéneas.

En esta sección se intenta contrastar el número de españoles salidos de España con destino a varios países americanos, según las estadísticas españolas, y el número de llegados procedentes de España, derivado de las estadísticas americanas.

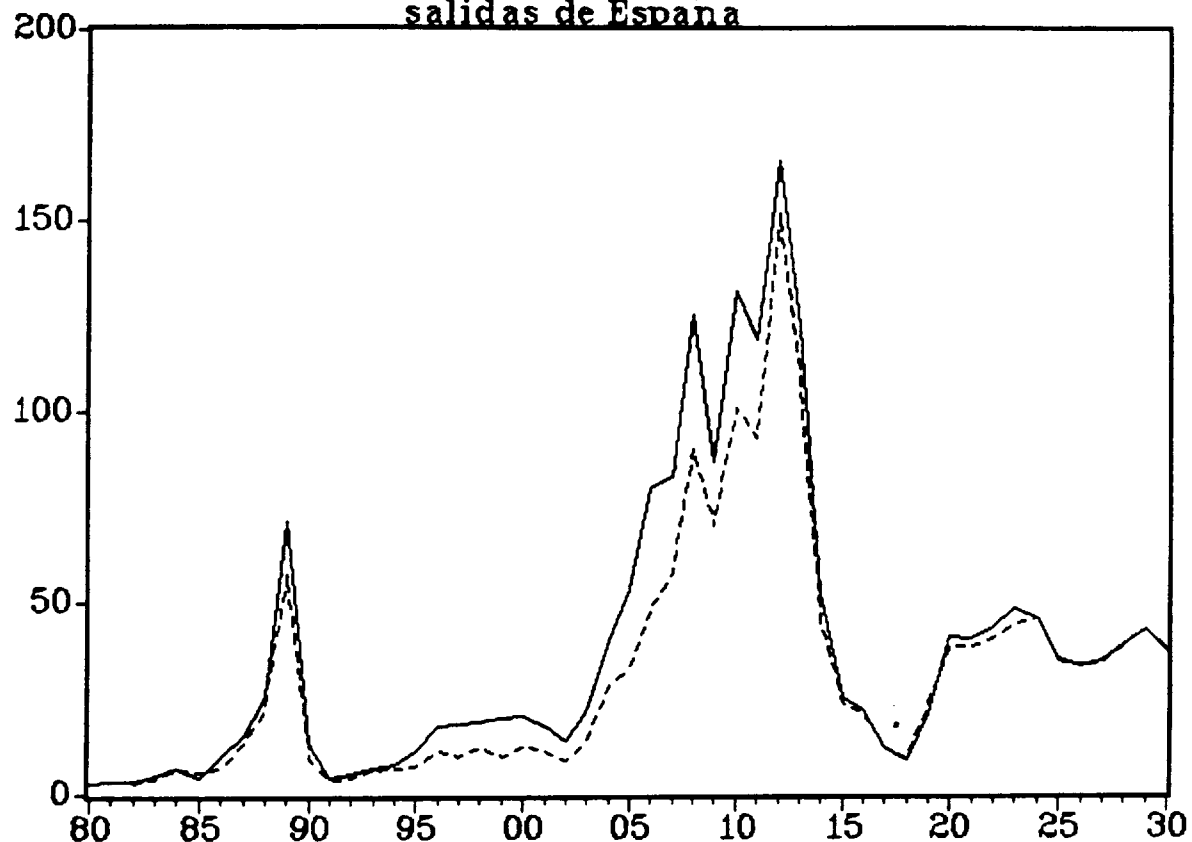
Las series españolas distinguen entre pasajeros de nacionalidad española y de nacionalidad extranjera. Las diferencias son mínimas, excepto quizá después de la primera guerra mundial en que la proporción de extranjeros embarcados en puertos españoles, es mayor que anteriormente. El criterio seguido ha sido tomar exclusivamente los datos de pasajeros de nacionalidad española, según los países de destino. En los datos españoles que se refieren a Cuba se han omitido los militares y los funcionarios civiles⁶¹.

Los Gráficos 3.1, 3.2 y 3.3 muestran la comparación tradicional entre las series argentina, cubana y estadounidense de llegadas y las series españolas de

⁶¹ También para Puerto Rico y Filipinas se han omitido, hasta 1898, los datos referentes a militares y funcionarios civiles.

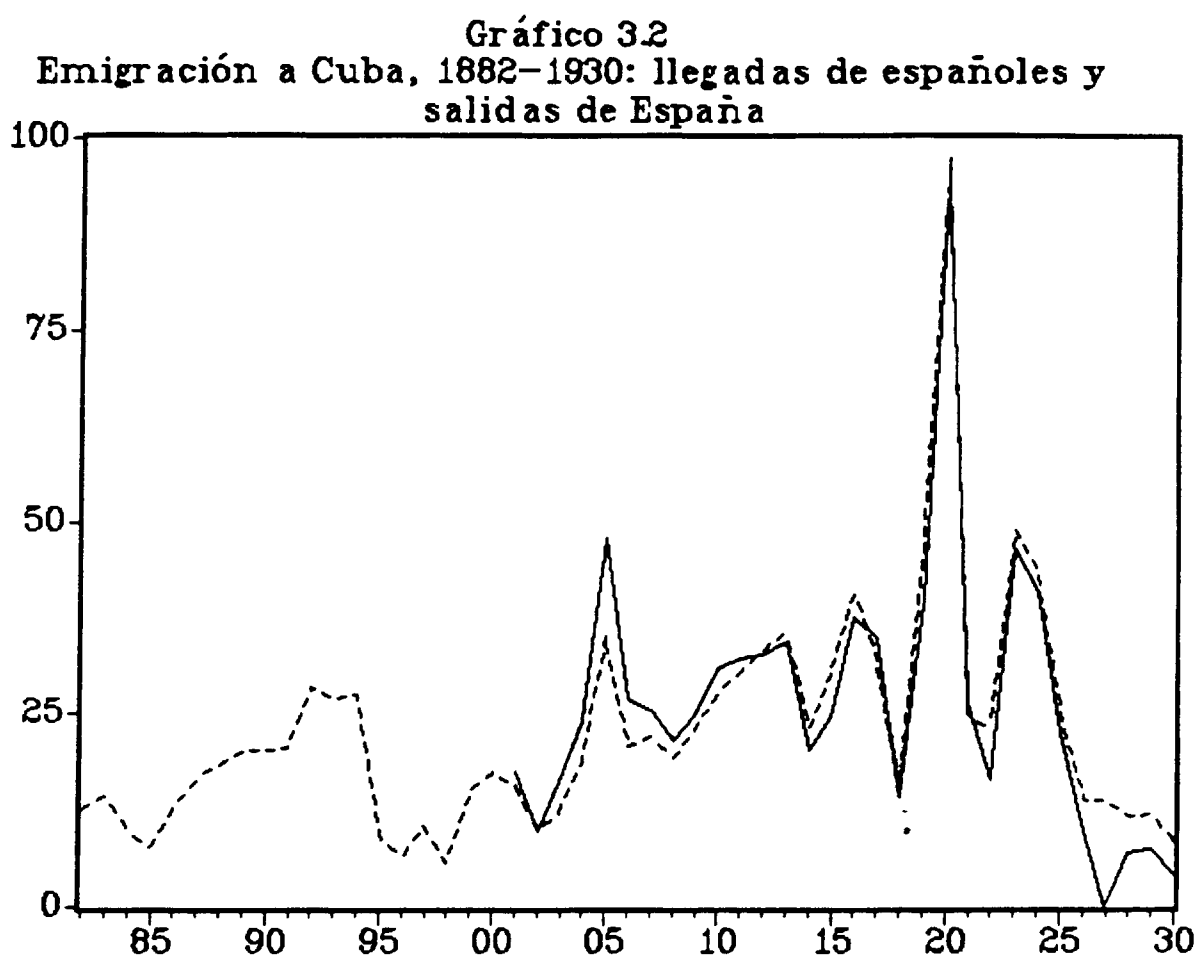
Gráfico 3.1

Emigración a Argentina, 1880-1930: llegadas de españoles y salidas de España



Fuente: Véase el texto.

Llegadas Salidas
——ARGI -----ESPEA



Fuente: Véase el texto.

Llegadas Salidas
—— CUBI - - - - ESPECU

Gráfico 3.3

Emigración a EE.UU., 1912-1924: llegadas de españoles y salidas de España.



Fuente: Véase el texto.

Llegadas Salidas
 — USAI - - - ESPEUS

salidas hacia dichos países. Durante todo el periodo en que las series están disponibles, (Argentina, 1882-1928, Cuba, 1901-1930 y Estados Unidos, 1912-1924), las estadísticas de los países receptores registraron un mayor número de españoles entrados que los contabilizados como salidas en la serie española, aunque en el caso de Argentina, las diferencias más acusadas se producen en el periodo 1895-1912. Sin embargo, se puede observar a simple vista que las fluctuaciones de ambas series son idénticas, pese a no coincidir en sus niveles. En efecto, la correlación entre las series españolas y las americanas es muy alta. Para Argentina, el coeficiente de correlación es de 0.98, en el caso cubano es de 0.96, mientras que para Estados Unidos es de 0,86. Si alternativamente ajustamos ecuaciones de regresión siendo las series españolas la variable dependiente (ESPEA, ESPECU y ESPEUS), y las series americanas (ARGI, CUBI y USAI), la variable independiente, los coeficientes obtenidos son significativos⁶². Las series españolas de emigración a Argentina, Cuba y Estados Unidos reflejan fielmente, por tanto, las variaciones de la emigración española.

$${}^{62} \text{ESPEA} = 185,466 + 0,815 \text{ ARGI}$$

$$(0,148) \quad (35,956)$$

$$R^2 \text{ ajustado} = 0,966$$

$$\text{ESPECU} = 2.400,979 + 0,939 \text{ CUBI}$$

$$(1,445) \quad (17,876)$$

$$R^2 \text{ ajustado} = 0,917$$

$$\text{ESPEUS} = -3.593,231 + 0,679 \text{ USAI}$$

$$(-2,659) \quad (5,784)$$

$$R^2 \text{ ajustado} = 0,730$$

Estadísticos t entre paréntesis.

Tanto para Cuba como para Estados Unidos contamos, como ya se ha señalado, con series estadísticas de inmigración compiladas según los dos criterios que hemos distinguido: nacionalidad y país de última residencia del inmigrante. La serie estrictamente comprable con la estadística española sería esta última. En ambos casos, naturalmente, el número total de españoles llegados es mayor que el número de españoles arribados directamente de la península.

En el caso de Argentina, no contamos con la misma información que para Cuba y Estados Unidos, pues las estadísticas de inmigración que frecuentemente se manejan y comparan con la española están compiladas según el criterio de nacionalidad del inmigrante⁶³. Sin embargo, las Memorias anuales de la Dirección General de Inmigración proporcionan para varios años una información similar a la cubana y estadounidense. Poseemos información del puerto de embarque del inmigrante, agrupada por países para algunos años. Así, encontramos, además del número de inmigrantes de nacionalidad española, el número de inmigrantes embarcados en puertos de España, es decir, información contrastable con la que proporciona la estadística española.

Así, pues, la comparación pertinente y aceptable con las estadísticas españolas, sería la de los españoles llegados directamente de España a la Argentina, Cuba y Estados Unidos. Las discrepancias con la serie española son

⁶³ Cf. Sánchez Alonso (1989), p. 215

mucho menores que las que se derivan de las llegadas por nacionalidad (Cuadro A3.1 del Apéndice). En el caso de Argentina, nuevamente encontramos diferencias mayores para los primeros años del siglo XX, mientras que el resto de los años la serie española es igual o incluso superior a los datos argentinos de llegadas de españoles procedentes España. Sucede lo mismo en el caso de Cuba, aunque las grandes diferencias por defecto que se observan en las estadísticas cubanas durante el periodo 1911-1916, se deben a que en esos años se omitieron a los canarios. El que la serie española sea superior en algunos años a la serie argentina permite arrojar dudas sobre los datos argentinos y sugiere que la serie española debe lógicamente aceptarse, como el límite inferior de la emigración real. Por lo que se refiere a Estados Unidos, la diferencia se reduce, aunque en menor medida que para los otros dos países, La explicación sería que, mientras Argentina y Cuba son países de primer destino para los españoles, Estados Unidos es en muchos casos, país de último destino o destino intermedio (ej. españoles que llegan a Estados Unidos desde Puerto Rico, Cuba, Méjico...)

Por lo que se refiere a Argelia, las estadísticas francesas recogen a los pasajeros según el país de origen y, por otra parte, en este caso, no existe el problema de trasvase de españoles desde otros países africanos.

V. Un coeficiente corrector de la serie española de emigración.

En esta sección se ofrece una discusión detallada del método seguido para elaborar índices o coeficientes correctores del sesgo a la baja de las estadísticas españolas de emigración, sobre la base de las estadísticas de llegada comparables con las españolas.

a) La emigración a América.

Dada la alta correspondencia entre los dos tipos de información disponible para los tres países⁶⁴, es posible, a partir de las series de inmigración por nacionalidad (ARGI, CUBI y USAI), completar la información fragmentaria para las llegadas de españoles procedentes de España (ARG, CUBA y USA). Para ello he ajustado ecuaciones de regresión entre ARG (variable dependiente) y ARGI, y entre CUBA (variable dependiente) y CUBI⁶⁵. A partir de sus resultados he obtenido valores de las series de ARG y CUBA para el

⁶⁴ El coeficiente de correlación entre ARG y ARGI es de 0,997, entre CUBA y CUBI, 0.944, y entre USA y USAI, 0,98

⁶⁵ $ARG = -1560,5 + 0,917 \text{ ARGI}$
 $(-2,095) \quad (64,076)$
 $R^2 \text{ ajustado} = 0,995$

$CUBA = -2096,7 + 1,009 \text{ CUBI}$
 $(-2,262) \quad (40,177)$
 $R^2 \text{ ajustado} = 0,988$

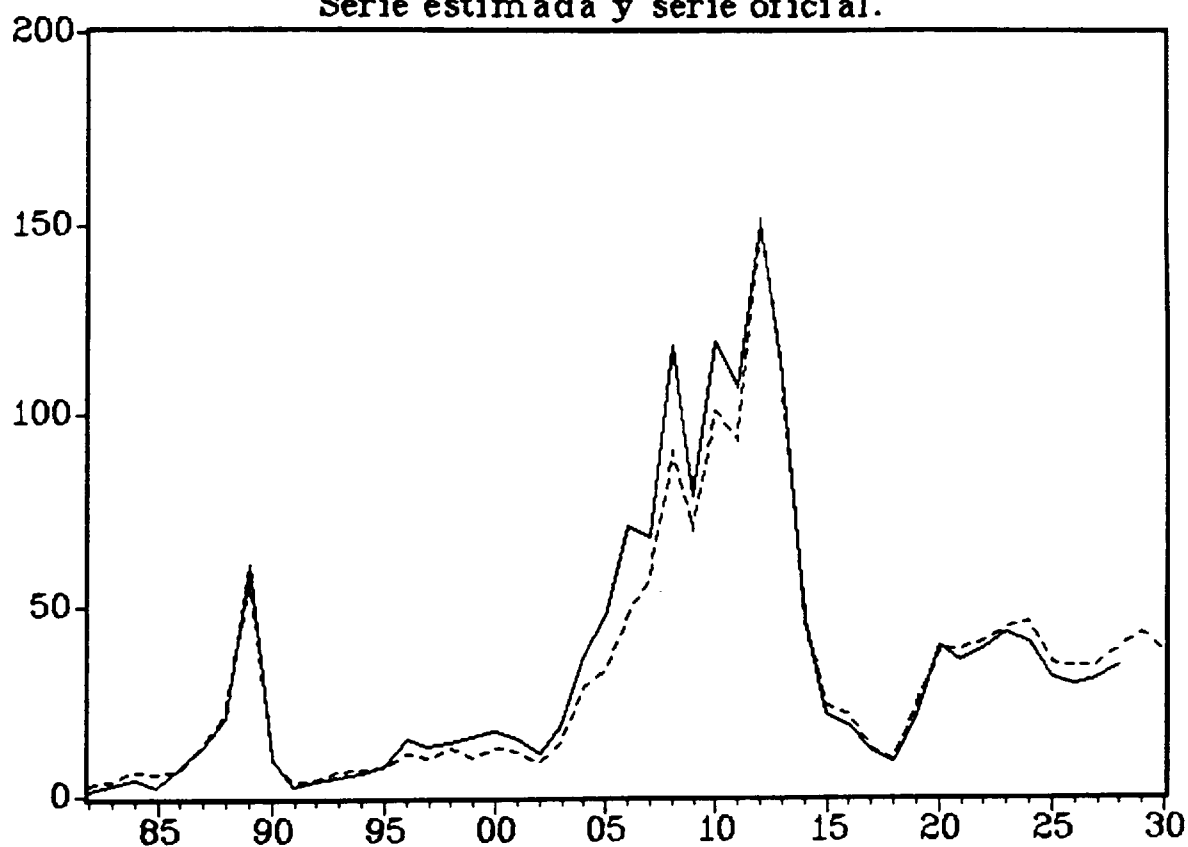
Las cifras entre paréntesis corresponden a los estadísticos t .

periodo en que no existe información directa⁶⁶. En el caso de Estados Unidos, la serie de llegadas directas desde España (USA, 1899-1924), es más corta que la de inmigrantes españoles por nacionalidad (USAI, 1882-1924). Para los años 1882-1898 la serie de inmigración USAI presenta cifras de las llegadas de españoles a los Estados Unidos, en tanto que estos apenas aparecen en la serie española de salidas hacia Estados Unidos (ESPEUS). A fin de conocer cuántos españoles llegaron directamente desde la península a Estados Unidos, he estimado los valores de la serie USA (inmigración directa) para los años en que éstos no existen. Para ello, he calculado una regresión entre USA (variable dependiente) y USAI, y con ella he derivado los valores de la serie de inmigración directa desde España (USA), para los años en que éstos faltaban, 1882-1898. Los valores obtenidos son insignificantes, y confirman la práctica inexistencia de emigración directa a Estados Unidos durante este periodo, tal y como indicaban las estadísticas españolas.

La serie estimada para Argentina (ARGF), como se puede ver en el Gráfico 3.4, es superior a la serie española (ESPEAM) en el periodo 1895-1913, mientras que para el resto de los años es similar e incluso inferior. En el caso cubano, el Gráfico 3.5, muestra que CUBF (serie estimada) es generalmente superior a la serie española

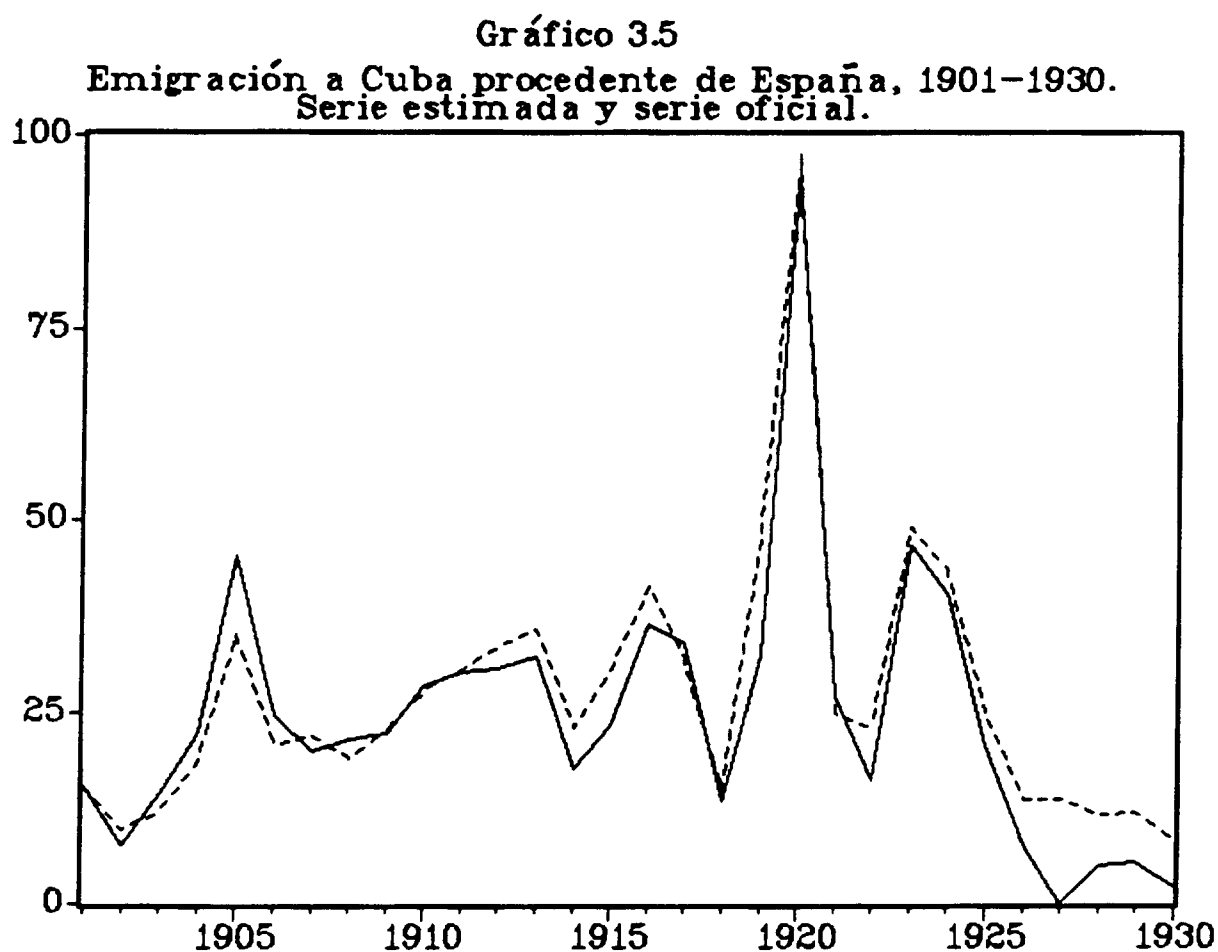
⁶⁶ Para Argentina, los años estimados han sido, 1882-1887; 1891; 1901-1903; 1905-1906; 1910-1912; 1914-1916 y 1921-1928. Para Cuba, 1901-1903 y 1925-1930. He realizado la misma estimación con logaritmos naturales y los resultados son muy similares.

Gráfico 3.4
Emigración a Argentina procedente de España, 1882-1930.
Serie estimada y serie oficial.



Fuente: Véase el texto.

Estimada Oficial
—— ARGF - - - - ESPEA



Fuente: Véase el texto.

Estimada Oficial
—— CUBF - - - - ESPECU

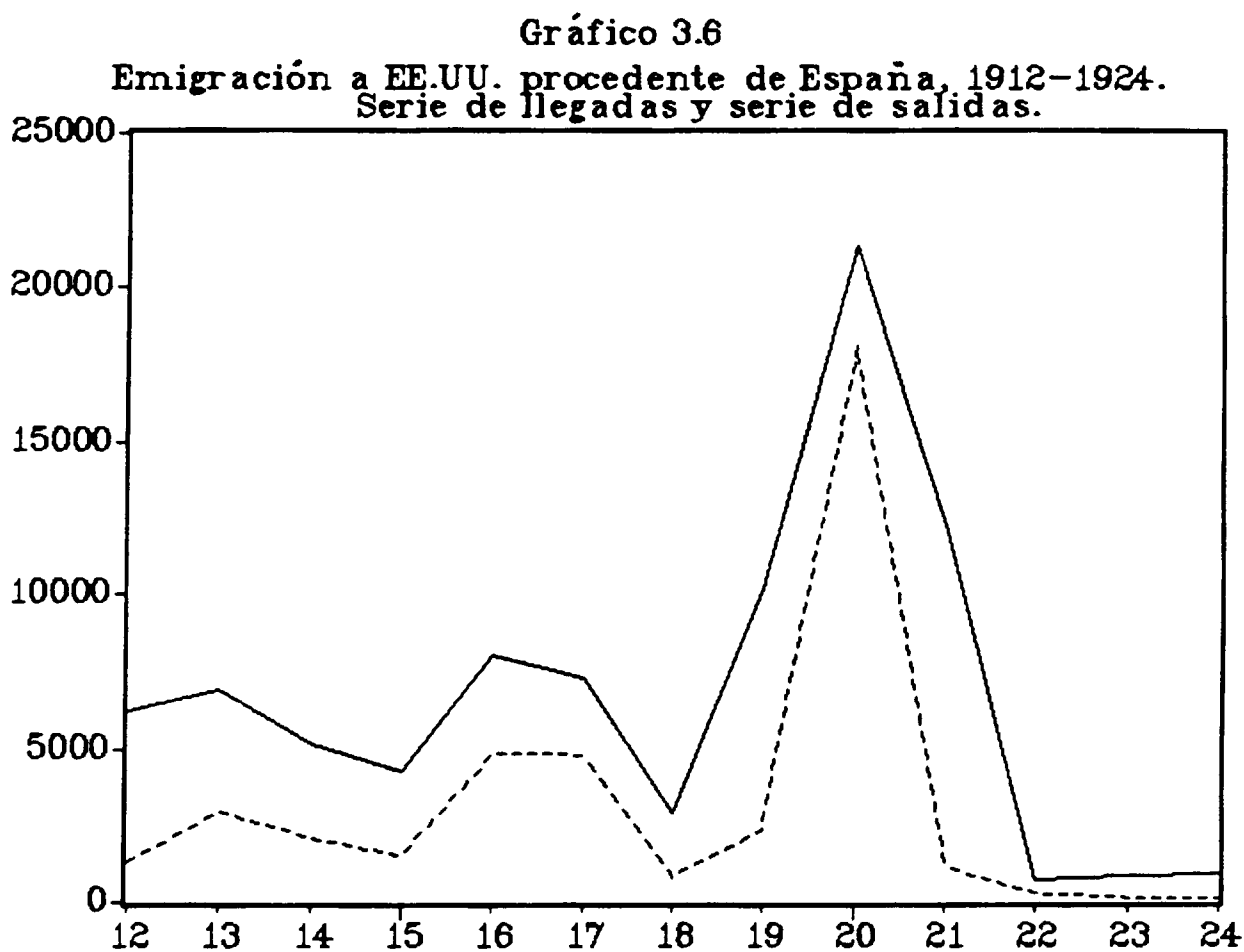
(ESPECU), excepto en los años en que la serie cubana no incluye a los canarios (1911-1916) y en la década de los 20. El Gráfico 3.6 muestra igualmente que la serie de llegadas a Estados Unidos directamente de España (USA), presenta valores superiores a los de la serie oficial española (ESPEUS).

Dada la alta representatividad de Argentina y Cuba con respecto a la emigración total a América y la escasa calidad de los datos brasileños y uruguayos, sólo es posible elaborar unos coeficientes correctores de las estadísticas de emigración a América, a partir de las cifras de españoles llegados directamente de España a Cuba, Argentina, y Estados Unidos⁶⁷.

El coeficiente corrector es el cociente entre las series de llegadas directas de españoles a Argentina, Cuba y Estados Unidos, y las series españolas de salidas hacia esos tres destinos. Dado que no existe información para todos los países en todos los años del periodo considerado, he tenido que recurrir, para algunos años, a índices correctores parciales, (incluyendo sólo uno o dos países), ajustados por su desviación con respecto al coeficiente elaborado para los años en que existe información para los tres países⁶⁸.

⁶⁷ Excepto en los años 1895-1900, la emigración a Cuba y Argentina supone un 80 % del total de la emigración española a América.

⁶⁸ Para este cálculo, he estimado regresiones entre el índice que incluye a los tres países y el resto de los índices parciales.



Fuente: Véase el texto.

Llegadas Salidas
—— USA - - - - ESPEUS

El cuadro A3.2 del Apéndice presenta este coeficiente corrector (CF), así como la representatividad de la muestra a partir de la que ha sido calculado, que pone de relieve la infravaloración de las estadísticas españolas con respecto a las americanas entre 1895 y 1911, mientras que en la mayoría de los años restantes, las series españolas tienden a ser superiores a las americanas.

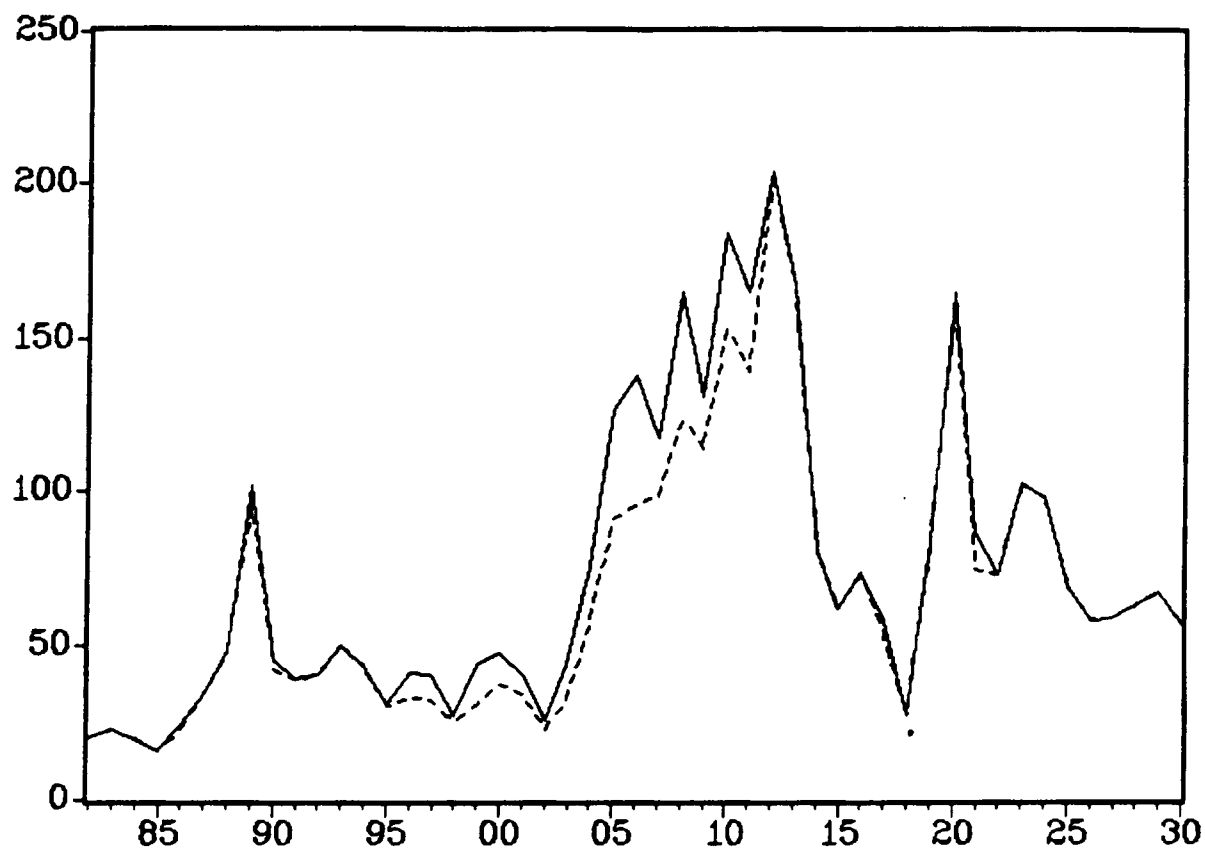
A partir de este coeficiente, he procedido a corregir al alza las estadísticas españolas de emigración a América, para los años en que el coeficiente corrector es superior a 1. La razón de ello es que considero que la serie española es el límite mínimo plausible de la emigración a América.

Los resultados se presentan en el Gráfico 3.7, que muestra la serie estimada de emigración a América y la serie oficial española. Las mayores diferencias se observan para el periodo 1895-1914, con diferencias relativas que oscilan en torno al 20 % (Gráfico 3.8 y Cuadro A3.3 del Apéndice). Por el contrario, en el resto del periodo, la serie oficial española se puede utilizar con bastante confianza.

b) La emigración a Argelia.

Junto con Cuba y Argentina, Argelia, fue destino fundamental de la emigración española en este periodo aunque los inicios de la emigración masiva a este país son más tempranos. Las series francesas de llegadas de españoles a Argelia, donde no existen problemas de trasvases desde países fronterizos, se refieren a

Gráfico 3.7
Emigración a América, 1882-1930: serie estimada y serie oficial.

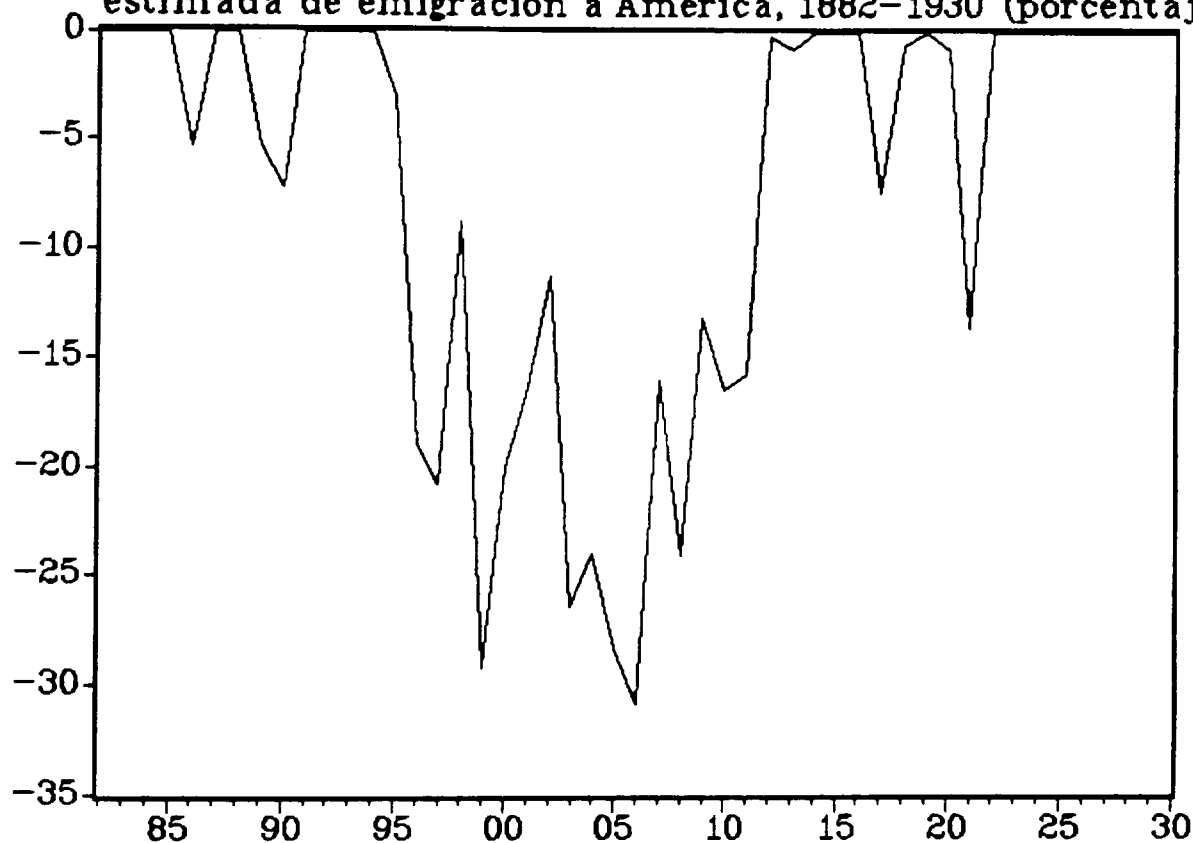


Fuente: Véase el texto.

Estimada Oficial
——AMERC - - - - ESPEAM

Gráfico 3.8

Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie
estimada de emigración a América, 1882-1930 (porcentaje).



$$\text{DFR} = 100 * (\text{ESPEAM} - \text{AMERC}) / \text{AMERC}$$

pasajeros según el país de origen, y presentan valores superiores a los de la serie española en los años para los que existe información (1893-1924). La facilidad y corta duración del viaje permitiría muchas más salidas clandestinas que cuando se tratara de viajes transoceánicos, lo que explicaría la discrepancia constante entre las cifras francesas y las españolas. Sin embargo, como ya sucedía en el caso de la emigración a América, ambas series, española y francesa, presentan un alto coeficiente de correlación (0,97), y sus fluctuaciones son prácticamente idénticas.

Así, pues, en el caso de Argelia, dada la evidente infravaloración de las series españolas, he optado por tomar directamente la serie francesa de llegadas a Argelia que, sin duda, recoge a los españoles efectivamente llegados. En este caso, no existe el riesgo de que los trasvases de españoles entre países limítrofes, hicieran que el número de españoles llegados no coincidiese con el de personas de esta nacionalidad procedentes directamente de España.

Para los años en que no dispongo de datos franceses (1882-1892 y 1924-1930), he procedido a estimar estos valores mediante una ecuación de regresión en la que la serie francesa de llegadas de españoles (ALGI) es la variable dependiente y la serie española de emigración a

Argelia (ESPEAL), la variable independiente⁶⁹. Los resultados se muestran en el Gráfico 3.9, que presenta la serie estimada para Argelia, y la serie oficial española, claramente inferior, como muestran las diferencias relativas (Gráfico 3.10 y Cuadro A3.4 del Apéndice).

c) La emigración a Europa.

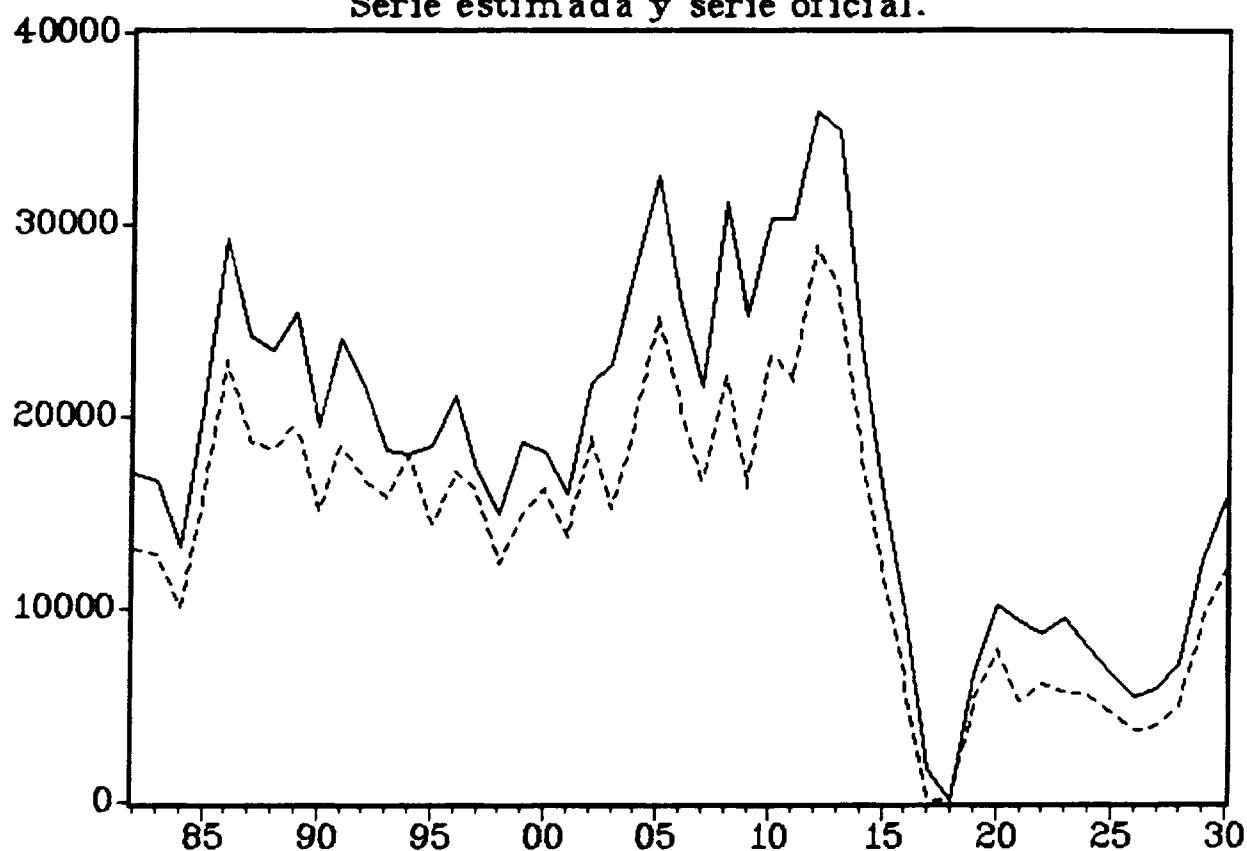
En el caso de Europa, las estadísticas españolas se refieren a pasajeros por mar, concepto mucho más amplio que el de emigración. La emigración a Europa por mar sería, por tanto, menor que las salidas de pasajeros que indica la estadística. Pero, por otra parte, el número de pasajeros por mar, no emigrantes, que recoge la estadística, es mayor a Europa que a otros países y algunos emigrantes podían ir a América vía Europa. Sin embargo, las salidas a Europa tienen su cauce natural por la vía terrestre.

Por ello, el criterio adoptado ha sido tomar las cifras globales de pasajeros a Europa, para compensar así, la no inclusión de la emigración por tierra. A partir de 1914, sin embargo, el panorama cambia por la gran emigración de españoles a Francia durante la primera guerra mundial. La emigración por tierra alcanza entonces proporciones considerables, y por ello he optado por agregar a la serie española, la emigración a Francia por

⁶⁹ $ALGI = 956,0871 + 1,231 ESPEAL$
 (1,190) (25,039)
 R^2 ajustado = 0,952

Las cifras entre paréntesis son los estadísticos t.

Gráfico 3.9
Emigración española a Argelia, 1882-1930.
Serie estimada y serie oficial.



Fuente: Véase el texto.

Estimada Oficial
——ALGF -----ESPEAL

Gráfico 3.10

Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie
estimada de emigración a Argelia, 1882-1930 (porcentaje).



$$\text{DRAL} = 100 * (\text{ESPEAL} - \text{ALGF}) / \text{ALGF}$$

tierra en los años de la primera guerra mundial y en la década de los veinte⁷⁰.

VI. Una nueva serie anual de emigración española

La presentación de una nueva serie anual de emigración española constituye el producto final de este capítulo. Para calcular esta serie anual el procedimiento seguido ha consistido en agregar las series estimadas de emigración a América y a Argelia, la serie de emigración a Europa, corregida con la emigración por tierra a partir de 1914, así como los datos oficiales españoles de emigración al resto de Africa y Asia y Oceanía. Dado que estos últimos presentan valores mínimos y su importancia es escasa he optado por no corregir la serie oficial española⁷¹.

⁷⁰ Los datos provienen del Instituto de Reformas Sociales, (1919) y se refieren al periodo 1916-18 y 1921-1931. Para el año 1915 sólo poseemos información del saldo migratorio 1914-1915, de 52.000 emigrantes netos a Francia. He calculado el volumen de emigración bruta suponiendo que en 1915, la proporción emigración bruta-emigración neta es igual a la de 1916. Así, la emigración bruta en 1915 sería de 75.000 individuos. En el año 1919, la emigración bruta, según las estimaciones de Huber (1931), pp. 199 y ss., ascendió a unos 64.000 en el segundo semestre del año, mientras que no debió existir emigración en el primer semestre. En 1920, la emigración ascendió a 59.000. Asimismo, los retornos en 1919 se calculan en torno a 30.000, por lo que he supuesto que la proporción entre emigración neta y emigración bruta en 1920 era idéntica a la de 1919, con lo que he obtenido los retornos en 1920 (27.000)

⁷¹ En el caso de Filipinas, antes de 1898, he descontado los militares y funcionarios civiles.

Las dos series de emigración total, la estimada y la oficial, se presentan en el Gráfico 3.11 y en el Cuadro A3.5 del Apéndice. Las diferencias relativas oscilan en torno a un 20 %, pero las discrepancias más acusadas se producen lógicamente en los años de la primera guerra mundial en que la serie estimada incluye la emigración por tierra a Francia. (Gráfico 3.12).

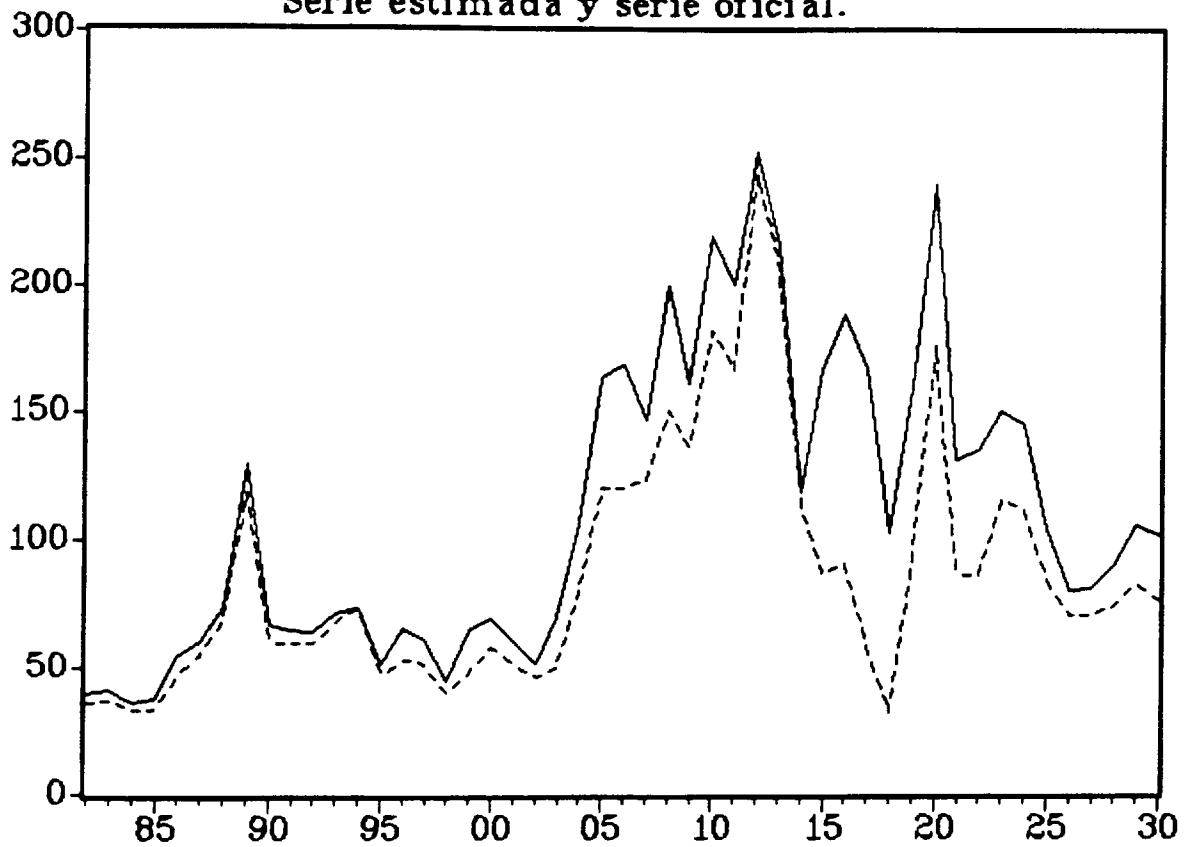
Un último paso sería calcular los saldos migratorios con los nuevos datos. Sin embargo, la serie estimada corresponde a la emigración bruta. Desconocemos la fiabilidad de los datos oficiales de retornos a España y si éstos presentan alguna infravaloración, si bien los resultados para las cifras de salida así lo sugieren. En principio podríamos acudir a los datos de salidas de españoles de los principales países de destino y compararlos con las llegadas que presentan las cifras españolas. Lógicamente, los datos extranjeros deberían corresponder a salidas de españoles con destino a España y no a salidas de pasajeros de nacionalidad española que pueden volver o no a nuestro país. Para Argentina, por ejemplo, contamos con datos de salida de emigrantes con destino a puertos españoles. Sin embargo, esta información existe tan sólo de manera aislada y de los diecinueve años en que podemos comparar las salidas de Argentina con los retornos a España, la serie española presenta valores superiores a la argentina en doce de ellos, lo que arroja serias dudas sobre la calidad de los datos argentinos. En el caso de Estados Unidos, las estadísticas de retornos

Gráfico 3.12
Error o diferencia relativa entre la serie oficial y la serie estimada
de emigración española total, 1882-1930 (porcentaje).



— DRT = $100 \cdot (\text{ESPEOF} - \text{SPE}) / \text{SPE}$

Gráfico 3.11
Emigración bruta española, 1882-1930.
Serie estimada y serie oficial.



Fuente: Véase el texto.

Estimada Oficial
—— SPE - - - - ESPEOF

españolas presentan una infravaloración media anual del 20%, sin embargo sólo contamos con información para el periodo 1912-1924, por lo que resultaría arriesgado corregir la serie de retornos desde América con una muestra tan pequeña. Conviene recordar, además, que la emigración a los Estados Unidos era muy reducida. Una pista más fiable procede de las estadísticas argelinas de salidas que muestran también valores superiores a la serie oficial española de retornos. Así, en los años 1893-1924, los datos españoles presentan una infravaloración media anual del 18% con respecto a las cifras francesas. Los escasos datos disponibles muestran, por tanto, la infravaloración de las estadísticas oficiales de retornos pero no permiten corregirlas anualmente con cierto rigor.

Los demógrafos históricos han estimado también saldos de la emigración exterior a partir de los censos de población. Así, Pérez Moreda presenta una comparación de los saldos oficiales que arrojan las estadísticas de emigración y los saldos estimados a partir del crecimiento vegetativo y el crecimiento demográfico real en los periodos intercensales⁷² (Cuadro 3.1). Si los datos censales se aceptan como la medida más fiable de los saldos migratorios, se podrían estimar indirectamente los retornos sobre la base de las salidas estimadas y los saldos censales. Así, en el cuadro 3.2 aparecen los retornos oficiales y los retornos que he calculado a partir de los saldos censales.

⁷² Pérez Moreda (1985b), p. 87

Cuadro 3.1

Saldos de la emigración española, 1888-1930

		(1)
(2)	<u>Saldos Oficiales</u>	<u>Saldos censales</u>
1888-1900	-15.439	-13.664
1901-1910	-45.203	-57.810
1911-1920	-31.437	-5.010
1921-1930	-17.271	-8.990

Fuentes: Columna (1), Estadísticas de la emigración e inmigración de España y Estadística del movimiento de buques y pasajeros por mar con el exterior (restados los militares y funcionarios civiles a Cuba, Puerto Rico y Filipinas hasta 1898, y los pasajeros extranjeros, excepto a Europa). Columna (2), Pérez Moreda (1985b), p. 87.

Cuadro 3.2
Retornos oficiales y estimados, 1888-1930

	(1) <u>Retornos oficiales</u>	(2) <u>Retornos estimados</u>
1888-1900	46.641	55.799
1901-1910	61.025	77.093
1911-1920	95.801	176.321
1921-1930	68.769	103.841

Fuentes: Columna (1), Estadísticas de la emigración e inmigración de España y Estadística del movimiento de buques y pasajeros por mar con el exterior. Columna (2) calculado a partir de los saldos censales del Cuadro 1 y las salidas estimadas del Cuadro A-5.

Así, según cifras oficiales, entre 1888 y 1930, retornaron a España 2.862.000 emigrantes, mientras que en las mismas fechas y según mis estimaciones, los regresos a España alcanzaron la cifra de 4.298.000. Esto supone que de cada 3 personas que volvían a España, las estadísticas oficiales contabilizaban sólo a 2, mientras que, como hemos podido ver anteriormente, en el caso de las salidas, de cada 5 personas que emigraban las estadísticas recogían a 4. Entre 1888 y 1930 salieron de España según las cifras oficiales 4.000.000 personas, mientras que mis estimaciones presentan una emigración bruta en esas fechas de 5.194.000⁷³. Los nuevos datos resultan plausibles. En efecto, parece razonable suponer que existiera un menor control e interés en la contabilización de las cifras de retornados dada la obsesión de los distintos gobiernos por evitar y contener la salida de población⁷⁴.

⁷³ Entre 1882 y 1930 las salidas oficiales son 4.242.000 frente a los 5.462.000 de las salidas estimadas.

⁷⁴ Véase el capítulo 2 de esta tesis y Sánchez Alonso (1990)

Conclusiones.

El objetivo de este capítulo ha sido elaborar una nueva serie de emigración española sobre la base de las estadísticas de los principales países de destino de la corriente migratoria española. En el caso de América Latina, se ha procedido, en primer lugar, a la obtención de series de llegada estrictamente comparables con las españolas, para proceder después a la elaboración de un índice corrector de la estadística española. Por lo que se refiere a Argelia, dado que las estadísticas de llegadas de españoles a Argelia están compiladas según el país de origen del inmigrante y no existen problemas de trasvase de países limítrofes, se ha optado por tomar la serie francesa de llegadas, superior a la oficial española. Por último, a la emigración a Europa se han añadido las salidas a Francia por tierra a partir de 1914 en que alcanzan proporciones considerables.

El resultado es una nueva serie de emigración española que presenta valores más elevados y verosímiles que los de la serie oficial. La serie oficial de emigración española, sin embargo, muestra en su comparación con las estadísticas de los países receptores, una gran similitud en sus tendencias y fluctuaciones, que permite, pese a su infravaloración, que puedan ser utilizadas por los historiadores con un mayor grado de confianza que hasta ahora.

CAPITULO 4

TENDENCIAS Y ESTRUCTURA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

El estudio de las tendencias y estructura de la corriente migratoria en sus componentes básicos, cronología, países de destino, sexo, edad, profesiones..., puede resultar a primera vista un ejercicio tedioso y descriptivo. Sin embargo, conocer las características estructurales de la emigración y su evolución a lo largo del tiempo, resulta imprescindible no sólo para comprender de manera global las líneas maestras de la corriente migratoria, sino también para delimitar cuáles son los elementos clave en los que el análisis posterior debe concentrarse.

Este capítulo se divide en dos partes principales de acuerdo con su título. En primer lugar, tras la reconstrucción estadística efectuada en el capítulo anterior, se analizan las grandes tendencias de la corriente migratoria española tanto global como desglosada por sus destinos principales. A lo largo del período considerado, 1880-1930, se comparan las fluctuaciones de la corriente emigratoria española con aquellos países de la Europa del Sur similares en su comportamiento migratorio,

Italia y Portugal. Por lo que se refiere a los destinos principales, el análisis se ha centrado en los cuatro países que acogieron al grueso de la corriente migratoria española: Argentina, Brasil, Cuba y Argelia.

La segunda parte aborda las características estructurales de la emigración española. Tanto en lo que se refiere a los países de destino como a las características estructurales, el análisis se concentra en cuatro momentos en el tiempo que se han considerado significativos. Corresponden a los máximos que presenta la curva de la emigración española entre 1882 y 1930. Los datos utilizados se refieren a emigración bruta, sin contar los retornos. El hecho de utilizar años de máxima emigración, así como el que los datos se refieran a emigración bruta, obedece al propósito de abarcar la mayor diversidad posible de la estructura de la emigración que, en sus momentos máximos, atraería a un conjunto de la población más amplio, así como también al de comparar posiciones similares en el ciclo migratorio.

I. Tendencias generales y países de destino

a) Tendencias generales

El gráfico 4.1 presenta la evolución cronológica de la emigración española entre 1882 y 1930¹. A largo plazo,

¹ Los datos, estimados en el capítulo 3, se refieren a la emigración española total excepto a Europa con el objeto de hacerlos estrictamente comparables a los utilizados para los demás países. Ello implica, fundamentalmente, eliminar a Francia durante los años de la primera guerra mundial.

Gráfico 4.1
Emigración española bruta, 1882-1930
(escala semilogarítmica)



Fuente: Capítulo 3.

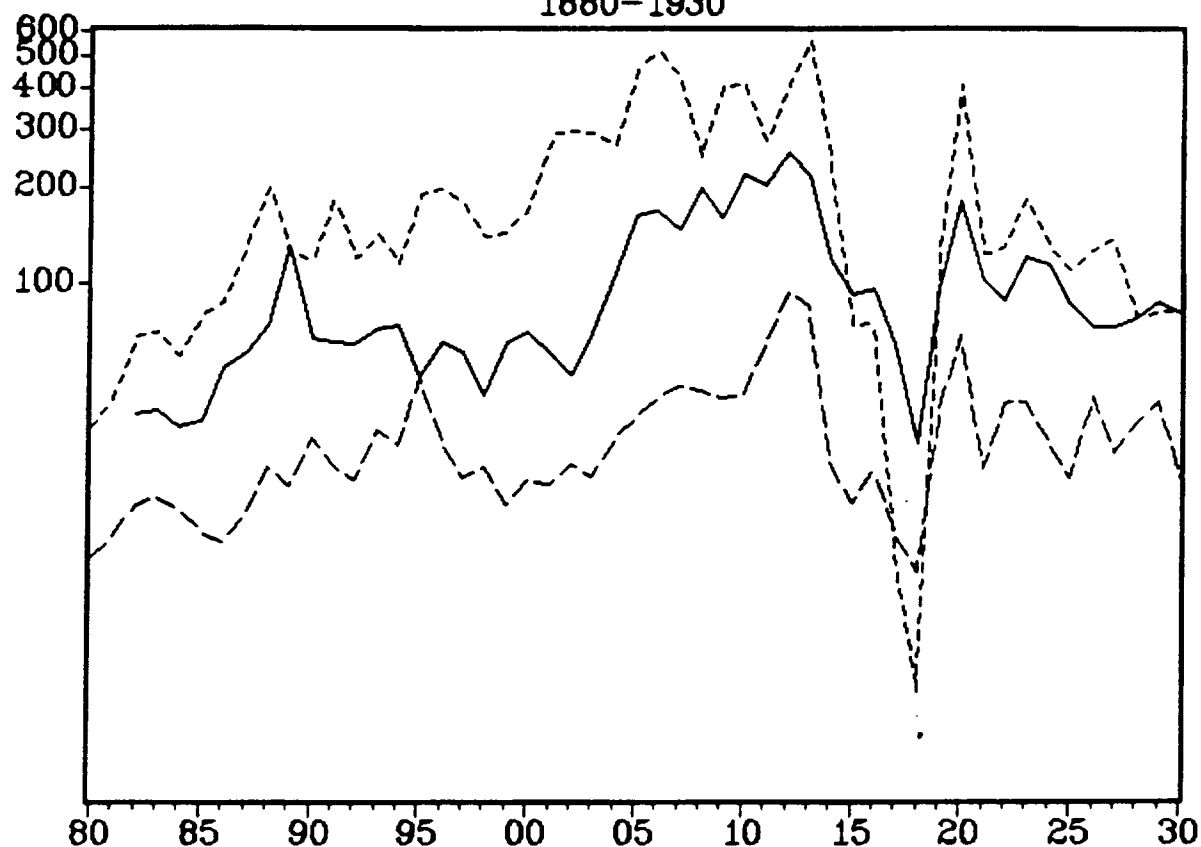
— SPA

la emigración española alcanza su cénit en 1913, aunque la tendencia ascendente es clara desde comienzos del siglo XX. La primera guerra mundial evidencia una fuerte caída que se vería compensada si incluyéramos las salidas por tierra hacia Francia. Tras el conflicto hay un fuerte rebrote migratorio en 1920 pero desde 1923-24, la caída de la emigración es evidente y se acentuará en los años treinta del presente siglo. Con todo, los máximos de la emigración española se alcanzan en el siglo XX con una fuerte concentración en vísperas de la primera guerra mundial. En el siglo XIX, los años finales de la década de 1880 son los de máxima emigración, con una fuerte subida en 1886-89. Por el contrario, toda la década de 1890 es de mantenimiento e incluso de descenso, aún con pequeñas fluctuaciones.

Si comparamos estas tendencias de la curva de emigración española con las de los países de su entorno, englobados todos en la categoría de países de "Nueva Emigración", observamos, a simple vista, grandes similitudes. El gráfico 4.2 presenta las series de emigración bruta española, italiana y portuguesa². Existen tres grandes momentos de coincidencia en las fluctuaciones de las tres series: los años ochenta, en especial su segunda mitad, con una orientación claramente ascendente especialmente en Italia y en España; el período 1900-1913, con una aceleración aún más marcada y donde se alcanzan los

² Los datos italianos son los oficiales y provienen de Rosoli (1978), Apéndice. En el caso de Portugal se ha utilizado la serie corregida por Baganha que incluye la emigración clandestina. Cf. Baganha (1991).

Gráfico 4.2
Emigración bruta de la Europa del Sur: España, Italia, Portugal,
1880-1930



Fuente: Véase el texto.

(escala semilogartítmica) España Italia Portugal
 — SPA - - - - ITAL - . . . PORTES

mayores máximos para las tres series, y los años 1914-1920 con una profunda caída en la primera guerra mundial, más acusada en el caso italiano, seguido de un fuerte rebrote en 1920.

La mayor discrepancia entre la serie española y las de Italia y Portugal se produce en la década de 1890. Mientras la serie española presenta una tendencia claramente descendente a lo largo de la década, la serie italiana, aún con una ligera caída en 1892-94, presenta máximos en 1891 y 1895. En Portugal, de 1881 a 1887 el número de emigrantes aumenta sensiblemente y no deja de crecer desde 1888 hasta alcanzar un máximo en 1895 que sólo será superado en 1910³. Así, la serie portuguesa presenta un máximo en 1891 y otro aún mayor en 1895, que están ausentes en el caso español, aunque el descenso en la curva de emigración portuguesa es ciertamente pronunciado a partir de 1895. Asimismo, habría que señalar que aunque los tres países presentan una clara tendencia ascendente en la primera década del siglo XX, la aceleración de la emigración española es, sobre todo a partir de 1902, mucho más acusada que en el caso de sus vecinos.

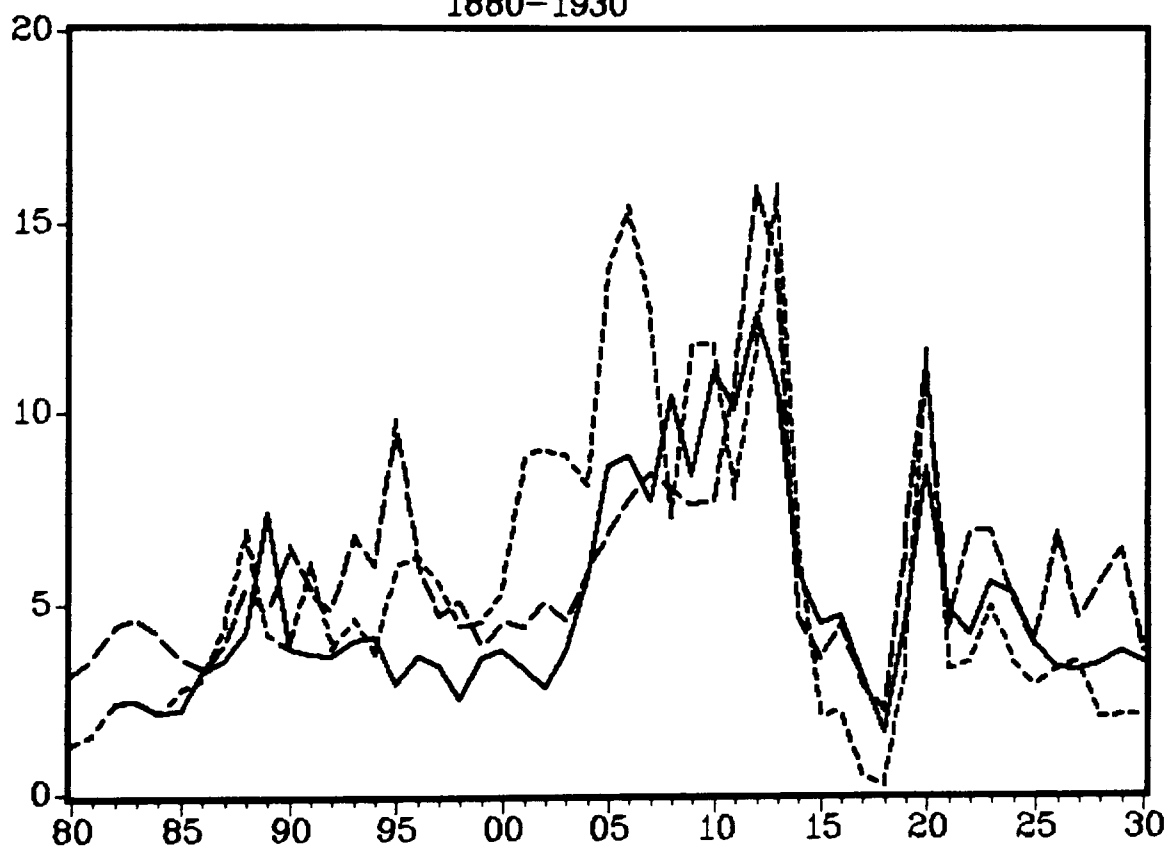
Estas fluctuaciones coincidentes en sus líneas generales, excepto en la década de 1890, se pueden observar asimismo en las curvas de las tasas de emigración para los

³ Pereira (1971), pp. 45 y ss.

tres países⁴. El gráfico 4.3 compara las tasas de emigración por mil habitantes de España, Italia y Portugal en el período considerado. Desde finales del siglo XIX las tasas italianas son las más elevadas. Italia aparece así como el país emigratorio por excelencia de la Europa del Sur. En las década de los años ochenta y noventa España y Portugal presentan tan altas tasas de emigración sólo en algunos años aislados, y ambos países ibéricos muestran una mayor intensidad migratoria que Italia en los años veinte de este siglo. Cuando se comparan España e Italia, las diferencias mayores tienen lugar, pese a la tendencia ascendente común, entre 1900 y 1907, mientras que el mayor grado de convergencia se da en los años anteriores a la primera guerra mundial. Se observa asimismo la tendencia divergente en la década de los noventa, ascendente en el caso italiano, descendente en el español. Es más, las tasas de emigración española resultan ser las más bajas entre 1891 y 1903. Esta caída de la emigración española en los años 1890 se observa con mayor claridad en su comparación con el caso portugués, cuyas tasas de emigración son mucho más elevadas que las españolas durante toda la década de 1890. Entre 1904 y 1911 España muestra una intensidad migratoria mayor, pero en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, la emigración

⁴ Hay que recordar que los datos se refieren a emigración bruta, pues el interés del análisis se centra en las principales tendencias y fluctuaciones de la salida de emigrantes. Evidentemente, con datos de emigración neta la intensidad de la emigración podría ser distinta en algunos períodos.

Gráfico 4.3
 Tasas de emigración bruta por 1000 hab.: España, Italia y Portugal,
 1880-1930



Fuente: Véase el texto.

España Italia Portugal
 — TSPA - - - - TITAL - . - - TPORTES

portuguesa e italiana superan a la española, con relación al tamaño de su población.

Se podría aducir que la caída en los niveles de emigración española de los años 1890 estuvo provocada por un lado por la crisis Baring que afectó profundamente a Argentina y, por otro, por la guerra colonial con Cuba a partir de 1896, pero Argentina era un destino común para italianos y españoles y también la emigración italiana se resintió de la crisis argentina⁵. Hay que recordar que en la década de 1890 prácticamente todos los países europeos presentan una contracción en la emigración. Por el contrario, tanto la década de 1880 como el período 1903-1907, muestran claramente un ciclo ascendente que en muchos países se prolonga hasta alcanzar valores máximos en 1912-13⁶.

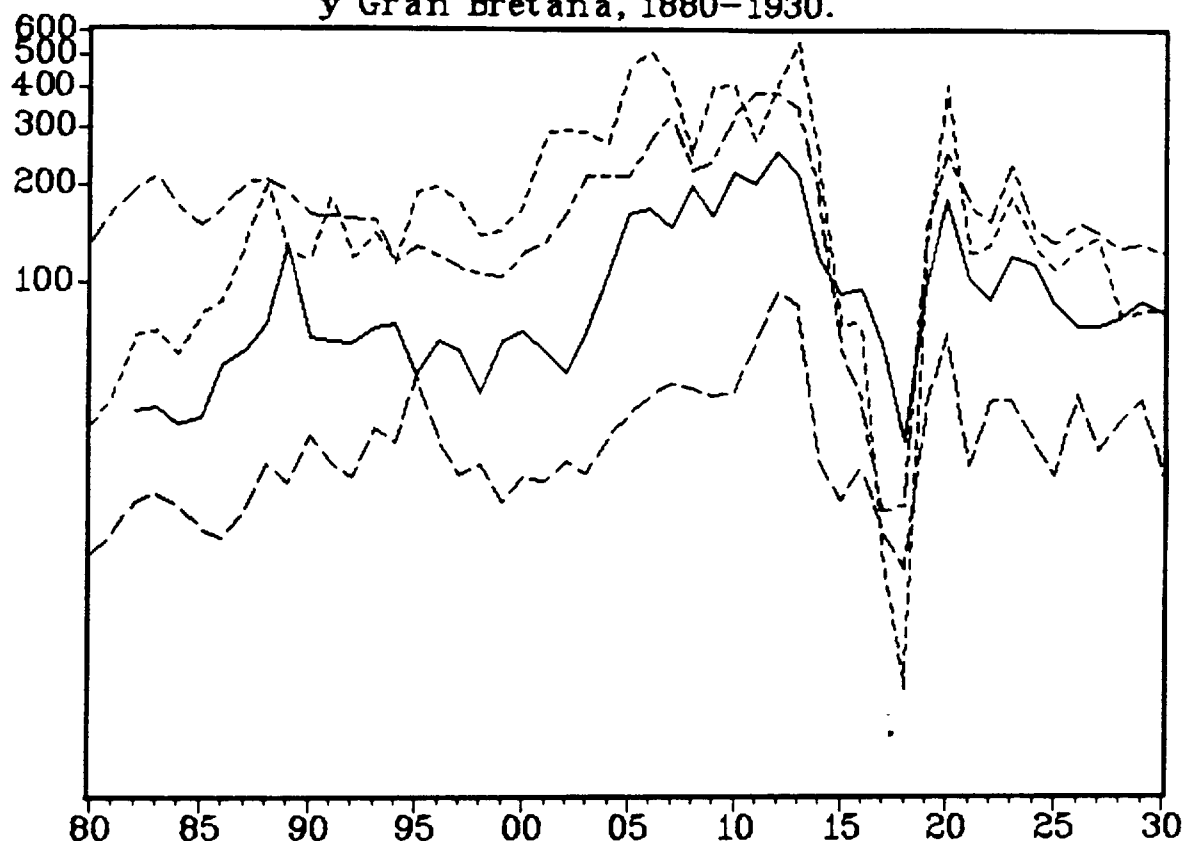
Así se pone de manifiesto en el gráfico 4.4 que compara las fluctuaciones en la curva de la emigración de los tres países de la Europa del Sur con el país de "Vieja Emigración" por excelencia: Gran Bretaña⁷. Las fluctuaciones en la emigración británica coinciden, en sus grandes tendencias, con las de los tres países considerados. En el período 1880-1930 la emigración de Gran

⁵ Sobre la crisis Baring en Argentina véase Ford (1962) y Vázquez Presedo (1974), entre otros.

⁶ Así lo establece Brinley Thomas (1954), pp. 89 y ss. utilizando los datos que se refieren a Inglaterra, Alemania, Irlanda y los países escandinavos.

⁷ Los datos de Gran Bretaña se refieren a emigración bruta de Inglaterra, Gales y Escocia proporcionados por Baines (1985).

Grafico 4.4
Emigración bruta de la Europa del Sur (España, Italia, Portugal)
y Gran Bretaña, 1880-1930.



Fuente: Véase el texto.

(escala semilogarítmica)

España	—— SPA PORTES Portugal
Italia	----- ITAL	-.-.- INGL Gran Bretaña

Bretaña comenzó a crecer a partir de 1879, llegando a un máximo en 1883 y 1889 que se mantiene hasta 1893. A partir de esa fecha la emigración cayó y los estudios existentes señalan que además se produjo un gran movimiento de retorno en la década de 1890⁸. El segundo "boom" de la emigración se produjo después de 1900, con dos máximos en 1907 y 1912, siendo este el año de mayor emigración en todo el período. Así, pues, tanto en sus máximos como en la caída de los años noventa, la emigración británica presenta básicamente las mismas oscilaciones que la española, italiana y portuguesa. En realidad, estas oscilaciones tanto de la emigración de los países de la Europa del Sur como de la británica coinciden en sus líneas generales con los máximos y mínimos de los ciclos de la actividad económica y financiera internacional. Tomando como indicador la producción industrial de los países del "centro" (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia) Lewis señalaba máximos en 1882, 1890, 1899, 1906 y 1913, y mínimos en 1885, 1894, 1900, y 1908, que coinciden básicamente con los señalados posteriormente por Maddison y Solomou⁹. La coincidencia con las oscilaciones que presentan las curvas de la emigración resulta clara, especialmente en lo que se refiere a los máximos. La caída en la emigración europea de

⁸ Baines (1985). La emigración escocesa siguió, en líneas generales, las mismas pautas que la emigración de Inglaterra y Gales, pero el crecimiento fue más rápido desde 1900 y la crisis de los noventa produjo una contracción más acusada.

⁹ Lewis (1978), Maddison (1991) y Solomou (1990). Los dos últimos coinciden en señalar para la economía mundial un máximo claro en 1907 y no en 1906, mientras que Maddison retrasa el de 1890 hasta 1892.

los años noventa se ve también confirmada por un ciclo depresivo de la economía internacional y, en especial, en los países de destino de los emigrantes europeos. En concreto en los años noventa asistimos a una fase depresiva de la emigración europea pues, sobre todo, a partir de 1893, son años de crisis en Estados Unidos, principal receptor de emigrantes europeos, así como en los países llamados de asentamiento templado como Argentina o Australia.

Así, pues, la emigración española participa en sus fluctuaciones de las tendencias generales de la emigración europea, en especial en su comparación con los países de emigración de la Europa del Sur. Sin embargo, lo que resulta específico del caso español, no sería tanto que se produjera una caída de la emigración en los años 1890, sino que esa caída fuera más pronunciada y prolongada que en otros países comparables como Italia o Portugal. Del mismo modo, se podría señalar que la aceleración en la emigración española durante la primera década del siglo XX es mucho más acentuada que en los países de su entorno, como se observa comparando las tasas de crecimiento de la emigración en los tres países. El cuadro 4.1 muestra, para distintos períodos, las tasas de crecimiento anual acumulativo de la emigración española, italiana y portuguesa.

Cuadro 4.1

Emigración de la Europa del Sur
Tasas de crecimiento anual (%) (ajuste exponencial)

	1880-1913	1880-1900	1900-1913	1920-1930
España	5,16	2,16	11,70	-6,02
Italia	6,66	6,58	4,73	-10,94
Portugal	3,79	3,01	9,90	-3,63

Fuente: Para España, datos estimados en el Cap. 3 a partir de 1882; para Italia datos oficiales en Rosoli (1978); para Portugal, datos estimados por Baganha (1991). Para los tres países, los datos se refieren a emigración transoceánica¹⁰.

Para el período de mayor aceleración en las grandes migraciones transoceánicas, 1880-1913, Italia presenta la tasa de crecimiento más elevada, seguida muy de cerca por España y, en tercer lugar, Portugal. Las mayores discrepancias se observan comparando las tasas de crecimiento para los períodos que corresponden a los siglos XIX y XX. Así, antes de 1900, Italia presenta una tasa de crecimiento anual casi tres veces superior a la española

¹⁰ Para Portugal se ha utilizado la serie corregida en Baganha (1991) que apenas difiere de la serie oficial. La tasa de crecimiento para el período 1880-1913 con los datos que incluyen la emigración clandestina se elevaría a 3,79; Para el caso español, si utilizáramos en los cálculos la serie oficial las tasas de crecimiento cambiarían también ligeramente. Por ejemplo la tasa de crecimiento del período 1880-1913 sería de 4,78 por ciento anual con los datos oficiales.

que es, a su vez, inferior a la portuguesa¹¹. Por el contrario, la emigración española creció casi al 12 por ciento anual entre 1900 y 1913, casi tres veces más rápido que la emigración italiana. Es más, entre 1901 y 1910 la emigración española creció al 15,7 por ciento frente al 3,7 de la emigración italiana y el 8,2 en el caso portugués. Resulta, pues, evidente la fuerte aceleración de la emigración española en las primeras décadas del siglo XX, característica que comparte en menor escala con Portugal, pero que le confiere una peculiaridad evidente en el contexto de la emigración de la Europa del Sur. Habría que preguntarse entonces qué es lo que provoca ese crecimiento tan espectacular tras una década de estancamiento de los niveles migratorios, los años noventa, en mayor medida que en Italia o Portugal. El capítulo siguiente aborda esta cuestión y trata de ofrecer posibles explicaciones para esta peculiaridad de la emigración española.

b) Principales países de destino

Como ya se ha señalado, se tomarán los años en que la curva de emigración española presenta máximos, es decir,

¹¹ Para los tres países el crecimiento más acusado se produce en la década de los años 1880, como se observaba en los gráficos presentados. Así la emigración española creció en esos años a una tasa anual del 12,5 por ciento frente al 13,7 y 5,4 por ciento de la emigración italiana y portuguesa respectivamente. La caída de los años 1890-1900 fue muy pronunciada en España con una tasa de crecimiento negativa del -1,1 por ciento frente al 2,1 del caso italiano. Portugal presenta asimismo una caída cercana al 3 por ciento en la década de 1890, pero como mostraban los gráficos esto se debe a la fuerte caída a partir de 1895. Entre 1880 y 1895 la emigración portuguesa creció al 6 por ciento anual.

1889, 1905, 1912 y 1920. En concreto, el análisis se refiere a las medias de tres años centradas entorno a estos años máximos, es decir, para 1889 se ha tomado la media de los años 1888, 1889 y 1890, y así sucesivamente¹². Con respecto a los países de destino, en los cuatro momentos considerados, excepto en 1919-1921, Argelia, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay, suponen más del 90 por ciento del total de la corriente emigratoria y por ello, el análisis se centrará en estos cinco países. En 1919-21, el porcentaje que representan estos países decae al 65 por ciento y por ello se ha incluido Francia, que junto a los países anteriormente mencionados, asciende de nuevo al 90 por ciento de la emigración. Con todo, se puede afirmar que la corriente migratoria española en el período considerado se concentra de manera abrumadora en países de América Latina.

Hay que señalar, asimismo, que los cuatro países latinoamericanos mencionados no sólo acapararon el grueso de la corriente emigratoria española sino de la europea. Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba concentraron al 90 por ciento de los emigrantes europeos que se dirigieron a América Latina. Desde mediados del siglo XIX hasta 1930 aproximadamente cuatro millones de europeos se establecieron en Argentina, unos dos millones en Brasil, y algo menos de 600.000 en Cuba y Uruguay¹³. La estabilidad

¹² Las tasas de crecimiento entre estos máximos son: 0,9 para 1889-1905, 5,9 para 1905-1912 y -11,2 para el período 1912-1920.

¹³ Sánchez-Albornoz (1986), pp. 129 y ss.

política, la presencia de tierras abundantes, la escasez de mano de obra y una creciente demanda exterior para los productos producidos ayudan a explicar la posición predominante de estos países latinoamericanos.

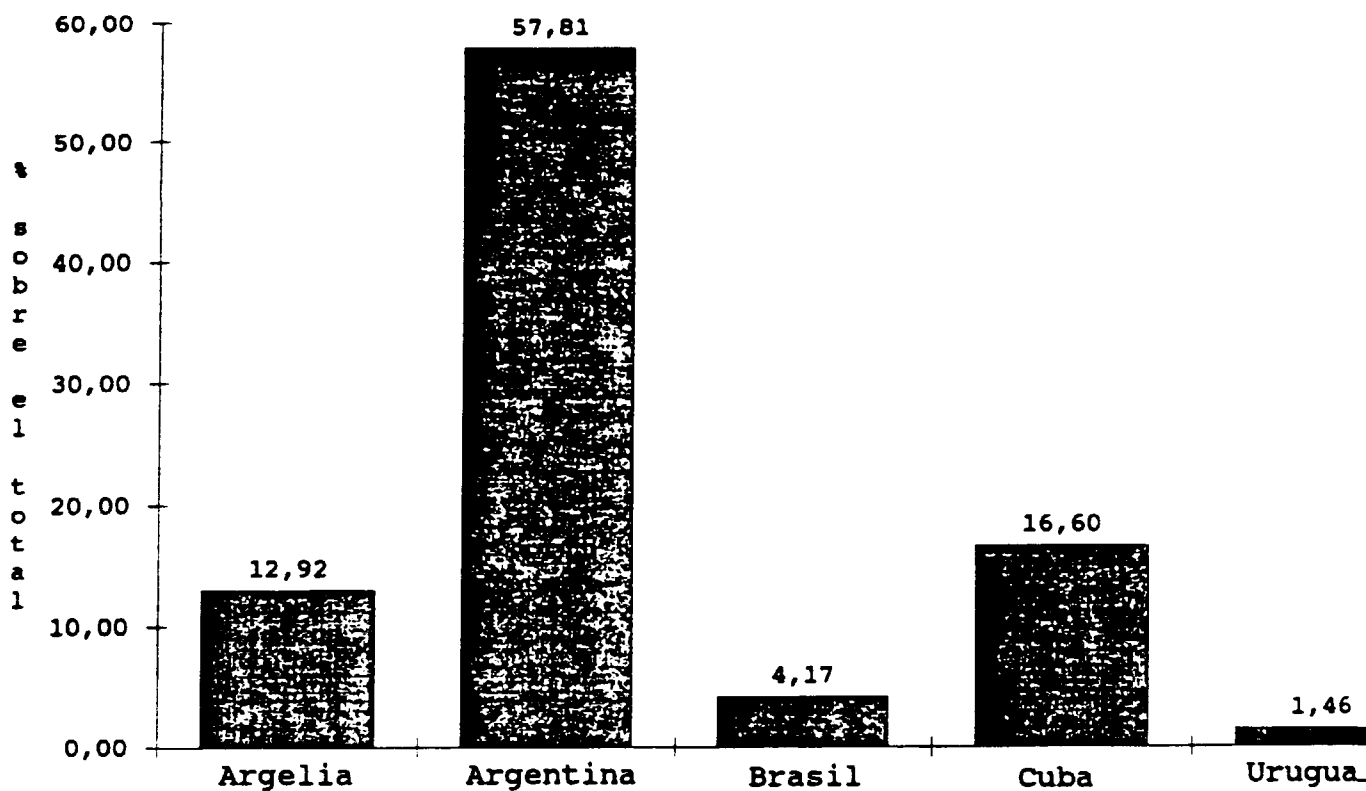
El hecho de que a lo largo del tiempo estos cuatro países permanezcan como los destinos preferentes de la emigración española, sin apenas cambios significativos, permite constatar una de las primeras características de la emigración española: la invariabilidad del destino, lo que contrasta con otras corrientes migratorias europeas que se diversificaron más a lo largo del tiempo¹⁴. Sin embargo, a pesar de este aparente inmovilismo en cuanto a sus destinos preferentes, los gráficos presentados permiten hacer algunas matizaciones.

las figuras 4.1 y 4.2 muestran, para los países mencionados, los porcentajes que éstos representan del total de la emigración española. Argelia, al igual que Cuba, presenta en las dos primeras fechas (1888-90 y 1904-06) el comportamiento más regular acaparando en torno a un 20 por ciento del flujo migratorio, para decaer en vísperas de la primera guerra mundial y convertirse en destino

¹⁴ Quizá el caso de Portugal y su emigración a Brasil sea el más similar al español, aún cuando los portugueses también eligieron los Estados Unidos como destino. En el otro extremo se situaría el caso italiano. La emigración italiana, hasta 1900, se orienta mayoritariamente hacia América Latina. Brasil y Argentina acaparan el 60 por ciento de la emigración transoceánica frente al 28 por ciento de Estados Unidos. La tendencia se invierte espectacularmente en el período 1901-1915: Estados Unidos recibe al 65 por ciento de la emigración italiana transoceánica y Brasil y Argentina conjuntamente al 28 por ciento. Cif. Favero y Tassello (1978).

Figura 4.2

Principales países de destino 1911-1913¹⁶⁸



Principales países de destino, 1919-1921

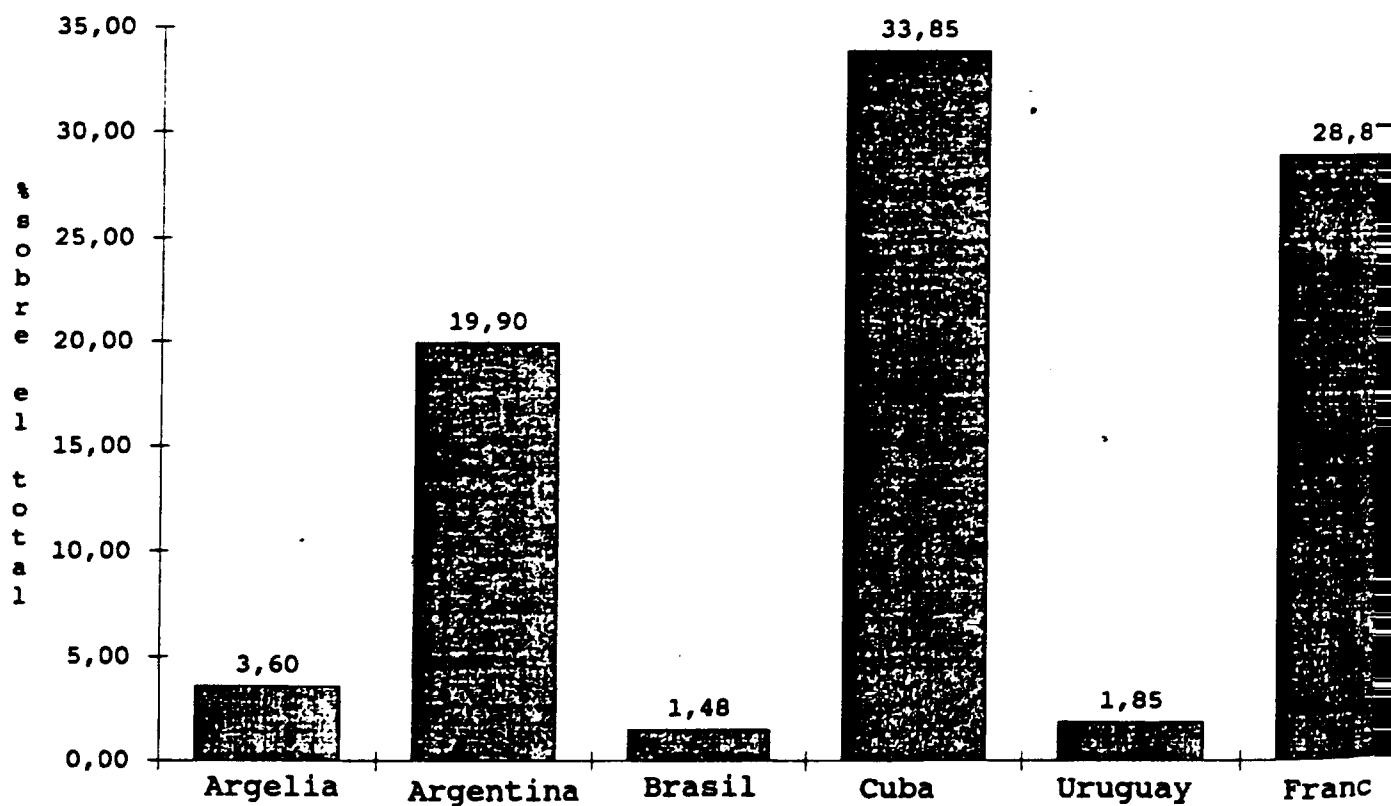
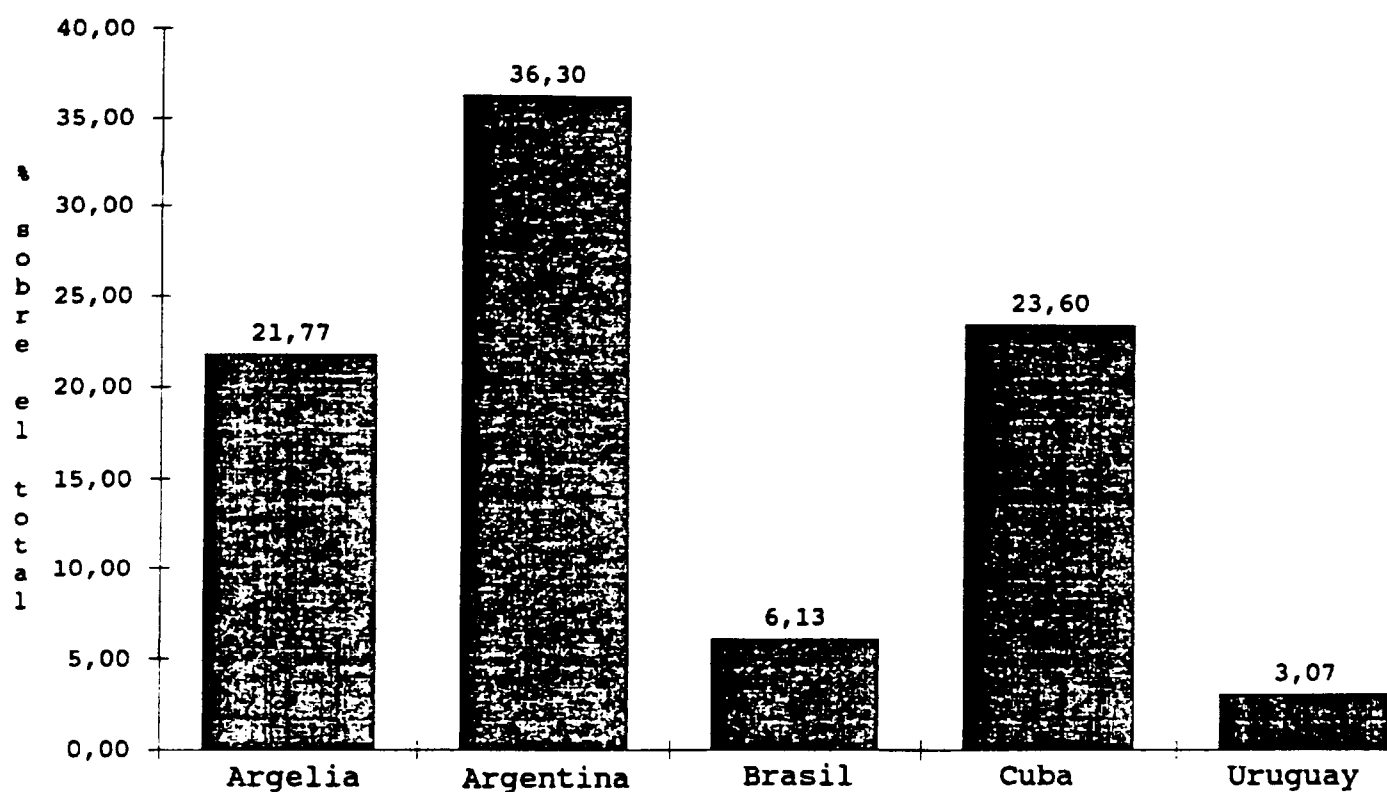
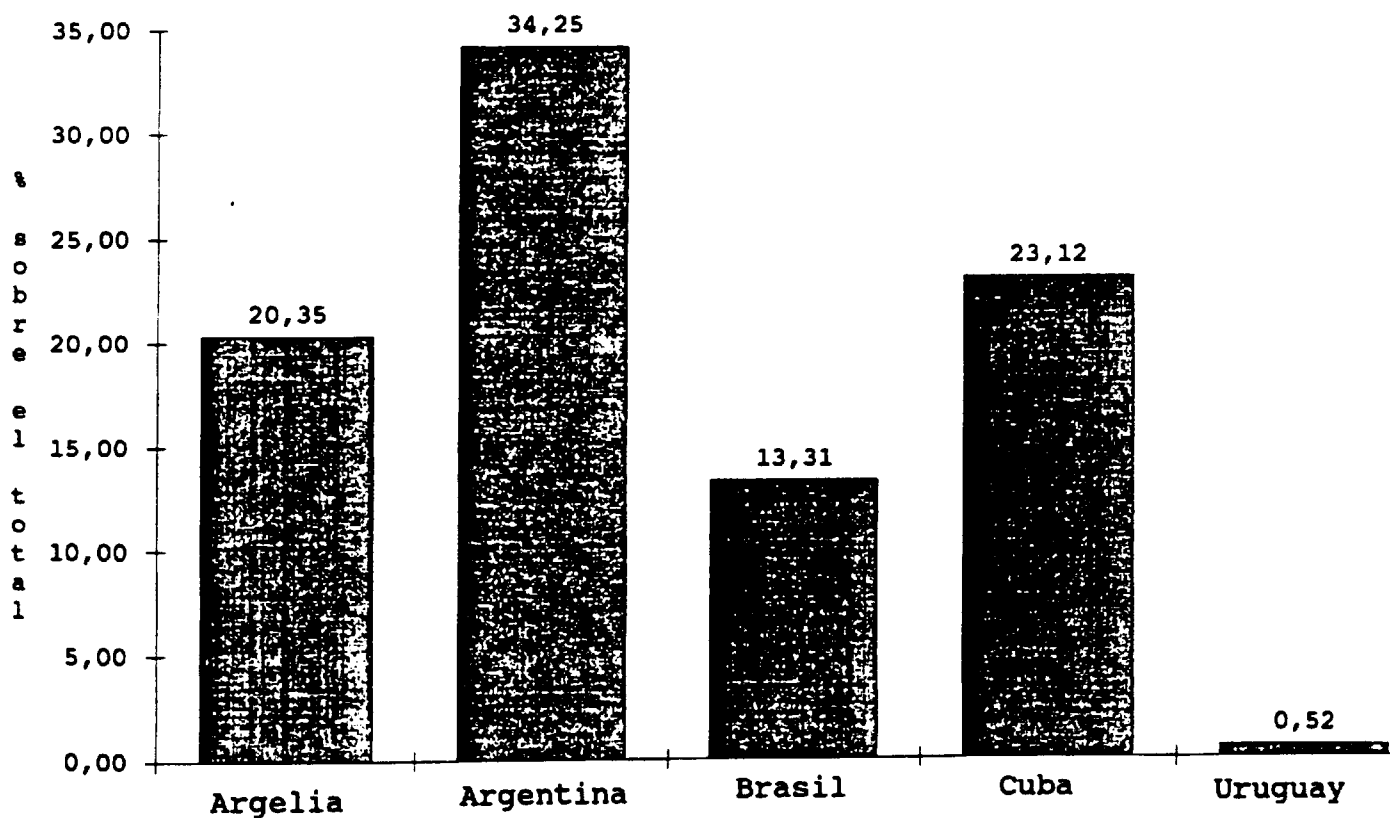


Figura 4.1

Principales países de destino, 1888-1898



Principales países de destino, 1904-1906



minoritario después de la guerra. En realidad, la corriente emigratoria hacia Argelia alcanzó sus máximos en las décadas centrales del siglo XIX, en concreto en la década de 1840, con un segundo momento de auge en los años 1860-1870¹⁵. Si tuviéramos datos fiables de retornos, la posición de Argelia cambiaría, pues la corriente emigratoria tuvo siempre un carácter temporal. Además, como mostraba el Gráfico 3.9, las fluctuaciones anuales son muy acusadas, características de una emigración temporal. A pesar de que un gran número de españoles se establecieron sobre todo en el Departamento de Orán, gracias al auge de los proyectos de colonización privada en la colonia francesa (con la consiguiente posibilidad de adquirir tierra), el grueso de la corriente migratoria fue siempre temporal y estrechamente ligado al ciclo del esparto y posteriormente de la vid¹⁶. A partir de 1900 los emigrantes españoles sufrieron la competencia de los trabajadores musulmanes (marroquíes y argelinos); los salarios bajaron y la corriente emigratoria a Argelia disminuyó en líneas generales aunque se produjeron algunos rebrotes en años posteriores¹⁷.

Argentina es, excepto en 1919-1921, el mayor receptor de emigrantes españoles, y alcanza un máximo nunca igualado en 1911-1913, acaparando casi al 60 por ciento de la emigración total. El caso de Uruguay resulta bastante

¹⁵ Vilar (1975)

¹⁶ Véase Bonmatí Antón (1988)

¹⁷ Véase Vilar (1975) y (1989)

especial por la confusión de destino con Argentina. Desde el punto de vista del análisis quizá debería considerarse al Río de la Plata como un destino único dado el trasvase frecuente de emigrantes entre los dos países. Hay que tener en cuenta que las estadísticas españolas que se utilizan recogen a aquellos emigrantes que declaraban que Uruguay era su destino final, destino que se podía cambiar por Argentina, o viceversa, lo que parece ser el caso más común dado los bajos porcentajes que presenta Uruguay en 1904-1906¹⁸.

Aún cuando consideremos a Argentina y Uruguay como un destino común para muchos emigrantes españoles, no cabe duda que el gran foco de atracción, no sólo para España, sino para buena parte de la emigración europea, era Argentina. Entre 1880 y 1930, Argentina tuvo pocos rivales a la hora de atraer inmigrantes. Estos encontraron un país en expansión, con abundancia de tierras y falta de mano de obra, que respondió decididamente al reto de la industrialización europea mediante su especialización en productos primarios, para los que estaba especialmente

¹⁸ Hasta 1903 las estadísticas uruguayas recogen los inmigrantes entrados en Montevideo procedentes de la navegación marítima. En 1901-1903 llegaron 6.801 españoles. Sin embargo, en 1904-1905 al incluir en las estadísticas la navegación exterior marítima y fluvial (esto es, llegadas desde Argentina), el número de españoles llegados es de 37.497, pero es imposible saber cuántos llegaron directamente de España. Cf. Organización de los Estados Americanos e Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1990). Personalmente creo que el porcentaje tan bajo de emigración a Uruguay que recogen las estadísticas españolas en 1904-1906, (0.52 del total), se debe a una deficiencia de la propia estadística española pues no existen motivos reales para ese descenso.

dotada en unas circunstancias en las que el mercado internacional le era totalmente favorable. Las claves del desarrollo económico argentino anterior a 1930 hay que buscarlas en tres factores fundamentales: el sector primario y las exportaciones, las inversiones extranjeras, especialmente en ferrocarriles, y la inmigración¹⁹. Además de las posibilidades que la economía argentina ofrecía al inmigrante europeo, disponibilidad de tierras en el siglo XIX y altos salarios en el siglo XX, la decidida voluntad poblacionista del gobierno argentino es otro de los elementos a tener en cuenta a la hora de explicar el éxito en la atracción de emigrantes. El gobierno estableció agencias de publicidad en Europa y un Hotel de inmigrantes en Buenos Aires donde el recién llegado tenía derecho a manutención y alojamiento por unos días, además de facilitar el transporte y la colocación de aquellos inmigrantes que lo necesitaran²⁰. la estabilidad jurídica y política, la garantía de derechos civiles para todos los extranjeros, la secularización de la vida civil y un talante decididamente liberal, fueron además grandes atractivos para atraer trabajadores extranjeros. Asimismo, el gobierno argentino llevó a cabo una breve política de pasajes subsidiados (1888-1890) con el objeto de hacer frente a la competencia brasileña²¹. A pesar de la brevedad

¹⁹ Véase, entre otros, Cortés Conde (1979), Díaz Alejandro (1975), Ferrari y Gallo (1980) y Gallo (1983).

²⁰ Sobre la política inmigratoria argentina véase Devoto (1989).

²¹ Ospital (1985)

de la etapa de pasajes subsidiados merece la pena reseñar su impacto en España. Casi el 45 por ciento de ellos se repartieron en nuestro país, provocando un alza considerable en la curva de la emigración española en 1889 y casos ciertamente sobresalientes como el de la provincia de Málaga que recibió ese año más de 10.000 pasajes gratuitos para Argentina. Un estudio realizado sobre las familias españolas residentes en Buenos Aires en 1895 ha puesto de manifiesto el impacto de estos pasajes subsidiados. De la muestra considerada, el 60 por ciento de las familias españolas llevaba en Argentina al menos cinco años y de aquellos que declaran su provincia de origen la mayoría eran de la provincia de Málaga²².

En conjunto, los españoles fueron el segundo grupo inmigrante en Argentina tras los italianos. Su llegada masiva se produjo en el siglo XX y se concentraron en su mayoría en las ciudades. Buenos Aires fue la ciudad latinoamericana que recibió el mayor número de inmigrantes europeos, y cerca de un tercio de los que llegaron a Argentina se radicaron en la capital, en especial los españoles que, en 1914, sobrepasaban a los italianos. La imagen que se desprende de los estudios realizados sobre los españoles en Argentina es la de un grupo inmigrante básicamente urbano, dedicado en su mayoría al comercio y a profesiones terciarias y con un "éxito", en términos

²² Sánchez Alonso (1992), Cap. 4.

económicos y sociales, más bien relativo dado su número²³. Recientemente, nuevos trabajos han presentado una imagen de los españoles en Argentina ligeramente distinta, matizando la idea de la predilección española por las zonas urbanas y su escaso éxito en las actividades agrarias²⁴.

Brasil ocupa sistemáticamente el tercer puesto entre los países latinoamericanos, y en términos relativos nunca igualará el máximo de 1904-1906, a pesar de que individualmente considerado, el máximo absoluto de emigración a Brasil tuvo lugar en vísperas de la primera guerra mundial²⁵. El caso de Brasil presenta ciertas peculiaridades con respecto a los demás países de destino. En ningún otro país fue tan sistemática y tan poderosa la política de pasajes subsidiados que desde los años ochenta, en que se abolió la esclavitud, llevó a cabo el gobierno brasileño.

Desde la década de 1870, los productores brasileños comprendieron que la esclavitud tenía sus días contados, lo que se hizo más evidente a mediados de los años 80.

²³ Entre otros véase Szuchman (1980), Devoto y Fernandez (1988) y Moya (1988). Para un estudio global de la inmigración española en Argentina véase Sánchez Alonso (1992)

²⁴ Alvarez y Zeberio (1990). El trabajo se refiere a una zona muy concreta de la provincia de Buenos Aires por lo que, desgraciadamente, sus conclusiones no se pueden extrapolar a un ámbito más general.

²⁵ El máximo de emigración española a Brasil se alcanza entre 1910-1914 aunque el incremento más importante se produce entre 1903-1906 en que la emigración se multiplica por cuatro. Datos del Conselho Nacional de Estatística (1954).

Anticipándose a la abolición, los productores de café de São Paulo iniciaron un programa de reclutamiento, transporte y distribución de trabajadores inmigrantes que facilitara la transición de la esclavitud al sistema de trabajo libre y que hizo posible la extraordinaria expansión de la industria cafetalera en los años que siguieron a la abolición. En 1886 se fundó la Sociedade Promotora de Imigração, financiada por el gobierno de São Paulo. Sus actividades se centraron en la financiación de pasajes, establecimiento de agencias de inmigración en Europa y la firma de contratos con las compañías navieras para transportar inmigrantes. Los subsidios se otorgaban a familias en las que hubiera cierta proporción de adultos en edad productiva y cuyo cabeza de familia declarara como profesión la de agricultor²⁶. Cuando la esclavitud quedó abolida en 1888, el programa de inmigración de São Paulo estaba ya en pleno funcionamiento. El esquema era muy simple y tuvo un éxito extraordinario hasta mediados de los años veinte: publicidad y reclutamiento en Europa, subsidio total o parcial del viaje, alojamiento en el Hotel de Inmigrantes y transporte gratuito hasta la plantación.

A pesar de que la llegada masiva de españoles a Brasil se puede considerar tardía dentro del conjunto de la inmigración europea, éstos constituyeron el tercer grupo inmigrante en el país tras italianos y portugueses y participaron activamente en la política de pasajes subsidiados. No sólo hubo emigración subsidiada a Brasil.

²⁶ Holloway (1978) y (1980).

Hubo también emigración espontánea, especialmente desde las provincias gallegas limítrofes con Portugal y que orientaron su flujo migratorio en consonancia con la corriente predominante en el país vecino como luego veremos. Sin embargo, quedan pocas dudas respecto a que el grueso de la corriente española hacia Brasil fue subvencionada, especialmente la que se dirigió al Estado cafetalero de São Paulo, que constituye la mayoría de la emigración española a Brasil. En 1911, por ejemplo, más del 70 por ciento de los españoles que entraron en São Paulo llegaron con pasajes subvencionados, frente a un 24 por ciento de los portugueses, con una tradición migratoria más antigua²⁷. Así como en el caso argelino, el esparto y, posteriormente, la vid determinaban las necesidades de mano de obra, y en el caso cubano, el cultivo del azúcar, en Brasil, el ritmo de la inmigración española estuvo fuertemente ligado a la demanda de mano de obra agrícola para el cultivo del café. La población inmigrante española se concentró en el Estado cafetalero por excelencia, São Paulo. El Estado de São Paulo acaparó el 56 por ciento del total de los inmigrantes que entraron en Brasil entre 1886 y 1934²⁸. En el sistema de reclutamiento y colonización establecido, a los inmigrantes se les ofrecían contratos anuales que combinaban salarios monetarios por atender y recoger la cosecha del café, junto con el derecho a plantar cultivos de subsistencia, parte de los cuales se podían

²⁷ Souza-Martins (1988)

²⁸ Holloway (1980)

vender en el mercado local. Una vez que el colono había cumplido su contrato quedaba libre para marcharse y si, como solía suceder, no estaba satisfecho con la vida de la "fazenda", volvía a su país, re-emigraba a otro país vecino o, en muchos casos, se trasladaba a la ciudad de São Paulo²⁹. Con el aumento del desequilibrio de oportunidades que ofrecía el medio rural y el medio urbano, este trasvase a la ciudad se hizo más pronunciado³⁰.

A pesar de todos los abusos que se cometieron, reiterados frecuentemente por el Consejo Superior de Emigración español, Klein señala que el hecho de que los españoles se concentraran en el Estado de mayor crecimiento y más rico de la nación hizo, junto con su notable capacidad de ahorro, que fueran afortunados a la hora de lograr el acceso a la propiedad de la tierra, tierras en principio marginales, pero cuyo valor se incremento con el paso del tiempo³¹. Con todo, quizá debido a su llegada tardía y a un mayor grado de analfabetismo, los españoles prosperaron relativamente menos que otros grupos inmigrantes en São Paulo.

El país que ocupa sistemáticamente el segundo orden de preferencia en América Latina es Cuba. En los años cincuenta y sesenta del siglo XIX Cuba fue el principal

²⁹ Morse (1958) y Fausto (1989).

³⁰ Sobre el desarrollo industrial de São Paulo véase Dean (1969).

³¹ Klein (1989). Sobre el acceso de los inmigrantes a la propiedad de la tierra en São Paulo, véase también Holloway (1980).

destino de los emigrantes españoles. El porcentaje de emigrantes que Cuba acapara decae ligeramente tras la independencia de la isla, pero ya en 1904-1906 presenta un ritmo de recuperación bastante vigoroso, y solo cederá ligeramente sus posiciones en 1911-1913 cuando la competencia de Argentina resulta imbatible y hace decaer el porcentaje de todos los demás países. Por el contrario, Cuba acapara el mayor porcentaje de emigrantes españoles en los primeros años 20, gracias al *boom* azucarero, pero nunca igualará los porcentajes de Argentina. Hay que señalar, sin embargo, que el máximo que presenta Cuba en 1920, y que provoca a su vez el "tirón" de toda la corriente emigratoria española es ciertamente excepcional y coyuntural. Con todo, el hecho de que Cuba no se independice con el resto del Imperio hace que sea el único territorio hispanoamericano receptor de un proceso migratorio masivo e ininterrumpido durante todo el siglo XIX, sin olvidar las dimensiones del fenómeno, y su importancia numérica con relación a la población total de la isla³². Asimismo, el carácter de colonia durante gran parte del período estudiado confiere a Cuba unas características peculiares. Los españoles fueron allí el grupo inmigratorio dominante hasta mediados de los años veinte de este siglo. Esta peculiaridad de Cuba como destino significa que los españoles, como grupo inmigrante, gozaron de una posición predominante y de privilegio durante la época colonial, así como una información

³² Maluquer de Motes (1992)

privilegiada y fluida sobre las posibilidades que la isla ofrecía tras la independencia. De hecho la independencia no sólo no cortó la corriente de salidas hacia Cuba sino que estas alcanzaron sus máximos en el siglo XX. Maluquer de Motes ha realizado un análisis riguroso de la inmigración española en la isla, donde señala la importante contribución española al crecimiento económico cubano. Sobre la base de la diferenciación regional de los emigrantes a Cuba, Maluquer distingue tres tipos de emigración con características, cronología y funciones distintas y bien definidas: los canarios con un modelo de expansión de frontera y de establecimiento agrícola, los catalanes que constituyeron una auténtica diáspora comercial, y los gallegos y asturianos en busca de recursos de apoyo para explotaciones familiares precarias en la península. Como en toda tipología, los riesgos de simplificación son evidentes, pero en líneas generales, esta distinción con respecto a Cuba resulta bastante convincente e indica la fuerte especialización de los emigrantes españoles en un ambiente que les era enteramente propicio³³. A partir de 1905-1906 las nuevas autoridades cubanas comenzaron sus proyectos de fomento de la inmigración, especialmente de jornaleros con carácter temporal, que culminarían en 1912 con la creación de la Sociedad de Fomento de la Inmigración. Así, la llegada de españoles alcanzó proporciones verdaderamente masivas, no sólo en las labores agrícolas de la zafra con la emigración

³³ Maluquer de Motes (1992)

"golondrina" estacional, sino en el terreno comercial donde gozaron de una posición de absoluto dominio. Con todo, la competencia de los trabajadores antillanos provocó que los españoles pasaran de constituir el 75,9 por ciento del total de la inmigración en 1909-1913 para ser superados por jamaicanos y haitianos en 1924-28 (41 por ciento frente al 36 por ciento de los españoles)³⁴.

Tras la primera guerra mundial se produce un giro en la corriente migratoria española. Europa, y más concretamente Francia, se convierten en destinos alternativos a América. A pesar de que la primera guerra mundial da el impulso definitivo a la corriente emigratoria hacia Francia, esta no es nueva. El Levante español y las zonas fronterizas se distinguen desde fechas tempranas por su orientación hacia Francia, en muchos casos de manera temporal, pero ya el censo francés de 1911 recoge a más de cien mil españoles residentes en Francia³⁵. La primera guerra mundial impone un cambio a esta emigración tradicional. Las necesidades de mano de obra por la coyuntura bélica convierten a la corriente emigratoria hacia Francia en un proceso masivo. Alrededor de 300.000 españoles entraron en Francia entre 1915 y 1919 y aunque los retornos fueron también elevados aproximadamente la

³⁴ Centro de Estudios Demográficos (1976) y Losada (1991).

³⁵ Rubio (1974)

mitad se quedaron después de la guerra³⁶. Tras la guerra, el máximo de los años veinte se alcanzó en 1922 y el mínimo en 1926-27, por la recesión económica que provocaron las medidas de estabilización del gobierno Poincaré³⁷. Sin embargo, la corriente emigratoria española inicia desde esos años una reorientación hacia los países europeos, con Francia como primer destino, que tendrá su continuidad en el tiempo.

Esta elección de destinos de la corriente emigratoria española no fue, sin embargo, uniforme en sus orígenes regionales. De las cuatro fechas seleccionadas y en los únicos años en que podemos distinguir los destinos por provincias de última vecindad de los emigrantes (1888-1890), se observan en algunos casos preferencias muy marcadas. En concreto, como muestra la Figura 4.3, Argelia se presenta como destino preferente para las provincias del Levante español y de manera abrumadora en estos años para tres de ellas: Almería, Alicante y Murcia³⁸. Prácticamente la totalidad de la emigración bruta de Almería y Alicante y más de tres cuartas partes de la de Murcia se orienta hacia Argelia. La facilidad y el bajo coste del viaje, los

³⁶ De hecho, el censo francés de 1921 recoge a 254.000 españoles. Instituto de Reformas Sociales (1919) y Rubio (1974).

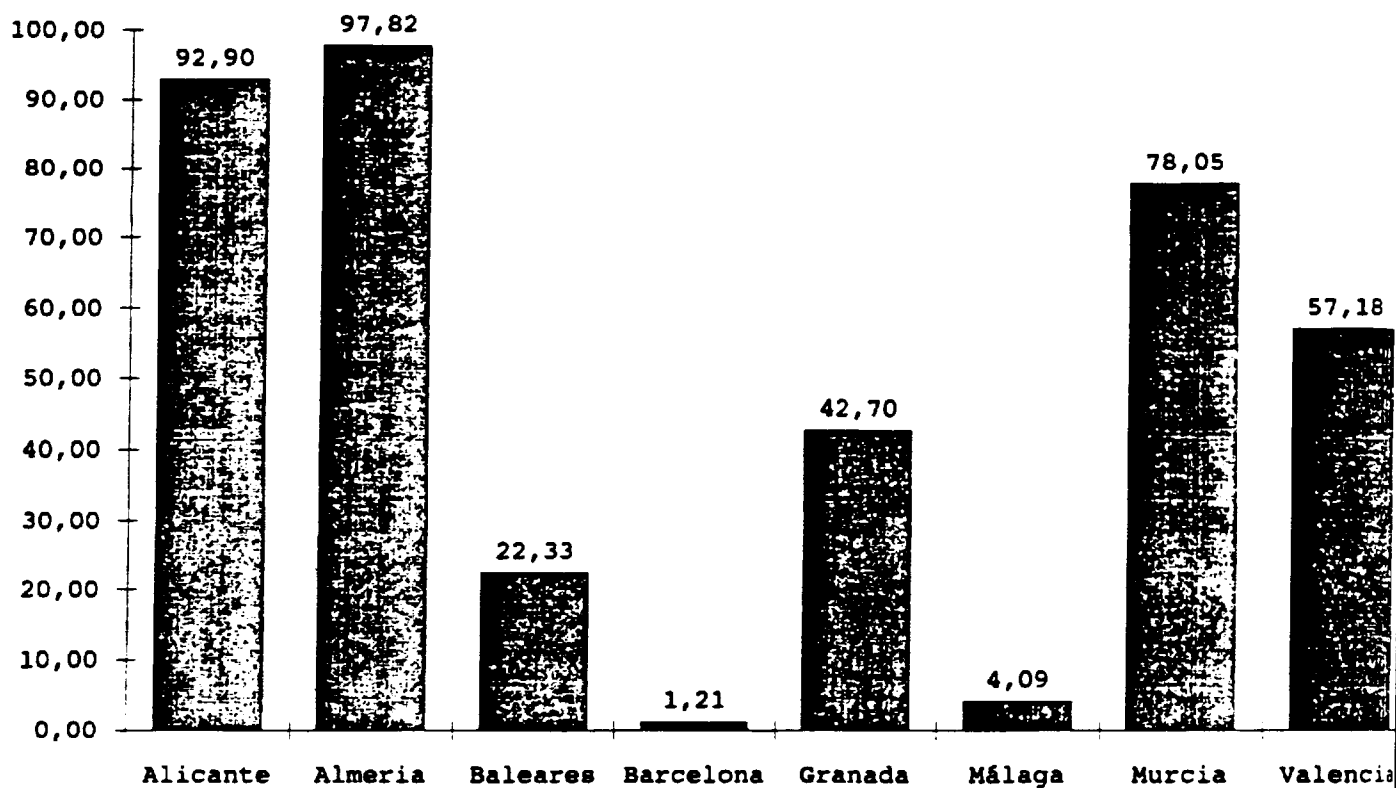
³⁷ Rubio (1974)

³⁸ Los porcentajes se refieren a la emigración total de cada provincia y se han seleccionado aquellas que presentaban valores significativos. Hay que recordar que los datos se refieren a provincia de última vecindad y no a provincia de nacimiento, que sería el indicador más riguroso.

Figura 4.3

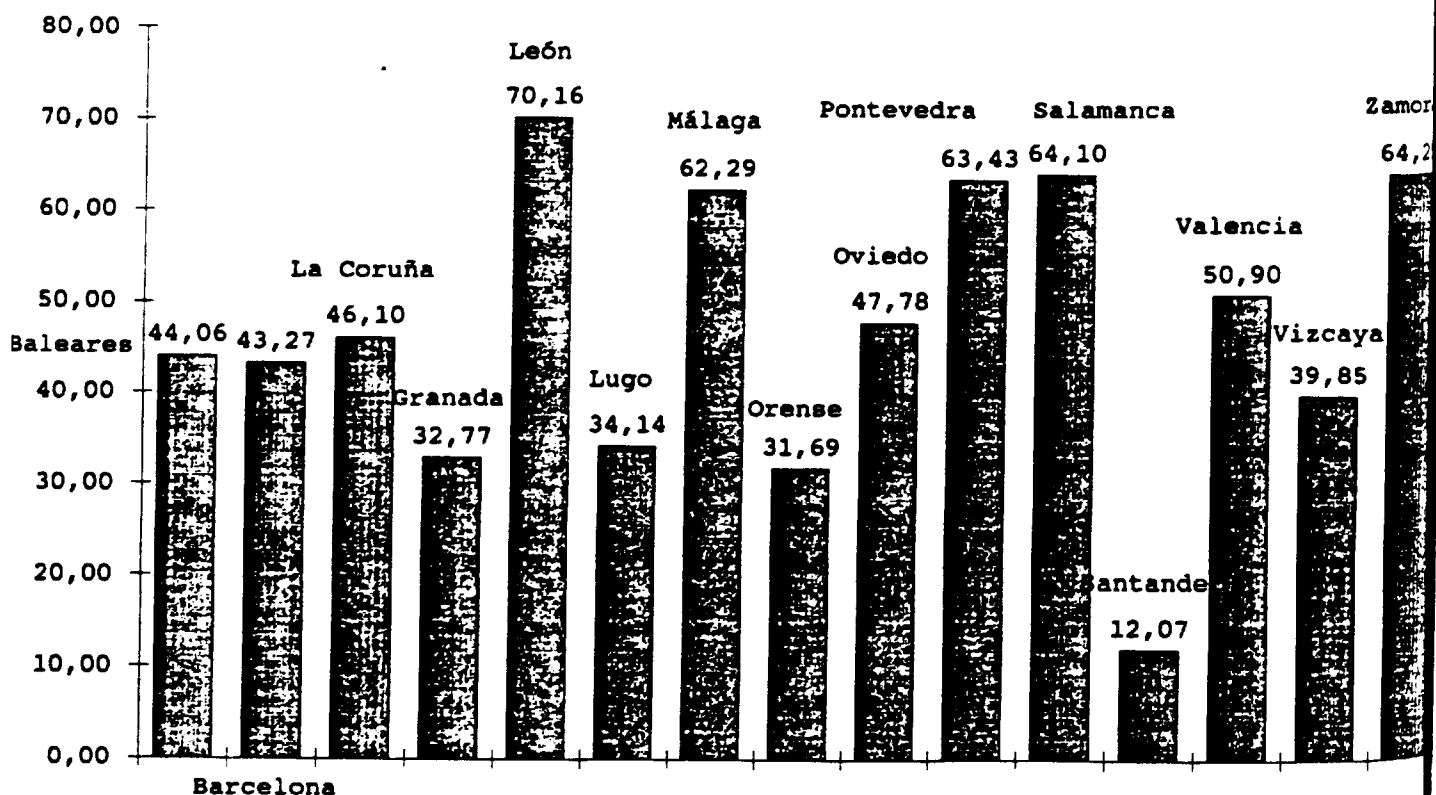
% del total
provincial

Argelia como destino por provincias, 1888-1890



% sobre el total
provincial

Argentina como destino por provincias, 1888-1890



contactos fluídos entre ambas orillas del mediterráneo y la similitud de clima, suelo, y por consiguiente, de las labores agrícolas en el país de destino, explican esta preferencia. Otras provincias del Levante como Baleares o Valencia diversifican más sus corriente migratorias, y hay que señalar que cuando Argelia deja de ofrecer las mismas oportunidades a los emigrantes españoles de estas provincias, muchas reorientan sus corrientes migratorias hacia otros destinos³⁹.

Argentina reúne la mayor diversidad regional en cuanto al origen de sus emigrantes, con una concentración acusada de las provincias del tercio norte de la península, aunque con proporciones diversas (Figura 4.3). Hay provincias gallegas como Lugo y Orense, con porcentajes en torno al 32 por ciento que diversifican más sus destinos, como luego veremos, en relación a Brasil o Cuba. Asimismo, en la cornisa cantábrica ni Santander, Oviedo ni Vizcaya eligen Argentina de manera mayoritaria aunque los porcentajes sean significativos⁴⁰. En el área mediterránea, Barcelona y Baleares se ven superadas por Valencia, aunque todas ellas presentan porcentajes nada despreciables. Los casos de Granada y, sobre todo, Málaga aparecen en principio como excepcionales de estos años por el impacto

³⁹ Por ejemplo, la preferencia de los alicantinos por Argelia no fue siempre tan abrumadora. Hay testimonios contemporáneos sobre la fuerte competencia que Argentina ejerció como destino alternativo. Cf. Bonmatí Antón (1988).

⁴⁰ Sin embargo, no hay que olvidar que en las décadas de 1860 y 1870, casi el 50 por ciento de los emigrantes vascos elegían los países del Río de la Plata como destino. Cf. Fernández de Pinedo (1988) y Pildaín Salazar (1984).

de la política de los pasajes subsidiados anteriormente mencionada, aunque resulta arriesgado hacer generalizaciones para un periodo de tiempo posterior. Lo que resulta evidente es que, además de motivos coyunturales como los pasajes subsidiados a Argentina en 1889, la actividad económica malagueña sufrió una grave contracción en las últimas décadas del siglo XIX y resultó especialmente afectada por la crisis de la filoxera⁴¹. Tras Almería, Málaga fue la provincia andaluza que entre 1887 y 1930 registró un menor crecimiento de población.

Provincias como Pontevedra, León, Zamora y Salamanca presentan los porcentajes más elevados de destino hacia Argentina y tenemos constancia de su preferencia por los países del Río de la Plata a lo largo del tiempo. El hecho de que en el momento en que la corriente emigratoria española alcanza su máximo absoluto (1911-1913), Argentina acapare casi al 60 por ciento de la emigración total, no debe sorprender a la luz de estos datos para los años ochenta. Evidentemente no era un fenómeno nuevo para una gran parte de las provincias españolas con alta tendencia migratoria.

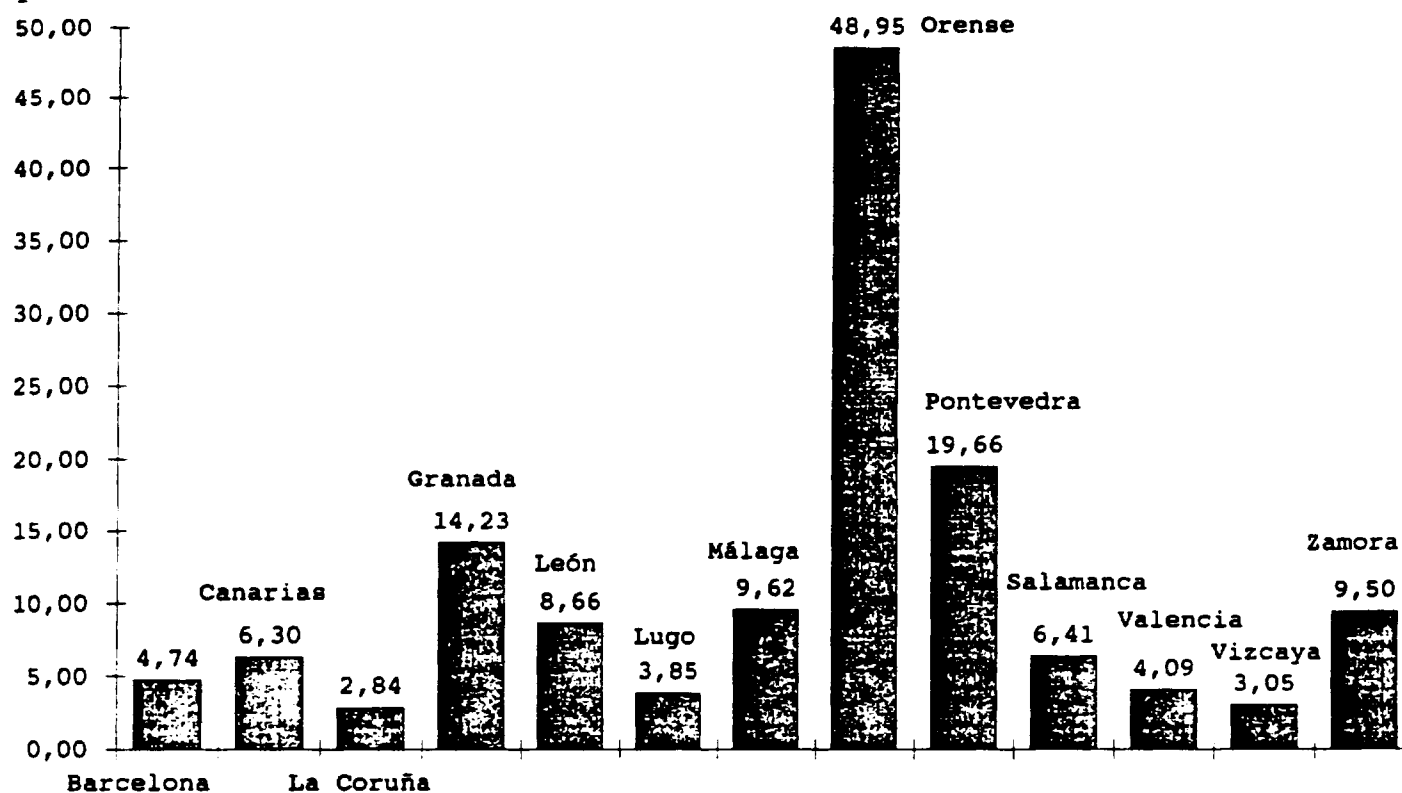
La Figura 4.4 se refiere a los destinos de Brasil y Cuba. El caso de Brasil presenta una concentración muy llamativa con respecto a la provincia de Orense, donde casi la mitad de sus emigrantes elige este país como destino en esos años. Todavía en 1912, el inspector de emigración

⁴¹ Pellejero (1990)

Figura 4.4

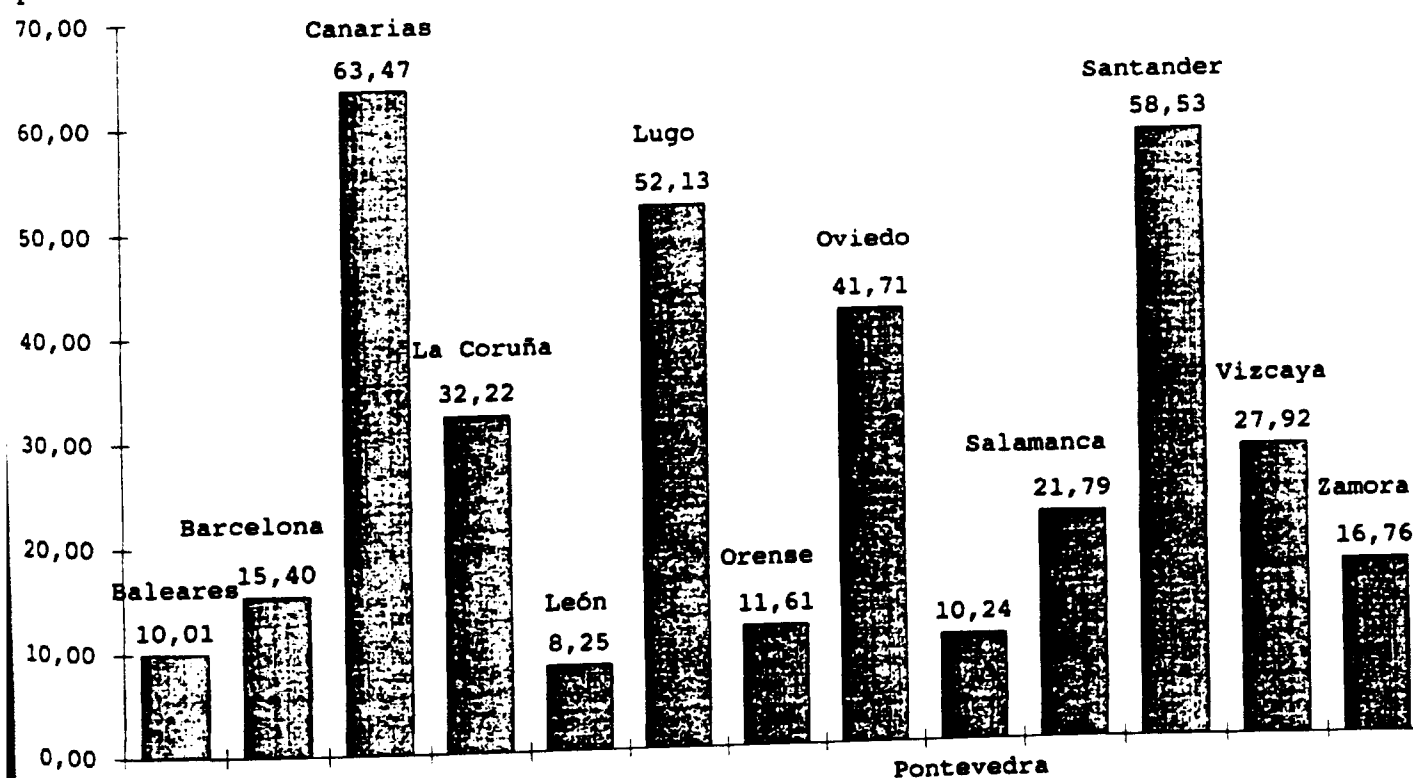
sobre el total
provincial

Brasil como destino por provincias, 1888-1890



sobre el total
provincial

Cuba como destino por provincias, 1888-1890



español Leopoldo D'Ozouville señalaba que en el Estado de Pará la mayoría de los emigrantes españoles son de la provincia de Orense⁴². Como ya se ha señalado antes, el "contagio" con las tradiciones migratorias del norte de Portugal ayudaría a explicar esta preferencia. Con todo, el extremo contraste regional en cuanto a destinos que encontramos en el caso gallego (Lugo elige mayoritariamente Cuba; Orense, Brasil; Pontevedra, Argentina; y La Coruña, aunque con mayor diversificación, se orienta más que ninguna otra provincia hacia Uruguay) permite sugerir que, o bien nos encontramos ante tradiciones y culturas migratorias antiguas (tanto en el caso de Argentina como de Cuba) o bien, lo que explicaría más el caso brasileño que ningún otro, nos encontramos ante la presencia de activos agentes de emigración en zonas concretas. Vázquez sugiere además que estas preferencias migratorias pudieran tener alguna relación con la especializada oferta de transporte de los puertos gallegos: los puertos de La Coruña orientados hacia Cuba, mientras que los de Pontevedra, que acapararían a los de Orense, hacia Argentina y Brasil⁴³. Sabemos muy poco de las actividades de los agentes de las compañías navieras especializadas en el transporte de emigrantes. Sin embargo, los estudios existentes para otros países europeos muestran como éstas se limitaban a informar de las condiciones del viaje en sus barcos mas que ofrecer información sobre las "bondades" del

⁴² D'Ozouville de Bardou (1916), pp. 81 y ss.

⁴³ Vázquez (1988)

país de destino. Las habilidades de estos agentes como inductores de la emigración parecen haber sido bastante reducidas. En líneas generales se limitaban a ofrecer sus servicios en las zonas en las que ya existía emigración, es decir se beneficiaban de una demanda ya existente y actuaban en zonas donde la emigración era ya un hecho⁴⁴. La orientación de las provincias gallegas en cuanto a destinos podría indicar asimismo una especialización laboral de los emigrantes en mercados de trabajo distintos.

No sólo los emigrantes de las provincias gallegas fueron reclutados o eligieron Brasil como punto de destino. Además de los gallegos, el segundo grupo regional inmigrante en Brasil lo constituyeron los andaluces⁴⁵. Lamentablemente, estos andaluces no quedan reflejados en los datos oficiales españoles ya que la mayoría de los embarques se producían en Gibraltar. Desde Gibraltar se organizaron auténticas campañas de recluta de emigrantes por tierras andaluzas que alcanzaron su momento culminante en los años anteriores a la primera guerra mundial. La oferta de pasajes gratuitos y la propaganda, junto con la facilidad de acceso al puerto de Gibraltar provocaron, según el Consejo Superior de Emigración, "las reclutas más copiosas y esquilmantes"⁴⁶. Todavía en 1924, cuando ya la emigración hacia Brasil había disminuido considerablemente,

⁴⁴ Baines (1991), pp. 48-49. Uno de los pocos estudios existentes sobre las actividades de los agentes de la emigración es Brattne (1976) sobre Suecia.

⁴⁵ González (1990)

⁴⁶ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 317.

el 64 por ciento de los inmigrantes españoles en Brasil había embarcado en Gibraltar frente a un 8 por ciento en Vigo⁴⁷. Lamentablemente, carecemos de datos fiables sobre estos embarques, pero de poseerlos y a tenor de los testimonios contemporáneos habría que aumentar la participación regional de los andaluces en la corriente emigratoria.

Los lazos mercantiles, coloniales y la tradición migratoria sí parecen explicar bastante satisfactoriamente la preferencia de los canarios por la isla de Cuba (Ver Figura 4.4). Como se ha señalado, en las décadas centrales del siglo XIX ya sobresale en la isla la presencia de canarios, cuya emigración a Cuba en el siglo XIX llegó a su cénit en la década de 1850, seguidos por catalanes, gallegos y asturianos⁴⁸. Entre 1830 y 1850, la isla de Cuba fue destino preferente de los canarios, seguida de Venezuela y Uruguay. La emigración secular a Cuba no siempre tuvo el mismo carácter. En la primera etapa, décadas centrales del siglo XIX, predominó el carácter familiar y de establecimiento agrícola como hemos visto. La fuerte expansión de la economía azucarera que exigía mayor concentración de mano de obra de carácter temporal para las labores de la zafra, junto con la expansión del cultivo del tabaco, provocó que, desde mediados de la década de los noventa, predominara la emigración individual y temporal,

⁴⁷ Souza-Martins (1988)

⁴⁸ Sobre la orientación de la corriente migratoria canaria véase Parsons (1983) y Hernández García (1981).

con una clara complementariedad del mercado de trabajo entre Canarias y Cuba⁴⁹. Otro de los destinos preferentes y tradicionales de los canarios fue Venezuela donde constituyeron sin duda el grueso de la corriente migratoria española.

En el norte peninsular, Asturias y Santander son otras dos provincias españolas que muestran una preferencia marcada por Cuba como destino⁵⁰. También en ambos casos se trata de una corriente tradicionalmente establecida que compartió protagonismo con otra dirección emigratoria tradicional orientada hacia Castilla, temporalmente, y hacia Madrid. En América, Cuba compitió en ambas provincias con los destinos alternativos de Argentina y México. En este último país, tanto asturianos, como santanderinos, gallegos y vascos alcanzaron un éxito más que notable en actividades comerciales e industriales⁵¹.

II. Estructura de la emigración

a) Distribución por sexo y edad

La corriente emigratoria española es, en su conjunto, eminentemente masculina en las cuatro fechas consideradas, donde los varones suponen sistemáticamente más del 70 por

⁴⁹ Macías (1988)

⁵⁰ Véase Ojeda y San Miguel (1985) sobre la emigración asturiana.

⁵¹ Sobre los españoles en México véase Lida (1991) y Cerutti (1992).

ciento del total⁵². Las mujeres en ningún caso sobrepasan el 30 por ciento⁵³. Sin embargo, no todos los países atrajeron la misma proporción de hombres y mujeres. Los dos contrastes más evidentes se producen entre Brasil y Cuba, ambos tomados en el momento que acaparan el mayor porcentaje como destinos en las fechas consideradas (Figura 4.5). La corriente emigratoria hacia Cuba en 1919-21 está formada en más del 80 por ciento por hombres. El predominio de la emigración temporal, e incluso estacional para las labores de la zafra explica esta composición por sexos. Lo mismo parece suceder con relación a Argelia, también con un fuerte componente estacional. Con todo, 1920 es un año excepcional en cuanto a la preponderancia masculina en dirección a Cuba que en ese año supone el 95 por ciento. Sin embargo, no conviene olvidar que estamos hablando de un momento muy concreto en el tiempo y que la corriente emigratoria hacia Cuba no tuvo siempre esa abrumadora presencia masculina. Los censos de población cubanos recogen, por ejemplo, una fuerte presencia de mujeres españolas en el rubro de criadas lo que sugiere no sólo una emigración familiar sino también de mujeres solteras⁵⁴. En el caso de Brasil en 1904-1905 la mayor presencia de

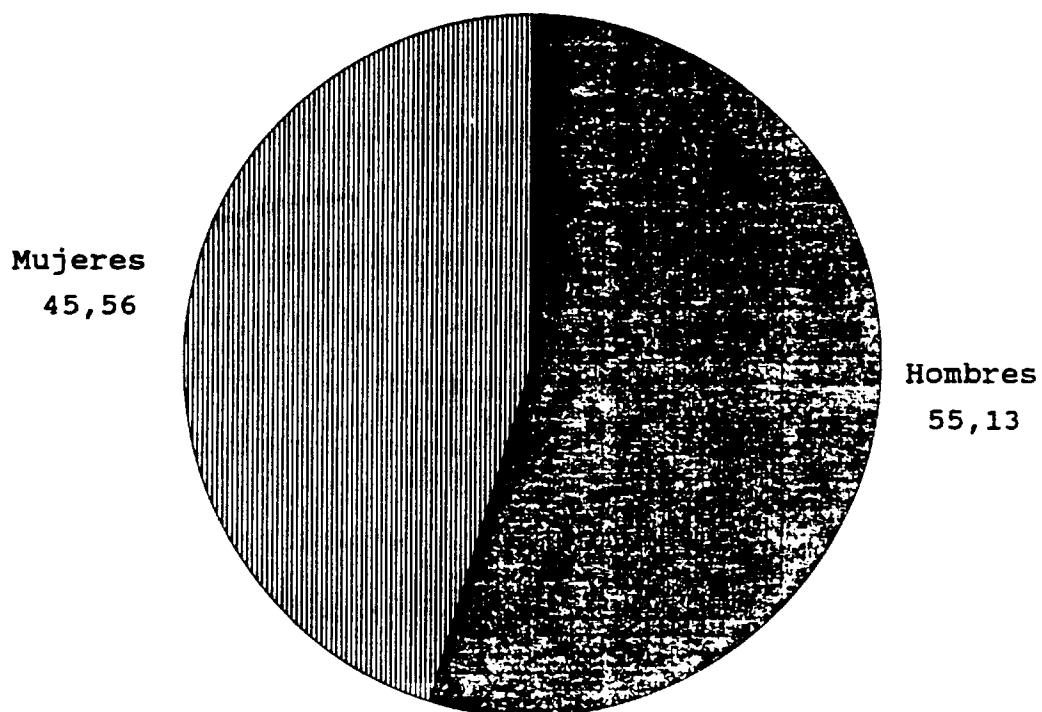
⁵² Los índices de masculinidad de la corriente emigratoria oscilan entre un máximo de 288 en 1919-21 y un mínimo de 242 en 1904-1906.

⁵³ La emigración italiana es asimismo básicamente masculina, con porcentajes superiores a los españoles. Así en los años de máximos de 1902, 1906 y 1913 la corriente emigratoria italiana está compuesta por hombres en más del 80 por ciento.

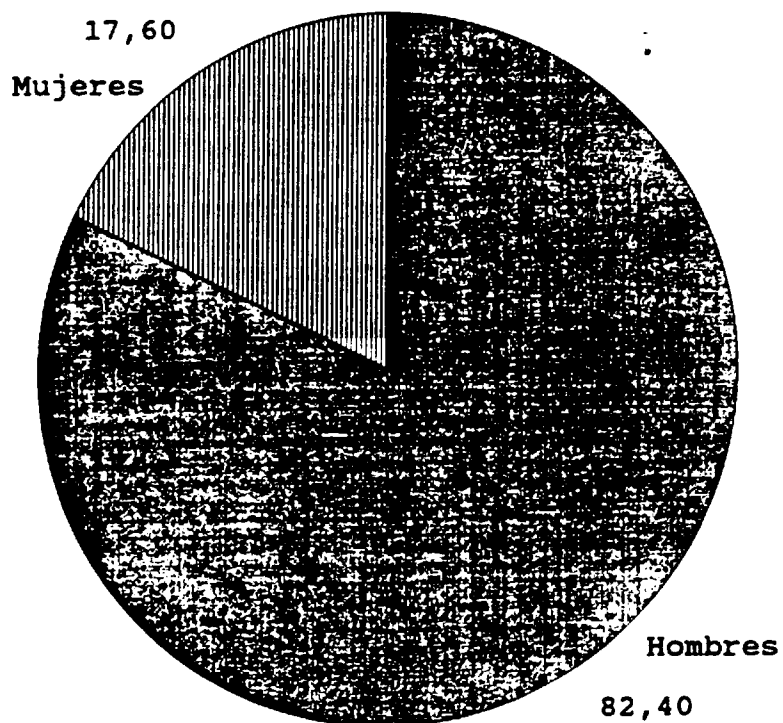
⁵⁴ Maluquer de Motes (1992), pp. 139-140.

Figura 4.5

Brasil, 1904-1906: Distribución por sexos



Cuba, 1919-1921: Distribución por sexos



mujeres se explica por la política de pasajes subsidiados que primaba a los grupos familiares (Figura 4.5). Así, a pesar de que la composición en cuanto a sexos puede ser cambiante a lo largo del tiempo, la proporción de mujeres tiende a ser más elevada que en otros países de emigración espontánea. Con todo, hay que señalar que dentro de la inmigración total en Brasil, la española era de un carácter familiar mayor que otros grupos inmigrantes europeos y traían consigo la mayor proporción de niños⁵⁵.

A pesar de que el caso argentino presenta en sus líneas generales una composición por sexos similar al conjunto de la emigración española, un estudio más detallado en su vertiente temporal revela como la participación de las mujeres en la corriente emigratoria hacia Argentina es creciente a lo largo del tiempo. Es más, el gráfico 4.5 muestra como las mujeres elegían Argentina como país de destino, dentro de la emigración a América, en una proporción mucho mayor que los hombres, que diversificaban más sus puntos de destino. Argentina, por la mayor diversificación de su economía parecía tener pocos rivales a la hora de atraer mujeres, solas o formando familias. Así, a pesar de que el número de personas que llega sin familia a Argentina es, en el caso español, sistemáticamente mayor que el número de emigrantes que llega formando grupos familiares, la emigración familiar a Argentina presenta una tendencia creciente a lo largo del tiempo. En 1913 más del 40 por ciento de los españoles que

⁵⁵ Klein (1989)

llegan a Argentina lo hacen formando grupos familiares, en un número mucho mayor que los emigrantes italianos y por encima de la media de la inmigración total⁵⁶. En vísperas de la primera guerra mundial, cuando Argentina acapara el grueso de la corriente migratoria española, esta tiene un carácter más familiar que anteriormente y la tendencia ha ido en aumento desde finales del siglo XIX.

El hecho de que la emigración esté fuertemente sesgada por sexos tiene consecuencias importantes para las regiones o provincias de salida, tanto económicas, como una mayor participación de las mujeres en las labores productivas, como demográficas, elevación de la edad del matrimonio y bajas tasas de nupcialidad.

Por lo que respecta a la distribución por edades poco se puede decir a partir de las estadísticas de emigración españolas, aparte de confirmar que los emigrantes se concentran en los grupos de edad más activos económicamente, lo que por otra parte es característico de todo movimiento migratorio. Las estadísticas de los países receptores, por su parte, no distinguen grupos de edad por nacionalidades, por lo que sería preciso recurrir a los recuentos censales con las dificultades que ello comporta

⁵⁶ En 1895 ese porcentaje era del 16 por ciento, mientras que ya en 1904 se había elevado al 37 por ciento. Hay que señalar también que en el caso italiano en Argentina la tendencia es la inversa: mayor emigración familiar en el siglo XIX y menor en el siglo XX. Cf. Sánchez Alonso (1992).

Gráfico 4.5
Porcentaje de emigración a Argentina sobre el total de emigración a América. Participación de hombres y mujeres, 1882-1930.



Fuente: Instituto Geografico y Estadístico (varios años)

Hombres Mujeres
 — PPHARG - - - - PPMARG

ya que se incluyen tanto inmigrantes recién llegados como antiguos residentes⁵⁷.

En concreto, las estadísticas españolas distinguen, para las dos primeras fechas que hemos tomado como referencia, entre los menores de 14 años, de 14 a 65 y mayores de 65 años. Tanto en 1888-90 como en 1904-06, la proporción de menores es idéntica, alrededor del 15 por ciento. Sin embargo, si distinguéramos por países de destino, Argelia y Cuba (con un fuerte componente estacional), presentan sistemáticamente los menores porcentajes de niños en su corriente migratoria. Brasil, por el contrario, ofrece el porcentaje más elevado de menores de 14 años en 1904-1906, 44 por ciento, frente al 23 por ciento de Argentina y el 12 por ciento de Cuba en las mismas fechas. Cuando las series estadísticas nos permiten distinguir a los menores de 9 años (en 1911-13), Argentina y Uruguay acaparan ligeramente más niños, es decir mayor emigración familiar (9 y 10 por ciento respectivamente) que Brasil y Cuba (7 y 6 por ciento).

b) Profesiones y alfabetización de los emigrantes

Al igual que sucede con respecto al sexo y la edad resulta muy poco esclarecedora la distribución por profesiones que se puede realizar a partir de las series de

⁵⁷ Con todo, una comparación entre la estructura por edades de los españoles en Argentina en 1914 con la del censo español de 1910 revela la concentración de la población española residente en esa fecha en Argentina en el grupo de edad de 20 a 29 años. Cf. Sánchez Alonso (1992).

emigración españolas. Sin embargo, a pesar de la ambigüedad de los grandes grupos profesionales que se distinguen, comparando las Figuras 4.6 y 4.7 se pueden realizar algunas precisiones. La proporción de agricultores es mayoritaria en las cuatro fechas consideradas como no podía ser de otra manera dada la estructura económica española en este período, pero tiende a crecer con el paso del tiempo para alcanzar casi el 60 por ciento en vísperas de la primera guerra mundial y en los años veinte. Por el contrario, la proporción de industriales y artesanos es descendente desde casi un 10 por ciento en 1888-90 hasta estabilizarse en torno a un 4 por ciento en fechas posteriores. Estos porcentajes pueden tener su origen en defectos de la estadística pues a nadie se le oculta la fragilidad de éstos datos, no sólo porque el propio emigrante se autodefinía personalmente, sino porque muchas veces, como señalaba el Consejo Superior de Emigración, las listas que entregaban los consignatarios, encabezaban labrador o jornalero y añadían comillas para el resto⁵⁸. Pero las tendencias ascendente y descendente de agricultores e industriales y artesanos respectivamente permiten sugerir que en el caso español, al igual que sucede en la mayoría de las corrientes migratorias europeas, en un primer momento, una parte significativa de la emigración la componían los artesanos que sucumbían a la competencia fabril e industrial, mientras que cuando el proceso alcanza cotas masivas, en nuestro caso en el siglo XX, la presencia

⁵⁸ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 293.

Figura 4.6

Distribución por profesiones, 1888-1890

Sin profesión y sin clasificar

17,79

Sirvientes 0,95

Rentistas 1,47

Prof. liberales 1,38

Comercio y transporte

5,92

Industriales y artesanos

9,71

Agricultores

42,79

Distribución por profesiones, 1904-1906

Sin profesión y sin clasificar

23,50

Rentistas 1,07

Prof. liberales 1,65

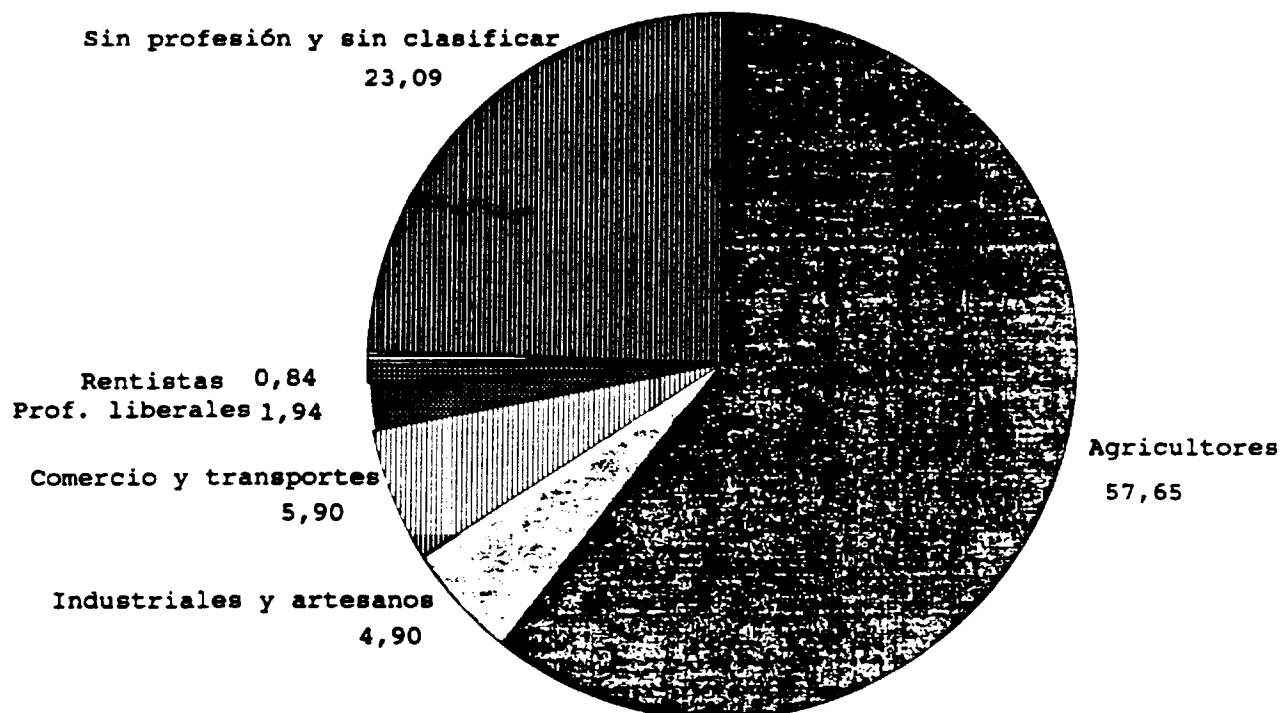
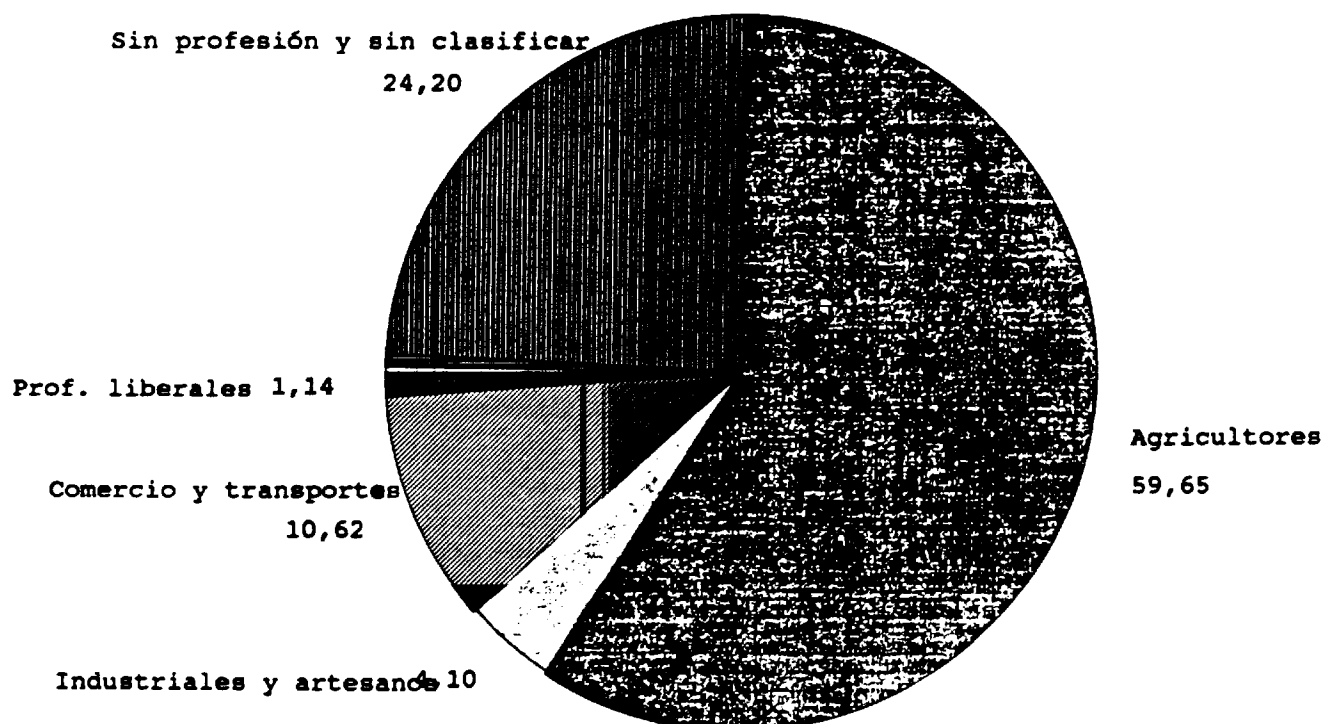
Comercio y transportes 6,40

Industriales y artesanos 3,45

Agricultores

48,87

Figura 4.7

Distribución por profesiones, 1911-1913Distribución por profesiones, 1919-1921

de agricultores y jornaleros tiende a ser mayoritaria⁵⁹. Asimismo, tampoco podemos olvidar el hecho de que en 1888-90 Cuba era todavía colonia española por lo que la emigración estaba más diversificada y con mayores posibilidades para los españoles que posteriormente con la nueva orientación exportadora de la economía cubana. Con todo, en el caso gallego se ha señalado que a mediados del siglo XIX la ruina de las actividades textiles rurales impulsó una emigración generalizada de artesanos⁶⁰. Igualmente, se ha constatado para la emigración temprana de Cataluña la presencia de artesanos que buscaban establecerse en América para evitar la competencia industrial⁶¹. Por tanto, la composición profesional que recogen las estadísticas en 1888-90 parece reflejar un conjunto profesional heredero de las tradiciones del siglo XIX, mientras que a medida que nos adentramos en el siglo XX, el grupo de agricultores (que incluirían a jornaleros) y el de sin profesión y sin clasificar (mujeres y niños principalmente) representan entre el 70 y el 80 por ciento de la corriente emigratoria. El resto de los grupos profesionales que presentan las series de emigración no permiten grandes matizaciones.

⁵⁹ Si tomamos los principales países de destino, en Argentina el grupo de los industriales y artesanos pasó de representar el 14,4 por ciento en 1888-90 al 4 por ciento en 1911-13. Igualmente las proporciones se reducen a la mitad en los casos de Cuba, Brasil y Uruguay.

⁶⁰ Carmona (1990)

⁶¹ Yañez (1988)

Sin embargo, estos grupos profesionales que se recogen a la salida no siempre se corresponden con los que recogen las estadísticas de los países de llegada. Clasificaciones distintas y más diversificadas permiten hacer comparaciones muy significativas a pesar de que siempre nos encontramos con el problema de que el emigrante declare la profesión que espera vaya a ser mejor recibida en el país de destino. En el caso argentino, aún cuando la división por grupos profesionales que recogen ambas estadísticas no coincide en su totalidad, la comparación resulta significativa. Las estadísticas argentinas distinguen entre agricultores y jornaleros y ésta última categoría resulta ser la dominante en el grupo de los inmigrantes españoles, tanto para el siglo XIX como para el siglo XX. En 1913, los jornaleros españoles que llegan a Argentina suponen el 38 por ciento del total de la corriente migratoria, mientras que los agricultores suponen un 11,7 por ciento. Asimismo, a su llegada a Argentina casi el 25 por ciento de los españoles aparecen englobados en la categoría "oficios varios", distinción que no permitían hacer las series españolas⁶². Así, pues, en el caso argentino nos encontraríamos con una corriente emigratoria compuesta básicamente por jornaleros y agricultores pero con un grupo nada despreciable de emigrantes que declaran

⁶² En 1897 los inmigrantes españoles con "profesiones diversas" a su llegada a Argentina representaban el 14, 7 por ciento. Departamento General de Inmigración (1898). Para 1913 los datos proceden de la Dirección General de Inmigración (1914). Para una comparación explícita de las profesiones de los españoles emigrantes a Argentina véase Sánchez Alonso (1992).

tener una profesión, lo que apuntaría a una mayor diversificación profesional de los emigrantes españoles que la que se desprende de nuestras series de emigración. Menores discrepancias se observan en el caso cubano, donde también los jornaleros suponen el grueso de la corriente migratoria en el siglo XX, pero hay que tener en cuenta que la mayor diversificación de la economía argentina explica una mayor atracción de emigrantes con profesiones diversas, lo que no ocurría en el caso de Brasil o Cuba⁶³.

Sin embargo, resulta muy significativo que tanto en Cuba como en Argentina, si utilizamos las clasificaciones profesionales que ofrecen sus respectivos censos de población, se constata la elevada presencia de españoles en los grupos profesionales de comerciantes y vendedores. Hay que volver a insistir en que los censos de población de los países receptores no se refieren a la corriente migratoria en sí, sino que recogen tanto a recién llegados como a residentes antiguos. Con todo, y dados los datos que ofrecen las estadísticas de los flujos migratorios, no es arriesgado suponer que esa proporción de comerciantes no existía a la salida de España y que la especialización y concentración se producen en los países de destino. En el caso de Cuba, Maluquer de Motes atribuye esa elevada presencia de los españoles en el comercio tanto al dominio

⁶³ En el caso de Cuba, en 1913, los jornaleros suponían un 44 por ciento de los inmigrantes españoles, los labradores un 18 por ciento y los trabajadores cualificados un 8,5 por ciento. En 1919-21 el número de jornaleros se elevó al 72 por ciento. Cf. República de Cuba. Secretaría de Hacienda (1902-1931)

político anterior como, lo que resulta más convincente, al prestigio, la solvencia y la experiencia acumuladas⁶⁴. Pero el hecho de que en dos entornos económicos y sociales tan distintos como los de Cuba y Argentina, los españoles se concentren en el sector comercial induce a reflexionar sobre esta aparente "habilidad" de los emigrantes españoles. Quizá el dominio de la lengua proporcionaba a los españoles ventajas considerables frente a otros grupos inmigrantes, o quizá, las actividades comerciales permitían obtener los recursos que se pretendían a la hora de emigrar de una manera relativamente fácil y exitosa, o acceder más rápidamente a un *status* social del que no se gozaba en la península.

Esta cualificación profesional de los españoles en la etapa de la emigración masiva, con un predominio de jornaleros y agricultores, nos induciría a pensar en unas bajas tasas de alfabetización paralelas. Lamentablemente, las series de emigración españolas ofrecen datos de alfabetización de los emigrantes en fechas tan tardías como 1925, y no todas las estadísticas de emigración de los países receptores ofrecen datos de alfabetización desagregados por grupos nacionales. Según los datos españoles, entre 1925 y 1930, el porcentaje medio de analfabetos entre los emigrantes transoceánicos es del 18 por ciento⁶⁵. Tal porcentaje aparece ciertamente bajo, máxime si tenemos en cuenta que según el censo español de

⁶⁴ Maluquer de Motes (1992), pp. 134-145.

⁶⁵ Inspección General de Emigración (1934)

1920, el 39 por ciento de la población española era analfabeta, más del doble que en la población de emigrantes⁶⁶. Asimismo, las estadísticas cubanas ofrecen el grado de alfabetización de los emigrantes españoles al llegar a Cuba. Entre 1903 y 1927, la tasa de alfabetización media de los inmigrantes españoles es del 85 por ciento, lo que resulta ciertamente sorprendente si tenemos en cuenta que en esas fechas la inmigración española en Cuba está compuesta básicamente de jornaleros y campesinos⁶⁷.

Sin embargo, ante el escepticismo que pueden provocar estos datos se pueden aportar algunos argumentos para una discusión más rigurosa acerca de la alfabetización de los emigrantes españoles. En primer lugar, si tomamos las tasas de alfabetización de los grupos de población de los que formaban parte mayoritariamente los emigrantes y en las provincias afectadas, la disparidad de cifras no es tanta. Así, en Galicia, según el censo de 1910 y entre los varones del grupo de 16-20 años, la tasa de alfabetización media es del 66 por ciento, en Cataluña del 70 por ciento, en Asturias y Santander del 87 y 94 por ciento respectivamente. Tasas similares, y aún más elevadas, se repiten para el grupo de 21 a 25 años. La comparación

⁶⁶ En 1930 el porcentaje de analfabetos en España se había reducido al 27 por ciento, siendo, en ambas fechas, menor en el caso de los hombres, que componen el grueso de la corriente migratoria, que en el de las mujeres. Véase Nuñez (1992).

⁶⁷ República de Cuba. Secretaria de Hacienda (1902-1931). Más de un investigador ha manifestado su incredulidad ante estas cifras, como por ejemplo Maluquer de Motes (1992), pp. 130-131.

pertinente se debería hacer, pues, entre los mismos grupos de edad, y no entre emigrantes fuertemente seleccionados por edad y por sexo, y el conjunto de la población. En segundo lugar, el caso cubano no es el único. En Argentina, aún cuando los datos son más discutibles pues se refieren no a la población emigrante sino a la población residente, las tasas de alfabetización de los españoles son, en 1914, del 78 por ciento para los varones. Estos porcentajes inducen a pensar, con todas las cautelas necesarias, que la alfabetización era un factor de primer orden a la hora de plantearse la aventura migratoria. Las excepciones lógicas las encontramos en primer lugar en el caso de Brasil, donde las tasas de alfabetización de los españoles, quizá por la mayor presencia de andaluces, no son tan elevadas como en Cuba o Argentina; el flujo migratorio estaba compuesto básicamente por agricultores, con una mayor presencia femenina, y la tasa de analfabetismo entre los inmigrantes españoles es la más elevada de entre los principales grupos inmigrantes: 65 por ciento de analfabetos frente al 32 por ciento en el caso italiano y el 52 por ciento entre los portugueses⁶⁸. Una segunda excepción sería el caso canario, una de las regiones más migratorias de España cuyos emigrantes presentan tasas de alfabetización mucho más bajas que las de otras regiones españolas.

⁶⁸ Los datos se refieren a los inmigrantes llegados al puerto de Santos entre 1908 y 1936. Cf. Klein (1989).

La presentación de estos datos no permite obtener conclusiones definitivas, pues las salvedades que se pueden hacer en todos los casos son muchas. Que estas cifras deben tomarse con cautela queda fuera de duda, pero asimismo, invitan a una mayor profundización en la relación entre alfabetización y emigración ya que el grado de alfabetización de los emigrantes españoles es mayor de lo que se había sostenido hasta ahora o de lo que los datos sobre profesiones parecían sugerir.

Conclusiones

En el período 1880-1930, la emigración española presenta unas fluctuaciones similares a las de los países de la Europa del Sur, Italia y Portugal: un máximo en la segunda mitad de los años ochenta, una fuerte subida en la primera década del siglo XX, y una caída con un rebrote posterior entre 1914 y 1920 debido a la primera guerra mundial. Estos máximos, así como un mínimo en la década de 1890, son además coincidentes con los de otros países europeos de "Vieja Emigración" como Gran Bretaña, pues de hecho son las mismas fluctuaciones que presenta la economía internacional en esos años. Así, la emigración española se comporta en sus tendencias generales como un caso más de la corriente emigratoria europea contemporánea.

Dos peculiaridades se pueden señalar, sin embargo, en el caso español. La caída en la emigración de los años noventa fue en España más acusada y prolongada en el tiempo que en los otros dos países de la Europa del Sur.

Igualmente, la aceleración de la emigración entre 1900 y 1913 tuvo lugar en España de manera más acusada y concentrada en unos pocos años que en Italia y Portugal. Habría, pues, que buscar algún factor distintivo de España que ayude a explicar ese comportamiento diferenciado.

Por lo que se refiere a los países de destino de la emigración española, ésta se concentra de manera acusada en los países de América Latina, Argentina, Cuba y Brasil, que junto con Argelia y, a partir de 1914, Francia, acaparan el grueso de la corriente migratoria española. No obstante, esta uniformidad esconde preferencias regionales y provinciales muy marcadas en cuanto a la elección de destino. Tradiciones emigratorias antiguas y bien establecidas, mayores facilidades para acceder a uno u otro país de destino o, quizá, una especialización según distintos mercados de trabajo, explicarían estas preferencias desde el origen.

Las matizaciones que los datos permiten hacer en cuanto a la distribución por sexos y edades de los emigrantes son pocas. La emigración española participa de las características básicas de toda corriente emigratoria: fuerte presencia masculina y acusada concentración en los grupos de edad más jóvenes y productivos. Con todo, hay países que acaparan a un número mayor de mujeres, como Argentina, y otros, como Brasil, que por las características de su política inmigratoria, recibieron a un gran número de familias.

En su conjunto, y según los datos agregados, la mayoría de los emigrantes españoles, eran agricultores. Sin embargo, comparando las grandes categorías profesionales, se observa en el largo plazo una tendencia descendente en el caso de los artesanos, y ascendente en el caso de agricultores y jornaleros. Los primeros son un elemento característico de la emigración del siglo XIX, mientras que un mayor predominio de jornaleros y agricultores conformarían una emigración de tipo masivo como la que tuvo lugar en el siglo XX. Sin embargo, algunas estadísticas de los países de destino, en concreto Argentina, permiten diferenciar a un grupo de emigrantes significativo que declara tener profesiones variadas a su llegada al país, lo que permitiría matizar ligeramente la abrumadora presencia de agricultores.

Sin embargo, esta baja cualificación profesional de la emigración española aparentemente no se corresponde, por los escasos datos disponibles, con una baja tasa de alfabetización paralela. Los emigrantes españoles presentan tasas de alfabetización elevadas que no resultan tan sorprendentes si se comparan con las tasas de alfabetización del grupo de población española potencialmente emigrante y del que éstos provenían: varones en el grupo de edad entre 16 y 25 años. Con todo, la evidencia disponible induce a pensar que la alfabetización parece ser un factor de primer orden a la hora de plantearse la aventura migratoria.

CAPITULO 5

EMIGRACION, FLUCTUACIONES ECONOMICAS Y PROTECCIONISMO

Nadie pone en duda que la emigración contemporánea europea esté asociada a los procesos de industrialización, cambio demográfico y modernización económica en su sentido más amplio. La industrialización no sólo afectó a los transportes y comunicaciones, de importancia fundamental para la emigración, sino que favoreció la disponibilidad de capital europeo para la inversión exterior y potenció el crecimiento del mercado europeo para los productos internacionales. Así, pues, a partir de 1870 nos encontramos con una de progresiva integración de la economía internacional en la que se produjo una reasignación de factores, capital y trabajo. En concreto, la competencia de los países del Nuevo Mundo como productores de productos primarios, cereales especialmente, gracias al descenso en los costes del transporte, tuvo un fuerte impacto en la agricultura europea, provocando ajustes en el sector agrario europeo y una crisis que dio impulso a la emigración.

En este capítulo se analizan, a la luz de la evolución general de la economía española, las posibles conexiones entre determinadas variables macroeconómicas y

la emigración, prestando especial atención a la crisis agraria finisecular y su impacto sobre la sociedad rural. Las respuestas a la crisis, en concreto la adopción de una política decididamente proteccionista que a su vez se vió reforzada con una fuerte protección monetaria, son objeto de un análisis más detallado. En una segunda sección se analiza la posible influencia que, en este contexto, pudieron tener los factores de atracción de los países receptores de emigrantes, tomando el caso de Argentina como ejemplo de país de destino de la emigración española. Por último se presenta un análisis de regresión para clarificar la interacción de factores internos y externos en el estudio del ritmo y las fluctuaciones de la emigración española.

I. Emigración, fluctuaciones económicas en España y crisis agraria.

La emigración masiva europea está relacionada con el crecimiento de la población, cambios estructurales en la agricultura, el crecimiento urbano e industrial y el desarrollo de los transportes y comunicaciones. Sin embargo, estos cambios tuvieron lugar en toda Europa con mayor o menor intensidad, aunque ni las tasas de emigración europeas fueron homogéneas ni el fenómeno tuvo la misma intensidad y dimensiones en los distintos países. Si consideramos las tasas de emigración medias anuales para los distintos países europeos según su población (Cuadro 5.1) comprobamos la diversidad de experiencias, tanto en los países llamados de "Vieja Emigración" como en los

países de "Nueva Emigración", el Sur y el Este europeo entre los que se incluye España.

Cuadro 5.1

Emigración europea, 1851-1930
Tasa media anual por 1000 habitantes. (fronteras de 1914)

	1851 -60	1861 -70	1871 -80	1881 -90	1891- 1900	1901 -10	1913	1921 -30
Irlanda	14,0	14,6	6,6	14,2	8,9	7,0	6,8	5,9
Noruega	2,4	5,8	4,7	9,5	4,5	8,3	4,2	3,1
Suecia	0,5	3,1	2,4	7,0	4,1	4,2	3,1	1,8
Dinamarca	nd	nd	2,1	3,9	2,2	2,8	3,2	1,7
Inglaterra	2,6	2,8	4,0	5,6	3,6	5,5	7,6	2,7
Escocia	5,0	4,6	4,7	7,1	4,4	9,9	14,4	9,2
Alemania	nd	nd	1,5	2,9	1,0	0,5	0,4	1,0
Holanda	0,5	0,6	0,5	1,2	0,5	0,5	0,4	0,5
Bélgica	nd	nd	nd	0,9	0,4	0,6	1,0	0,3
Francia	0,1	0,2	0,2	0,3	0,1	0,1	0,2	nd
Italia	nd	nd	1,1	3,5	5,0	10,8	16,3	3,4
España	nd	nd	nd	3,4*	3,4	7,0	10,6	4,0
Portugal	nd	1,9	2,9	4,3	5,6	6,5	13,9	5,3

Fuente: Para los países europeos, Baines (1991). Para España, cálculos realizados con los datos del capítulo 3¹. Datos de población en Almarcha et alia (1975) y Nicolau (1989). Para Portugal, cálculos realizados con la serie estimada de emigración de Baganha (1991)

* Período 1882-1890

nd: no disponible

A la luz de estos datos, la cronología de la emigración masiva española presenta un retraso con respecto a países como Suecia, Noruega, Gran Bretaña o Alemania,

¹ Los datos presentados para España difieren de los que se pueden obtener a partir de los datos oficiales (ampliamente utilizados pues son los que recogen Ferenczi y Willcox (1929)), especialmente en los periodos 1891-1900 y 1901-10. En el primer período, la tasa que se obtiene con los nuevos datos es inferior, al eliminar de la serie los militares y funcionarios a Cuba, mientras que en 1901-10, la nueva serie corregida al alza arroja una tasa de emigración mayor. En el resto de los períodos las cifras apenas varían. Véase el capítulo 3 de esta tesis.

pero es hasta cierto punto paralela a la de los países de la Europa del Sur. Sin embargo, Tortella ha señalado que, tomando cifras comparativas a lo largo del siglo XIX, "España aparece como un país de pulso migratorio relativamente débil"². En líneas generales, y dado que no tenemos datos agregados de emigración hasta 1882 (lo que puede, sin duda, condicionar nuestra percepción), la emigración española se situaría en el contexto europeo en una posición media baja con respecto a los demás países. Así, si tomamos las tasas medias de emigración europea por 1000 habitantes entre 1881 y 1913, cuando la emigración europea alcanzó su volumen mayor, España arroja unas tasas de emigración por mil habitantes del 5,2 frente al 7,1 italiano, el 6,3 portugués, el 6,6 noruego o el 9,2 irlandés, por citar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, si analizamos con mayor detenimiento el cuadro 5.1, y el gráfico 4.3 del capítulo anterior, observamos que el bajo pulso migratorio español resulta ser cierto para el siglo XIX, como señalaba Tortella, aunque no para el siglo XX. A partir de 1900, la tasa de emigración española no resulta ser de las más bajas europeas y en 1913, año de máxima emigración española y también europea, España se comporta, al igual que Italia y Portugal, como un país del Sur de Europa de cronología tardía en su emigración masiva, pero no sensiblemente inferior a la de sus vecinos. En los años veinte España ocupa uno de los primeros lugares europeos y, junto con Irlanda, Escocia y Portugal, aparece entre los

² Tortella (1981), p. 22

países más emigratorios en una época en que la tendencia es descendente para toda Europa.

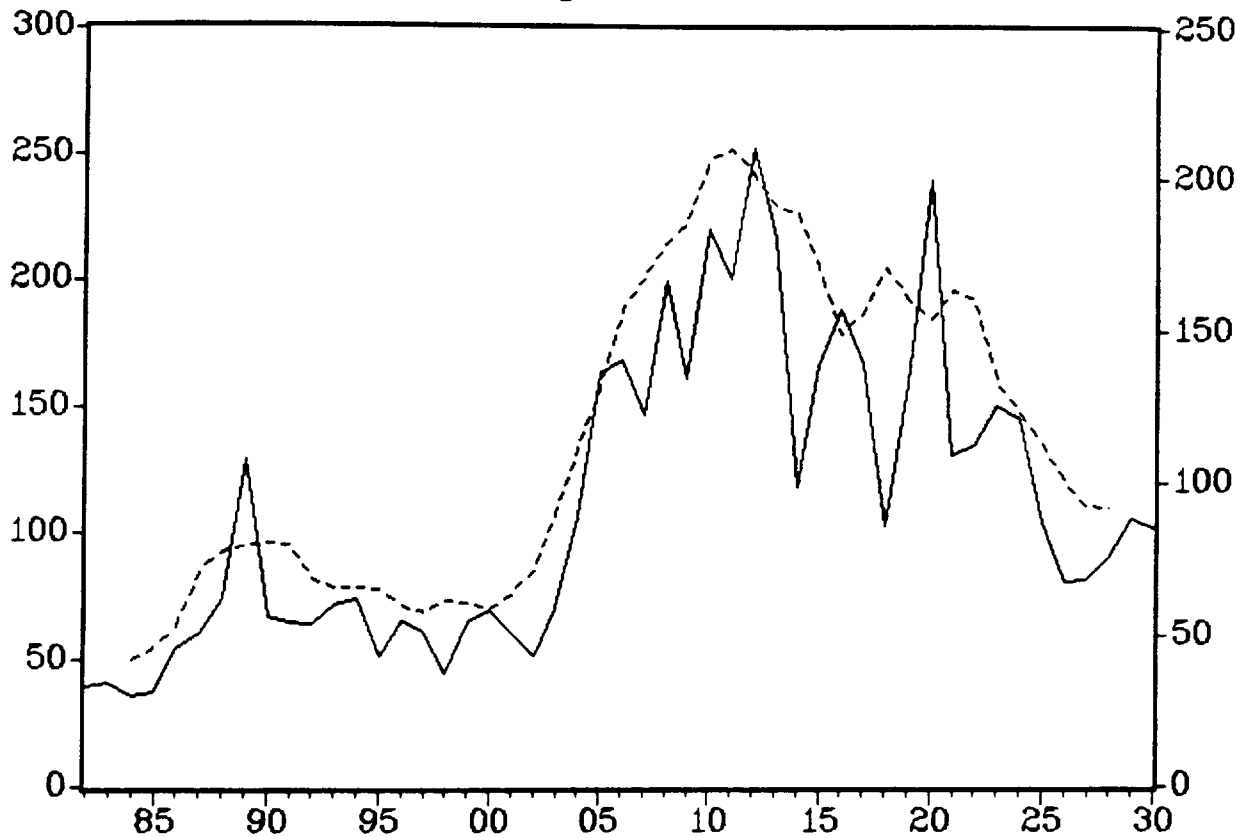
Por tanto, la pregunta relevante no parece ser tanto por qué España presenta un pulso migratorio débil o cuán débil es éste, pues hemos comprobado que hay épocas en que resulta muy vigoroso, sino por qué la emigración masiva española se concentra en unos pocos años del siglo XX, es decir, por qué España deja de tener un bajo pulso migratorio en las primeras décadas del siglo XX. Por ello, no es de extrañar que los contemporáneos españoles prestaran poca atención al fenómeno de la emigración durante el siglo XIX y que sólo a partir de la promulgación de la Ley de Emigración de 1907, se produjera en España cierto debate en torno a lo que se denominó "el problema de la emigración"³.

Esa aceleración de la corriente emigratoria española, así como sus fluctuaciones a largo plazo, se pueden observar en el gráfico 5.1, que representa la serie estimada de emigración en sus valores reales y en medias móviles centradas de cinco años. Como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior, excepto un máximo relativo a finales de la década de los ochenta, la emigración española es claramente un fenómeno del siglo XX⁴. Así, pues, el propósito de este capítulo consiste en

³ Véase el Capítulo 2.

⁴ La serie de emigración utilizada aquí se refiere a emigración total, incluida la emigración a Francia a partir de 1914. Por ello, la caída de la primera guerra mundial no es tan acusada.

Gráfico 5.1
Emigración bruta española, 1882 - 1930



Fuente: Capítulo 3.

Valores reales Medias móviles centradas
 — MIGES - - - - MIGES5 5 años

ofrecer algunas posibles explicaciones para este perfil de la curva migratoria analizando sus relaciones a largo plazo con variables macroeconómicas.

El primer indicador lógico sería la evolución del producto interior bruto (PIB) español⁵. Los gráficos 5.2 y 5.2 bis muestran la evolución de la serie de emigración bruta y de PIB en dos maneras distintas⁶. El primero presenta las series en sus medias móviles centradas de cinco años, mientras que el segundo (5.2 bis) las muestra normalizadas, es decir, las desviaciones relativas respecto del valor medio de la desviación estándar, esto es, las fluctuaciones anuales con respecto a la desviación estándar de cada serie. En líneas generales se podrían distinguir tres periodos. De 1880 a 1901-02, la relación entre ambas series parece, aunque de manera tenue, inversa, es decir, mientras el PIB cae, aumenta la emigración y viceversa⁷. En el siguiente periodo, de 1902 hasta la primera guerra

⁵ El índice de PIB utilizado procede de Prados de la Escosura (1992)

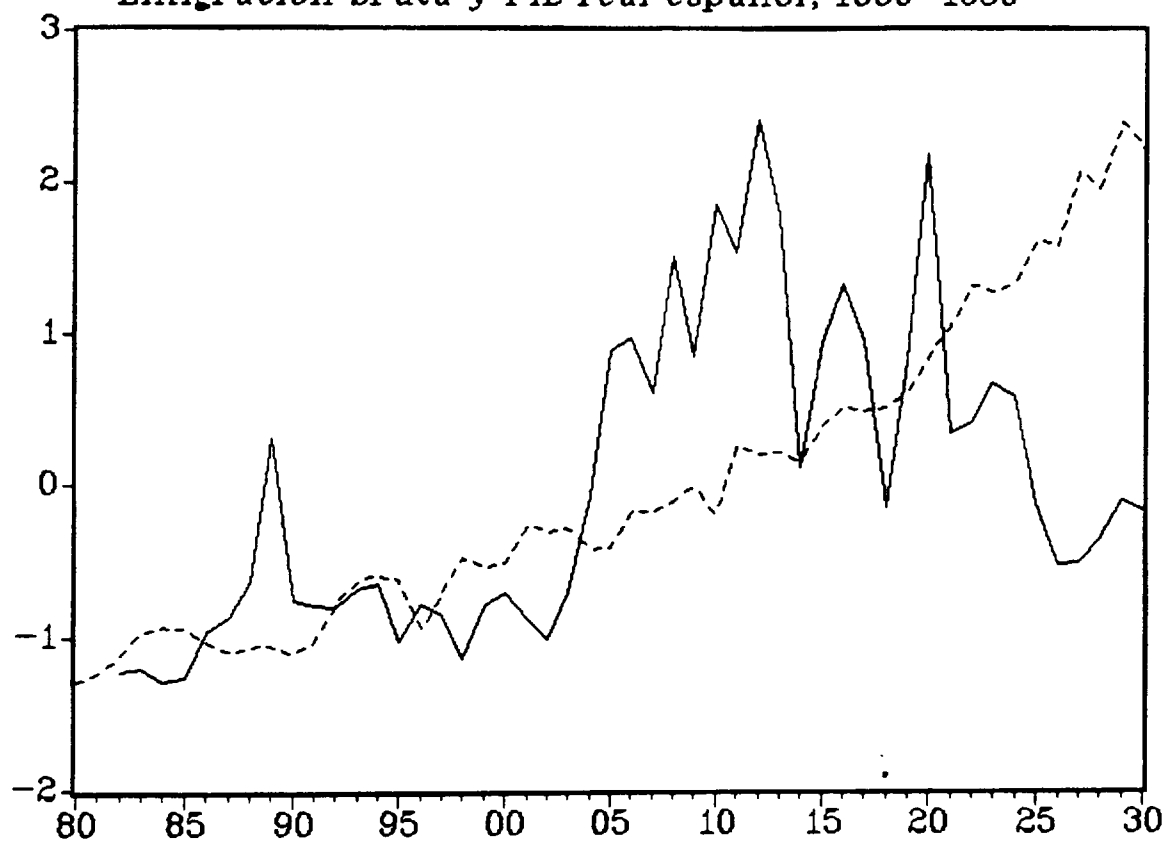
⁶ La principal objeción que se puede hacer a estas comparaciones sería el hecho de utilizar datos de emigración bruta en lugar de emigración neta. Dado que no contamos con una serie anual fiable de emigración neta española y que el interés se centra en el ritmo de salidas, o dicho de otra manera, en el pulso de la emigración desde una perspectiva global y cronológica, considero válido para el análisis la evolución y fluctuaciones de la serie de emigración bruta.

⁷ La regresión en logaritmos de la emigración bruta sobre el PIB real entre 1882 y 1902 arroja los siguientes resultados:

$$\ln \text{ MIGES} = 11.148 - 0.039 \ln \text{ PIB}$$

$$\begin{matrix} (2.824) & (-0.043) \\ R^2 = -0.053 & ; \text{ D.W.} = 0.846 \end{matrix}$$

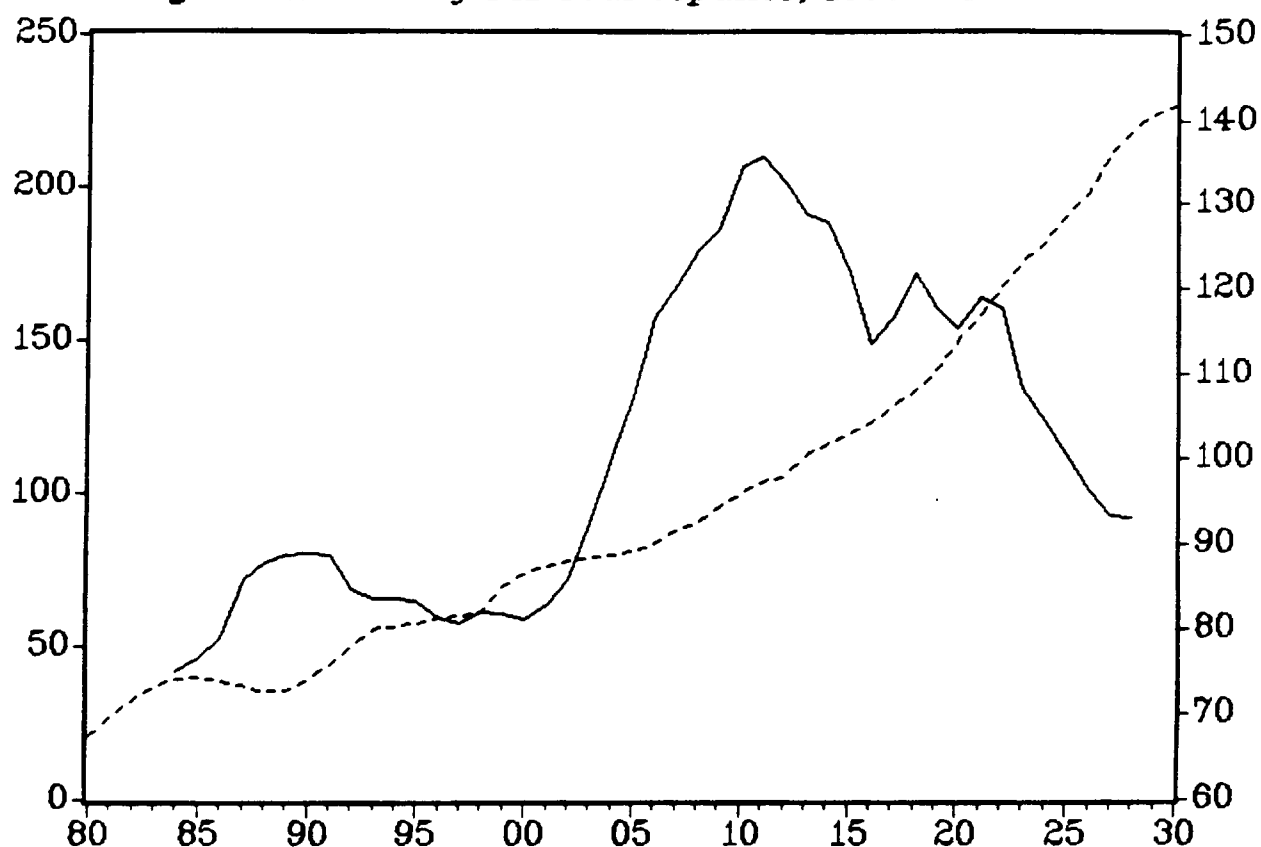
Gráfico 5.2 bis
Emigración bruta y PIB real español, 1880-1930



Fuente: Véase el texto.

Emigración PIB real
—— MIGES ---- PIB1

Gráfico 5.2
Emigración bruta y PIB real español, 1880 - 1930



Fuente: Véase el texto.

Emigración PIB real
—— MIGES5 ---- PIB15

mundial, la relación aparece directa y con una clara tendencia ascendente. A lo largo de estos dos períodos hay años que se muestran como excepciones pero, en líneas generales, las tendencias se observan claramente. En los años veinte, de fuerte crecimiento económico en España, ambas series fluctúan de manera definida en sentidos opuestos⁸. Hay que tener en cuenta que en 1921-30 los movimientos interiores afectaron al 4,88 por 1000 en tanto la emigración exterior se redujo al 0,41 por 1000 habitantes⁹. En términos porcentuales los movimientos migratorios interiores supusieron en 1921-30 el 94 por 100 de la emigración total frente al 39 por ciento en 1901-10. En la primera década del siglo XX, por el contrario, y según los datos censales correspondientes a 1901-1910, la tasa de emigración exterior era del 3 por 1000 habitantes, frente a una tasa de movimientos migratorios interiores del 1,93 por 1000. Es decir, movimientos interiores y exteriores parecen alternarse en la relación entre el fenómeno migratorio y el nivel de actividad económica medido por el PIB.

La relación entre los ciclos económicos y los movimientos migratorios ha sido objeto de numerosos estudios en la historiografía internacional. En este campo, uno de los trabajos más sugestivos y polémicos fue el de Brinley Thomas sobre la emigración de Gran Bretaña a

⁸ Sobre los ciclos de la economía española véase Carreras (1991), cap. 6.

⁹ En 1911-20, la tasa de migración exterior fue del 0,24 por 1000 y la de migración interior del 4,03

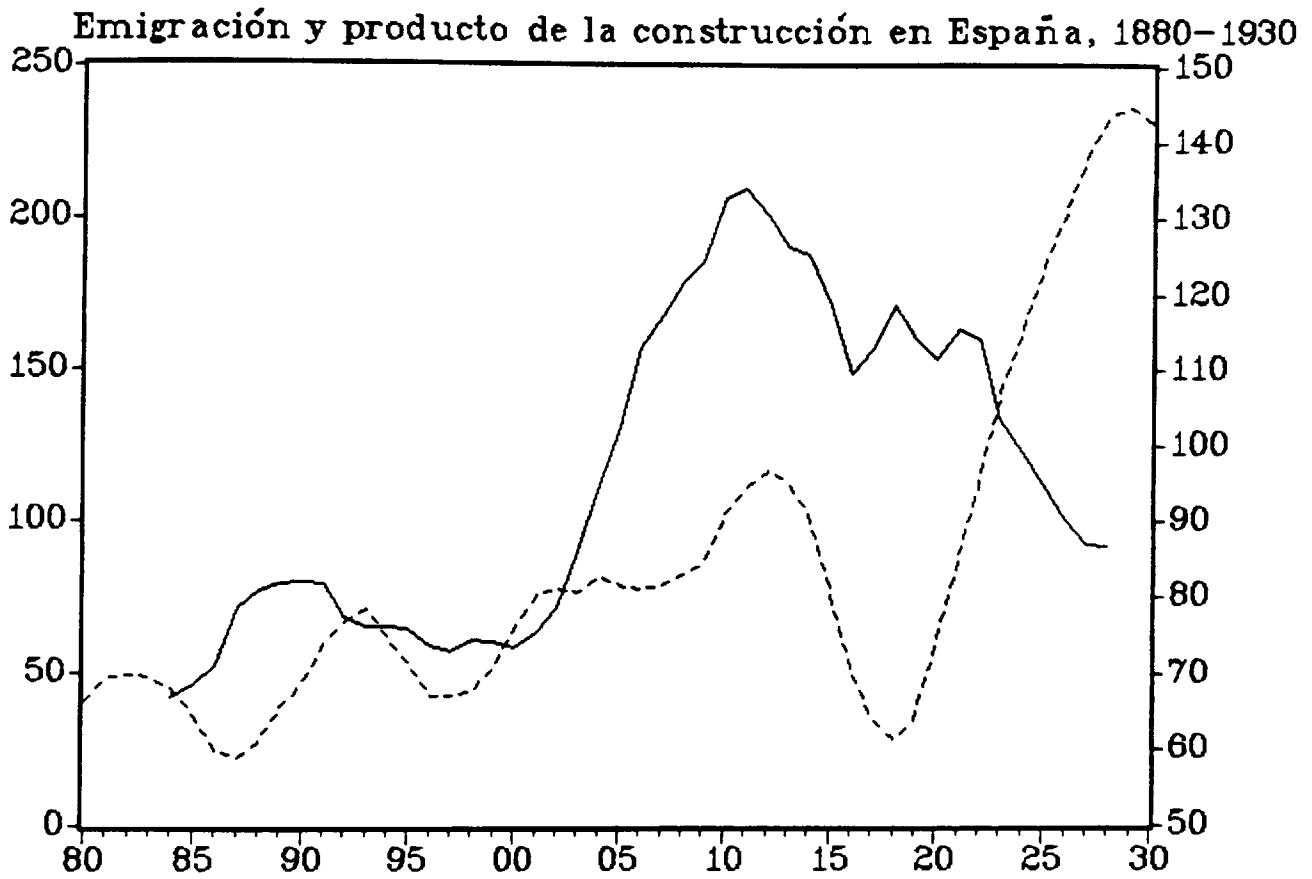
Estados Unidos¹⁰. Desde el punto de vista de los ciclos largos, Thomas contempló a los Estados Unidos y a los países europeos occidentales, especialmente Gran Bretaña, como parte de una gran economía atlántica. Los movimientos de la fuerza de trabajo, argüía, siguen los ciclos de la inversión, en particular de la "inversión sensible a la población" en Estados Unidos y en Europa. La migración interna y la emigración exterior en Europa seguían los ciclos de la inversión en los dos continentes, y éstas se alternaban, de modo que los períodos de emigración rural-urbana en Europa estaban correlacionados con altas tasas de inversión interior, mientras que la emigración exterior se ligaba a los momentos de expansión de la economía norteamericana. Los ciclos de "la economía atlántica" estaban conectados por las fluctuaciones de capital y por los movimientos migratorios.

El gráfico 5.3 presenta, de nuevo mediante medias móviles, la comparación entre las oscilaciones de la construcción en España, el sector industrial donde la inversión es —en palabras de Kuznets—, más sensible a la población y la emigración¹¹. En el caso español, esta relación inversa aparece de manera clara en los años veinte. Por el contrario, durante el siglo XIX ambas variables parecen comportarse de manera paralela, especialmente en el periodo 1887-1897. Hay que mencionar,

¹⁰ Thomas (1954)

¹¹ La serie de producto de la construcción procede de Prados de la Escosura (1992)

Gráfico 5.3



Fuente: Véase el texto.

Emigración Construcción
 — MIGES5 - - - - PIC135

sin embargo, que el mismo Brinley Thomas al hablar de los factores de expulsión en el caso de Italia, el único país del Sur de Europa que considera, y refiriéndose a la evolución general de su economía, se pregunta por qué la emigración italiana es masiva a partir de 1900 y no antes. Según Thomas, durante el siglo XIX la emigración era mayor en los años de expansión de la economía italiana y tendía a languidecer cuando ésta se retraía o permanecía estancada. La razón estriba en que aunque el factor de expulsión ("push") variara de intensidad, los italianos solo podían abandonar el país de forma numerosa cuando las condiciones económicas les permitían afrontar el coste de la emigración. Desde finales de la década de los noventa, la nueva generación, ya no tan analfabeta ni tan desesperadamente pobre, encontraba el camino para escapar gracias, en parte, a las remesas de aquellos que habían emigrado en las décadas precedentes¹². Así, pues, el mismo Thomas introduce un elemento de ambigüedad en la relación crecimiento económico-emigración. Tanto si la economía está en expansión o en recesión, se puede explicar un aumento de la emigración. En el primer caso, porque resulta más fácil en momentos de expansión afrontar el coste del proceso migratorio y en el segundo porque el deterioro de las condiciones económicas impulsa la salida de población en busca de mejores condiciones.

El caso español no parece seguir, con relación a la marcha del PIB, esa "excepción" que Brinley Thomas señalaba

¹² Thomas (1954), p. 117.

para el caso italiano, es decir, sigue la tónica general en sus ciclos inversos (Gráfico 5.2). Sin embargo, sí se podría mencionar que en los años de máxima emigración del siglo XX, vísperas de la primera guerra mundial, la emigración parece comportarse en su aceleración ascendente de forma paralela a la evolución del PIB, tal y como Thomas sugiriera para el caso italiano. Por el contrario, si sólo consideramos las fluctuaciones de la construcción, un indicador más sensible en su relación con la emigración, nos encontramos en el siglo XIX y en un breve periodo justo antes de la primera guerra mundial, con una evolución paralela de ambas series (Gráfico 5.3).

La mayor crítica que se ha hecho al modelo de Brinley Thomas del lado italiano se encuentra en los trabajos de Fenoaltea¹³. Fenoaltea sostiene que los ciclos de la construcción en Italia no son inversos a los del Nuevo Mundo, como sostenía Thomas, sino paralelos, y que cuando en Italia, en las décadas de 1870-1880 se incrementó la construcción, lo hizo también la emigración. Una evolución semejante parece poderse detectar en el caso de España a finales del siglo XIX, especialmente de 1887 a 1897, y desde 1908 hasta la primera guerra mundial. Según Fenoaltea, los ciclos de la construcción deben calificarse de formación de capital sensible a las finanzas más que sensibles a la población, como sostenían Kuznets y Thomas. Italia, importadora de capital, se comporta en sus ciclos

¹³ Fenoaltea (1992). Otras críticas a Thomas para el caso de Inglaterra y Gales en Baines (1985)

de construcción como los países del Nuevo Mundo y no como los países europeos.

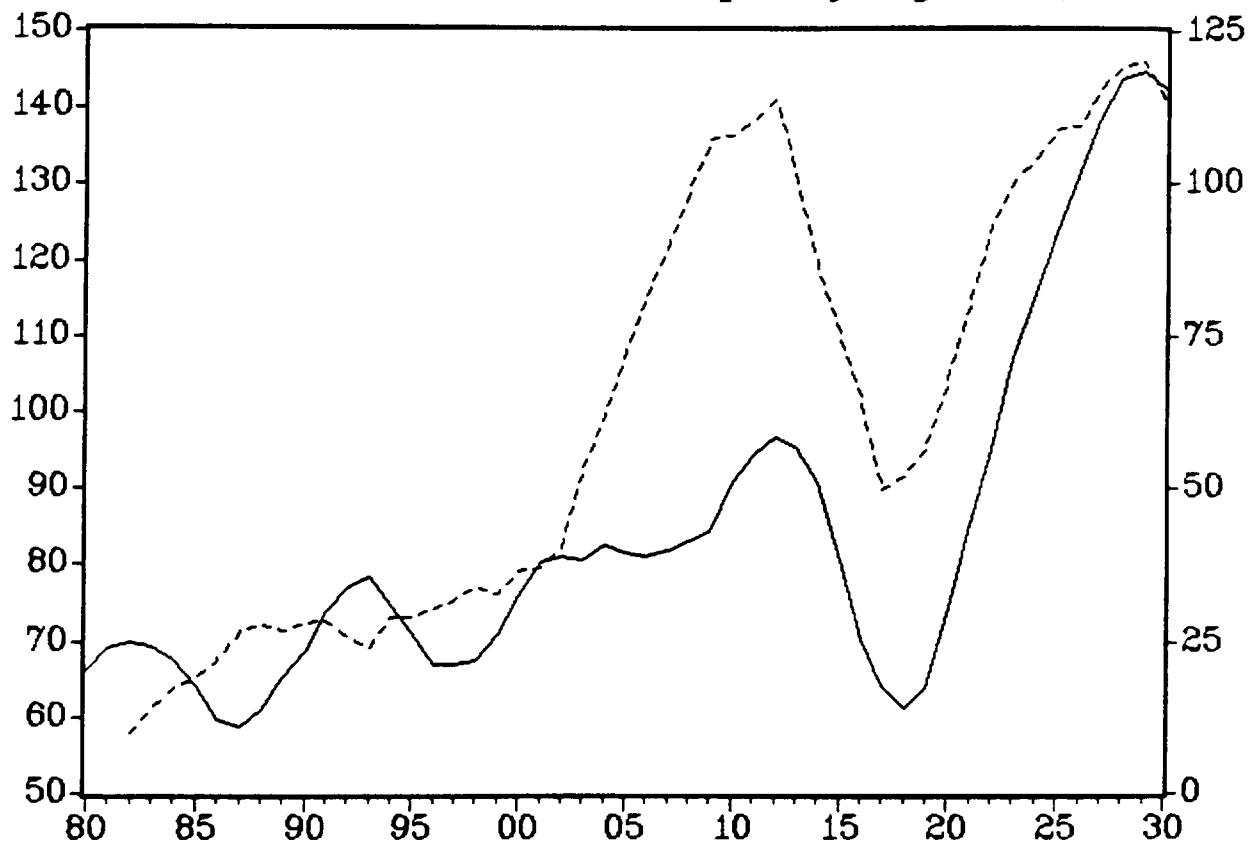
Con el objeto de realizar una primera aproximación para el caso de España, aunque sólo sea tentativa, de las tesis de Fenoaltea, he comparado los ciclos de la construcción en España y Argentina, el país del Nuevo Mundo que mayor relación tuvo con España a través de la emigración¹⁴. El resultado se presenta en el gráfico 5.4. Tras una primera fase de relación inversa entre ambos ciclos de la construcción expresados en medias móviles, se puede sugerir, de manera provisional, que a partir de 1898 los ciclos de la construcción en España son paralelos a los del Nuevo Mundo¹⁵. A su vez, la evolución de la construcción en Argentina muestra un paralelo casi perfecto

¹⁴ La serie de construcción argentina procede de Cortés Conde (1992) (mimeo). Agradezco a su autor el haberme dejado utilizar su trabajo aún inédito. La misma relación con el producto de la construcción española, inversa en el XIX y paralela en el XX, se observa si tomamos como indicador de inversión en Argentina un índice de la construcción ferroviaria. Sobre los ciclos de la economía argentina y la inmigración española véase Sánchez Alonso (1988)

¹⁵ La sugerencia de que en el siglo XIX, sucede exactamente lo contrario se ve confirmada al tomar la serie de construcción residencial en Barcelona y los ciclos de la construcción en Estados Unidos. La correspondencia entre ambas series es inversa, mientras que es paralela con respecto a los ciclos de la construcción en Gran Bretaña. Tafunell afirma, pues, que "la construcción barcelonesa siguió las pautas del llamado 'ciclo Kuznets internacional'". Desgraciadamente, la serie de Tafunell para Barcelona, solo abarca el siglo XIX y, curiosamente, a partir de 1894-95 su serie parece que apunta hacia una posible divergencia con los ciclos en Gran Bretaña. Es más, dibujando el gráfico de la construcción en Estados Unidos, con las datos que proporciona Tafunell, y el índice del producto de la construcción en España, los ciclos son claramente paralelos desde 1894 hasta 1913. Cf. Tafunell (1989)

Gráfico 5.4

Producto de la construcción en España y Argentina, 1880-1930



Fuente: Véase el texto.

España

Argentina

— PIC135

----- CONARG5

en sus fluctuaciones con la evolución de la construcción en Estados Unidos, el país central de la economía atlántica¹⁶. Así, a partir del caso argentino podría afirmarse con Fenoaltea, que durante el siglo XX, España, importadora de capital, se comporta en sus ciclos de construcción como los países del Nuevo Mundo¹⁷. La única excepción sería, quizá, que Italia muestra su peculiaridad desde el siglo XIX, mientras que España sólo lo hace en el siglo XX cuando, por otra parte, su integración con el mercado mundial era mayor.

En cualquier caso, tanto la tesis de Thomas como los argumentos de Fenoaltea con respecto a Italia han sido fuertemente criticados y mi interés se centra, en primera instancia, en intentar aclarar cuáles son los factores que, desde el punto de vista de la evolución de la economía española, pueden explicar el ritmo ascendente de la emigración en los comienzos del siglo XX.

Tras el impacto que en Europa provocó la llegada de productos primarios de los países del Nuevo Mundo, especialmente los cereales, la agricultura europea, incapaz

¹⁶ El coeficiente de correlación para las series de la construcción argentina y de Estados Unidos es de 0.88 entre 1880 y 1913.

¹⁷ A pesar de que desde mediados del siglo XIX hasta 1913, la inversión extranjera en España fue principalmente francesa (véase Broder (1976)), se podría considerar, siguiendo a Fenoaltea, que los ciclos relevantes son los de las inversiones británicas pues "el capital del continente europeo competía con el capital británico en los márgenes locales de todo el mundo, y entraría más capital extranjero de todo tipo de origen en Italia cuando Gran Bretaña enviaba más capital al resto del mundo". Fenoaltea (1992), p. 245

de competir con los granos extranjeros, entró en un período de crisis y reajustes. Muchos han sido los investigadores que han llamado la atención sobre la influencia que la crisis agraria de finales del siglo XIX tuvo en la aceleración de la emigración en Europa¹⁸. Sin embargo, la historiografía de la crisis, tanto en España como en otros países europeos, se ha centrado básicamente en el estudio de la evolución de los precios de los principales productos agrícolas, las variaciones en el uso del suelo a consecuencia de la crisis, y sus efectos sobre la reorientación de diversos sectores¹⁹. Pocos son los trabajos que se han ocupado preferentemente de los efectos de la crisis sobre la población empleada en la agricultura o sobre la población rural en general²⁰.

Sin embargo, todos los autores coinciden en señalar, implícita o explícitamente, que la crisis agraria tuvo efectos significativos sobre la población campesina, de los cuales uno de los más llamativos fue el de la emigración. Así parecen confirmarlo la subida en las tasas de emigración de los distintos países europeos en la década de 1881-1890, (Cuadro 5.1), aunque la crisis presente distintas cronologías según los países. Algunos autores,

¹⁸ Para el caso italiano, véase Sori (1979); para Portugal, Pereira (1984)

¹⁹ Para el caso español el volumen de Garrabou (1988), donde también se recogen los casos de Italia y Portugal, recopila las investigaciones más recientes. Véase también, Sanz (1985) y Garrabou (1985)

²⁰ Como excepción, véase Robledo (1988), aunque se centra más bien en el fenómeno general de la emigración.

por el contrario, han llamado la atención sobre el peligro de asociar de manera simplista crisis agraria y emigración²¹. Resulta difícil establecer hasta qué punto ese aumento en la emigración europea se debió fundamentalmente a la crisis, pues faltan estudios que permitan identificar si los emigrantes de las décadas de 1880 y 1890 corresponden a los grupos supuestamente más afectados por la crisis, arrendatarios, colonos y pequeños propietarios. Con todo, pocos son los investigadores agrarios que no dudan en señalar que la crisis de fin de siglo potenció la emigración. Así, en el caso de España, Garrabou habla del "brutal impacto de la crisis sobre la sociedad rural" y señala que "desposeídos de sus fincas y con una reducción de la demanda de trabajo, la única alternativa que quedaba a los pequeños propietarios o arrendatarios era la emigración"²². Igualmente afirma Fontana que "la secuela de la crisis agraria fue la tremenda oleada de emigración campesina que se produjo a comienzos del siglo XX"²³. Por el contrario, Reis señala en el caso portugués que, a pesar de que hubo un éxodo rural considerable en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, este se debió fundamentalmente "a factores

²¹ Es mas, Baines sugiere que en Inglaterra y Gales la fuerte emigración de los años 1880 no pudo estar causada por la depresión agrícola pues el mayor aumento en el número de emigrantes provino de los condados urbanos y no de los rurales. Cf. Baines (1985), pp. 205 y ss.

²² Garrabou (1985), p. 535

²³ Fontana (1975), p. 190

de "arrastre" en Brasil y a la sobrepoblación rural latente que no encontraba empleo en las ciudades"²⁴.

Con todo, la crisis no afectó a todos los países europeos con la misma intensidad y las respuestas de los distintos gobiernos para paliar sus efectos no fueron uniformes. La mayoría de los países europeos adoptaron una política comercial decididamente proteccionista e impusieron tarifas protectoras a los productos extranjeros, excepto en los casos de Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca o Suiza, que continuaron importando trigo barato y reorientaron su producción agrícola hacia la ganadería y los productos lácteos²⁵.

España no fue un caso aislado dentro de esta ola proteccionista. Tras un periodo de indecisión, la llegada de los conservadores al poder impuso definitivamente el rumbo proteccionista de la Restauración. Los conservadores, y en especial su jefe de partido Cánovas, adoptaron una política económica claramente proteccionista y de intervención estatal²⁶. La preocupación principal de Cánovas era el mantenimiento de la agricultura nacional y la estabilidad social, lo que por otra parte no estaba tan

²⁴ Reis (1988), p. 328. Para el caso italiano véase Cazzola (1988)

²⁵ Para un panorama general véase Bairoch (1989).

²⁶ Véase Serrano Sanz (1987), pp. 140 y s. ss. Sobre las ideas proteccionistas de Cánovas véase asimismo el Capítulo 2 de esta tesis.

alejado de las preocupaciones de los políticos en otros países europeos como Italia, Francia o Portugal²⁷.

Los efectos que esta política proteccionista tuvo sobre la agricultura española y, en concreto, sobre el sector triguero, el más protegido por otra parte, han sido objeto de comentarios diversos por parte de los investigadores, aunque carecemos de estudios específicos sobre los efectos de la protección en el conjunto de la economía española. Gracias al arancel de 1891, y a los que vinieron después, el precio del trigo español, que es el sector que aquí más nos interesa, se situó muy por encima del nivel mundial. Al amparo de la protección el área sembrada y la producción de trigo aumentaron en prácticamente todas las regiones españolas en una época de declive de los precios internacionales²⁸. El arancel, como quería Cánovas, contribuyó, pues, a mantener la agricultura, a pesar de que configuró un sector cerealista

²⁷ Una interesante comparación entre Italia y España se encuentra en Galassi y Cohen (1992) y Simpson (1992).

²⁸ Cf. GEHR (1980) y Sanz (1985), entre otros. García-Lombardero señala, a su vez, que la superficie sembrada de cereales creció, proporcionalmente, más que la del trigo, pero este último ocupó las mejores tierras que se incorporaron a la producción. Cf. García-Lombardero (1985) y GEHR 819859

artificialmente sostenido que resultó un lastre para el conjunto de la economía española²⁹.

¿Cuál hubiera sido la evolución de la agricultura española sin protección arancelaria?. En palabras de Tortella "la ausencia de arancel hubiera sin duda conllevado el abandono de un gran número de explotaciones cerealícolas y su reconversión a otras actividades (...) también se hubiera producido un éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades y hacia el extranjero"³⁰. Más explícito es Gómez Mendoza para quien, con una política arancelaria más librecambista, posiblemente la crisis agrícola del último cuarto del siglo XIX "habría sido más intensa y habría provocado una emigración más prolongada en el tiempo. En el fondo habrían emigrado algunos de los que acabarían por hacerlo después de 1950"³¹. De la misma manera, Prados de la Escosura ha señalado que la protección a la agricultura cerealista, que favorecía una utilización ineficiente de los recursos, es una de las razones que explican el elevado porcentaje de mano de obra retenido por la agricultura y su persistencia a lo largo del tiempo³².

²⁹ Serrano Sanz (1987), p. 161. Acerca del excesivo tamaño del sector cerealero en España en comparación con otros países europeos, véase O'Brien y Prados de la Escosura (1992). Con todo, el GEHR ha señalado que a los propietarios cerealeros el proteccionismo no les salvó de reorganizar sus estructuras productivas, aunque retrasó y ralentizó el proceso de adaptación. GEHR (1988), pp. 59 y ss. Este proceso fue, sin embargo, menos agudo que en Italia. Cf. Galassi y Cohen (1992).

³⁰ Tortella (1985), p. 139

³¹ Gómez Mendoza (1990), p. 181

³² Prados de la Escosura (1988), p. 102

Así, pues, la protección arancelaria retuvo a la población en el campo; en ausencia de ésta, podemos suponer que la población rural hubiera emigrado si no a las ciudades, con escasa capacidad de atracción, sí al exterior.

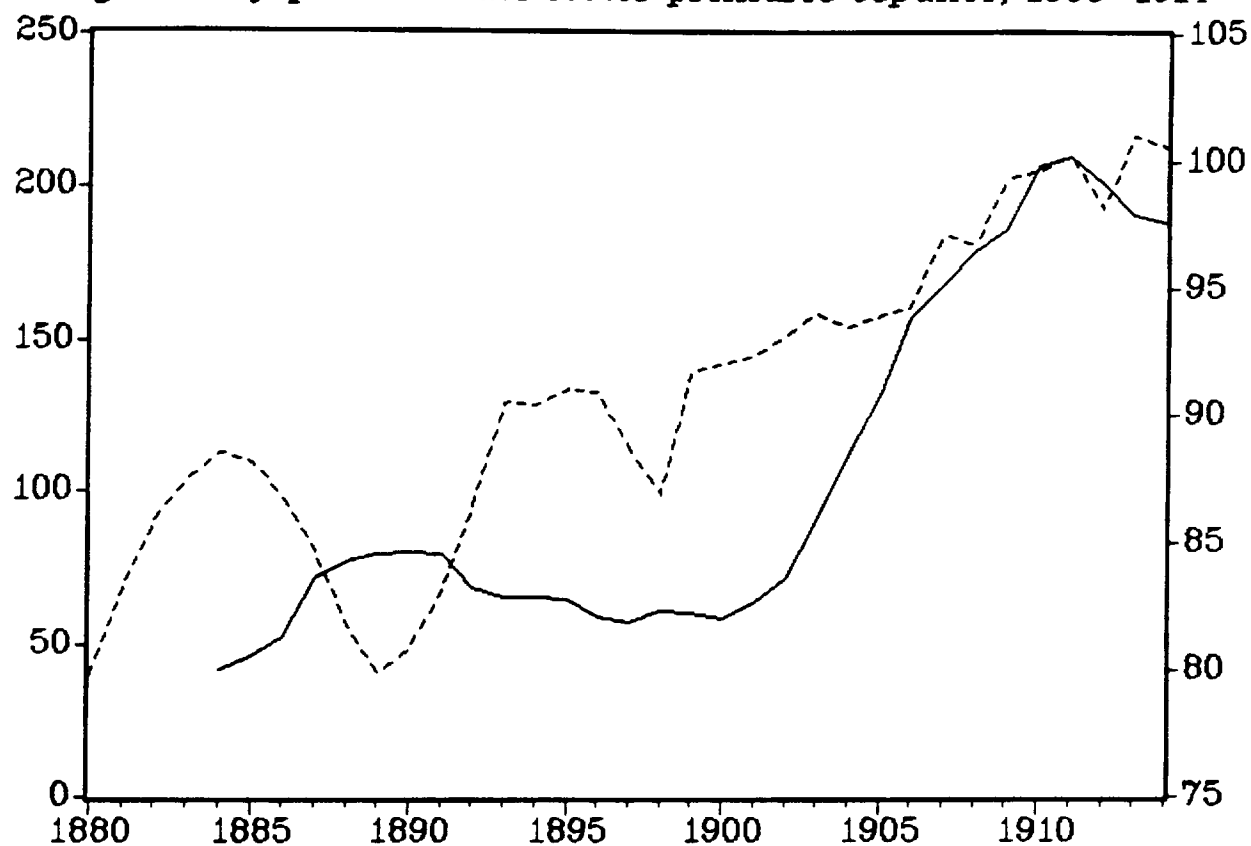
Con todo, si atendemos a la tan mencionada potenciación de la emigración por la crisis agraria, parece existir un cierto consenso en que, pese a la protección, el pequeño propietario y el arrendatario no pudieron resistir la crisis, y "carente[s] de capital y de instituciones crediticias, ahogado[s] por impuestos abusivos, con una elevación constante de la renta, y escasas posibilidades de reducir costes y conseguir que los cultivos sean remuneradores" se vió forzado a la emigración³³. La política proteccionista, señala Macías, "no alcanzó el nivel suficiente como para evitar la emigración de las aldeas de los páramos castellanos"³⁴. Sin embargo, el gráfico 5.5, que relaciona los ciclos de la producción agraria española con los de la emigración, permite observar como, tras un primer periodo de relación inversa entre ambas series a finales de la década de los ochenta, la emigración mantiene unos niveles bajos e incluso con tendencia ligeramente descendente desde 1891 hasta 1900 ajena a las fluctuaciones del sector agrario. Desde comienzos del siglo XX, la emigración se acelera de manera notable y ambas variables muestran una clara tendencia

³³ Garrabou (1985), p. 541

³⁴ Macías (1991), p. 53

Gráfico 5.5

Emigración y producto del sector primario español, 1880-1914



Fuente: Véase el texto.

Emigración Sector primario
 — MIGES5 - - - - PIAG135

ascendente al igual que sucedía con el PIB³⁵. La pregunta pertinente sería entonces, ¿por qué la emigración española presenta unas tasas tan bajas en las décadas de 1880 y 1890, cuando la crisis se dejó sentir con mayor intensidad?, o dicho de otra forma, ¿por qué los supuestos efectos de la crisis como potenciadora del éxodo rural no se dejan sentir hasta las primeras décadas del siglo XX cuando, por otra parte, el sector agrario se recupera?.

No sólo el arancel contribuyó a aislar a la economía española de los movimientos internacionales de precios. Ya el GEHR llamó en su día la atención sobre el papel que la cotización de la peseta había tenido en el reforzamiento del arancel, pero atendiendo exclusivamente a los efectos de la protección sobre el sector cerealero³⁶. Más recientemente ha sido Cortés Conde quién ha desarrollado con más amplitud las consecuencias de esa doble protección, arancel y depreciación de la peseta, sobre la población empleada en la agricultura y sobre la emigración³⁷.

El tipo de cambio de la peseta se mantuvo bastante estable entre 1883 y 1895 a pesar de haberse "suspendido"

³⁵ Los datos de producción agraria, que incluyen en realidad a todo el sector primario (agricultura, silvicultura y pesca), proceden de Prados de la Escosura (1992)

³⁶ GEHR (1980)

³⁷ Cortés Conde (1988)

el patrón oro en 1883³⁸. A partir de esa fecha, el valor de la peseta cayó moderada, pero continuamente, hasta 1895-96 en que el tipo de cambio se elevó de manera muy acusada. Una política de expansión monetaria y un tipo de cambio flexible provocaron una depreciación de la peseta en torno al 30 por 100³⁹. A partir de 1900 la tendencia comienza a invertirse y la peseta a recuperarse, aunque no se advertirá una apreciación clara de la moneda hasta 1906. Desde ese momento y hasta los años veinte, se produce una rápida recuperación del tipo de cambio de la peseta.

Un tipo de cambio depreciado como el que tuvo España desde los años noventa hasta 1905-1906 encarece los productos importados y permite continuar con la producción de productos locales aún con un precio más elevado. Es decir, se convierte en una barrera frente al exterior. Así, la no participación en el sistema del patrón oro y la consiguiente depreciación de la peseta permitieron que España se aislara de los movimientos internacionales de precios de manera más eficaz que con sólo el arancel. Según los datos del GEHR, hasta 1890 y en el período 1906-1914 el arancel ejerce un indiscutido protagonismo protector. Sin embargo, de 1892 a 1905, la depreciación comparte el primer plano, reforzando considerablemente los efectos de la tarifa arancelaria y convirtiendo esos años en un período

³⁸ España nunca adoptó plenamente el sistema del patrón oro. La convertibilidad del papel moneda en oro y/o plata se mantuvo hasta 1883 en que se suspendió. A partir de entonces la peseta permaneció inconvertible y su tipo de cambio fluctuó en términos del oro. Cf. Martín Aceña (1992)

³⁹ Martín Aceña (1981)

de protección total⁴⁰. Así, pues, la protección, que ya de por sí origina un uso ineficiente de los recursos, se vio potenciada por un tipo de cambio depreciado⁴¹. La población empleada en la agricultura no disminuyó y el sector agrario español retuvo a amplios contingentes de la población, con una productividad decreciente y un volumen creciente de paro encubierto⁴². Por el contrario, entre 1902 y 1911 la peseta se apreció en un 27 por ciento. La coincidencia de la recuperación de la moneda con el ascenso de los precios internacionales, amortiguó el efecto de la apreciación, es decir, de la disminución de la protección monetaria sobre la agricultura cerealista. Si la recuperación de la peseta hubiese tenido lugar en un momento de caída de los precios internacionales, el impacto sobre la agricultura cerealista habría sido más intenso⁴³. Con todo, sin protección monetaria, el trigo extranjero se convirtió en una amenaza para los agricultores españoles que hubieron de ajustar sus precios a la baja. La implantación de un nuevo arancel en 1906 es sintomática de la desprotección sufrida. La agricultura española entró en un proceso lento de mejora en

⁴⁰ GEHR (1980), p. 98

⁴¹ El argumento de que las zonas de emigración por excelencia en España no son zonas trigueras y que por tanto no se vieron tan afectadas por la protección no es válido. La protección provoca un cambio en los precios relativos y una deficiente asignación de recursos que afecta tanto al sector agrario como a la economía en su conjunto..

⁴² Pérez Moreda (1985a)

⁴³ Como ocurre, en efecto, en el caso de la economía italiana entre 1887 y 1906, (a pesar del arancel), cuya divisa no se depreció. Cf. Galassi y Cohen (1992)

la asignación de recursos y en una mayor especialización y diversificación de la producción.

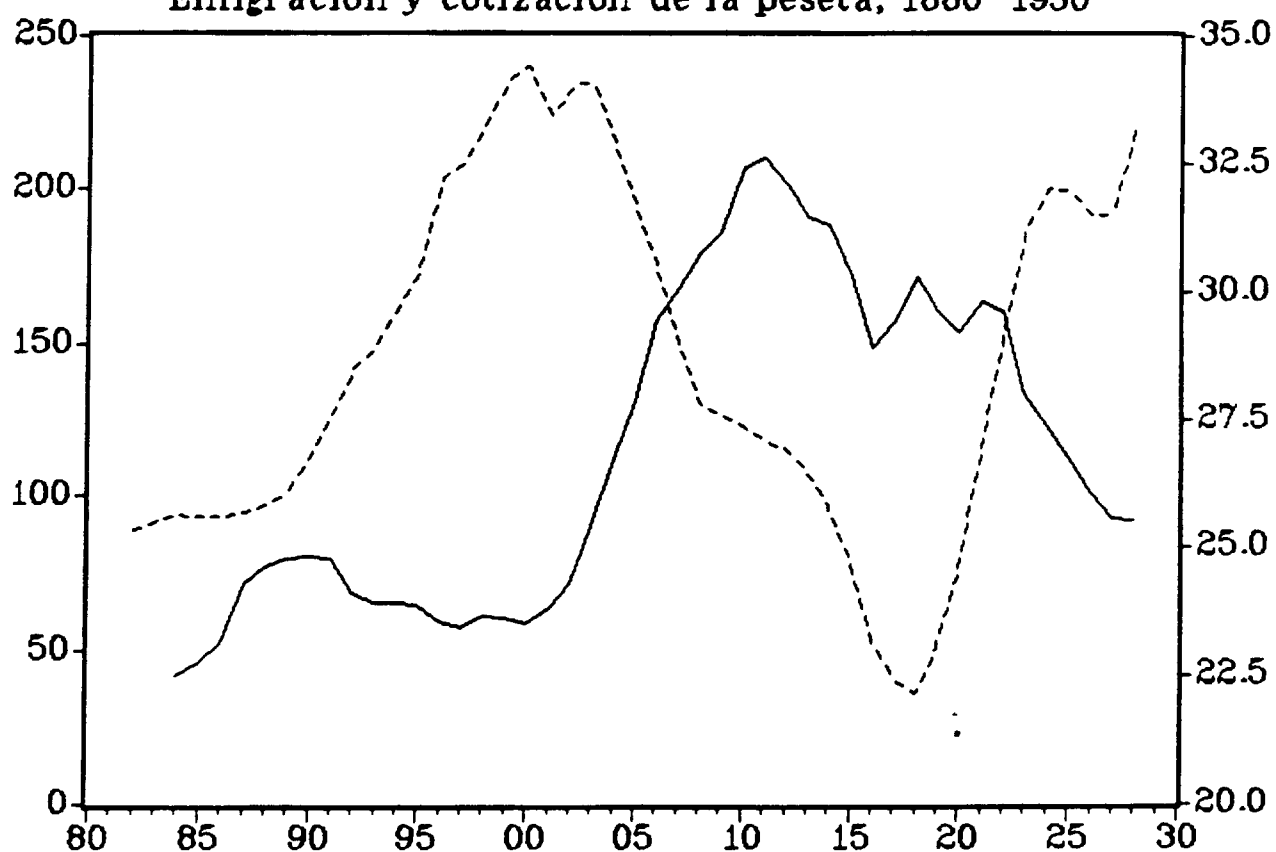
Así, pues, si pensamos que la doble protección de la economía española con respecto a la economía internacional, retuvo, en las décadas finales del siglo XIX, a la población en el campo, deberemos esperar una relación inversa entre la cotización de la peseta, el factor que refuerza la protección del arancel, y la emigración. El gráfico 5.6 muestra de manera clara como las fluctuaciones de la emigración y la cotización de la peseta son inversas⁴⁴. La coincidencia es casi perfecta en cuanto a los ciclos opuestos de ambas series. A partir de 1903-1904, cuando la peseta se comienza a apreciar, la aceleración paralela de la emigración es espectacular. Hay que recordar, que en estos años de emigración masiva la región que se incorpora con fuerza a la corriente emigratoria es Castilla, región triguera por excelencia. Por el contrario, en los momentos de depreciación de la peseta, y en el período que el GEHR denomina de protección total (1892-1905), la caída o el mantenimiento de los niveles emigratorios es evidente⁴⁵. El máximo que se observa entre 1887-1889 se debe a varios factores coyunturales: la política de pasajes subsidiados que el gobierno argentino

⁴⁴ Los datos de la cotización de la peseta son respecto a la libra esterlina y proceden de Tortella *et al.* (1978) hasta 1914 y de Fernandez Baños (1935) de 1915 en adelante, recogidos en Martín Aceña (1989).

⁴⁵ Hay que señalar asimismo la coincidencia con la crisis Baring en Argentina entre 1890 y 1895, uno de los destinos preferentes de los años anteriores.

Gráfico 5.6

Emigración y cotización de la peseta, 1880-1930



Fuente: Véase el texto

Emigración Cotización peseta
 — MIGES5 — PTS5

llevó durante esos años, y de la que España resultó muy beneficiada, y la crisis de la filoxera, que dio un gran impulso a la emigración, sobre todo, en las provincias de Andalucía oriental⁴⁶. El gráfico 5.7 muestra la protección total al trigo, arancel y depreciación, y la evolución de la emigración⁴⁷. La emigración se mantiene en unos niveles mínimos mientras la protección es más eficaz y comienza su curva ascendente cuando la protección al trigo se suaviza. Los coeficientes de correlación entre ambas series, cotización de la peseta y emigración, son de -0,58 para 1889-1902 y de -0,84 para 1902-1913, altamente significativos.

El Cuadro 5.2 presenta un ejercicio estadístico que incluye todas las variables que se han considerado en el análisis⁴⁸.

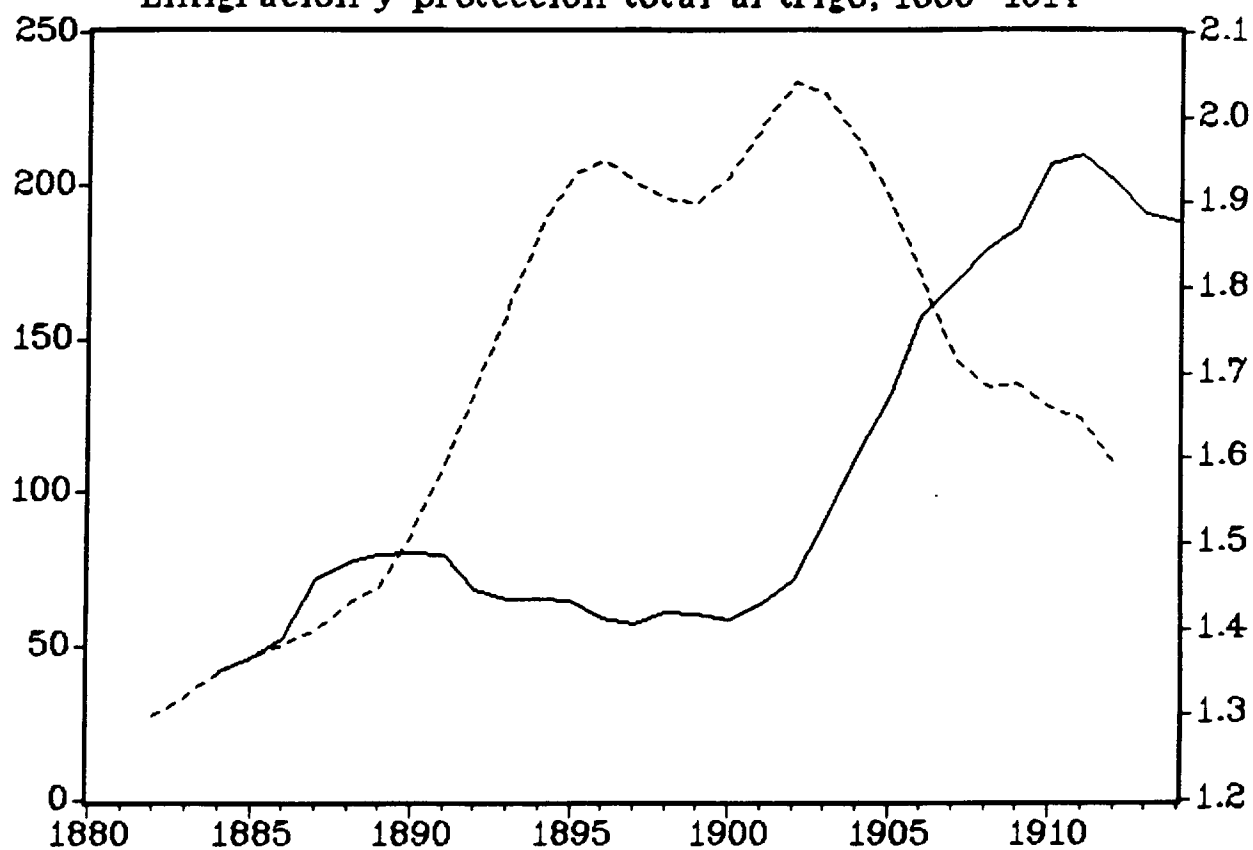
⁴⁶ Con todo, no hay que olvidar que los años finales de la década de 1880 son años de máxima emigración para la mayoría de los países europeos.

⁴⁷ La serie de protección total al trigo procede del GEHR (1980). Es el coeficiente resultante de dividir el precio internacional del trigo convertido en pesetas corrientes, al que se ha añadido el arancel, por el precio internacional convertido a pesetas-oro.

⁴⁸ Las regresiones se han realizado de forma logarítmica por lo que los coeficientes de las variables independientes resultan ser las elasticidades de la emigración bruta con respecto a dichas variables.

Gráfico 5.7

Emigración y protección total al trigo, 1880-1914



Fuente: Véase el texto

Emigración Protección al trigo
 — MIGES5 - - - - PROT5

Cuadro 5.2

Determinantes internos de la emigración bruta española,
1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)
Constante	13.760 (2.102)	10.903 (2.005)	5.127 (0.939)	1.492 (0.336)
Construcción	2.008 (3.164)	1.788 (2.620)		
PIB real			4.393 (5.589)	4.186 (5.486)
Protección total	-2.125 (-2.250)		-2.550 (-3.772)	
Depreciación de la peseta		-2.119 (-2.230)		-2.551 (-4.153)
R ² ajustado	0.510	0.508	0.713	0.736
Durbin-Watson	0.691	0.756	1.455	1.571
F-estadíst.	12.427	12.348	28.293	31.675

La variable dependiente es la emigración bruta.

Número de observaciones: 23

Estadísticos t entre paréntesis.

Los resultados de las regresiones muestran una relación significativa y directa entre la emigración y las variables de actividad económica (PIB y construcción), mientras que la relación entre protección (monetaria y global) y emigración resulta inversa pero igualmente significativa. El bajo Durbin-Watson en algunos casos sugiere la existencia de problemas de autocorrelación o especificación. Es natural que así sea cuando no se están tomando en consideración otras variables determinantes entre las que destacarían los factores externos de la emigración.

De la observación de los resultados de las regresiones se desprende una mayor influencia directa en las fluctuaciones de la emigración de las variaciones del PIB que de la actividad en el sector de la construcción, como parecería corresponder a un país de base agraria como España donde aún no ha tenido lugar la emigración masiva del ámbito rural al urbano. Asimismo, en este período surge con fuerza el papel protagonista de la protección como freno u obstáculo a la emigración, tanto en su forma arancelaria como, en especial, en la monetaria⁴⁹. Faltan sin embargo otras piezas en la interpretación, en especial variables que reflejen la evolución de las condiciones de los países receptores.

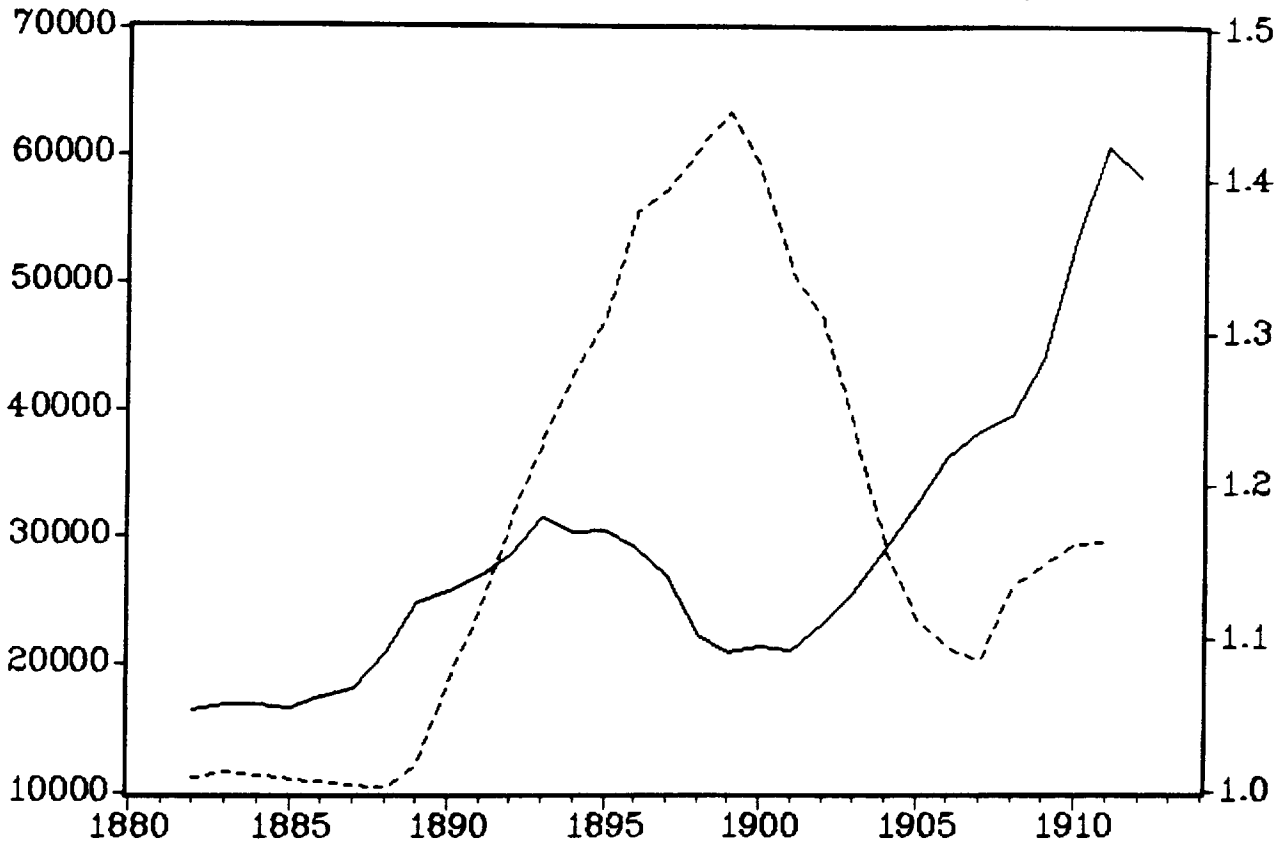
Con el objeto de contrastar, al menos visualmente, si el caso español es anómalo en el contexto europeo, se ha tomado el caso de Portugal como referencia. Tanto Portugal como Italia abandonaron el patrón oro, pero la lira italiana no sufrió depreciación en esos años, mientras que el escudo portugués muestra una evolución muy parecida a la de la peseta⁵⁰. El gráfico 5.8 muestra, aunque quizá no tan claramente como en el caso español, que la curva de la emigración portuguesa presenta una orientación descendente cuando aumenta la depreciación del escudo y que se recupera muy rápidamente cuando el escudo se comienza a apreciar a

⁴⁹ El mismo ejercicio de regresión se ha realizado para el período 1882-1913 y los resultados se ofrecen en el Apéndice (Cuadro A5.1)

⁵⁰ Para una explicación de las razones que evitaron la depreciación de la lira, véase Toniolo (1978).

Gráfico 5.8

Emigración portuguesa y cotización del escudo, 1880-1914



Fuente: Véase el texto.

Emigración Cotización escudo
 — EPRTG5 - - - - SCUD5

partir de 1900, al igual que sucedía en el caso español⁵¹. Para las series portuguesas los coeficientes de correlación son de -0,52 para el periodo 1891-98 y de -0,82 de 1898 a 1907.

Esta simple confirmación para el caso portugués de la importancia de la protección global (monetaria y arancelaria) en relación con la aceleración de la corriente migratoria, permite concluir, que, en el caso español, la evolución de la emigración está fuertemente ligada en sus fluctuaciones a la protección al sector agrario, y que los bajos niveles emigratorios españoles del siglo XIX coinciden de manera casi automática con los momentos de mayor protección total. Así, la concentración de la emigración española en el siglo XX, en concreto en la década anterior a la primera guerra mundial, recibe una primera explicación, que no tiene por qué ser única ni excluyente. Los efectos de la crisis agraria se dejaron sentir, pues, de una manera retardada, cuando la protección a la agricultura era exclusivamente arancelaria y el sector agrario tuvo que reajustarse a la nueva situación.

II. La influencia de los países receptores: el caso de Argentina

A nadie se le oculta que las condiciones de la economía española son, en su relación con la emigración,

⁵¹ Los datos de la cotización del escudo proceden de Lains (1992). La serie de emigración portuguesa en Baganha (1991). Sin embargo, en el caso de Portugal, el período que se puede calificar de más proteccionista fue más breve que en España concentrándose sobre todo en la década de los noventa. Lains (1987)

solamente un aspecto de un fenómeno que, por su propia naturaleza, pone en relación dos áreas geográficas distintas. Así, resulta obvio que, en el proceso de emigración exterior, no basta con que las circunstancias del país de origen se deterioren e impulsen a la población a buscar mejores condiciones; deben, además existir simultáneamente una disponibilidad y facilidad en los medios de transporte y unas áreas receptoras dispuestas a recibir inmigrantes y capaces de ofrecerles la posibilidad de conseguir sus objetivos⁵². No voy a entrar en el debate acerca de la mayor o menor importancia de los factores de expulsión o los factores de atracción (*push-pull model*). Resulta un debate historiográfico hasta cierto punto estéril pues no es posible separar por completo los efectos de expulsión y atracción en el fenómeno migratorio, como los propios protagonistas pusieron de relieve⁵³.

Sin embargo, resulta evidente que los emigrantes, teniendo en cuenta la situación de la economía española que se ha analizado en la sección anterior, no daban un salto en el vacío y que poseían cierto grado de información sobre las condiciones de los posibles destinos alternativos. Así, parte de las fluctuaciones en la emigración española estaban sin duda influídas por la situación de los países de destino que eran básicamente cinco: Argelia, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En este sentido y con el objetivo

⁵² Sobre la importancia del desarrollo de los transportes para la emigración véase Guillet (1963), Taylor (1971) y Hyde (1975).

⁵³ Véase los Capítulos 1 y 2 de esta tesis.

de analizar, aunque sea someramente, los dos polos del proceso migratorio, he decidido concentrar el análisis en Argentina como país receptor de emigrantes españoles. Argentina no fue sólo el país que demostró tener un mayor atractivo para los emigrantes españoles en el período considerado. Junto con los Estados Unidos, Canadá, Australia y Brasil fue, además, uno de los principales países de destino para millones de europeos. Asimismo, no sólo resulta ser el principal destino para la emigración europea en América Latina por su extraordinario crecimiento económico, sino que la disponibilidad de fuentes y datos estadísticos sobre su pasado histórico resulta ser mayor, de una calidad más que apreciable y de más fácil acceso para la investigación. Una última razón que justificaría la elección de Argentina como punto de referencia de los destinos de la emigración española es que, por una parte, y al menos hasta 1914, las fluctuaciones de la emigración a este país coinciden en sus líneas generales y de manera muy clara, con las fluctuaciones de la emigración española total; por otra parte, y como se ha señalado anteriormente, las fluctuaciones de la economía argentina, al menos en lo que se refiere a la construcción, no son ajenas a las españolas y guardan una estrecha relación paralela con las fluctuaciones de la construcción en Estados Unidos. Así, se podría concluir, que Argentina, tanto en su capacidad de atracción de inmigrantes y sus relaciones financieras con Europa, como en las fluctuaciones y características de su desarrollo económico, se puede considerar un claro ejemplo

de país del "Nuevo Mundo" en el panorama de la economía internacional de finales del XIX y principios del XX.

En la época de emigración masiva no sólo española sino europea, el crecimiento económico argentino puede calificarse de extraordinario⁵⁴. Los inmigrantes encontraron, sobre todo hasta la primera guerra mundial, un país en expansión que ofrecía múltiples posibilidades y que tenía, en el entorno latinoamericano, pocos rivales a la hora de atraer inmigrantes europeos. Se trataba de una economía abierta y fuertemente integrada en la economía internacional a través de tres elementos principales: las exportaciones, las inversiones extranjeras y la propia inmigración⁵⁵.

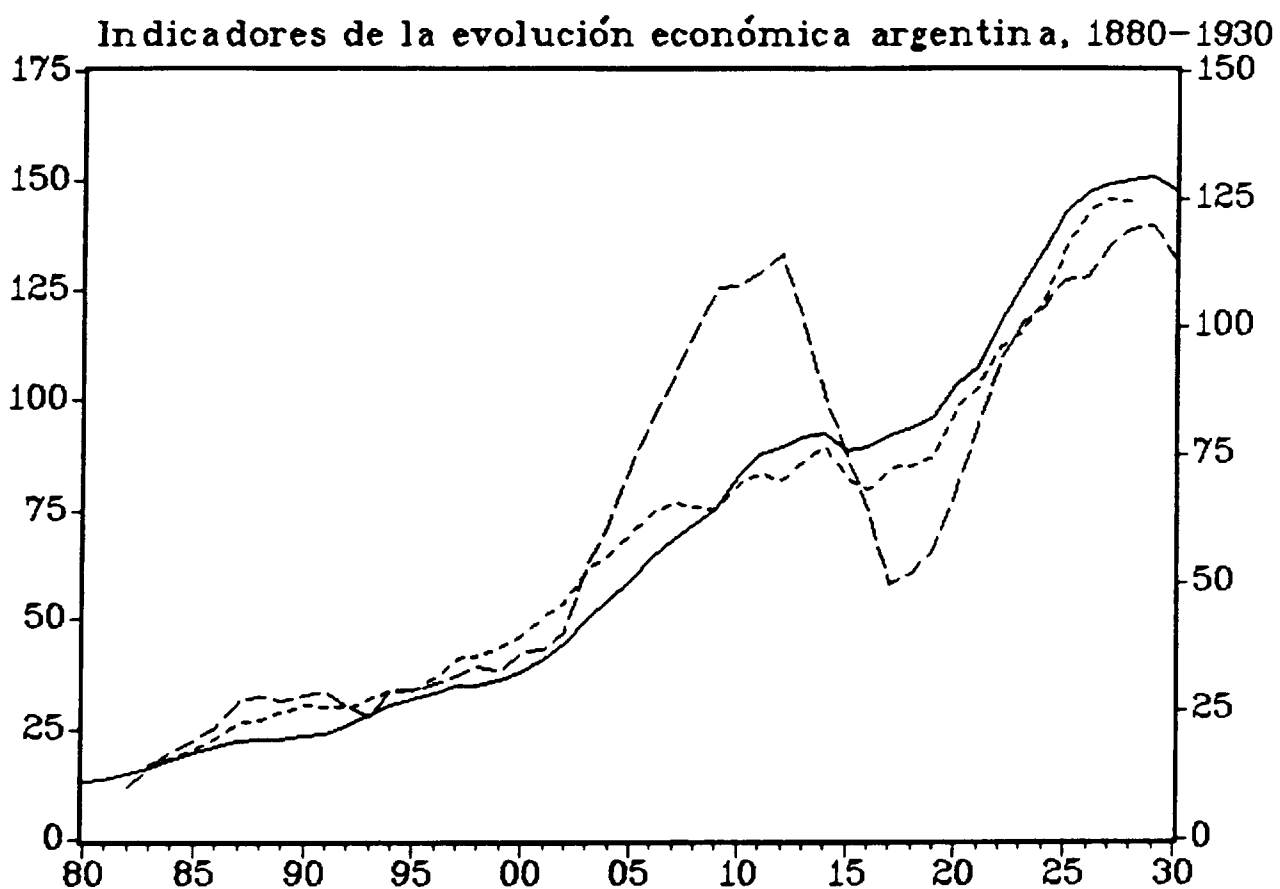
Las fluctuaciones de la economía argentina en alguno de sus componentes principales se pueden ver en el gráfico 5.9 que presenta las series de Producto Interior Bruto (PIB), el valor de las exportaciones y el producto industrial en el sector de la construcción⁵⁶. La tendencia creciente de la economía argentina se aprecia de manera clara hasta 1914, con una fuerte aceleración a partir de 1900. No es de extrañar, pues, esa concentración en la llegada de inmigrantes en las primeras décadas del siglo

⁵⁴ Cf. Cortés Conde (1979).

⁵⁵ Véase Ford (1962) y Ferns (1973), entre otros.

⁵⁶ Las series de PIB argentino y de construcción proceden de Cortés Conde (1992) (mimeo) que amablemente me dejó utilizar. La serie de valor de las exportaciones, en libras de 1913, procede de Vázquez-Presedo (1971) y de United Nations (1951)

Gráfico 5.9



Fuente: Véase el texto.

PIB	Exportaciones	Construcción
— PIBARG5	-----AREXPT5	--- CONARG5

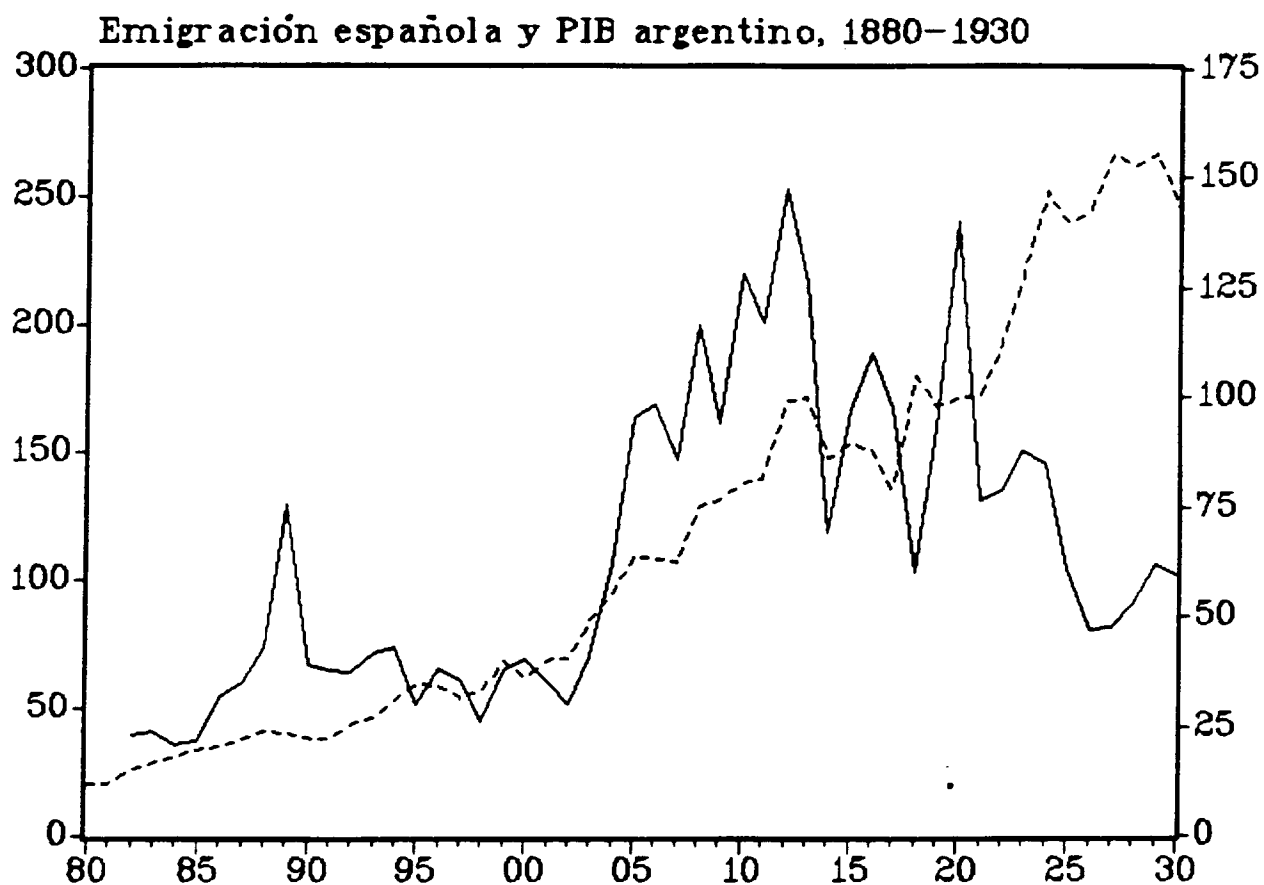
XX. Tras la fuerte caída experimentada en la primera guerra mundial, el crecimiento económico recupera un ritmo bastante vigoroso en la década de 1920. En el siglo XIX resalta un máximo a finales de la década de 1880 y una caída apreciable de 1890 a 1895-96 a consecuencia de la crisis Baring⁵⁷.

La variable a la que en principio la emigración resultaría más sensible sería la evolución de la construcción, un sector que demandaba mano de obra no especializada y concentraba gran cantidad de trabajadores. A su vez, la evolución del PIB condicionaría las tendencias globales de la inmigración en Argentina. Así, los gráficos 5.10 y 5.11 presentan, respectivamente, la relación entre las fluctuaciones de la construcción argentina y el PIB con la emigración española.

Hay que tener en cuenta que estamos comparando la serie de emigración total española con indicadores de la evolución de la economía argentina. Por ello, resulta sorprendente la estrecha correspondencia entre ambas series, en especial, con la construcción en Argentina. La evolución de la economía argentina, hasta 1914, parece determinar las fluctuaciones de toda la emigración española, es decir, Argentina parece que "tira" de la emigración española total. Los coeficientes de correlación entre la serie de emigración española y construcción

⁵⁷ Cf. Ford (1962)

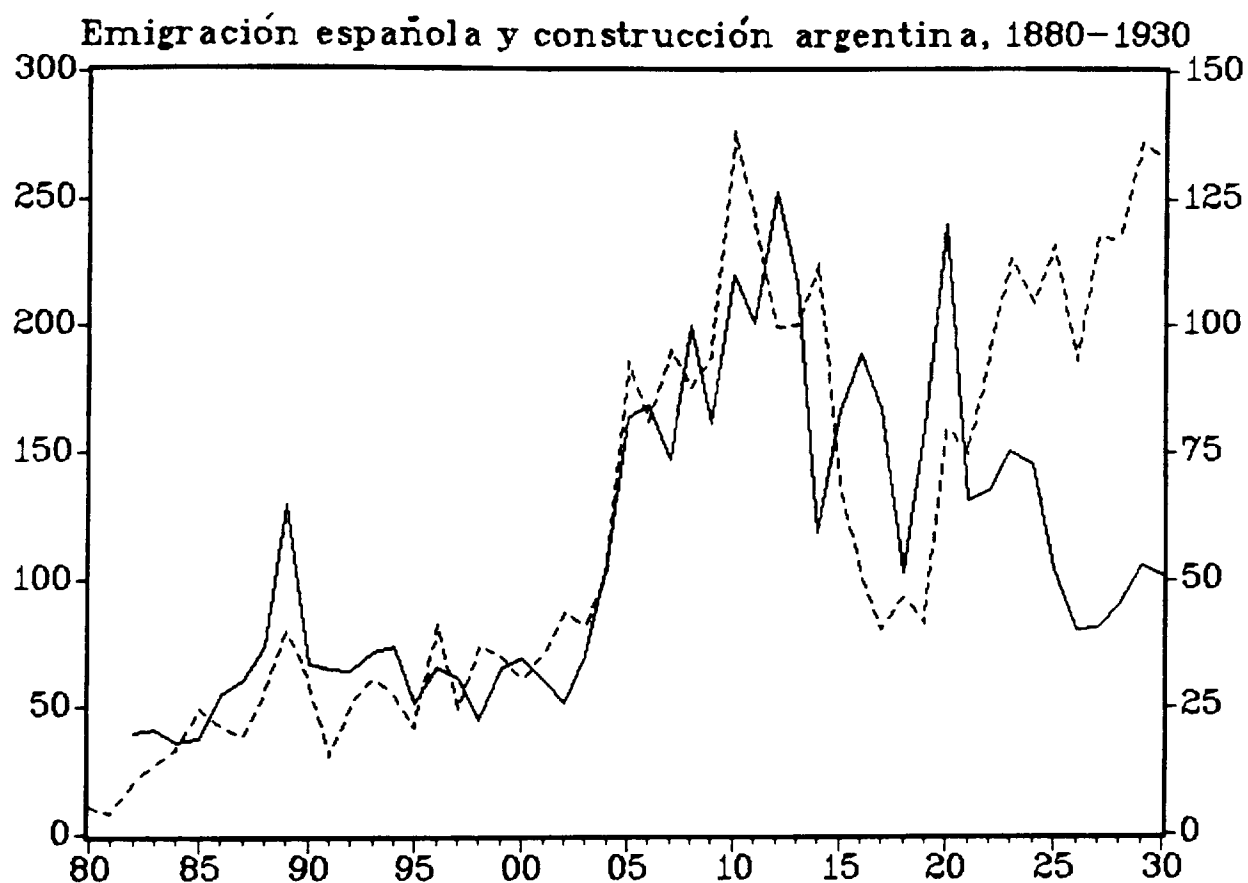
Gráfico 5.11



Fuente: Véase el texto.

Emigración española PIB argentino
 — MIGES ---- PIBARG

Gráfico 5.10



Fuente: Véase el texto.

Emigración española Construcción argentina
 — MIGES ---- CONARG

argentina son de 0,93 en el período 1882-1913, y de 0,92 con el PIB en el mismo período.

Si pensamos que la construcción en Argentina fluctúa, como ya se ha señalado, de manera casi totalmente paralela a la evolución de la construcción en Estados Unidos, y si consideramos que el otro gran receptor de emigrantes españoles, Cuba, estaba fuertemente asociado a las fluctuaciones de la economía norteamericana, sobre todo a partir de 1900, no resulta tan extraña esta concordancia. El caso de Brasil es distinto pues su política de pasajes subsidiados, ligada esencialmente a los ciclos del café, determinaba la llegada de emigrantes y, en cualquier caso, Brasil siempre ocupó el tercer lugar en las preferencias americanas de los emigrantes españoles. Uruguay está, sin duda, fuertemente ligado a la economía argentina y eran el mismo destino en muchos casos. Tampoco es de extrañar la divergencia que se produce en los años veinte de este siglo, cuando la emigración española a Francia, iniciada en la guerra, se va consolidando, y Cuba, sobre todo en los primeros años veinte, atrae a un mayor número de emigrantes que Argentina por el boom del azúcar.

El Cuadro 5.3 ofrece los resultados de realizar para los indicadores de la economía argentina un ejercicio análogo al realizado con los determinantes internos de la emigración española⁵⁸.

⁵⁸ Al igual que en el Cuadro 5.2 las regresiones se han realizado de forma logarítmica.

Cuadro 5.3

Determinantes externos de la emigración bruta española,
1880-1913

(Indicadores de la economía argentina)

	(1)	(2)	(3)
Constante	8.542 (34.441)	8.121 (20.772)	7.999 (22.604)
Construcción en Argentina	0.763 (11.448)		
Exportaciones reales argentinas		0.900 (8.309)	
PIB real argentino			0.922 (9.528)
R ² ajustado	0.807	0.687	0.743
Durbin-Watson	1.382	0.695	0.716
F-estadístico	131.065	69.033	90.790

La variable dependiente es la emigración bruta española

Número de observaciones: 23

Estadísticos t entre paréntesis

Los resultados del ejercicio estadístico realizado con tres indicadores alternativos de actividad económica en Argentina son significativos aunque parecen existir problemas de autocorrelación a la vista del bajo estadístico Durbin-Watson. Como sucede con los determinantes internos, este hecho puede atribuirse a que, en ambos casos, variables importantes han sido omitidas (en cada caso las del otro grupo). Con todo, se observa que la relación entre las distintas variables con la emigración española es más nítida e intensa que en el caso de los factores internos (Cuadro 5.2), como revelan los significativos estadísticos t y el elevado R² ajustado en

los tres casos. La evolución de la construcción en Argentina aparece como el factor de atracción más poderoso confirmando, de manera estadística, que se trata de una actividad demandante de mano de obra no especializada que es exactamente la que conforma el grueso de la corriente migratoria. La relación entre la actividad económica argentina y la emigración española es menos que proporcional como ponen de manifiesto los coeficientes inferiores a 1. Estos sugiere que existen "frenos" a la emigración como corroboraban los resultados del Cuadro 5.2.

III. Influencias internas y externas en la evolución de la emigración española.

A la vista de los resultados obtenidos, esta última sección se limita a exponer de manera estadística la combinación de los determinantes internos y externos en el análisis de la evolución del flujo migratorio español. El Cuadro 5.4 presenta el ejercicio econométrico realizado combinando los determinantes internos analizados anteriormente y el indicador de la economía argentina que se ha mostrado más poderoso en su relación con la emigración española, esto es, la evolución de la construcción en Argentina. El período cronológico seleccionado ha sido 1891-1913; es decir, aquél en el que, por un lado los indicadores de la economía española se revelaban más significativos, y por otro, la curva de emigración española sufría los cambios más llamativos. En el Apéndice (Cuadros A5.2 y A5.3) se ofrecen los resultados del mismo ejercicio realizado para las otras dos variables,

PIB argentino y exportaciones, y los indicadores de la economía española ya utilizados, con resultados muy similares y también significativos⁵⁹.

Cuadro 5.4

Determinantes internos y externos de la emigración bruta española, 1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Constante	13.955 (4.593)	12.533 (5.227)	15.980 (3.789)	13.631 (3.868)	18.120 (7.239)	15.336 (10.559)
Construcción argentina	0.637 (8.594)	0.643 (9.191)	0.643 (5.098)	0.638 (5.633)	0.709 (9.400)	0.689 (10.572)
Construcción española	0.700 (2.112)	0.481 (1.448)				
PIB español			0.581 (0.636)	0.437 (0.533)		
Protección total esp.	-1.539 (-3.469)		-1.843 (-3.908)		-1.804 (-3.917)	
Depreciación peseta		-1.655 (-3.932)		-1.926 (-4.801)		-1.909 (-4.862)
R ² ajustado	0.894	0.905	0.872	0.896	0.876	0.900
Durbin-Watson	2.015	2.021	1.892	1.943	1.951	1.985
F-estad.	63.087	70.755	51.091	64.133	78.779	99.624

La variable dependiente es la emigración bruta

Número de observaciones: 23

Estadísticos t entre paréntesis

El Cuadro 5.4 muestra la importancia de la interrelación entre factores externos e internos en las fluctuaciones de la emigración española. Utilizando la

⁵⁹ Al igual que anteriormente todas las regresiones e han realizado de forma logarítmica.

construcción argentina como variable externa más influyente sobre el flujo migratorio, los resultados son estadísticamente significativos. En este contexto global hay que resaltar el gran peso de los factores externos a los que la emigración muestra, en sus fluctuaciones, una respuesta menos que proporcional. En contraste con lo que se mostraba en el Cuadro 5.2, las variables de actividad económica española, en especial el PIB, parecen indicar un débil efecto de expulsión en este período, débil al menos en relación con el fuerte tirón de los indicadores externos. Ante la atracción de los países receptores, en este caso Argentina, las variables económicas españolas pierden fuerza "explicativa". Por el contrario la protección, y en especial la protección monetaria medida por la depreciación de la peseta, muestra una relación significativa e inversa y se revela de nuevo como un poderoso "freno" al impulso migratorio⁶⁰. Los R^2 ajustados son altamente significativos en todos los casos.

Conclusiones

En términos globales, y a la vista de lo que muestran tanto los gráficos como los ejercicios estadísticos presentados, cabe extraer varias conclusiones.

En contraste con otros indicadores de evolución económica, la protección, en especial la derivada de la

⁶⁰ Los resultados estadísticos son algo mejores cuando se recurre a la depreciación en lugar de a la protección total, lo cual pone de manifiesto que es la cotización de la peseta la variable clave y no la protección arancelaria.

depreciación de la peseta, de la agricultura española de finales del siglo XIX y comienzos del XX, es un factor de primer orden a la hora de explicar por qué la corriente emigratoria española presenta ese bajo perfil hasta 1900 y después experimenta una brusca aceleración cuando la protección se suaviza por razones monetarias. La relación de la emigración con otras variables económicas como el PIB o la construcción española se muestra más ambigua, al menos en cuanto a sus fluctuaciones se refiere y en especial durante el siglo XIX. En las décadas iniciales del siglo XX, hasta la primera guerra mundial, la aceleración de la emigración corre paralela a la de los otros indicadores mientras que, por el contrario, los años veinte muestran unas fluctuaciones inversas.

El factor que ejerce mayor influencia sobre las fluctuaciones de la curva migratoria resulta ser la actividad económica en el Nuevo Mundo, ejemplificado en este caso por Argentina. Es, en concreto, el sector de la construcción en Argentina, muy dinámico y con una fuerte demanda de mano de obra no especializada, el que se revela como la variable de atracción más poderosa.

La conjunción de factores internos y externos marca el curso de la emigración, pero mientras los indicadores generales de la economía española pierden capacidad "explicativa" en su combinación con las variables económicas argentinas, otras variables internas como la protección, en especial, la monetaria, se revelan como frenos u obstáculos a un mayor crecimiento de la

emigración. En suma, como acertadamente resaltó Baines, la intensidad o propensión a emigrar vendría determinada por los factores internos, mientras que la cronología y fluctuaciones de la emigración estarían más influídas por las condiciones en los países receptores⁶¹.

⁶¹ Baines (1985), Cap.1

CAPITULO 6

LOS DETERMINANTES DE LA EMIGRACION: ANALISIS PROVINCIAL

Una de las características más llamativas de la historia de la emigración europea es su diversidad. A pesar de su dimensión continental el fenómeno de la emigración exterior no afectó a todos los países por igual y cada uno presenta peculiaridades evidentes. Así, una de las grandes preguntas que ha presidido la investigación ha sido por qué, en una época en que las posibilidades de los países de Ultramar eran altamente favorables para recibir inmigrantes, los habitantes de unos países emigraron más o menos que los de otros. Igualmente, la cuestión de la diversidad se encuentra presente en la mayoría de los estudios nacionales. Las diferencias regionales en cuanto a comportamiento emigratorio son evidentes y muy marcadas en todos los países europeos. Esta diversidad ha abierto el debate sobre la unidad de análisis más apropiada para estudiar el comportamiento emigratorio, visto que dentro de

un mismo país se encuentran contrastes tan marcados¹. Desde la óptica de los estudios cuantitativos se ha señalado asimismo la dificultad del análisis comparativo a nivel nacional pues supone que individuos que viven en contextos sociales, culturales y económicos distintos reaccionan a un número pequeño de influencias socioeconómicas cuantificables². La región se presentaría así como una unidad más homogénea. Sin embargo, la constatación de comportamientos diferenciales a nivel regional ha centrado la atención investigadora en aquellas regiones donde la emigración es el rasgo distintivo, más que en intentar explicar las diferencias entre regiones emigratorias y aquellas que no lo son, o dicho de otra manera por qué se emigra más de unas regiones o provincias que de otras. Así, encontramos multitud de estudios donde se buscan explicaciones o determinantes del comportamiento emigratorio de una región o regiones concretas (normalmente las más emigratorias), pero son pocos los trabajos que centran su atención en la diversidad regional en sí. Tanto en un caso como en otro, el enfoque comparativo y analítico se ha revelado como el más fructífero.

¹ Indudablemente, las fronteras nacionales tienen su importancia a la hora de estudiar la emigración aunque sólo sea por las distintas políticas migratorias que afectan a un conjunto nacional. Con todo, y a pesar de que el análisis regional o provincial se ha mostrado muy fructífero, también la provincia o la región pueden ser unidades de análisis discutibles frente a análisis comarcales, locales e incluso de grupos de población más reducidos. El problema básico reside en las generalizaciones que se pueden hacer a partir de análisis micro.

² Tomaske (1971)

Este capítulo presenta una primera aproximación al problema de la diversidad regional en la emigración exterior española. El objetivo fundamental es analizar los determinantes de la emigración que, a nivel provincial, ayudan a explicar por qué la emigración fue un fenómeno característico de algunas provincias españolas mientras que, a la inversa, muchas regiones y provincias no participaron en la emigración exterior en un momento especialmente favorable por las oportunidades que ofrecían los países receptores. El interés se centra más que en buscar "explicaciones" a la emigración de algunas provincias, en analizar los determinantes de comportamientos diferenciales en el conjunto de la nación. El enfoque adoptado es pues de sección transversal, en un momento concreto e en el tiempo, que complementa el seguido en el capítulo anterior de carácter temporal.

La sección primera se ocupa de caracterizar la emigración española como fenómeno regional, como ya se había apuntado en el Capítulo 4; a su vez, la sección segunda se ocupa de establecer, sobre la base de los trabajos existentes tanto para España como para otros países, una serie de hipótesis sobre los factores que pudieron contribuir a esa diversidad regional. A la luz de las hipótesis planteadas, la sección tercera presenta, para el caso español, la evidencia disponible que permita realizar una primera aproximación, provisional y sin pretensiones de exhaustividad, al análisis de los determinantes provinciales de la emigración española. Se

presenta un conjunto de variables e indicadores a nivel provincial que recojan, en el terreno cuantitativo, las distintas características que se han señalado como más relevantes a la hora de analizar la emigración a nivel provincial. Por último, la sección cuarta presenta el ejercicio cuantitativo realizado que permite una contrastación explícita de las hipótesis formuladas, reforzando o modificando algunas de ellas.

A pesar de que los datos deben ser tomados con extremada cautela en algunos casos y partiendo del hecho de que las conclusiones que se pueden extraer de este ejercicio no son definitivas ni con pretensiones de explicaciones acabadas, los resultados obtenidos permiten hacer una serie de reflexiones y sugerencias sobre los determinantes de la emigración española que, a nivel provincial, tuvieron un mayor peso.

I. La emigración española: un fenómeno regional

En el caso español, la diversidad regional en cuanto a comportamiento emigratorio resulta evidente. Prácticamente todos los investigadores han constatado esta vertiente regional de la emigración exterior española pues, como escribe Sánchez-Albornoz, "quienes se ausentaron no fueron españoles cualesquiera sino ante todo los gallegos, asturianos y canarios. (...) La escala regional es casi preceptiva en el caso español"³. Pérez Moreda señala asimismo como, si bien en su conjunto la emigración

³ Sánchez-Albornoz (1988), p. 21

exterior española entre 1880 y 1914 aparece bastante modesta y a escala nacional no adquiere magnitudes de gran consideración, a escala regional resulta ser uno de los fenómenos demográficos más característicos de ciertas regiones españolas⁴. Además, como mostraba el Capítulo 4 esta diversidad regional en cuanto al comportamiento migratorio tiene también su reflejo en una orientación marcada en cuanto a la elección de destino por parte de las provincias españolas. No todas las provincias emigran por igual y no todas presentan las mismas preferencias en cuanto al punto de destino.

La mayoría de los trabajos centrados en las diferencias regionales señalan dos características comunes en el estudio de la vertiente regional de la emigración. En primer lugar, la continuidad. Una vez que una región se ha convertido en "emigratoria", por decirlo de alguna manera, mantiene altos niveles de emigración a lo largo del tiempo. Esta característica de continuidad esta frecuentemente ligada al fenómeno de las cadenas migratorias que "alimentan" la corriente emigratoria de un área determinada. Es más, una vez que la emigración ha alcanzado un cierto nivel en una determinada región, esta puede continuar experimentando altas tasas de emigración independientemente de sus condiciones económicas y sociales⁵. Livi Bacci señala, por su parte, que normalmente las regiones donde se inicia la emigración suelen ser

⁴ Pérez Moreda (1985b)

⁵ Baines (1985), p. 142 y ss.

regiones fronterizas, con contactos con el exterior, y relativamente aisladas del interior⁶.

El segundo de los elementos comunes en las diferencias regionales de emigración es la difusión. La emigración se difunde desde las regiones emigratorias a otras, normalmente contiguas, que habían permanecido ajenas o relativamente involucradas en el proceso. De hecho, ya Ravenstein señalaba que "en condiciones normales el movimiento migratorio será gradual; procederá paso a paso y se transmitirá de provincia en provincia"⁷. En este sentido, Akerman ha señalado tres fases en los procesos migratorios: una fase introductoria donde la emigración tiene su origen en zonas portuarias y urbanas y donde la clave es el acceso a la información; una segunda fase de crecimiento en que se produce una fuerte selectividad en cuanto a los orígenes geográficos y las características de los emigrantes, y una última fase de saturación, donde la selectividad es menor y la emigración se difunde por todo el territorio⁸.

El proceso de difusión está normalmente asociado a la extensión y acceso a la información sobre las posibilidades de emigrar por parte de grupos de población cada vez más

⁶ Livi Bacci (1972)

⁷ Ravenstein (1889), p. 287. La traducción es mía.

⁸ Akerman (1976)

amplios⁹. Igualmente, la difusión de la información está íntimamente ligada a las cadenas migratorias, al llamado "efecto amigos y parientes" y a la emigración de retorno¹⁰. Cuantas más personas hayan emigrado de una región en el pasado mayor será la "cantidad" de información que esa región reciba y lo mismo se podría decir de los emigrantes que retornan.

Ambos procesos, continuidad y difusión, aparecen claros en el caso de la emigración española contemporánea. Los Mapas 6.1, 6.2 y 6.3 presentan las tasas provinciales de emigración bruta para tres fechas distintas que corresponden a los máximos en la curva de la emigración ya señalados en el Capítulo 4¹¹. Los datos se refieren a la emigración bruta por 1000 habitantes de cada provincia en la fecha del censo más cercano, que afortunadamente coinciden bastante bien con los máximos de la emigración: el censo de 1887 para el máximo de 1888-1890, 1910 para 1911-1913 y 1920 para 1919-1921. La razón de utilizar datos

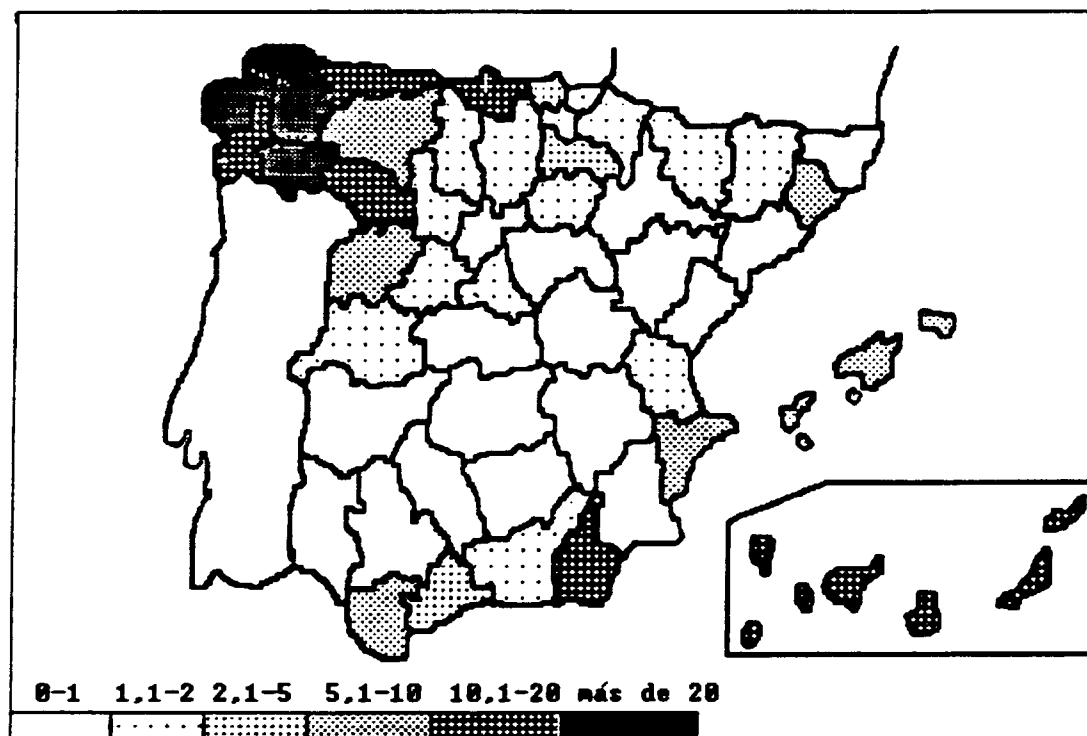
⁹ Sin embargo, incluso cuando la información se encuentra ampliamente difundida, puede haber grandes variaciones en las tasas de emigración regionales. Véase Gould (1980b). Sobre las cadenas migratorias y la difusión de la información volveré más adelante.

¹⁰ Las cartas de los emigrantes también se consideran un elemento importante en la difusión de información, pero su análisis presenta algunos problemas. Por ejemplo, Franzina señala como, en Italia, la gran mayoría de las cartas de emigrantes en Brasil presentaban un cuadro aterrador y sin embargo, la emigración continuó. Cf. Franzina (1979).

¹¹ Falta el máximo de 1905 pues no existen para esos años datos de emigración a escala provincial. Todos los datos de emigración exterior provienen de los distintos volúmenes del Instituto Geográfico y Estadístico, IGE (varios años), sobre emigración exterior de España.

MAPA 6.3

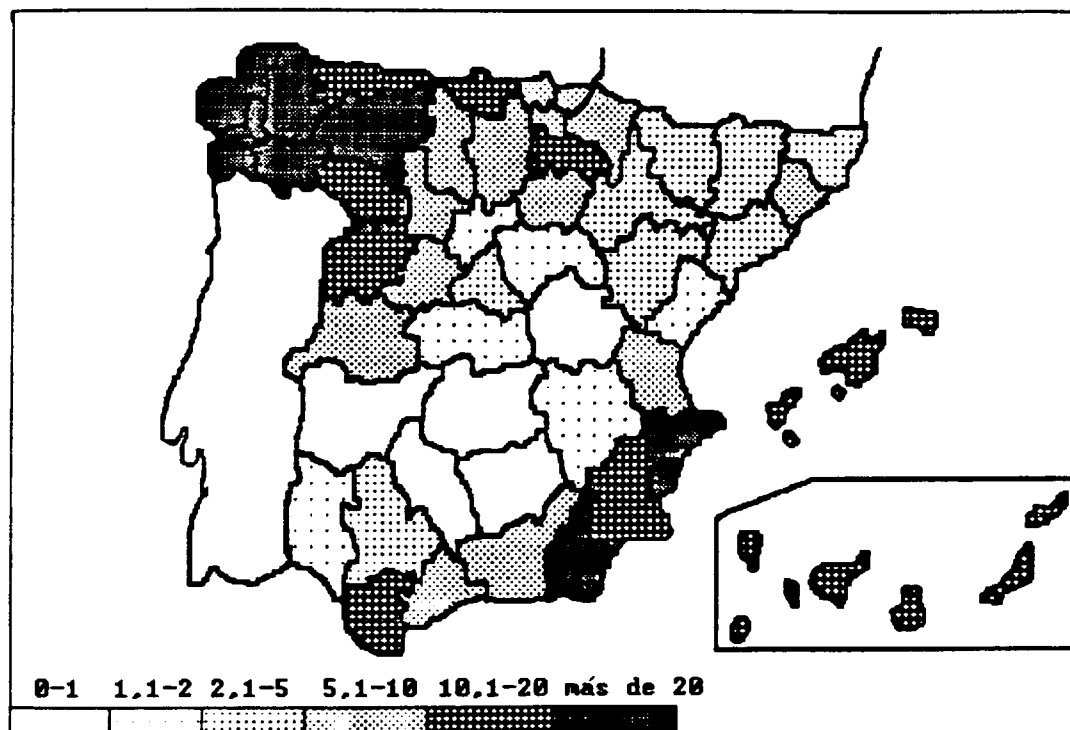
TASA DE EMIGRACION BRUTA, 1919-1921 (1000 HAB. 1920)



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.2

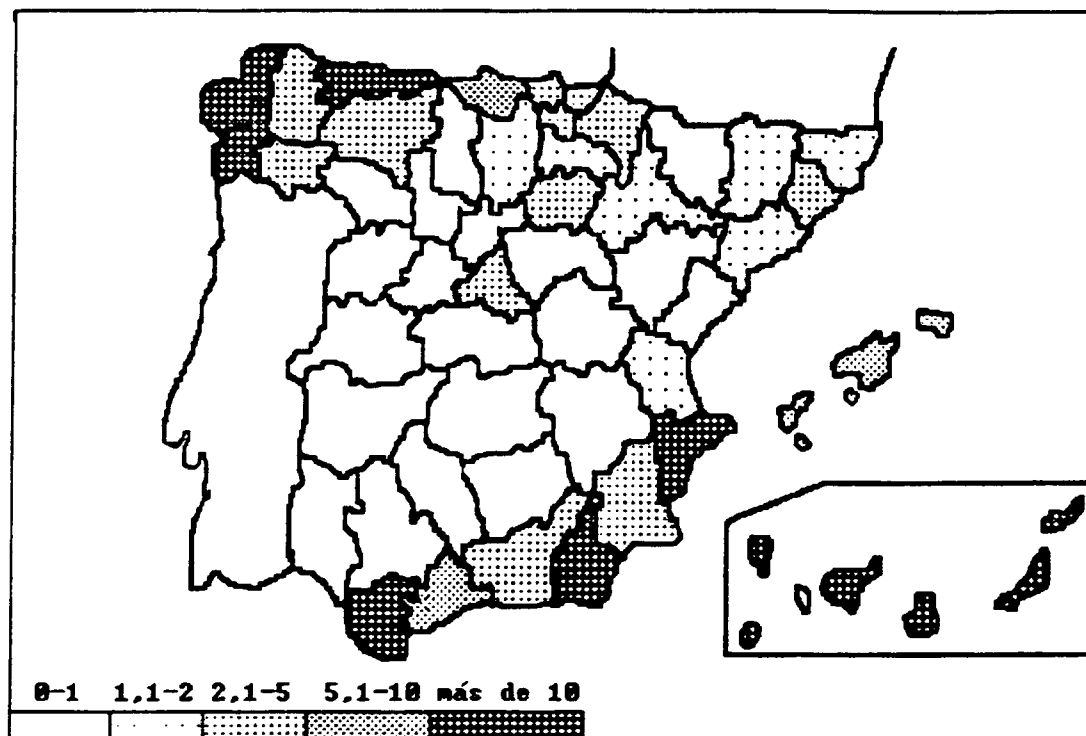
TASA DE EMIGRACION BRUTA, 1911-1913 (1000 HAB. 1910)



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.1

TASA DE EMIGRACION BRUTA, 1888-1890 (1000 HAB. 1887)

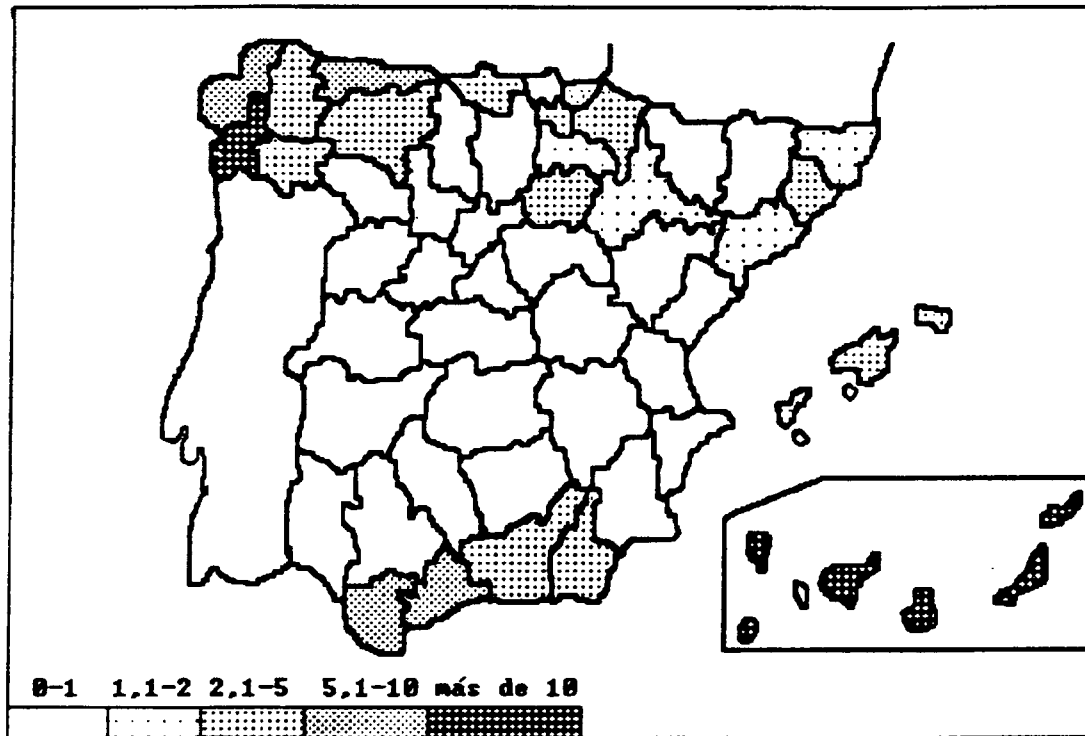


Fuente: Véase el texto.

de emigración bruta es doble: en primer lugar, no se dispone de datos de retornos por provincias excepto en 1888-1890 y, en segundo lugar, utilizar datos de emigración neta supondría considerar como emigrantes tan sólo a aquéllos que no regresan mientras que el objetivo principal de este trabajo es intentar analizar los determinantes del movimiento migratorio global, es decir, los impulsos o frenos a la salida de población a nivel provincial. Además, como muestra el Mapa 6.4 que presenta los datos de emigración neta para las únicas fechas disponibles, 1888-1890, aún cuando lógicamente las tasas de emigración neta son, en líneas generales, menores que las de emigración bruta, la relación entre provincias migratorias y no migratorias permanece prácticamente inalterada excepto en los casos de las provincias levantinas y andaluzas de emigración básicamente temporal a Argelia. Aquí sí se observan claras discrepancias, especialmente en las provincias de Almería y Alicante. Una segunda aclaración que conviene hacer acerca de referente a estos datos provinciales es que se refieren a la provincia de última vecindad del emigrante y no a su provincia de nacimiento que sería el indicador más riguroso de su verdadero origen provincial. A pesar de todas las objeciones que se pueden aducir ante el uso de datos de última vecindad, en especial, que las provincias costeras pueden estar sobrerrepresentadas, creo defendible su uso por dos razones principales: en primer lugar, son los únicos datos disponibles sobre emigración exterior a nivel provincial homogéneos para todas las provincias y a lo largo del

MAPA 6.4

TASA DE EMIGRACION NETA, 1888-1890 (1000 HAB. 1887)



Fuente: Véase el texto.

tiempo; en segundo lugar, el hecho de que en 1911-13, cuando la emigración alcanza un máximo nunca igualado, muchas provincias interiores, en especial las castellanas, presenten altas tasas de emigración, como por otra parte señalan los testimonios contemporáneos, induce a pensar que, a pesar de un posible sesgo hacia las provincias costeras, los datos reflejan bastante fielmente las tendencias generales.

Los Mapas 6.1 y 6.2 ponen de relieve los fenómenos de continuidad y difusión comentados más arriba. En 1888-90, las provincias más emigratorias son Almería, Canarias, las provincias gallegas de Pontevedra y La Coruña, Alicante y Asturias. Les siguen algunas provincias andaluzas como Cádiz y Málaga, Santander y el País Vasco en la cornisa cantábrica y Baleares y Barcelona en la costa mediterránea¹². El interior peninsular, con las excepciones de León, Navarra y Logroño, presenta un vacío significativo. Por su parte, el Mapa 6.2 muestra claramente la continuidad emigratoria de provincias como Almería, Alicante, Canarias, La Coruña y Pontevedra y en general toda la cornisa cantábrica, que continúan presentando tasas de emigración exterior muy elevadas, mientras que el proceso de difusión resulta evidente en el cuadrante noroeste peninsular. Castilla la Vieja es la región más

¹² El caso de Cádiz es quizá el más representativo del posible sesgo derivado de utilizar datos de última vecindad, pues hay pocos testimonios que abunden en una alta emigración desde la provincia. Hay que recordar, además, que los datos se refieren a pasajeros por mar, concepto más amplio que el de emigrantes, y que en un puerto como Cádiz puede inducir a una sobrevaloración.

afectada por la difusión del proceso emigratorio y provincias como León, Zamora, Salamanca, Logroño o Soria se incorporan decididamente a la corriente emigratoria. La difusión alcanza a provincias como Avila o Cáceres, anteriormente ausentes del fenómeno emigratorio. En la costa mediterránea, algunas provincias andaluzas descienden en su participación, pero la continuidad del proceso y la difusión a zonas como Valencia o Murcia es evidente. Por el contrario, la submeseta sur, La Mancha y las provincias de Andalucía occidental y en concreto Córdoba y Jaén, presentan las tasas de emigración más bajas de toda España, al igual que en 1888-90, y no parecen verse afectadas por el proceso de difusión de provincias limítrofes como Almería y Granada. ¿Por qué estas provincias, que teóricamente tenían tanto o más que ganar con la emigración que otras zonas de la península, no participaron en la emigración exterior en un momento histórico tan favorable?¹³.

En 1888-90, la media de las tasas de emigración provinciales era de 3,82 por 1000 habitantes mientras que en 1911-13 asciende a 9,54. La correlación entre ambas series de emigración provincial es bastante elevada, 0,69, lo que indica una fuerte continuidad, mientras que el coeficiente de variación de las tasas provinciales se ha reducido de 1,44 en 1888-90 a 1,02 en 1911-13, como

¹³ El hecho de caracterizar provincias como emigratorias y no emigratorias se refiere, exclusivamente, a la emigración al exterior y no debe ocultar la posibilidad de movimientos migratorios interiores para muchas provincias.

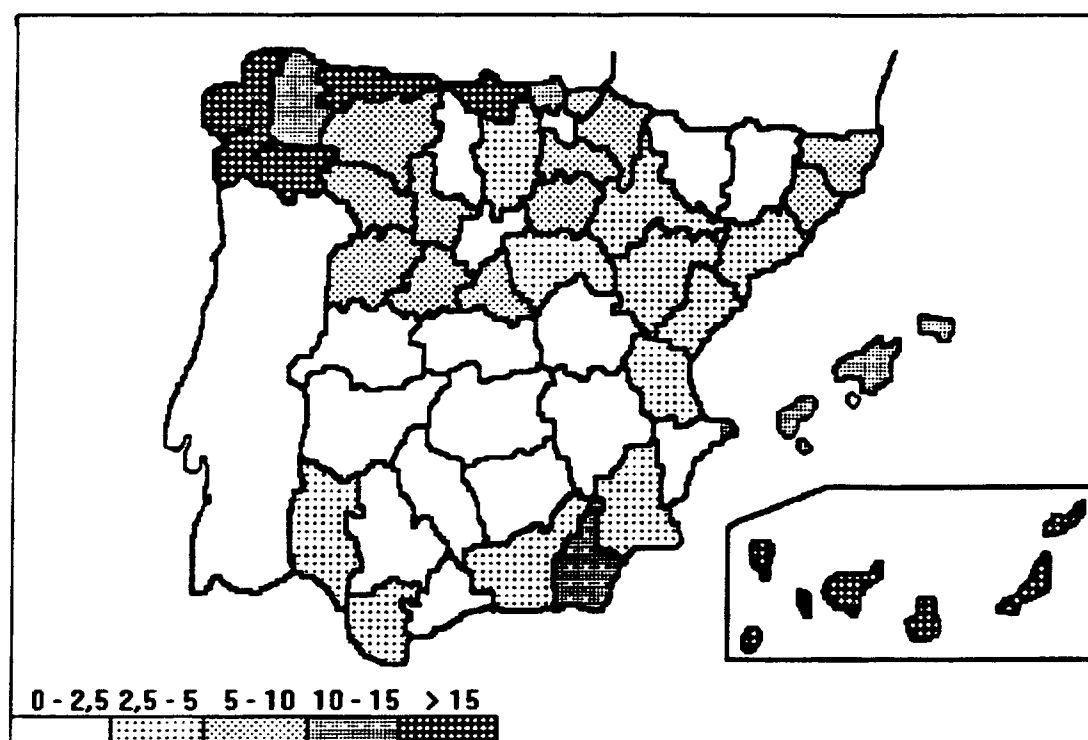
resultado de la incorporación de nuevas provincias a la emigración. Por último, el Mapa 6.3 muestra, al inicio de la década de 1920, la regresión de la emigración española a escala nacional, pero asimismo la fuerte continuidad de las provincias más emigratorias ya desde finales del siglo XIX. Si, alternativamente, utilizamos datos censales más fiables en principio, (Mapa 6.5), vemos que las coincidencias son muy marcadas. De manera bastante rotunda se puede afirmar que España presenta, en relación con la emigración exterior, fuertes divergencias provinciales y que hay provincias emigratorias y provincias no emigratorias. ¿Cuáles son los posibles factores explicativos de estas diferencias provinciales? ¿Por qué unas provincias mantienen su continuidad emigratoria a lo largo del tiempo, otras se incorporan tardíamente al proceso, mientras que un tercer grupo apenas participa en la emigración exterior? Intentar responder a estas preguntas es el objetivo principal de las páginas que siguen.

II. Factores explicativos de la diversidad regional

En la mayoría de los estudios sobre diferencias regionales en distintos países europeos el modelo seguido ha consistido en relacionar una serie de variables a escala regional o local con las tasas de emigración correspondientes. Los resultados han sido más satisfactorios en algunos casos que en otros, pero han contribuido a iluminar la vertiente regional del fenómeno

MAPA 6.5

POBLACION DE CADA PROVINCIA RESIDENTE EN EL EXTRANJERO, 1920 (%)



Fuente: Véase el texto.

migratorio y a definir de manera más clara las características de las regiones emigratorias¹⁴.

Las variables utilizadas en los distintos casos son diversas pero todas responden al propósito de relacionar un fenómeno tan complejo como el de la emigración con una serie de procesos y características, tanto de la población como de las regiones estudiadas, que pudieron condicionar o impulsar el comportamiento migratorio. En última instancia se intenta determinar la posible influencia de fenómenos diversos y complejos, frecuentemente difíciles de cuantificar, que tuvieron como resultado el desplazamiento de un determinado grupo de población desde unas áreas concretas. No se pretende tanto explicar la decisión de la emigración, o los motivos que impulsaron a tomar esa decisión que pueden ser tan numerosos como individuos participaron en el proceso, sino establecer un marco analítico en un momento histórico concreto y en una región determinada que ayude a evaluar la influencia de diversos factores en el comportamiento emigratorio de las distintas regiones o provincias.

Sobre la base de la evidencia empírica y del razonamiento analítico se han establecido una serie de hipótesis sobre los factores que influyen sobre la

¹⁴ Entre los estudios que han centrado explícitamente su atención en la diversidad regional hay que destacar Hvidt (1975) para Dinamarca, Carlsson (1976) para Suecia, Inoki (1981) para Alemania, Baines (1985) para Inglaterra y Gales y Hatton y Williamson (1992a) para Irlanda, entre otros. En la mayoría de los trabajos sobre casos nacionales se hacen referencias a las diferencias regionales.

emigración que determinan las variables elegidas. En conjunto, se trata de variables demográficas, variables económicas y sociales y variables institucionales y culturales, estas últimas las más difíciles de cuantificar¹⁵.

Sería difícil discutir que la presión demográfica no fue una causa importante de emigración. Lo que ya no aparece tan claro es que, por sí sola, fuera una causa suficiente. Con todo, el exceso de población, el rápido crecimiento de ésta o el desequilibrio entre población y recursos son factores que aparecen mencionados en la mayoría de estudios sobre emigración. El artículo pionero de Easterlin marcó la pauta en lo referente a la relación entre el crecimiento de la población y la emigración¹⁶. Su hipótesis establecía que la tasa de crecimiento natural de la población veinte años antes de que se produjera el fenómeno emigratorio condicionaba la intensidad de la emigración, pues el crecimiento de la población determinaba las entradas en el mercado de trabajo. Altas entradas en el mercado de trabajo producirían, en el supuesto de que no hubiera cambios significativos, salarios más bajos, inseguridad en el empleo, dificultad de encontrar trabajo, etc., lo que llevaría a una alta emigración. También

¹⁵ En el caso español, la lista más variada, e incluso variopinta, de causas de la emigración en las distintas provincias se encuentra en la Memoria del Consejo Superior de Emigración, CSE, (1916). Véase el Capítulo 2 de esta tesis.

¹⁶ Easterlin (1961). Hatton y Williamson (1992b) han actualizado recientemente el análisis de Easterlin para Europa.

Chesnais ha señalado que la correspondencia entre crecimiento natural de la población y la emigración un cuarto de siglo más tarde aparece claramente en Europa. Sin embargo, ambos autores relacionan esta variable con el crecimiento económico, que puede absorber ese crecimiento demográfico¹⁷.

En el caso español, la presión demográfica, el desequilibrio entre población y recursos o el excesivo crecimiento de la población, son lugares comunes en la mayoría de los trabajos sobre emigración, independientemente de la región que se trate¹⁸.

En la importancia que se concede al factor demográfico subyace siempre la idea de falta de oportunidades para la población, bien por la ausencia de crecimiento económico, bien porque este ha sido demasiado lento para absorber ese crecimiento demográfico. La variable demográfica aparece siempre relacionada con las condiciones del mercado de trabajo (la escasez de empleo, la falta de trabajo), o con la situación económica general de la provincia o región de que se trate. En este sentido, no se trataría tanto del crecimiento demográfico en sí, como de la presencia de un grupo amplio de población en un determinado grupo de edad que entra en el mercado de

¹⁷ Chesnais (1986)

¹⁸ Entre otros, Nadal (1973); López Taboada (1979), p. 68 y ss. para Galicia; Hernández García (1981), p. 108-110, para Canarias; Vilar (1975) para las provincias levantinas; Pildain Salazar (1984) para el País Vasco; Ojeda y San Miguel (1985), pp. 61 y ss. para Asturias; y Soldevilla (1991) para Santander.

trabajo al llegar a la edad de población activa, es decir, el número de jóvenes que en un año determinado alcanzan la edad teórica de entrada en la fuerza de trabajo¹⁹. Así, se ha señalado que la variable demográfica más relevante sería el grupo de población activa que busca su primera oportunidad en el mercado de trabajo, en concreto el grupo en torno a los 15-24 años de edad que serían, por otra parte, los potenciales emigrantes²⁰. Es bien sabido que la emigración es un proceso fuertemente selectivo en cuanto a sexos y edades²¹. Entre otras razones, el grupo de población activa más joven es el que más tiene que ganar con la emigración: está en mejor disposición de asumir riesgos, no posee aún una capacitación profesional específica o muy especializada por lo que el coste de oportunidad al cambiar de lugar de residencia y de profesión es menor, y es el grupo que más sufre la posible escasez e inseguridad en el empleo. Así pues, tanto la tasa de crecimiento natural de la población veinte años antes, como sugería Easterlin, como la proporción de población en el grupo de edad más propenso a emigrar y que entra en el

¹⁹ Moe señala que cuando el grupo de noruegos en el grupo de edad de 20-29 años crecía un 1 por ciento, la tasa de emigración se elevaba en casi un 10 por ciento. Moe (1977), p. 176.

²⁰ A la hora de utilizar esta variable, el grupo de edad concreto de lo que se denomina "población expuesta al riesgo" (*population at risk*), puede variar en torno a los 15-30 años de edad.

²¹ Livi Bacci (1972), pp. 36 y ss.

mercado de trabajo serían dos formas de incluir el factor demográfico como variable determinante de la emigración²².

Las variables demográficas está íntimamente relacionadas con las características económicas y sociales de la región que se trate. De hecho, el grupo de variables que se utilizan para intentar capturar la influencia de las condiciones económicas y sociales son las más numerosas y variadas.

El atraso agrario, el lento crecimiento urbano e industrial con una baja demanda de mano de obra, los bajos salarios tanto en el mundo rural como en el sector urbano, en definitiva, la falta de oportunidades para la población, son factores mencionados, en su acepción más general, como determinantes de la emigración en las distintas provincias y regiones.

En el caso español, la atención se ha centrado primordialmente en las condiciones de la agricultura y del mundo rural en general. En concreto, la crisis agraria de finales del siglo XIX se ha señalado como una de las

²² Ambas modalidades se utilizan en distintos estudios con resultados diversos. Hatton y Williamson (1992b) obtienen buenos resultados para los distintos países europeos utilizando la tasa de crecimiento natural retrasada veinte años con respecto a la emigración. Por el contrario, Moe (1977) considera que el grupo de edad es mejor indicador que la tasa de crecimiento natural, pues dado que esta es el balance entre nacimientos y defunciones, esta última está fuertemente sesgada por la distribución de las defunciones por grupos de edad (afecta más a los ancianos, que no son emigrantes). Sus resultados confirman que utilizar el grupo de edad como variable resulta más relevante. Morgan (1985), por su parte no encuentra evidencia de la importancia de la proporción de población en el grupo de edad 15-24 años y la emigración.

grandes espoletas del éxodo rural²³. El atraso agrario y el deterioro de las condiciones de vida campesina, junto con la falta de alternativas del sector urbano e industrial impulsaron sin duda la emigración exterior en un momento histórico favorable por las posibilidades que ofrecían los países receptores. Sin embargo, no todas las provincias españolas aprovecharon ese momento histórico favorable, mientras que todas ellas, en mayor o menor medida, se vieron afectadas por procesos de cambio y modernización económica desde finales del siglo XIX. El problema principal consiste en definir una serie de variables cuantificables y desagregadas a nivel provincial o regional que permitan incorporar al análisis las condiciones de atraso agrario, deterioro del nivel de vida y ausencia de alternativas en el sector urbano²⁴.

El nivel salarial, tanto en el sector de la agricultura como en el sector urbano e industrial, se ha utilizado normalmente como el indicador más representativo, junto con el nivel de empleo, no sólo del nivel de vida de las distintas regiones en cuestión, sino, asimismo, de las expectativas de mayores o menores ganancias que se pueden derivar de la emigración a través del diferencial salarial entre las zonas emisoras y receptoras. No existe, sin embargo, consenso a la hora de elegir la variable más relevante. El diferencial de salarios entre las zonas de emigración y sus principales destinos es, sin duda,

²³ Véase el Capítulo 5 de esta tesis.

²⁴ Véase más adelante la siguiente sección.

preferible al nivel salarial sin más de las determinadas áreas de emigración. El problema es que no siempre se dispone de datos salariales a nivel provincial o regional y los destinos pueden ser muy diversos para una misma región. Además, la posibilidad de acceder a un empleo o la falta de perspectivas de trabajo puede ser un estímulo tanto o más poderoso para la emigración que un bajo nivel salarial. La variable del empleo, tanto en el área receptora como en la emisora, ofrece, en general, resultados más satisfactorios, pero no los datos históricos son escasos y más a nivel regional²⁵.

En el caso español, ya Nadal señaló que los bajos salarios, junto con la tradicional carestía del grano en provincias superpobladas, constituían la clave del fenómeno expatriador²⁶. De hecho, los bajos salarios y la falta de trabajo son una de las explicaciones constantes de las causas de la emigración española ya desde finales del siglo XIX que se ha venido repitiendo, implícita o explícitamente, en la mayoría de trabajos sobre la emigración española. Al igual que en otros países europeos la escasez de datos a nivel provincial condiciona la

²⁵ Una crítica del uso de las distintas variables y los distintos resultados obtenidos se puede ver en Gould (1979). Richardson (1972) considera como indicador clave la creación de empleo, mientras que Tomaske (1971) encuentra que la variable más significativa es el diferencial de ingresos, al igual que recientemente Hatton y Williamson (1992b). Por último, Moe señala que, en el caso noruego, los emigrantes del grupo de edad 15-29 años son más "elásticos" a las diferencias salariales mientras que los mayores de 30 años están más influenciados por la tasa de desempleo local. Cf. Moe (1977), p. 185.

²⁶ Nadal (1973), pp. 192 y ss.

contrastación de la hipótesis del diferencial salarial a nivel provincial. No sólo los datos de salarios, tanto agrícolas como urbanos son escasos y no exentos de problemas; además, no poseemos para los años más significativos, datos de destino por provincias, ni mucho menos, datos provinciales de desempleo. Con todo, los datos disponibles, aún sometidos a rigurosa crítica, no deberían ser despreciados como posibles determinantes de la emigración.

Tradicionalmente se ha sostenido que la falta de crecimiento urbano, al no ofrecer posibilidades de mejora para la población rural, estimulaba la emigración exterior. Esta visión está de hecho muy relacionada con las teorías de Thomas sobre alternancia de los movimientos migratorios interiores y exteriores²⁷. A raíz de los trabajos realizados sobre la emigración y desarrollo urbano en los países escandinavos y, más recientemente, el trabajo de Baines sobre Inglaterra y Gales, se ha modificado la visión de las ciudades como destino alternativo y del desarrollo urbano como amortiguador de la emigración exterior pues los emigrantes ingleses eran en su mayor parte urbanos²⁸. Ya Erickson había puesto de manifiesto, sobre la base de las listas de los pasajeros ingleses llegados a Estados Unidos como, a la altura de 1887-88, 4 de cada 5 de los ingleses y escoceses llegados citaban una ciudad importante como

²⁷ Thomas (1954)

²⁸ Baines (1985).

último domicilio²⁹. De hecho, el crecimiento urbano de Estados Unidos supuso una fuerte atracción para los obreros urbanos ingleses. Asimismo, se ha constatado como la emigración danesa, especialmente después de 1900, provenía de las áreas urbanas en una extensión mayor de lo que se había pensado tradicionalmente. En Dinamarca los dos tipos de emigración, externa e interna, parecen haber evolucionado simultáneamente y no como alternativa³⁰.

Por el contrario, en el caso español, las opiniones más frecuentes parecen abundar en la idea de que la falta de dinamismo de las ciudades fue una de las causas de la emigración exterior³¹. De hecho, tras el despegue económico iniciado en la primera guerra mundial se ha señalado como las ciudades comenzaron a atraer inmigrantes de manera notable y el número de desplazamientos interregionales superó el de las migraciones internacionales y los movimientos de corta distancia³². A la altura de 1910, el porcentaje de nacidos en una provincia distinta a aquella en la que aparecen censados es de un 9 por ciento frente a un 8 por ciento en 1887 (es decir, una ausencia de movilidad notable entre las dos fechas) para pasar a superar el 12 por ciento en 1930³³. El Mapa 6.6 muestra el

²⁹ Erickson (1978)

³⁰ Hvidt (1975), pp. 43-53. Sobre Suecia, Carlsson (1976), pp. 136 y ss. Véase también Semmingsen (1972)

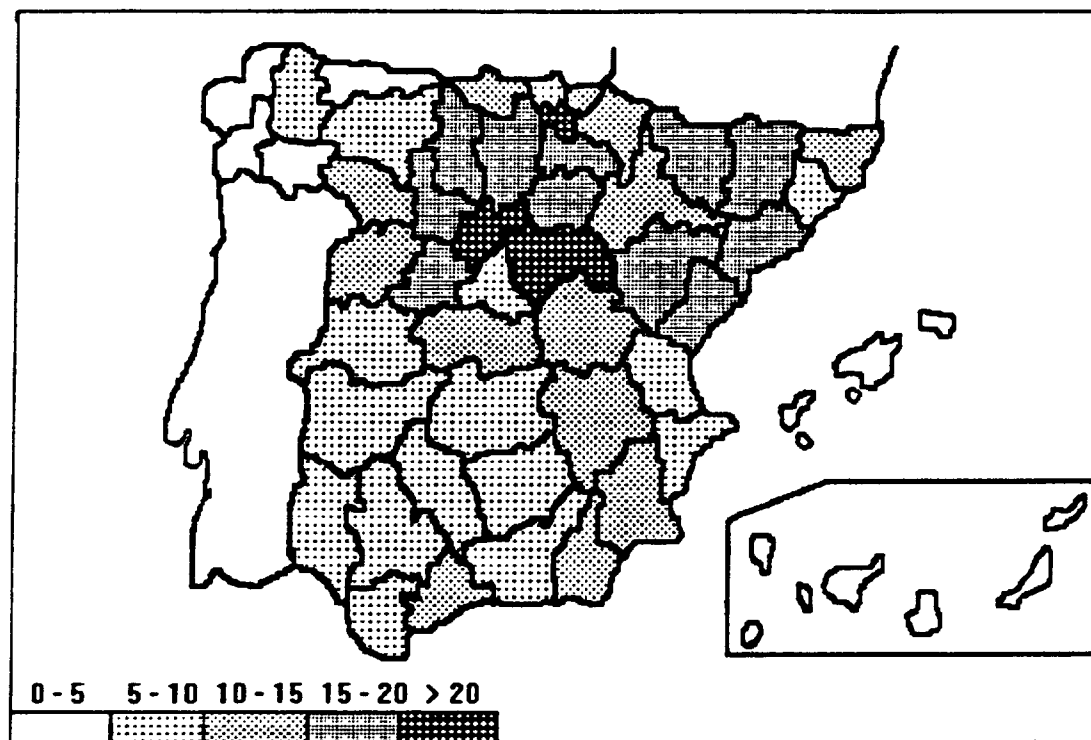
³¹ Tortella (1987), p. 72 y Pérez Moreda (1985a), p. 58

³² Arango (1976) y (1987)

³³ Pérez Moreda (1985b)

MAPA 6.6

POBLACION DE CADA PROVINCIA RESIDENTE EN OTRA PROVINCIA, 1920 (%)



Fuente: Véase el texto.

porcentaje de población de cada provincia que reside en otra provincia en 1920³⁴. La comparación con los Mapas 6.2 y 6.3 es muy significativa. Las provincias que con respecto a la emigración exterior aparecían claramente como no emigratorias, como por ejemplo las de La Mancha y las de Andalucía interior, presentan una imagen más matizada de movilidad a la altura de 1920. Algunas, como Guadalajara y Segovia, incluso encabezan el grupo de provincias más migratorias en cuanto a movimientos interiores. Madrid parece ser el principal foco de atracción para estas provincias, mientras que Barcelona cumplía el mismo papel con relación a Aragón y a las provincias catalanas interiores, que muestran mayores cuotas de movilidad interior que de emigración exterior. A su vez, las provincias castellanas de la meseta norte, que sí participaban en mayor o menor medida en la emigración exterior, contribuyen asimismo a los movimientos migratorios interiores. En estas provincias encontraríamos un doble movimiento: hacia Madrid y otros centros industriales, y hacia el exterior. No se debe olvidar por tanto, que la posible ausencia de movimientos al exterior puede ocultar movimientos migratorios internos que maticen la división entre provincias emigratorias y no emigratorias³⁵.

³⁴ Los porcentajes proceden de Nicolau (1990)

³⁵ En cualquier caso este capítulo se centra en la emigración exterior. El problema de la movilidad general de la población española permanece a la espera de una investigación rigurosa.

Con todo, la relación entre urbanización y emigración exterior dista de ser simple, no sólo por el fenómeno de la emigración por etapas o porque se puede considerar que las posibilidades de acceso a la información son mayores en las ciudades y su entorno, sino porque el crecimiento urbano de los países de destino podía estimular un mayor emigración de trabajadores urbanos³⁶.

Dentro del ámbito del mundo rural y agrario varios aspectos han centrado la atención de los investigadores. El sistema de propiedad y tenencia de la tierra se ha considerado como uno de los factores explicativos más poderosos del distinto comportamiento emigratorio. En líneas generales se sostiene que las áreas de pequeños propietarios campesinos resultan ser más proclives a la emigración por dos razones fundamentales. Por un lado, ante el crecimiento de la población, se produce un aumento de la demanda de tierra que lleva a una excesiva subdivisión parcelaria dando lugar a explotaciones minúsculas de escasa viabilidad económica. Por otro, el pequeño propietario campesino cuenta con los recursos necesarios par afrontar el coste de la emigración (no sólo del pasaje sino los costes generales de instalación y búsqueda del primer empleo), mediante el recurso de vender o hipotecar sus propiedades. Por el contrario, en las áreas de latifundio, los campesinos son trabajadores asalariados en las grandes propiedades, que dependen críticamente del nivel salarial y

³⁶ Sobre la emigración por etapas y el papel de las ciudades en este proceso, véase el Capítulo 1 de esta tesis.

no cuentan con bienes enajenables. El coste de la emigración, al menos en términos monetarios, es, en teoría, más elevado en estas zonas. Bernal ha sido quien, para el caso español, ha desarrollado con más profusión, la idea de asociación entre el régimen de tenencia de la tierra y la emigración. En concreto, señala que durante la crisis agraria finisecular, las áreas de minifundio y pequeña propiedad fueron las que se vieron impelidas a la emigración, mientras que, por el contrario, las zonas latifundistas no solo no se vieron afectadas, sino que se convirtieron en zonas de atracción de mano de obra³⁷. En las zonas donde predomina el sistema de arriendo de la tierra o la aparcería, la inestabilidad de contrato de arrendamiento, (contratos de corta duración), junto con el aumento de la renta, pueden ser poderosos estímulos a la emigración. Por otra parte, en las zonas de pequeños campesinos propietarios, arrendatarios o colonos, la sensación de privación relativa por parte de un conjunto de la población puede ser relativamente mayor que en las áreas de gran propiedad, pues la diversidad patrimonial es la norma y se producen cambios en la escala social y económica³⁸. En las zonas de latifundio, solo existen dos

³⁷ Bernal (1985), p. 246 y ss. y (1988). Además, señala Bernal, en épocas de crisis largas los latifundios se dividen en parcelas o lotes, y muchos jornaleros permanecían sin emigrar esperando acceder a esos lotes coyunturalmente fragmentados. Cf. Bernal (1984). Esta idea la sostuvieron Chambers y Mingay (1966) para la revolución industrial inglesa con objeto de defender la idea de que los *enclosures* no expulsaron mano de obra del campo.

³⁸ Sobre el concepto de privación relativa, véase el Capítulo 1 de esta tesis.

grandes grupos, propietarios y asalariados, y los cambios en el nivel económico y social no se producen ni existe la expectativa de que suceda al menos en el corto plazo.

Galicia, Asturias y, en general, toda la cornisa cantábrica son a nivel regional los mayores exponentes de la asociación pequeña propiedad-emigración en el caso español. En el caso de Galicia, la excesiva subdivisión de la propiedad, junto con el sistema foral, se han considerado de manera casi unánime como uno de los mayores determinantes, no sólo de la emigración, sino del atraso gallego en general³⁹. Asimismo, predomina la pequeña propiedad en Canarias, otra región altamente emigratoria y en amplias zonas de algunas provincias castellanas como León o Zamora⁴⁰. De hecho, en regiones de baja emigración como Andalucía, las provincias que presentan las tasas de emigración exterior más elevadas son aquéllas donde predomina la pequeña propiedad, Almería, Málaga y Granada, frente a las grandes provincias latifundistas como Sevilla, Córdoba o Jaén. Igualmente encontramos bajas tasas de emigración exterior en Extremadura, (en especial, Badajoz), y La Mancha (Toledo y Ciudad Real), zonas donde predomina la gran propiedad. En los casos italiano y portugués

³⁹ Véase, entre otros, García Lombardero (1985), Vázquez González (1988) y Carmona (1990)

⁴⁰ Sobre Canarias, Hernández García (1981) y Macías (1992)

también se ha insistido en la combinación de zonas de pequeña propiedad y emigración⁴¹.

La mayor o menor posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, según se trate de zonas de minifundio (donde la tierra es un bien que se comercializa), o de latifundio (donde la tierra permanece en manos de los grandes propietarios), puede determinar una mayor o menor emigración al exterior como estrategia destinada a obtener los recursos monetarios para acceder a la propiedad de la tierra o aumentar la cantidad de ésta⁴². Con todo, la relación entre minifundio y emigración no siempre aparece tan clara. En el caso alemán, por ejemplo, los dos tipos de organización agraria dieron origen a la emigración: tanto las áreas de explotaciones familiares de campesinos independientes en el Suroeste como las explotaciones en gran escala que empleaban trabajadores asalariados y sin tierra en el Noreste, se vieron afectadas por la emigración⁴³. En algunos casos se ha señalado que

⁴¹ Sori (1979), pp. 79 y ss. y Halpern Pereira, (1971), para Italia y Portugal respectivamente. Sin embargo, Gabaccia (1984) ha señalado que la emigración de las áreas de latifundio del Sur de Italia es mayor que de aquellas zonas caracterizadas por economías campesinas más pequeñas y diversificadas en sus cultivos. Habría que diferenciar, sin embargo, la emigración exterior (vinculada a la pequeña propiedad) de la emigración interna en la que no se precisaría de tanto capital para emprender la emigración.

⁴² Véase en el Capítulo 1 las tesis de MacDonald y Cinel sobre este punto.

⁴³ Inoki (1981), p. 246. Por su parte, Kamphoefner (1986) señala, para el mismo caso alemán, que cuanto mayor era la dotación de tierra por trabajador, menor era la emigración.

los jornaleros, al no tener ninguna ligazón con la tierra más que su trabajo, es más fácil que se decidan a emigrar⁴⁴. La hipótesis de una mayor movilidad al exterior de la población jornalera es ciertamente discutible si tenemos en cuenta el fenómeno de la emigración de retorno donde se considera que la decisión de regresar se toma antes de partir, y el hecho de que en la mayoría de los casos se emigra no para escapar de la pobreza absoluta sino para conseguir ingresos extras con los que mantener las explotaciones familiares.

Con todo, existe, pues, un consenso bastante generalizado a la hora de identificar el sistema de propiedad y tenencia de la tierra como uno de los factores que determinan la propensión a emigrar.

Estrechamente relacionado con el régimen de propiedad de la tierra y en concreto con el modo de transmitirse la propiedad, el sistema de herencia se ha considerado como otro de los factores que explican el diferente comportamiento emigratorio regional.

En las zonas de pequeña propiedad campesina donde el sistema de transmisión del patrimonio es la herencia desigual y única (un sólo heredero recibe la mayor parte o todos los bienes), encontramos normalmente altas tasas de emigración, de los no favorecidos con la herencia, así como un retraso en la edad del matrimonio⁴⁵. En el acceso a la

⁴⁴ Lazzarini (1981), p. 62

⁴⁵ Pérez Moreda (1985b)

herencia familiar no solo importa el cómo y el quién sino el cuándo, es decir, en qué momento del ciclo vital se accede a la herencia (muerte del padre, de ambos progenitores, matrimonio del heredero etc.). El caso de Irlanda ha puesto en evidencia la influencia de la herencia desigual en la emigración⁴⁶. A pesar de que, como señala O'Gráda, el sistema nunca fue tan drástico como se pensó, al hijo desheredado la alternativa que le quedaba era o trabajar de asalariado agrícola en Irlanda o emigrar, que aparentemente resultaba preferible⁴⁷. Asimismo, se ha señalado para Portugal que no sólo emigraban los herederos excluidos, sino también el mismo beneficiado buscando conseguir los recursos necesarios par poder compensar a los excluidos sin amenazar la integridad del patrimonio recibido o por recibir⁴⁸. En este caso, el beneficiado por la herencia sería un emigrante básicamente temporal.

En España encontramos el sistema de herencia desigual, asociado a la familia troncal con residencia patrilocal en la franja rural atlántico-pirenáica, junto con Cataluña, Baleares y algunas zonas de Castellón y Teruel⁴⁹. Mientras en Cataluña, por ejemplo, el sistema del *ereu* es bastante rígido (el heredero es desde su nacimiento el primogénito), en otras regiones (Galicia y el País Vasco) existe cierto margen de libertad en la selección del

⁴⁶ Schrier (1958), p. 15-19

⁴⁷ O'Gráda (1988), Capítulo 5.

⁴⁸ Rowland (1991), p. 142

⁴⁹ Lisón Tolosana (1976) y (1980), pp. 105 y ss.

heredero⁵⁰. Recientemente se ha matizado la influencia que el sistema de herencia puede tener sobre la emigración. La herencia divisible entre todos los herederos, al provocar un excesivo fraccionamiento de la propiedad puede impulsar asimismo la emigración⁵¹. En algunas zonas del País Vasco donde el sistema de herencia era el castellano, con reparto igualitario de la herencia excepto el tercio de mejora, se encuentra un elevado porcentaje de emigrantes, pues la venta de la legítima podía financiar el pago del pasaje⁵². En Asturias, a la altura de 1870 los emigrantes provenían de familias amplias con la suficiente tierra para trabajar, pero el que emigraba era el hijo mayor lo que parecería descartar el sistema de herencia⁵³. Con todo, dada la coincidencia entre zonas de alta emigración con áreas donde predomina la herencia única y desigual, el sistema de herencia debería ser considerado, al menos en el caso español, como una variable institucional relevante entre los determinantes de la emigración.

La falta de capital en la agricultura y, en concreto, el problema de la usura, es otro de los elementos que se ha considerado frecuentemente a la hora de analizar los determinantes de la emigración, especialmente en el caso español. La usura, motivada por la ausencia de un mercado crediticio eficiente en el ámbito rural, lleva a la

⁵⁰ Rowland (1988), pp. 120 y ss.

⁵¹ Kamphoefner (1986).

⁵² Fernández de Pinedo (1988), pp. 116-117

⁵³ Barreiro Mallón (1991), pp. 81-83.

emigración de dos formas: se emigra para conseguir los recursos financieros para librarse de la deuda contraída, o ante la imposibilidad de hacer frente a los pagos, se vende la tierra o se entrega al prestamista. El primer caso parece haber sido común en las provincias levantinas y andaluzas de emigración predominantemente temporal a Argelia, pero donde más hincapié se ha hecho entre usura y emigración ha sido en las provincias castellanas⁵⁴. De acuerdo con Jimenez Blanco, los pequeños propietarios y arrendatarios, especialmente los de las zonas cerealeras del interior, ante la necesidad de introducir mejoras técnicas, que exigían una mayor capitalización, que les permitieran competir en el mercado interior, se vieron abocados, por la ausencia de un sistema de créditos agrarios, al préstamo usurario⁵⁵.

Asimismo, se ha señalado, que los préstamos por los que se cobraba mayor interés eran los realizados a colonos, braceros y pequeños propietarios, y que "las condiciones más onerosas se pueden localizar en su conjunto en Castilla, en las provincias de una agricultura cerealista pobre y pequeña, más sensible a las oscilaciones climáticas y con mayor necesidad de recurso al crédito"⁵⁶. Los pequeños propietarios, aún siendo víctimas del sistema usurario, pagaron intereses menores, pues el préstamo con

⁵⁴ Sobre Castilla, Robledo (1974); sobre las provincias levantinas y andaluzas occidentales, véase Vilar (1975), pp. 70 y ss. y CSE (1916), pp. 413-429.

⁵⁵ Jimenez Blanco (1986). pp. 136 y ss.

⁵⁶ Carasa Soto (1991), p. 306

garantían hipotecarias tenía un interés relativamente reducido, en torno al 6-8 por ciento anual, frente al 8-25 por ciento de otras zonas⁵⁷. Desgraciadamente, ante la falta de datos existentes a nivel provincial sobre el sistema crediticio agrícola o la extensión e intensidad de la usura en el mundo rural, la relación entre usura, falta de crédito y emigración debe basarse en evidencias indirectas y testimonios contemporáneos.

Existe un consenso generalizado a la hora de considerar el acceso a la información y la transmisión de ésta como una de las variables determinantes de la emigración, en especial de la emigración exterior y del proceso de difusión anteriormente mencionado. No basta con que las condiciones del país o región emisora impulsen la salida de la población, ni que el transporte sea un obstáculo insalvable. Es necesario que exista un conocimiento no sólo de las posibles alternativas de destino, sino de las distintas oportunidades que en el terreno profesional, económico o social hagan aparecer la emigración como una alternativa razonable y deseable. Ya se ha señalado cómo, en el proceso emigratorio, la información se transmite básicamente a través de tres mecanismos: las "cadenas migratorias", o en un concepto más amplio, los familiares y amigos, la emigración de retorno, y las cartas

⁵⁷ Simón Segura (1976)

de los emigrantes⁵⁸. Tanto las cadenas migratorias como los emigrantes que regresan resultan ser los vehículos más fidedignos de transmisión de la información⁵⁹.

La existencia de poderosas cadenas migratorias entre determinadas áreas de origen y destino es un hecho constatado para muchas de las regiones europeas envueltas en la emigración. Las cadenas migratorias no sólo facilitaban la emigración a través de información digna de crédito, pago del pasaje y reducción en los costes de instalación y búsqueda de empleo, sino que determinaban y orientaban corriente migratorias con preferencias de destino muy marcadas. Por ejemplo, antes de 1900, el 56 por ciento de los emigrantes daneses sabían antes de partir a qué Estado y pueblo concreto de Estados Unidos querían dirigirse⁶⁰. En el caso italiano, tanto con relación a la emigración a Argentina como a Estados Unidos se ha constatado la existencia de cadenas migratorias muy

⁵⁸ En relación a las cartas de los emigrantes véase Thomas y Znaniecki (1919-20) sobre los emigrantes polacos, Helbich (1985) y (1987) sobre las cartas de los alemanes y Franzina (1979) para el caso italiano.

⁵⁹ La influencia de periódicos, agentes de emigración, folletos, propaganda de compañías navieras etc. como impulsoras de la emigración aparece más diluida. De hecho, los documentos de una compañía de navegación como la Larsson en Suecia muestran como su información se centraba más en las condiciones del viaje y precios de los pasajes que en las posibilidades de los países de destino. Los agentes de la emigración normalmente actuaban en zonas donde ya existía emigración. Cf. Brattne (1976) y Curti y Burr (1950), citados en Baines (1991).

⁶⁰ Hvidt (1975), pp. 171 y ss..

poderosas⁶¹. En el caso español, los estudios sobre cadenas migratorias son escasos, pero la preferencia marcada de algunas provincias por destinos concretos sugiere que los canales de información eran muy fluidos y que funcionaba el efecto familia y amigos⁶². La tradición migratoria, la existencia de una emigración anterior a un destino en particular (fenómenos evidentemente englobados dentro del concepto de "cadena migratoria"), y la influencia de cartas y "billetes de llamada", aparecen mencionados repetidamente en el caso español, ya incluso por los coetáneos al fenómeno, como un elemento característico del comportamiento emigratorio de las distintas regiones. El Consejo Superior de Emigración, señalaba que, "el éxodo lo alentaban las cartas y referencias de los ya emancipados" y que con la llegada de un billete de llamada se producía la salida de cuatro espontáneos⁶³. Para el caso de Canarias, Macías ha señalado el bajo coste de la información con respecto a Cuba reflejado en el conocimiento relativamente elevado que el emigrante canario poseía sobre las ventajas reales de su principal país de destino ya desde mediados

⁶¹ Véase, entre otros, los trabajos de Baily (1985a) y (1985b) y Devoto (1987)

⁶² Véase el Capítulo 4 de esta tesis. Entre los escasos trabajos existentes sobre cadenas migratorias españolas hay que destacar el de Marquiegui (1989) sobre los sorianos y la ciudad argentina de Luján y el de Cubano (1991) sobre los sollerenses y Puerto Rico.

⁶³ CSE (1916), pp. 371 y 445. Sobre la importancia que los contemporáneos daban al fenómeno de la "imitación", la tradición migratoria y el estímulo de la familia y los amigos véase el Capítulo 2 de esta tesis.

del siglo XIX⁶⁴. Lo mismo parece suceder con los emigrantes asturianos y catalanes y con los gallegos respecto a Argentina y Uruguay⁶⁵. En general, en aquellas regiones donde se generalizó una emigración temporal y estacional la transmisión de información debió ser muy fluída. En Italia con respecto a Argentina y Estados Unidos, o en Portugal con relación a Brasil, la extensión de la información parece haber alcanzado una difusión extraordinaria⁶⁶. Moe, por su parte, señala que una vez que un número suficientemente grande de antiguos emigrantes se ha establecido en el país de destino, la información que fluye al país de origen puede alcanzar tal magnitud que pasado ese nivel, la información adicional no tendrá influencia directa en la emigración de un año determinado⁶⁷. El problema es determinar cuando la información alcanza una magnitud "suficiente" o un nivel crítico mientras que, por otra parte, en tanto algunas regiones pueden alcanzar ese nivel de saturación, otras irían accediendo progresivamente a la información.

Con todo, los mecanismos a través de los cuales se difunde la información y la población potencialmente emigrante toma conciencia de las oportunidades de un

⁶⁴ Macías (1992)

⁶⁵ Sobre los emigrantes asturianos y Cuba véase Ojeda y San Miguel (1985). Sobre los catalanes Maluquer de Motes (1992), y acerca de la difusión de la emigración a Argentina en determinadas áreas de Galicia véase Moya (1988).

⁶⁶ Véase Gould (1980b)

⁶⁷ Moe (1977), p. 170

determinado país de destino, parecen claros. El problema reside en determinar cuáles son los factores que contribuyen a retrasar o potenciar el acceso a la información y su difusión, o dicho de otra manera, cómo se puede saber cuál es la "cantidad" de información que un área determinada posee sobre las posibilidades de la emigración, o si en una determinada provincia la ausencia de emigración se debe simplemente a que no se alcanzó un conocimiento suficiente.

En este sentido, el nivel de alfabetización de la población de la región o país de origen se ha considerado como el indicador más adecuado para aproximarse al fenómeno de acceso y difusión de la información. En líneas generales, un elevado nivel de analfabetismo es uno de los grandes obstáculos para la movilidad geográfica de la población. No se trata sólo de que una población más alfabetizada tiene un mayor acceso a la información, sino que está en mejores condiciones para evaluar y asumir riesgos, especialmente en el caso de la emigración exterior⁶⁸. Una mayor alfabetización puede además maximizar la decisión de emigrar pues permitiría un mayor acceso al mercado laboral, mejores puestos de trabajo con salarios más elevados y, en general, mejores condiciones en el país de destino.

En el caso español ya se ha señalado como, con los escasos datos disponibles, se puede afirmar que el nivel de

⁶⁸ De Jong, Fawcett y James (1981)

alfabetización de los emigrantes españoles parece haber sido mayor que el de la población en su conjunto⁶⁹. Incluso los contemporáneos, que se lamentaban amargamente de la falta de instrucción de los emigrantes, especialmente los andaluces, pues, afirman que "el 90 por ciento de ellos no tenían iluminada su inteligencia ni aún por los destellos de las primeras letras", señalaban contradictoriamente como "emigraban, en general, los más robustos, instruídos, activos e inteligentes"⁷⁰. Con todo, ya se ha señalado como si se comparan las tasas de alfabetización en los grupos de edad de los potenciales emigrantes las discrepancias en cuanto a niveles de alfabetización son menos abultadas que cuando la comparación se hace con el total de la población⁷¹. En definitiva, lo que en este capítulo se intenta contrastar no es tanto el que los emigrantes provengan de los grupos de edad con tasas de alfabetización más elevadas, sino si las diferencias existentes de alfabetización (para un mismo grupo de edad), entre las distintas provincias españolas pueden ayudar a explicar comportamiento emigratorios diferentes.

De la misma manera que el nivel de alfabetización se utiliza como un indicador de la mayor o menor facilidad de acceso a la información, una manera de aproximarse desde el punto de vista cuantitativo al efecto de las cadenas migratorias o de la familia y amigos es a través del número

⁶⁹ Sánchez Alonso (1992)

⁷⁰ CSE (1916), p. 413 y 458.

⁷¹ Véase el Capítulo 4 de esta tesis.

de emigrantes de un determinado país o región ya residentes en el país de destino, o bien, utilizar la tasa neta de emigración en un momento anterior en el tiempo⁷². Desgraciadamente, no poseemos para el caso español datos de emigración neta por provincias, excepto en unos pocos años y no desagregada por destinos, ni tampoco el número de residentes de las distintas provincias en los principales países de destino. En cualquier caso, dada la importancia que esta variable tienen en otros estudios para distintos casos europeos, se debería intentar incluir en el análisis, aunque sea de manera burda.

En suma, se puede concluir que, a la luz de este conjunto de hipótesis, las regiones y provincias que aparecen como las más emigratorias deberían responder, en principio, a una serie de características: un crecimiento elevado de la población en las décadas anteriores, una agricultura atrasada incapaz de proporcionar empleo a esa población, predominio de pequeños campesinos y arrendatarios con problemas de dotación de capital pero con posibilidades mínimas para afrontar el coste de la emigración, un sistema de herencia desigual que impulse la emigración de los desfavorecidos, tasas de alfabetización no demasiado bajas que permitan el acceso y la difusión rápida de información, bajos niveles salariales, escaso

⁷² Sobre la influencia de estas variables en los modelos cuantitativos véase Orsagh y Mooney (1970), Levy y Wadycki (1973) y Dunlevy y Gemery (1977). Generalmente la variable del acervo (*stock*) de emigrantes previos o la tasa de emigración anterior se comporta con gran capacidad explicativa. Por ejemplo, en Tomaske (1971) y Baines (1985), entre otros.

desarrollo urbano e industrial como alternativa a la emigración exterior y, por último, una emigración preexistente o tradición migratoria anterior que, a través de los mecanismos de cadenas migratorias o del efecto familia-amigos, impulse y facilite la decisión de emigrar. La ausencia de emigración en determinadas provincias y regiones se vería representada en el negativo de esta imagen.

III. La evidencia disponible.

El objetivo de esta sección es presentar, de manera sintética y gráfica, los indicadores que se han utilizado en el análisis de los determinantes provinciales de la emigración española. A la luz de las hipótesis planteadas en la sección anterior se ha intentado buscar un conjunto lo más completo posible de variables e indicadores que permitan aprehender en el terreno cuantitativo, las características más relevantes a la hora de analizar la emigración a nivel provincial. A cualquiera que haya trabajado en el terreno de la historia cuantitativa española le resultará familiar el problema de la escasez y poca fiabilidad de los datos estadísticos de los siglos XIX y XX. El problema se agudiza aún más si el objetivo es contar con datos homogéneos para las 49 provincias españolas. Por lo tanto, no pretendo presentar los datos utilizados como de una fiabilidad absoluta sino como la mejor alternativa posible para realizar un ejercicio provisional y tentativo, pero de sumo interés, sobre los

determinantes de la emigración española a nivel provincial⁷³.

El análisis que me propongo realizar es de tipo transversal y no temporal, es decir, para una fecha determinada. Los años 1911-1913 son aquéllos en los que la emigración exterior española alcanza un máximo nunca igualado dentro del período de 1880-1930. Un mayor número de provincias españolas se vieron envueltas en el fenómeno emigratorio y muchas de ellas alcanzaron tasas de emigración muy elevadas. Otras razones de orden práctico par elegir ese corte temporal serían la coincidencia con el censo de población de 1910 y la mayor abundancia de datos desde principios del siglo XX de los que se carecía en el siglo XIX. Por otra parte, no se trata sólo de que la escasez de evidencia cuantitativa disponible impida contar con el mismo número de variables para fechas anteriores, sino que, como ya se ha señalado, uno de los objetivos principales es analizar las diferencias de comportamiento emigratorio de las distintas provincias en su conjunto. Por lo tanto, tiene sentido realizar el ejercicio en el momento de mayor auge emigratorio, cuando las circunstancias históricas eran enteramente favorables para la emigración exterior y cuando, en teoría, un mayor número de provincias podría haberse incorporado o participado más activamente en la emigración exterior. Así pues, la variable

⁷³ Tanto en la selección de variables como en los resultados que, a priori, se espera de cada una de ellas, sigo básicamente el trabajo de Morgan (1985) y de Hatton y Williamson (1992a).

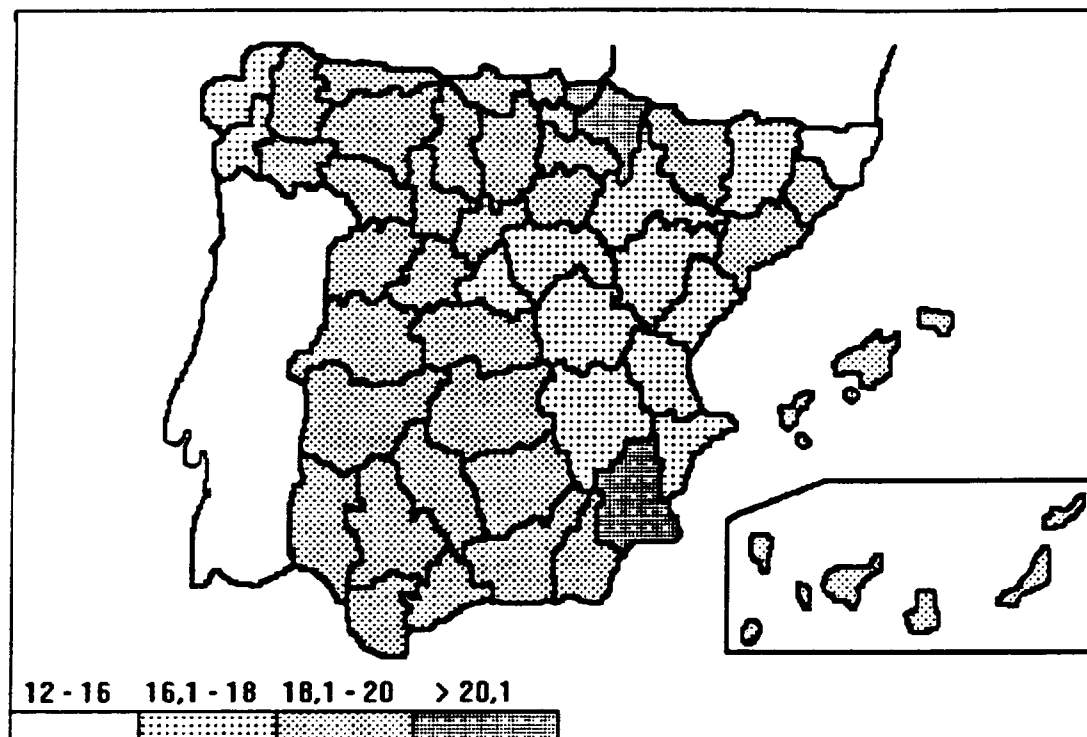
dependiente será la tasa media de emigración bruta provincial en 1911-1913 por 1000 habitantes de cada provincia según el censo de 1910 y que aparece recogida gráficamente en el Mapa 6.2.

A su vez, los Mapas 6.7 y 6.8 presentan dos tipos de variables demográficas que básicamente responden al mismo objetivo. Tanto la tasa media de crecimiento de la población entre 1878 y 1900 expresada en tantos por mil (Mapa 6.7) como el porcentaje de población en el grupo de edad de 11-20 años sobre el total provincial en 1900 (Mapa 6.8) son indicadores de la posible influencia que tanto el crecimiento de la población como el impacto de ese crecimiento en la incorporación en el mercado de trabajo, puede tener sobre la emigración⁷⁴. De hecho, la tasa de crecimiento natural de la población en las décadas anteriores al fenómeno migratorio es el indicador propuesto por Easterlin, mientras que la población en un determinado grupo de edad, en fechas anteriores, ha sido igualmente utilizado en diversos estudios de este tipo. Ambos indicadores pretenden incluir como determinante de la población no sólo el crecimiento de la población en sí (a lo que respondería mejor la tasa de crecimiento en 1878-1900) sino la influencia que ese crecimiento puede tener en la concentración de población en un grupo de edad que es el

⁷⁴ Las tasas medias de crecimiento natural de la población por provincias se han calculado a partir de las tasas medias de natalidad y mortalidad por 1000 habitantes que para ese periodo ha calculado Pérez Moreda. (1985b) El porcentaje de población en el grupo de edad 11-20 años en 1900 proviene del censo de población de ese año.

MAPA 6.8

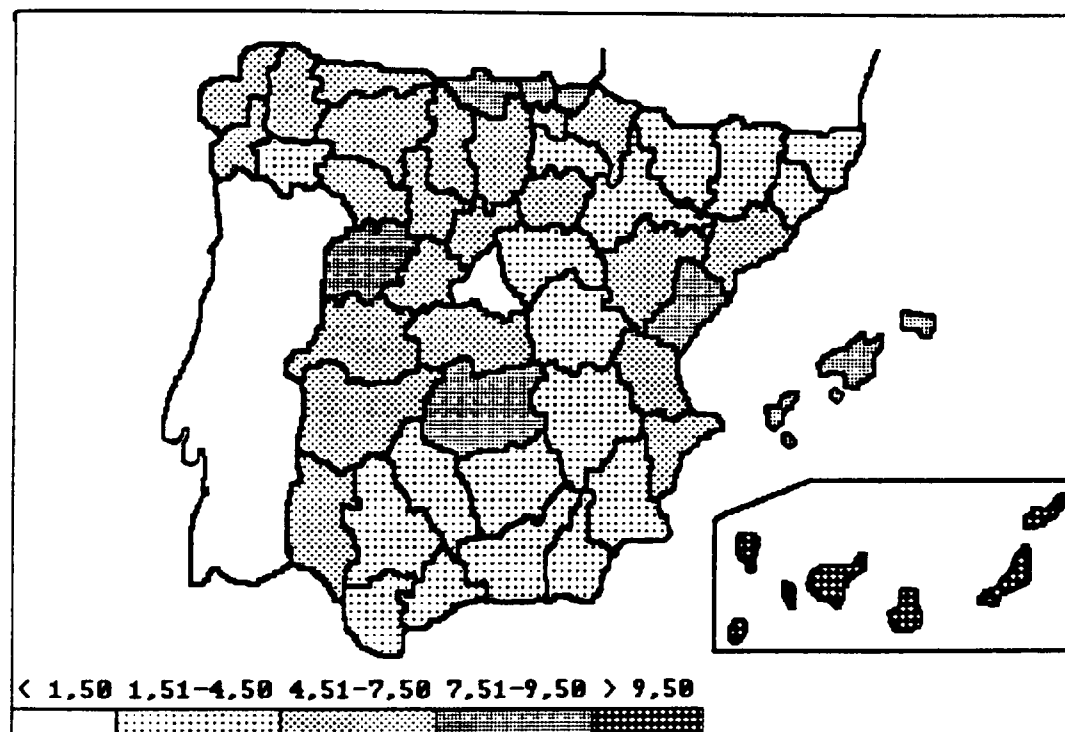
POBLACION GRUPO DE EDAD 11-20 AÑOS, 1900 (% TOTAL)



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.7

TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, 1878-1900 (0/00)



Fuente: Véase el texto.

potencialmente emigrante o que se incorpora a la población activa en los años en que queremos explicar la emigración exterior. Así, el grupo de población que en 1900 cuenta entre 11 y 20 años de edad se encontrará, a la altura de 1911-13 entre los 22 y los 33 años. Ambas variables se pueden por supuesto ver afectadas por el mismo fenómeno de la emigración exterior con el que lo queremos relacionar. De hecho, en muchas provincias, a la altura de 1900, el porcentaje del grupo de edad de 11-20 años parece verse influido por la emigración exterior, como ponen de manifiesto las provincias de La Coruña y Pontevedra en el Mapa 6.8. En otros casos, ese mismo grupo de edad se puede ver afectado por la emigración interior, pues estamos considerando al grupo de población en teoría con mayor movilidad general⁷⁵. Por otra parte, el Mapa 6.7 pone de manifiesto que la relación entre crecimiento de la población y emigración no es simple. Provincias de crecimiento moderado como Orense, Lugo o Logroño presentan, en 1911-13, altas tasas de emigración exterior, al igual que provincias con un fuerte crecimiento de la población como Canarias. Por el contrario, el crecimiento natural de provincias como Cáceres, Ciudad Real o Huelva no se ve correspondido por su situación relativa en el mapa de la emigración exterior a la altura de 1912. Así, pues, ambas variables no están exentas de problemas. Con todo, y dentro del conjunto de indicadores que se utilizan, responden a la

⁷⁵ Lo mismo podría decirse de aquellas provincias de inmigración que tendrían porcentajes elevados de población en ese grupo de edad, pero no parece ser el caso al juzgar por la posición que presentan Madrid, Vizcaya o Barcelona.

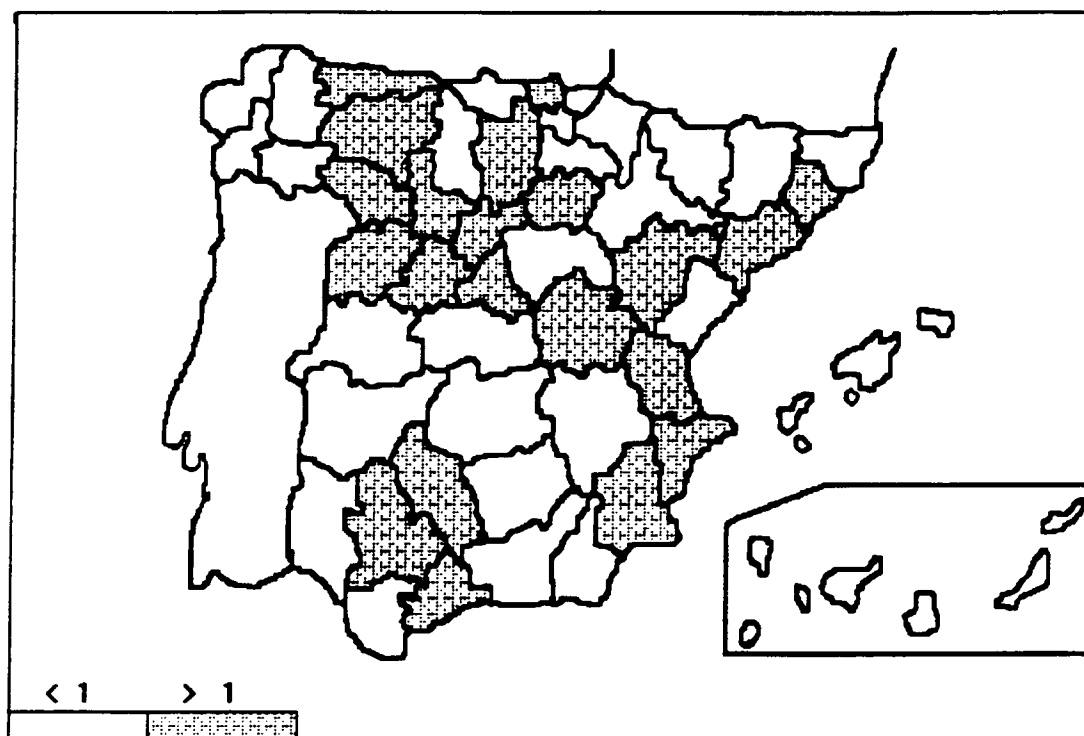
hipótesis de que a un mayor crecimiento de la población (mayores entradas en el mercado de trabajo) corresponden mayores tasas de emigración exterior en el período posterior. Es decir, su relación con la variable dependiente, la tasa de emigración bruta, se espera que sea positiva.

Como variables indicativas de la situación del empleo agrario se ha utilizado el porcentaje de población activa masculina empleado en la agricultura sobre el total de población activa masculina de dos maneras distintas: su nivel en 1910 (Mapa 6.9), y la variación de ese porcentaje entre 1887 y 1910 (Mapa 6.10)⁷⁶. Ambos indicadores no muestran tan sólo la situación de la población activa en la agricultura sino, en una acepción más amplia, el peso del sector agrario en cada provincia o la falta de modernización de la agricultura por su incapacidad de liberar mano de obra. Cuanto mayor sea el porcentaje de población activa en la agricultura, mayor será la tendencia a la emigración, no sólo porque se supone que la mayoría de los emigrantes provenía de ese sector de población, sino porque revela una situación de falta de modernización agrícola o subempleo en la agricultura a partir del cual la emigración resulta una alternativa atractiva. Igualmente,

⁷⁶ Ambos indicadores están calculados sobre la base de los datos censales y provienen de Simpson (1993), a quien agradezco sinceramente el haber puesto sus datos a mi disposición. La variación entre 1887 y 1910 es el cociente resultante de dividir el porcentaje de 1910 entre el porcentaje de 1887. Se trata, por tanto, de una razón que cuando es mayor que uno indica un aumento de la población empleada en la agricultura entre las dos fechas.

MAPA 6.10

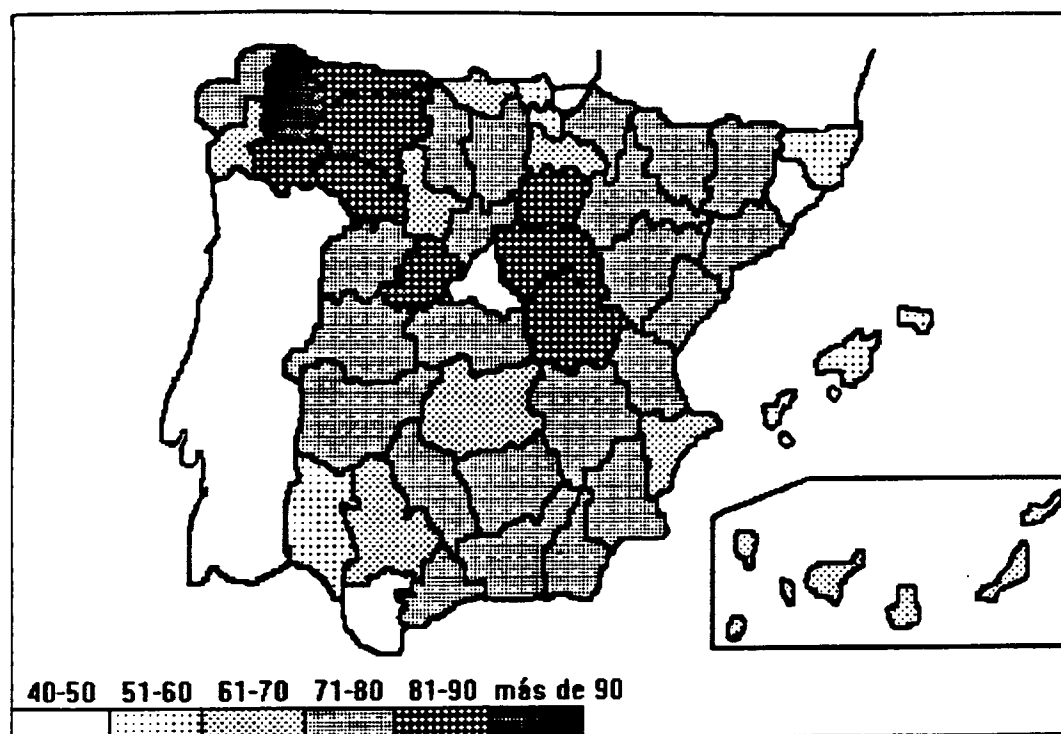
VARIACION EN EL % DE POBLACION ACTIVA AGRARIA MASCULINA, 1887-1910



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.9

POBLACION ACTIVA AGRARIA MASCULINA, 1910 (% TOTAL POBLACION ACTIVA)



Fuente: Véase el texto.

cuanto más aumenta entre dos fechas la población activa empleada en la agricultura resulta razonable suponer que en las condiciones de la agricultura española de finales del siglo XIX y principios del XX y a pesar de una cierta modernización agraria, esa población no encontró suficientes posibilidades de empleo. Así, la relación con la variable dependiente, la emigración exterior, esperaremos que sea positiva.

Por el contrario, otro de los indicadores de la situación de la agricultura utilizados, el número de hectáreas por trabajador masculino, tendrá una relación negativa con la emigración⁷⁷. Así, cuanto mayor sea la dotación de tierra por trabajador, y más débil, por tanto la presión demográfica por unidad de superficie, menor será la emigración. El Mapa 6.11 parece confirmarlo, en sus tendencias generales. Provincias con altas tasas de emigración en 1911-13, con la excepción más clara de las tres provincias costeras catalanas, son provincias de baja dotación de tierra por trabajador, aunque se podrían hacer muchas excepciones y matizaciones.

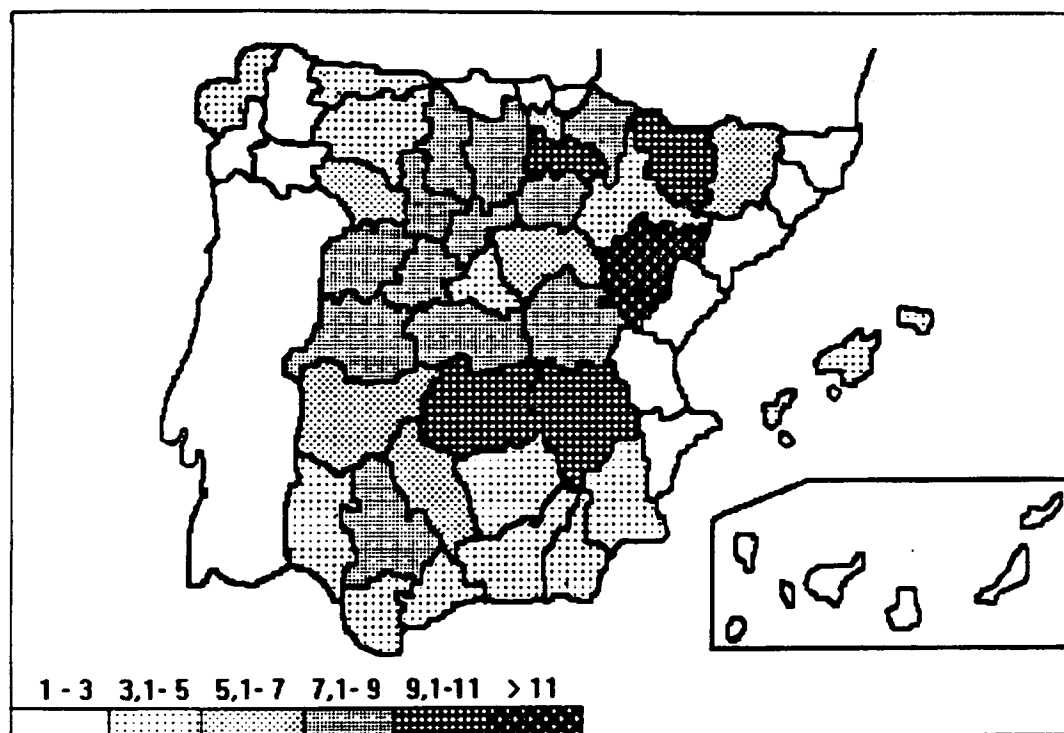
Del mismo modo, podría esperarse una relación positiva entre el producto agrario por hectárea y la emigración⁷⁸. Cuanto mayor sea la presión poblacional sobre

⁷⁷ Los datos provienen de Simpson (1993), y están calculados con relación a la población activa agraria en 1910.

⁷⁸ Los datos se refieren al producto agrario por hectárea en 1909-13 en millones de pesetas de 1909-13. Cf. Simpson (1993)

MAPA 6.11

HECTAREAS POR TRABAJADOR MASCULINO, 1909-1913 (POBLACION 1910)



Fuente: Véase el texto.

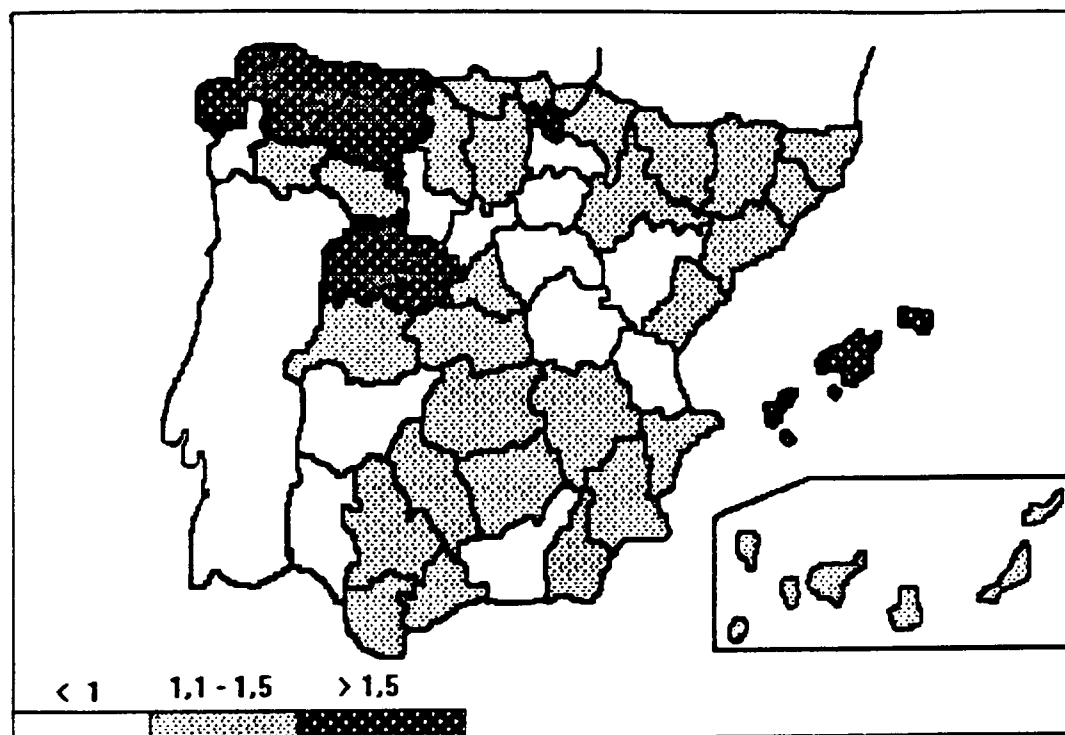
la tierra, mayor tendrá que ser el esfuerzo por elevar la productividad del suelo mediante su explotación más intensa. Ello es apreciable en las zonas de pequeños propietarios, donde cabría esperar una mayor emigración que redujese los desequilibrios población-recursos pues, además, se da la circunstancia favorable de que el pequeño propietario podía obtener de la tierra o de su utilización como garantía) los fondos necesarios para afrontar el coste de la emigración a Ultramar. El Mapa 6.12 parece poner de manifiesto esta relación especialmente en lo que se refiere a las provincias de Castilla La Mancha y Extremadura, con escasa emigración exterior y baja productividad de la tierra. Las provincias emigratorias de la cornisa cantábrica y Galicia parecen indicar un débil relación entre estas dos variables, mientras que las excepciones más notables la constituyen las provincias de Andalucía occidental (Sevilla y Huelva) donde predomina la gran propiedad y las de la costa catalano-levantina.

Con respecto a los salarios agrícolas las variables que se han considerado más relevantes han sido dos. Por un lado, el nivel de salarios agrícolas anuales en 1908 (Mapa 6.13), y por otro la variación en los salarios agrícolas a nivel provincial entre 1896 y 1908 (Mapa 6.14)⁷⁹. Los datos de 1908 son los recogidos por el Instituto de Reformas Sociales y, en principio, se presentan como los más

⁷⁹ La variación se expresa como la razón o cociente entre los datos de 1908 y los de 1896-97.

MAPA 6.14

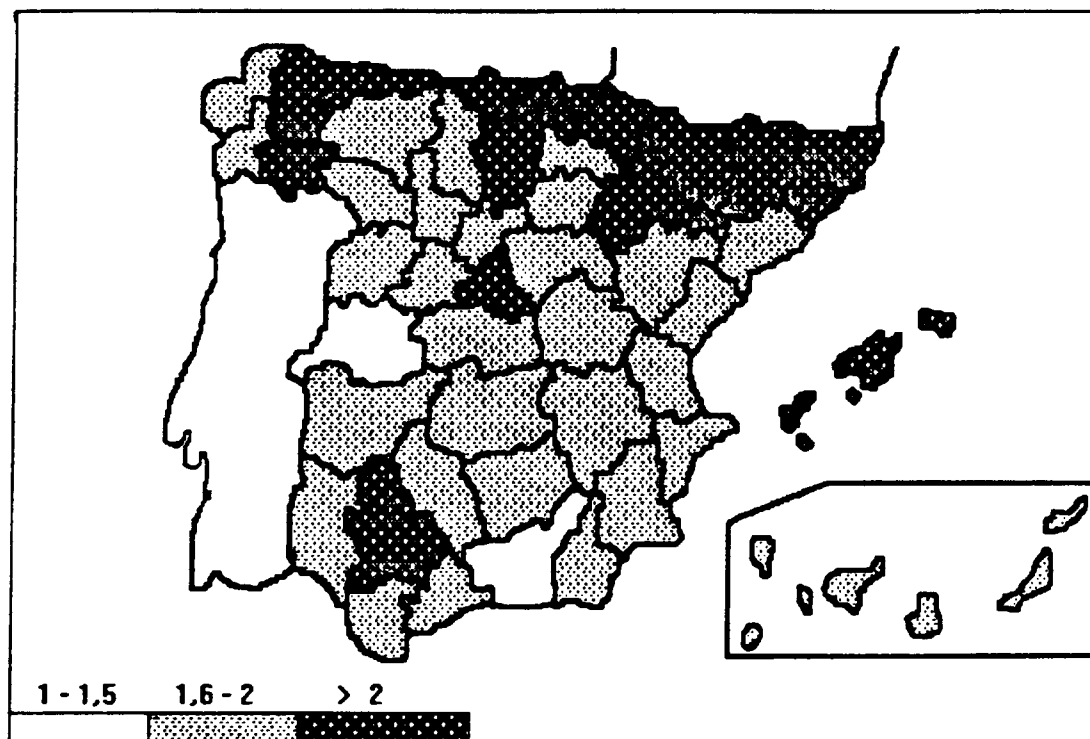
VARIACION EN LOS SALARIOS AGRICOLAS, 1896-1908



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.13

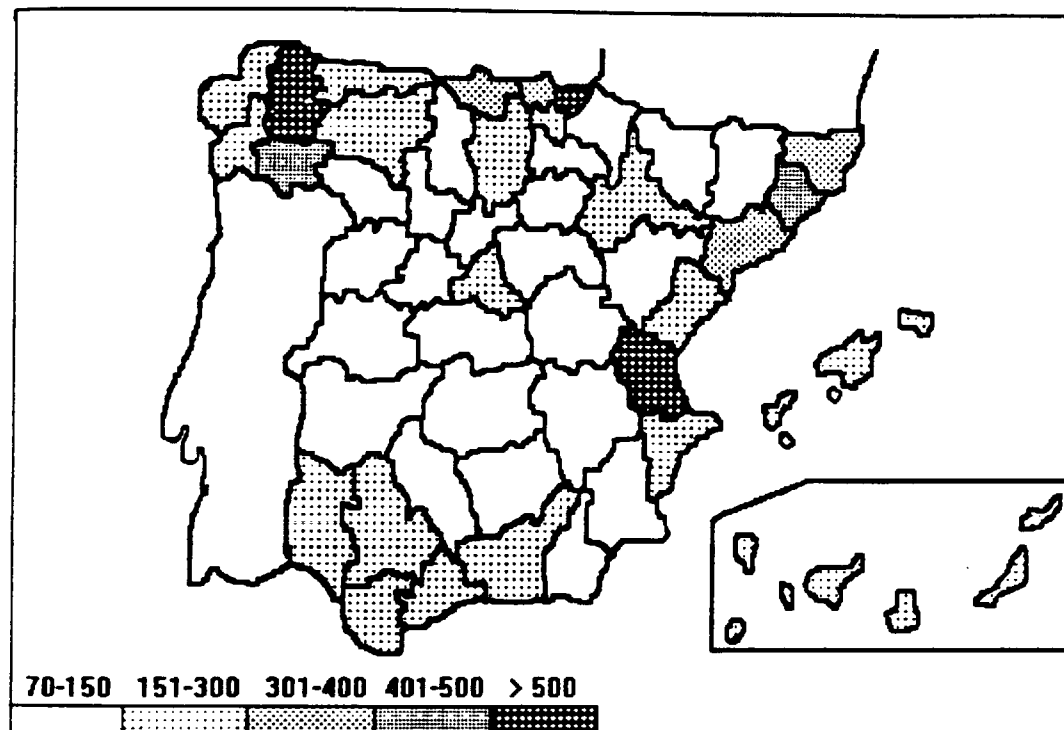
SALARIO AGRICOLA MEDIO ANUAL, 1908



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.12

PRODUCTO AGRARIO POR HECTAREA, 1909-1913 (PTS. 1909-1913)



Fuente: Véase el texto.

fidedignos aún no estando exentos de crítica⁸⁰. Se refieren al salario medio anual en pesetas de hombres mujeres y niños. A su vez, los datos de 1896, se refieren en realidad a los años 1896-97 y se trata del jornal medio de los obreros agrícolas en las poblaciones de hasta 6000 habitantes. Se publicaron, junto con salarios fabriles por provincias y precios de artículos de primera necesidad, en los estados introductorios del volumen de las estadísticas de emigración del Instituto Geográfico y Estadístico correspondientes a 1896-1900⁸¹. No se ofrece ninguna referencia de su origen, aunque parecen proceder de los gobiernos civiles, por lo que, a primera vista, se pueden plantear dudas sobre su fiabilidad. Sin embargo, excepto en el caso de algunas provincias que presentan cifras ciertamente elevadas, parecen razonables desde el punto de vista histórico. Tanto los datos de 1908 como los de 1896-97 se refieren a salarios monetarios con el problema consiguiente de no incluir los posibles salarios pagados en especie. Asimismo, se ha preferido no deflactarlos por los problemas de encontrar series de precios fiables a nivel provincial.

El Mapa 6.13 que muestra el nivel salarial por provincias en 1908 presenta, en principio, pocas relaciones con el fenómeno migratorio de los años posteriores. Muchas

⁸⁰ Instituto de Reformas Sociales, Preparación de las bases para un proyecto de ley de accidentes del trabajo en la agricultura, Madrid, 1914, recogidos en Rodríguez Labandeira (1991), Apéndice.

⁸¹ Instituto Geográfico y Estadístico (IGE) (1903), pp. XLVII-XLIX

de las provincias de alta emigración en 1911-13 (en concreto, Lugo, Orense, Asturias y Santander) son, al mismo tiempo, provincias con salarios agrícolas más elevados que los de provincias de no emigración como las del interior península. Esto podría sugerir que los salarios de algunas provincias están reflejando las consecuencias de la emigración (menor oferta de trabajo-encarecimiento relativo del factor trabajo-salarios más altos), más que los determinantes, pero ello no invalida la hipótesis a contrastar: a menores salarios agrícolas, mayor emigración, especialmente de aquellas provincias con "potencial" emigratorio como las de la mitad Sur de la península. Por el contrario, si se utiliza la variación de los salarios entre las dos fechas consideradas, 1896-97 y 1908, la relación esperada es menos clara. Un incremento salarial entre las dos fechas puede sugerir mayor capacidad para emigrar porque aumente la capacidad de ahorro y, con ello, las posibilidades de afrontar el coste del pasaje. Al mismo tiempo, un incremento salarial puede significar un aumento del nivel de vida que torne redundante, al menos en el corto plazo, la alternativa de la emigración. Dado que existen pocos testimonios que indiquen un aumento del nivel de vida por incrementos salariales en el sector agrario español, considero plausible la primera hipótesis, es decir, ante un aumento de los salarios agrícolas la alternativa de la emigración se presenta más real.

En cualquier caso, no se debe olvidar que, en teoría, existía la posibilidad de la emigración interior pues,

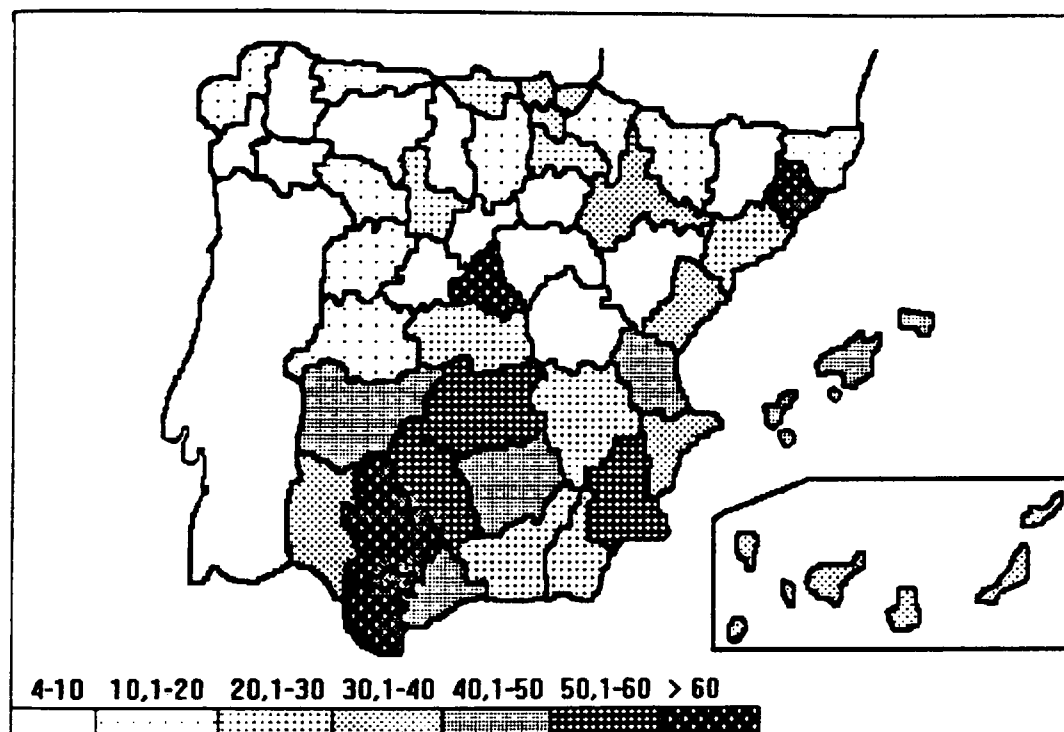
aunque de manera más lenta que a partir de la primera guerra mundial, entre finales del siglo XIX y 1910-12 tuvo lugar un crecimiento urbano e industrial nada despreciable en algunas zonas del país. Por ello, y a pesar de todos los problemas que pueda plantear la relación entre urbanización y emigración exterior, el Mapa 6.15 presenta los coeficientes de urbanización provinciales en 1910⁸². De manera gráfica se puede constatar como la mitad Sur de la península es la más urbana, especialmente las provincias de Cádiz y Sevilla, junto con Madrid y Barcelona. Son provincias de baja emigración en contraste con la mitad Norte que presenta bajas tasas de urbanización y niveles de emigración exterior más altos. Así, en principio, parece poderse advertir una relación inversa entre emigración exterior y urbanización, las zonas más urbanizadas son las que menos emigran al exterior y viceversa.

Si, del mismo modo, consideramos el diferencial entre los salarios agrícolas y los salarios urbanos, la relación esperada será negativa, es decir, cuanto mayor sea el diferencial salarial entre el campo y la ciudad más atractiva será la alternativa de emigrar al mundo urbano y menor será la emigración exterior. Con los datos salariales de 1896-1897 se ha construido una serie tentativa de

⁸² Los datos de urbanización proceden de Luna Rodrigo (1988) y se ha elegido la versión más restrictiva: se refieren al porcentaje de población contenida en ayuntamientos cuyo casco urbano excede de 5000 habitantes con respecto a la población total de la provincia. Como todo criterio de urbanización puede ser discutible.

MAPA 6.15

TASAS DE URBANIZACION, 1910 (> 5000 HAB.)



Fuente: Véase el texto.

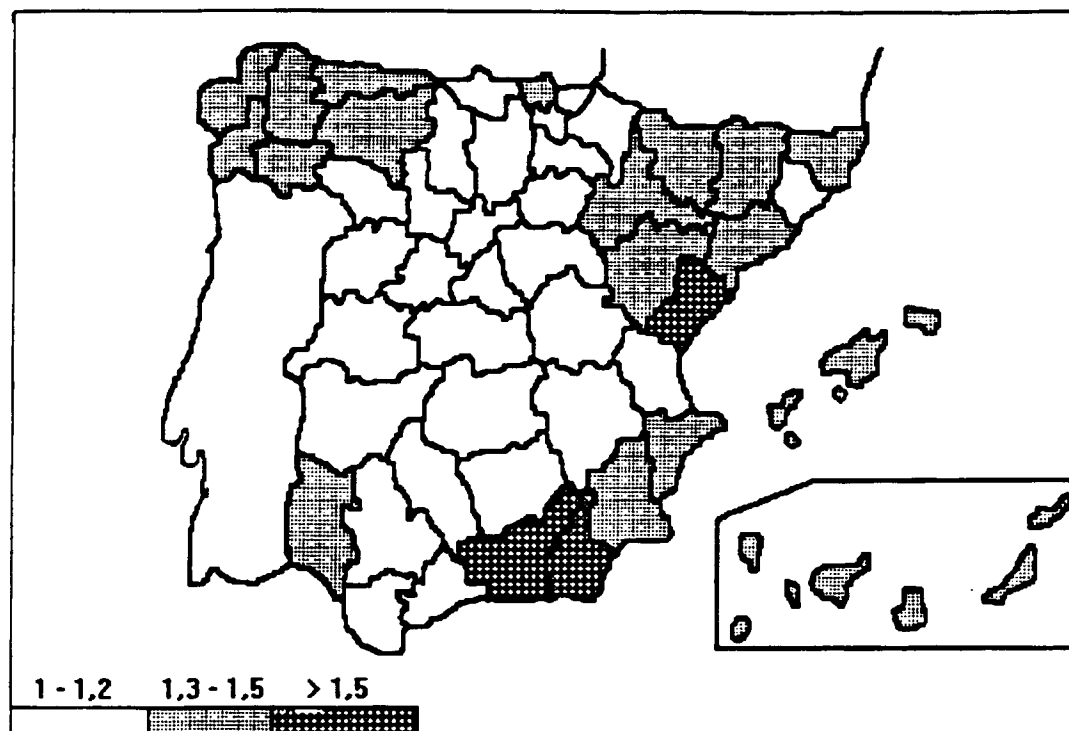
diferenciales salariales por provincias⁸³. El criterio seguido ha sido tomar el diferencial salarial entre las ciudades más importantes, Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, y las provincias que se han considerado dentro del rango de influencia de estas ciudades. Este campo de influencia se ha definido de manera arbitraria. Así, como puede observarse en el Mapa 6.16 se ha considerado que Sevilla ejercería su influencia sobre las provincias andaluzas y Badajoz; Valencia sobre las tres provincias levantinas más Albacete y Murcia; Barcelona sobre Aragón, Baleares y las provincias catalanas; Madrid, sería centro de atracción sobre la mayoría de las provincias de La Mancha y Castilla; mientras que Bilbao actuaría como polo de atracción de Santander, Palencia, Burgos, Logroño, Soria, Navarra y las provincias vascas. En las provincias de Canarias, Galicia, Asturias y León se ha optado, de nuevo arbitrariamente, por no considerarlas sometidas a ningún campo de influencia de grandes ciudades y considerar, en cambio, el diferencial entre los salarios agrícolas y los salarios fabriles de la capital de la provincia en cada caso, al igual que para las provincias de las ciudades importantes de referencia⁸⁴.

⁸³ Como ya se ha señalado, el Instituto Geográfico y Estadístico proporciona, por provincias, salarios agrícolas para las poblaciones de menos de 6000 habitantes y salarios fabriles para las capitales de provincia. IGE (1903), pp. XLVII-XLIX.

⁸⁴ El diferencial salarial se expresa como la razón entre los salarios fabriles y los salarios agrícolas. No se ha ajustado el diferencial por la paridad del poder de compra urbano-rural y, por consiguiente, los resultados alcanzados tan sólo representan órdenes de magnitud.

MAPA 6.18

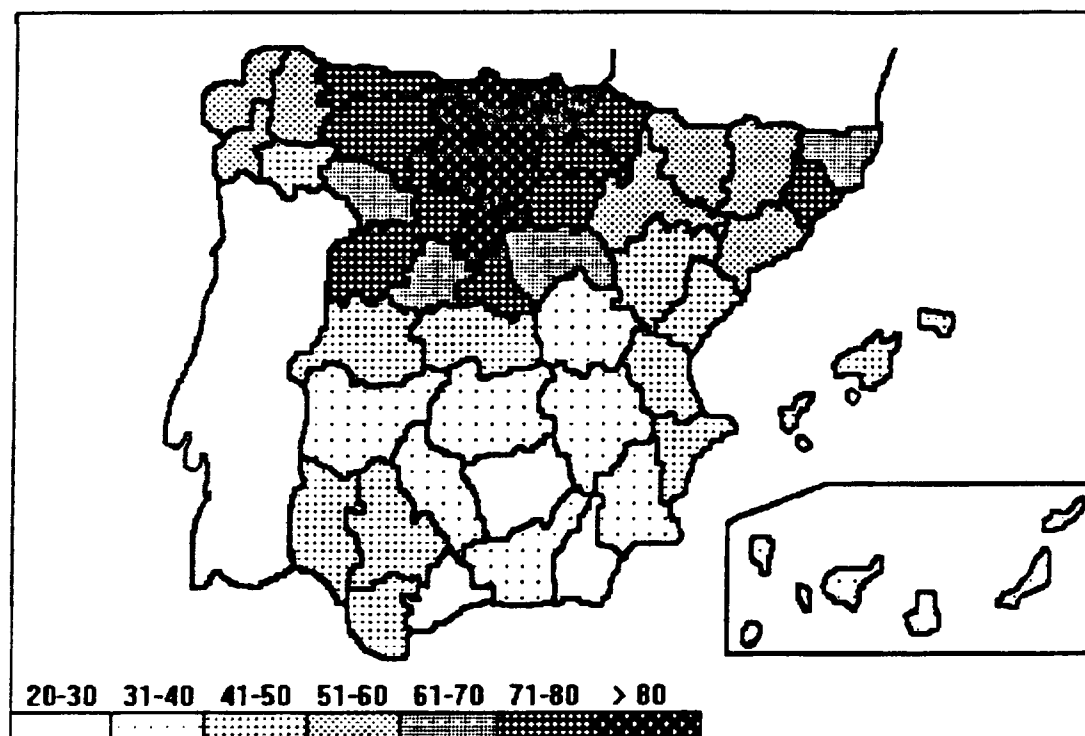
VARIACION EN EL % DE ALFABETIZACION, 1887- 910 (GRUPO 16-25 AÑOS)



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.17

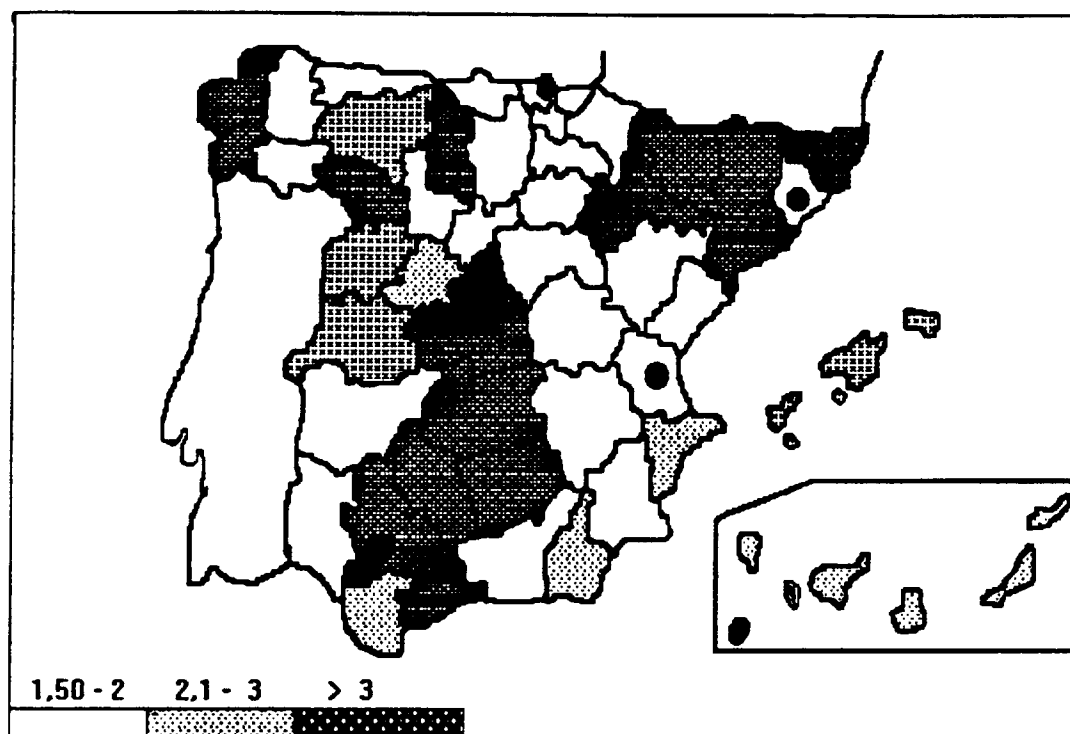
TASA DE ALFABETIZACION (%) 1910 (GRUPO 16-25 AÑOS)



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.16

DIFERENCIAL SALARIAL CAMPO-CIUDAD, 1896-97



Fuente: Véase el texto.

Por su parte, en los Mapas 6.17 y 6.18 se presentan los indicadores de alfabetización que se han considerado más relevantes de dos maneras distintas: la tasa de alfabetización del grupo de edad de 16-25 años en 1910 expresada como porcentaje de alfabetos en ese grupo de edad sobre el total de población en el mismo grupo (Mapa 6.17), y la variación en el porcentaje de alfabetización entre 1887 y 1910 siempre referido al grupo de edad de 16 a 25 años (Mapa 6.18)⁸⁵. La razón de utilizar las tasas de alfabetización en este grupo de edad y no las de la población total responde al criterio de concentrarnos en el grupo potencialmente emigrante, más móvil por su edad y sobre el que más impacto tendría la difusión de la información sobre la emigración. Se puede discutir el criterio seguido aduciendo que, si bien es cierto que los grupos de edad más avanzada participaron muy escasamente en la emigración exterior, podían ser eficaces transmisores de la información incluso por haber sido antiguos emigrantes en algunas provincias de tradición emigratoria. Sin embargo, dada la acusada concentración de los emigrantes en los grupos más jóvenes, una mayor alfabetización en este grupo es un mejor indicador de las mayores capacidades de ese sector de la población más receptivo ante la alternativa de emigrar, en mejores condiciones para

⁸⁵ Los porcentajes se refieren a la población que sabe leer y escribir y sólo leer. Aunque este último grupo es muy reducido se ha optado por incluirlo pues se trata de reflejar no sólo la mayor disposición a la movilidad por parte de los alfabetizados sino el mayor acceso a la información. Los datos se han calculado a partir de los censos de 1887 y 1910.

emprender la aventura emigratoria y con mayores posibilidades de mejora social y económica.

El Mapa 6.17 presenta algunas dificultades de interpretación a la hora de relacionar el fenómeno de la alfabetización con la emigración exterior. Si bien es cierto, que las muy alfabetizadas provincias castellanas y de la costa cantábrica son no sólo provincias de vieja tradición migratoria como Asturias o Santander, sino provincias que, como ya he señalado, se incorporan con fuerza a la emigración exterior en la primera década del siglo XX, también lo es y quizá de manera más acusada el hecho de que las cuatro provincias gallegas, junto con Canarias, presentan bajas tasas de alfabetización pese a ser las provincias de emigración exterior por excelencia. El caso de Andalucía es otra muestra de la difícil relación que parece poderse advertir, al menos gráficamente, entre alfabetización y emigración. Las provincias de mayor emigración, aunque sea predominantemente temporal a Argelia pero no exclusivamente, son las que dentro del conjunto andaluz presentan, junto con Jaén, las tasas de alfabetización más bajas. La situación cambia, sin embargo, si observamos el Mapa 6.18 referido a la variación en las tasas de alfabetización entre 1887 y 1910⁸⁶. Son precisamente dos de las provincias andaluzas más

⁸⁶ La razón de utilizar variaciones en la tasa de alfabetización mas que el nivel estriba en que en un periodo de disminución del analfabetismo general, con mayor o menor intensidad según las provincias, es preferible utilizar las variaciones. Sobre la extensión de la alfabetización en España véase Nuñez (1992), pp. 99 y ss.

emigratorias, Granada y Almería las que presentan un incremento mayor en las tasas de alfabetización del grupo de edad considerado. Igualmente, tanto Canarias como Galicia y Asturias presentan incrementos de alfabetización superiores a los de la mayoría de las provincias españolas aunque lo mismo sucede en Aragón y parte de Cataluña, estas últimas regiones con tasas de emigración más moderadas. En el resto de la península, los incrementos, aunque positivos en todos los casos, son mucho más leves. Con todo, y a pesar de que la variación en el porcentaje de alfabetizados en ese grupo de edad, al igual que si utilizamos el nivel, se puede ver afectada por la propia emigración si suponemos que los emigrantes tenían un nivel de alfabetización superior al de la población no emigrante, la hipótesis a contrastar es la siguiente⁸⁷: a un nivel mayor de alfabetización en el grupo de edad potencialmente emigrante, o ante un incremento mayor de la alfabetización en ese grupo en las décadas anteriores, correspondería un mayor nivel de emigración exterior.

En la sección anterior se ha señalado la importancia que, en la mayoría de los estudios realizados para otros países europeos, tiene el efecto familia y amigos, las "cadenas migratorias" o, en términos generales, lo que podríamos determinar la "tradición emigratoria". De hecho, excepto el caso de la provincia de Málaga que, entre 1888-90 y 1911-13, disminuye su tasa de emigración exterior, (al

⁸⁷ Con todo, el riesgo de que la variable se vea afectada por la emigración previa se está controlado al tratarse de un grupo de edad concreto (16-25 años).

menos según los datos disponibles), todas las provincias restantes incrementan su participación en la emigración y, sobre todo, aquéllas que presentaban altos niveles de emigración a finales del siglo XIX continúan ocupando una posición predominante hasta la primera guerra mundial. Resulta, sin embargo, extremadamente complicado encontrar un indicador adecuado de esa tradición migratoria o del efecto "familia-amigos". No poseemos datos de emigrantes españoles según su origen provincial para los distintos países de destino de la emigración española que constituirían el acervo (*stock*) de emigrantes que arrastraría a los demás⁸⁸. Del mismo modo, los únicos años en que se pueden calcular saldos emigratorios según la provincia de última vecindad de entrada y salida, son 1887-1896, bastante alejados de la fecha de referencia de 1911-13 y, además, años de muchos retornos por la crisis Baring argentina⁸⁹. Se podría entonces acudir a utilizar la tasa de emigración bruta por provincias en 1888-1890 (Mapa 6.1), pero resulta una fecha ciertamente lejana a 1911-13 desde el momento en que desconocemos la intensidad del retorno en las distintas provincias. He recurrido entonces a un indicador que, si bien es bastante discutible, se presenta como la única alternativa posible para incluir una variable

⁸⁸ Para Argentina poseemos datos fragmentarios sobre algunas provincias que confirman las preferencias de destino provinciales comentadas en el Capítulo 4 de esta tesis. Cf. Moya (1988) y Sánchez Alonso(1992).

⁸⁹ Los datos de retornos son de fiabilidad dudosa y más aquéllos referidos a la provincia de última vecindad del emigrante que retorna. Véase el Capítulo 3 de esta tesis.

que refleje la tradición migratoria de las distintas provincias.

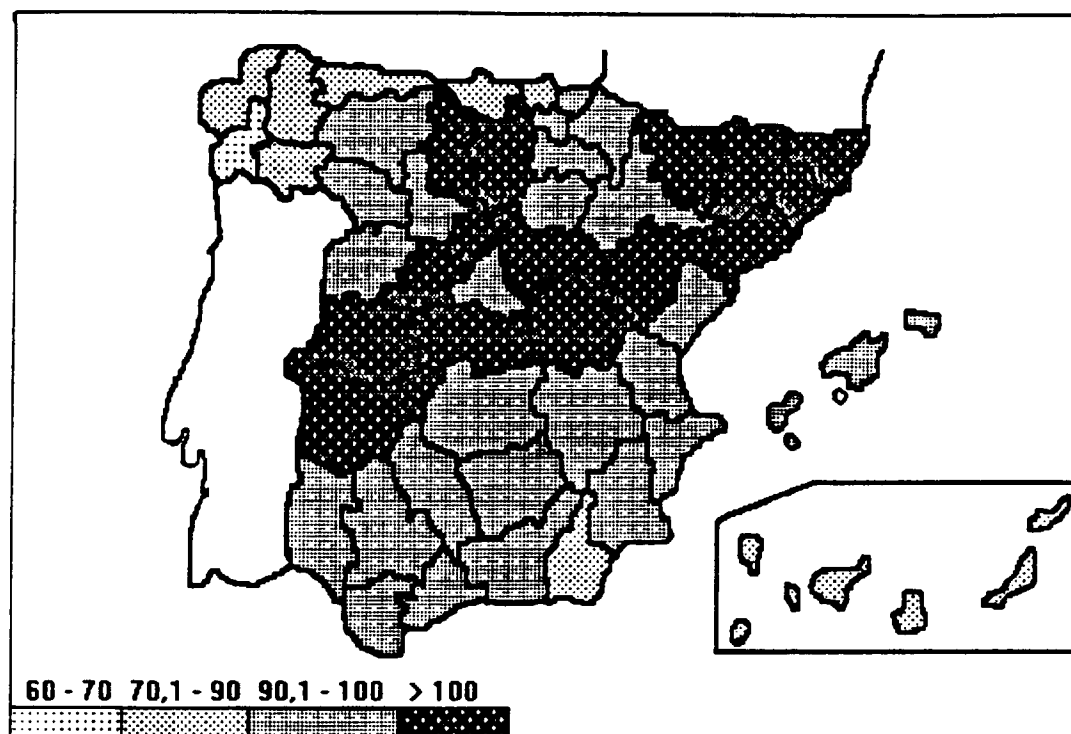
El Mapa 6.19 representa la razón de masculinidad en el grupo de edad de 50 a 60 años por provincias en 1887⁹⁰. Si, como sabemos, la emigración española fue básicamente masculina y más en el siglo XIX, una baja razón de masculinidad indica el número de hombres ausentes a los que suponemos emigrantes. De hecho, al considerar la razón de masculinidad en el grupo de 50-60 años para el año 1887 estamos considerando la tradición migratoria más antigua, es decir, los emigrantes de las décadas anteriores a 1887 cuando la emigración española presentaba saldos más moderados que en las décadas posteriores⁹¹. Así, pues, la razón de masculinidad elegida como indicador refleja verdaderamente una antigua tradición migratoria más que el efecto familia-amigos o de "cadenas migratorias" a no ser que se considere que ambos tuvieron una persistencia notable a lo largo del tiempo. Una última objeción que se podría hacer a la hora de utilizar este indicador es que, al igual que sucede con otras variables, ésta puede verse afectada por la propia emigración, en este caso por la emigración de retorno que afecta precisamente al grupo de

⁹⁰ Los datos provienen de Reher et. al. (1993). Agradezco sinceramente a David Reher el haber puesto los datos a mi disposición antes de que el libro se publicara.

⁹¹ Según los saldos estimados con datos censales Pérez Moreda calcula un saldo medio anual de -21.317 personas entre 1858 y 1870 y de 13.864 entre 1878 y 1887. Cf. Pérez Moreda (1985b).

MAPA 6.19

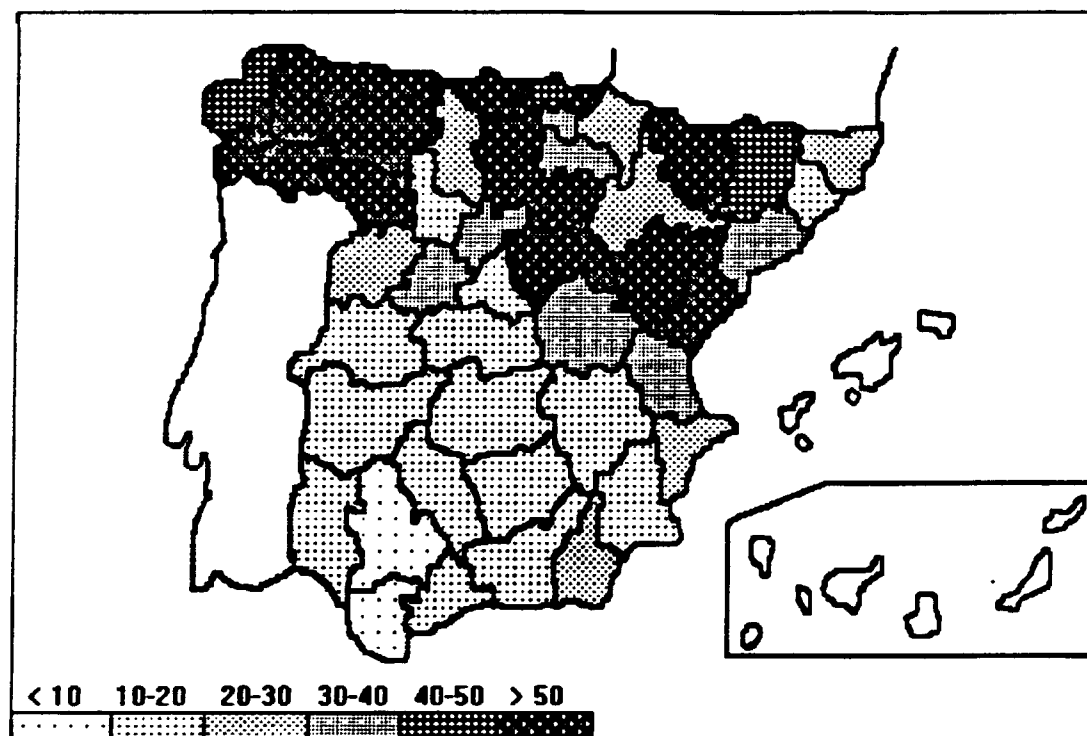
RAZON DE MASCULINIDAD, GRUPO 50-60 AÑOS, 1887



Fuente: Véase el texto.

MAPA 6.20

PEQUEÑOS PROPIETARIOS (% POBLACION ACTIVA AGRARIA MASCULINA), 1956



Fuente: Véase el texto.

edad que estamos considerando⁹². Con todo, según los testimonios existentes, podemos suponer que los retornos no debieron ser muy elevados antes de 1900 cuando la emigración era de carácter más definitivo que en el siglo XX. El Mapa 6.19 parece confirmar que, en las provincias de tradición migratoria más antigua, como por ejemplo Galicia, Asturias, Santander, Vizcaya o Canarias, la emigración era eminentemente masculina y el retorno, a la altura de 1887 no parecía ser muy frecuente pues son las provincias que presentan una razón de masculinidad más baja⁹³. En suma, en relación con la emigración a la altura de 1911-13, la variable elegida tendrá una relación positiva y nos dará una idea de la importancia de la tradición a la hora de explicar comportamientos migratorios posteriores.

Por último se han incluido dos variables de tipo institucional que, pese a no ser los indicadores ideales, son la única alternativa posible. El porcentaje de pequeños propietarios sobre la población activa agraria masculina se

⁹² Del mismo modo, se podría aducir, que con la razón de masculinidad que refleja el número de varones ausentes desconocemos si éstos emigraron al exterior o se trasladaron a otras provincias. Dado lo que conocemos sobre movilidad interprovincial en la segunda mitad del siglo XIX parece razonable suponer que gran parte de esa emigración se realizó al exterior. Cf. Pérez Moreda (1985b)

⁹³ De hecho las tres provincias que presentan las razones de masculinidad más bajas son Pontevedra, Canarias y La Coruña, por este orden.

representa gráficamente en el Mapa 6.20⁹⁴. A pesar de que los datos se refieren a una fecha ya avanzado el siglo XX, se puede realizar la suposición de que, al menos en lo que se refiere a la relación entre provincias en cuanto al predominio de pequeños o grandes propietarios, esa relación no habría sufrido grandes alteraciones. Tanto el tercio noroeste como toda la costa cantábrica muestran una gran coincidencia entre zonas de predominio de la pequeña propiedad y zonas de alta emigración. La mitad Sur de la península presenta la correspondencia inversa⁹⁵. Parece, por tanto, como ya se había señalado, que existe una mayor tendencia a la emigración en las zonas de predominio de la pequeña propiedad.

Una última variable de tipo institucional que se ha considerado relevante para el análisis es el sistema de herencia, que se ha introducido como una variable ficticia (*dummy*). Siguiendo los trabajos de Lisón Tolosana se han adjudicado valores de 1 a aquellas zonas de predominio de herencia única y desigual y 0 a las de herencia

⁹⁴ Los datos, agrupados por rangos según los porcentajes, provienen de la Encuesta Agropecuaria de 1956 y aparecen recogidos en Malefakis (1982), pp. 121-122. A pesar de la fecha tan tardía y alejada de nuestro periodo de referencia parecen preferibles a los datos que, sobre propietarios, arrendatarios y jornaleros, recoge el censo de 1860 por varias razones. Los datos presentados por Malefakis se refieren estrictamente a pequeños propietarios, mientras que las de 1860 solo se refieren a propietarios, sin indicar el tamaño de la propiedad. Por otra parte, los datos de 1860, especialmente los referidos a arrendatarios y jornaleros presentan cifras sorprendentes y ciertamente dudosas para algunas provincias.

⁹⁵ Desgraciadamente no poseemos datos para los dos archipiélagos, pero en ninguno de los dos casos predominaba la gran propiedad.

igualitaria⁹⁶. La hipótesis a contrastar es que la emigración será mayor en aquellas zonas donde la herencia se transmite a un único heredero. No hay que olvidar, sin embargo, que en las zonas de sistema igualitario de herencia, el tercio de mejora permitiría igualmente afrontar el coste de la emigración⁹⁷.

IV. Los determinantes de la emigración española: un ejercicio cuantitativo

Una vez establecidas las hipótesis a contrastar sobre la base tanto de estudios realizados para otros países como de los trabajos realizados para el caso español, esta sección presenta los resultados del ejercicio cuantitativo realizado. El objetivo de este ejercicio se limita a confirmar o refutar, de manera cuantitativa, las hipótesis hechas explícitas en las secciones anteriores. Se trata de una primera aproximación tentativa y, en todo caso, provisional, sobre los posibles determinantes a nivel provincial de la emigración exterior española. No pretende, pues, ofrecer explicaciones globales ni definitivas.

El Cuadro 6.1 presenta los resultados obtenidos para tres variantes del mismo ejercicio⁹⁸. En todos ellos, la variable dependiente es la tasa de emigración bruta en

⁹⁶ Lisón Tolosana (1980). He prescindido de la división que el autor hace entre zonas donde la línea de transmisión del patrimonio es matriarcal (de madres a hijas) o patriarcal.

⁹⁷ Fernández de Pinedo (1988)

⁹⁸ Todos los datos utilizados se presentan en el Apéndice A6.1

1911-1913 por 1000 habitantes de cada provincia en 1910, cuya representación gráfica se puede ver en el Mapa 6.2. Las variables independientes son ligeramente distintas en los tras casos. Todos los datos se presentan en el Apéndice A6.1.

Cuadro 6.1

Determinantes de la emigración exterior: análisis provincial

Variable dependiente: Tasa de emigración bruta, 1911-13

Variables Independientes:	(1)	(2)	(3)
Constante	44.269 (1.601)	37.057 (1.362)	52.762 (1.841)
% Pobl. grupo 11-20 años 1900	0.635 (0.741)	0.648 (0.767)	0.372 (0.420)
Var. % Pobl. activa agraria masculina, 1887-1910	8.785 (0.604)	12.042 (0.837)	8.577 (0.591)
Var. % Alfabetización grupo 16-25 años, 1887-1910	9.467 (1.556)	11.672 (2.021)	10.236 (1.675)
Variación salarios nominales agrícolas, 1896-1908	6.286 (2.022)	7.581 (2.469)	10.766 (2.101)
Nivel salarios nominales agrícolas 1908	-4.398 (-1.308)	-5.809 (-1.645)	-6.414 (-1.678)
Tasa de urbanización (%) 1910	-0.198 (-2.581)	-0.195 (-2.622)	-0.194 (-2.536)
Razón masculinidad grupo 50-60 años, 1887	-0.561 (-4.447)	-0.614 (-5.223)	-0.553 (-4.391)
Dotación de tierra por trabajador masculino, 1910	-0.872 (-1.775)		-0.756 (-1.510)
Pequeños propietarios, 1956 % pobl. actv. agraria mascul.	-0.788 (-0.883)	-1.086 (-1.187)	-0.940 (-1.044)
Producto agrario por hectárea, 1909-1913		0.017 (1.998)	
Diferencial salarios campo-ciudad, 1896-1897			-3.255 (-1.098)
R ²	0.633	0.640	0.644
R ² ajustado	0.549	0.557	0.551
S.E.	6.581	6.516	6.563
Durbin-Watson	1.991	1.986	2.003

Número de observaciones: 49

Los estadísticos t entre paréntesis

Los tres ejercicios realizados ofrecen resultados bastante aceptables, por lo que se refiere a los R^2 y R^2 ajustados, teniendo en cuenta que se trata de un análisis transversal (*cross-section*). Dado que no se han utilizado logaritmos, los coeficientes varían según se trate de variables que representan niveles o variaciones entre dos fechas.

En los tres paneles, la variable demográfica presenta un coeficiente poco significativo, pero el signo es el esperado, es decir, existe una relación directa, pero débil, entre el porcentaje de población en el grupo de edad 11-20 años once o doce años antes de los años de emigración que estamos considerando⁹⁹. La razón puede consistir en que a la altura de 1900, en aquellas provincias más emigratorias, ese grupo de edad de la población se encontraba afectado por la propia emigración. Así, el fenómeno que se intenta considerar, es decir, la mayor presión del grupo de población activa que se incorpora al mercado de trabajo y es, a su vez, potencialmente emigrante, está reflejando las consecuencias de una emigración anterior.

La misma relación directa y esperada se observa en la variable que recoge los cambios en el porcentaje de población activa agraria masculina entre 1887 y 1910, aunque de nuevo, la relación entre esta variable y la emigración es poco significativa. Las posibles migraciones

⁹⁹ La variable del crecimiento natural en los años 1878-1900 (Mapa 6.6) arrojó resultados aún más pobres.

interiores en algunas provincias pueden afectar a este indicador, pero en su relación con la emigración exterior se obtiene el signo positivo esperado. Otra de las variables utilizadas como indicador de las condiciones en el sector agrario es la dotación de tierra por trabajador masculino que presenta una relación negativa y significativa, es decir, cuanto menor es el número de hectáreas por trabajador mayor es la propensión a emigrar. De hecho, esta variable es un indicador de la presión de la población rural sobre los recursos, lo que viene a sugerir que en las zonas donde la presión sobre los recursos era mayor la tendencia a la emigración se intensificaba. A su vez, el producto agrario por hectárea, incluido en el panel 2, tiene un signo positivo y un nivel de significación ligeramente mayor que el número de hectáreas por trabajador. La relación entre ambos indicadores es inversa, pues el cultivo es más intensivo cuando hay menos tierra, pero a su vez, ante un mayor producto por hectárea, las posibilidades de la emigración parecen mayores.

Igualmente significativa aparece la variable que recoge la variación entre las tasas de alfabetización en el grupo de edad de 16-25 años. De hecho la relación es mucho más fuerte que si se utilizan niveles de alfabetización por provincias, incluso restringidos al grupo de edad potencialmente emigrante, lo que indica que los incrementos en la alfabetización en cada provincia tienen más importancia a la hora de plantearse la aventura emigratoria

y en el proceso de difusión y acceso a la información, que las diferencias interprovinciales de alfabetización.

Por el contrario, tanto las variaciones en los salarios agrícolas entre 1896-97 y 1908, como el nivel salarial de 1908 aparecen como dos variables significativas pero de signo contrario. Así, mientras que la relación es positiva en lo referente a las variaciones salariales, el signo es negativo, y menos significativo, para el nivel de salarios de 1908. El comportamiento de los dos indicadores parece sugerir que la variación salarial al alza en los años anteriores al momento emigratorio considerado permite a un mayor grupo de población hacerse con los recursos necesarios para afrontar los costes de la emigración más que elevar su nivel de vida lo que disminuiría la emigración. Asimismo, se podría sugerir que las variaciones salariales aumentaron para ciertos sectores de la población agrícola la sensación de "privación relativa" si suponemos que los salarios no aumentaron o disminuyeron uniformemente entre todos los grupos que componían la población activa.

El signo negativo que se observa para el indicador de salarios de 1908 sugiere que, a corto plazo, salarios más altos retenían a la población en sus lugares de origen aunque hay que insistir en que la relación es menos significativa que en el caso anterior. Al igual que sucede con otras variables, el nivel salarial en 1908 puede estar a su vez afectado por la emigración previa que habría provocado un alza salarial ante una escasez relativa de

mano de obra, lo que a su vez, sería un menor incentivo para la emigración de los presentes.

La tasa de urbanización en 1910 es una variable significativa en el análisis de los determinantes de la emigración exterior y presenta el signo esperado, es decir, cuanto mayor es la tasa de urbanización menor es la emigración exterior si bien el reducido coeficiente sugiere un efecto menor que proporcional de la urbanización sobre la emigración exterior. Este resultado parece sugerir que, en el caso español, emigración exterior y emigración interior serían sustitutivas, o en todo caso, dos alternativas distintas según el grado de urbanización de cada provincia. Así parece sugerirlo también, en el panel 3, el comportamiento de la variable del diferencial salarial campo-ciudad, que, como ya se ha señalado se refiere al campo de atracción de las ciudades españolas más importantes. El signo de la variable es el esperado, ante unas mayores diferencias entre salarios agrícolas y salarios urbanos en las principales ciudades o capitales de provincia, la emigración exterior es menor, aunque la relación es menos significativa que en caso de la urbanización. Esto no quiere decir que no tuviera lugar en España una emigración por etapas, primero hacia las ciudades y luego hacia el exterior, pero los resultados obtenidos permite afirmar que, si tuvo lugar, fue en pequeña escala, y que como ya habían señalado historiadores como Tortella o Pérez Moreda, la falta de desarrollo de las ciudades fue una de las causas de la emigración exterior, o

dicho de otra manera, cuando el sector urbano se desarrolla la emigración al exterior, excepto en algunas provincias tradicionalmente emigratorias, pierde fuerza¹⁰⁰.

De hecho, la variable elegida como indicador de la tradición emigratoria, la razón de masculinidad en el grupo de edad de 50-60 años en 1887, aparece como una de las variables más significativas entre los determinantes de la emigración. A su vez, el signo es el esperado: cuanto menor sea la razón de masculinidad en la provincia (menor número de varones) lo que indica una emigración anterior, mayor será la emigración presente. El comportamiento de esta variable indica, al igual que sucede en la mayoría de estudios para otros países europeos, que la emigración del pasado condiciona los niveles futuros de la emigración mediante los mecanismos de cadenas migratorias, familia y amigos y, en general, conocimiento de las oportunidades en el exterior¹⁰¹.

Dentro del terreno institucional, la variable referida al porcentaje de pequeños propietarios parece poco significativa, quizá por referirse los datos a una fecha tan lejana como 1956, pero su relación con la emigración exterior es la esperada según la hipótesis que se había formulado: en las zonas donde los pequeños propietarios

¹⁰⁰ Tortella (1987) y Pérez Moreda (1985a)

¹⁰¹ Como indicadores de estos procesos se utilizaron también, como variables independientes, las tasas de emigración bruta y neta en 1888-90 y los saldos emigratorios por provincias entre 1887-1897, pero los resultados fueron mucho menos significativos que los obtenidos con la razón de masculinidad.

presentan unos bajos porcentajes, la emigración es menor. La otra variable institucional elegida para reflejar la posible influencia del sistema de herencia, incluida como variable ficticia, no ofreció resultados significativos, quizá por una mala especificación de la variable.

En suma, los resultados obtenidos refuerzan la mayoría de las hipótesis establecidas sobre los posibles determinantes de la emigración. El factor demográfico aparenta una menor importancia de lo que tradicionalmente se le ha concedido, como también sucede con los cambios en la población activa agraria que, o bien es un indicador que puede verse afectado por las migraciones interiores y estar entonces recogido en la variable de urbanización, o bien, en aquellas provincias más emigratorias podría verse afectado por la propia emigración. En cualquier caso, ambas variables indican su tenue incidencia sobre la propensión a emigrar¹⁰².

Por el contrario, los incrementos en la alfabetización del grupo de edad potencialmente emigrante y las variables salariales presentan, a pesar de que los datos se pueden someter a crítica, resultados significativos que inducen a reforzar el papel de estos dos factores, especialmente el de la alfabetización, como

¹⁰² En el caso de Irlanda, Hatton y Williamson encuentran, de manera muy significativa, que cuanto mayor es la proporción de población en la agricultura mayor es la propensión a emigrar, mientras que la variable de urbanización es mucho menos significativa. Asimismo, sus variables demográficas presentan una mayor relación con la emigración en Irlanda que en el caso español. Cf. Hatton y Williamson (1992a).

determinante de la emigración exterior. En aquellas provincias donde tuvo lugar un incremento mayor de las tasas de alfabetización en el grupo de edad elegido, la extensión de y el acceso a la información parece haber sido más fluída que en aquellas otras con menores variaciones. Es cierto, que las provincias que se incorporan al movimiento migratorio desde los inicios del siglo XX son las provincias más alfabetizadas de España, por lo que de hecho podían contar ya con una ventaja de partida, pero el ejercicio realizado con los niveles de alfabetización arrojó resultados muy modestos por lo que se puede sugerir que, el nivel de alfabetización tiene menor influencia que su variación ¹⁰³.

Tanto los resultados obtenidos con la tasa de urbanización como con el diferencial salarial campo-ciudad permiten reforzar la hipótesis de que las ciudades españolas eran, al menos en algunas zonas de la península, una alternativa a la emigración exterior. Se podría argüir, además, que para la mayor parte de las provincias españolas, excepto las tradicionalmente emigratorias del Norte y Canarias, la emigración exterior no supuso una alternativa real, tanto por la falta de información como

¹⁰³ Baines, por el contrario, no encuentra en su modelo que la extensión de la alfabetización sea una explicación significativa de las diferentes tasas de emigración de los condados de Inglaterra y Gales. A pesar de todo, los cambios en la alfabetización es una de las pocas variables que en su modelo presenta el signo esperado, pese a ser poco significativa. Cf. Baines (1985) pp. 170 y ss. Apéndice 7, pp. 317-319. En relación con la alfabetización Hatton y Williamson obtienen un coeficiente no significativo y el signo contrario al esperado. Cf. Hatton y Williamson (1992a).

por los bajos niveles de ingresos, mientras que el crecimiento de las ciudades, especialmente cuando el diferencial de salarios era mayor, constituyó un atractivo para la movilidad.

Como sucede en la mayoría de los estudios realizados para otros países la variable destinada a incorporar la tradición migratoria, o el efecto "familia-amigos", es uno de los determinantes más poderosos de la emigración, ya sea utilizando la emigración en décadas pasadas, el stock de emigrantes previos en un determinado país o cualquier otro indicador¹⁰⁴. Así, tanto las cadenas migratorias como la información que se transmite a través de familia y amigos, que a su vez facilitan la emigración, es un elemento clave a la hora de explicar la persistencia de la emigración en algunas provincias. El problema es por qué en otras no tuvo lugar una emigración previa a finales del siglo XIX que potenciara después la emigración de principio del siglo XX cuando las condiciones eran enteramente favorables. Los niveles de alfabetización, junto con una imposibilidad material de afrontar el coste de la emigración, se podrían señalar como dos posibles respuestas. Así parece indicarlo la relación que se establece entre el régimen de propiedad de la tierra y la emigración. En la gran mayoría de las provincias españolas la población campesina dependía de un salario, incluso en el caso de los arrendatarios, que no le permitía obtener los recursos mínimos para afrontar los

¹⁰⁴ Entre otros véase Tomaske (1971), Dunlevy y Gemery (1977) y Baines (1985).

costes reales de la emigración. A su vez, su bajo grado de alfabetización elevaba el coste de acceso a la información. Cuando a partir de la primera década del siglo XX la información comenzó a hacerse más accesible tanto por la reducción del analfabetismo como por la transmisión de información de los que habían emigrado, la situación internacional cambió a raíz de la primera guerra mundial y, a su vez, los años veinte ofrecieron unas posibilidades de migración interior desconocidas hasta entonces.

Conclusiones

El ejercicio realizado permite, más que establecer unas conclusiones propiamente dichas, realizar una serie de sugerencias sobre los determinantes de la emigración española a nivel provincial, algunas de las cuales requerirán una mayor atención en futuros trabajos.

A la altura de 1911-13, cuando la emigración exterior alcanza un máximo nunca igualado en el periodo 1880-1930, el factor demográfico presenta aparentemente menos importancia de la que tradicionalmente se le había concedido a la hora de explicar diferencias regionales, al menos cuando el fenómeno alcanza su cénit. Del mismo modo, el porcentaje de población empleada en la agricultura parece influir menos en el comportamiento emigratorio provincial de lo que a priori se había establecido como hipótesis de trabajo, si bien en vísperas de la primera guerra mundial este factor estaba sin duda afectado por la propia emigración exterior en décadas anteriores, así como

por la posible incidencia de las migraciones interiores del campo a la ciudad en algunas provincias. Tanto la dotación de tierra por trabajador, como el producto agrario por hectárea parecen tener un papel más destacado sobre el movimiento emigratorio que el porcentaje de población empleada en la agricultura. Así, las provincias con una mayor dotación de tierra por trabajador muestran una menor propensión a emigrar. Con todo, es el sistema de tenencia de la tierra el factor explicativo con mayor peso. Como habían sugerido algunos trabajos, y tal y como se ha puesto de manifiesto para otros países europeos, en las zonas donde predominan los pequeños propietarios la propensión a emigrar es mayor que en las zonas de jornaleros asalariados y grandes propiedades. Se podría aventurar que lo mismo sucedió en las zonas de predominio de los arrendatarios pero la escasez de datos impide contrastarlo empíricamente.

Tanto los niveles salariales en la agricultura como sus variaciones en un periodo anterior tienden a reforzar dos hipótesis: los incrementos salariales redujeron el coste de la emigración mientras que el bajo nivel de salarios agrícolas en el periodo inmediatamente anterior a los años de máxima emigración, es un poderoso estímulo para la salida.

Con todo, el elemento clave en el desarrollo y potenciación del fenómeno migratorio parece ser el acceso y la difusión de la información. Los cambios en la alfabetización en el periodo anterior a 1911-13 y para el grupo de edad potencialmente emigrantes, entre los 16 y los

25 años, aparecen como uno de los determinantes más claros del diferente comportamiento emigratorio provincial. Las variaciones en la alfabetización, más que los niveles en un año determinado, parecen ser una de las claves no sólo del acceso y difusión de la información sino de una mayor tendencia a la movilidad general. Del mismo modo, el caso español refuerza los resultados obtenidos para otros países en lo que se refiere a la importancia que la tradición migratoria y el efecto familia-amigos tiene en la persistencia y difusión del fenómeno emigratorio. No se debe caer, sin embargo, en la tentación de terminar explicando la emigración presente por la emigración pasada, pero sí se debe constatar la importancia de un conocimiento amplio de las oportunidades para emigrar transmitido sobre todo a través de familiares y amigos.

Por último hay que resaltar que el ejercicio realizado permite reforzar la hipótesis de que las ciudades españolas, y en general el sector urbano, fueron una alternativa para la emigración exterior. No parece que tuviera lugar en España, al menos de una manera generalizada, el fenómeno de la emigración por etapas constatado para otros países europeos. Por el contrario, tanto el desarrollo urbano como el diferencial salarial campo-ciudad determinaron el comportamiento migratorio de muchas provincias españolas en el sentido de potenciar la movilidad interior. Se podría sugerir que para grandes zonas de la península, especialmente la mitad Sur, la emigración exterior no supuso una alternativa real, tanto

por la falta de información como por los bajos niveles de ingresos, mientras que el crecimiento de las ciudades, especialmente cuando el diferencial de salarios era mayor, constituyó un atractivo más factible para la movilidad.

CONCLUSIONES

Un fenómeno tan extendido, geográfica y cronológicamente, como el de la emigración de los siglos XIX y XX resulta sin duda un tema apasionante de investigación pero sobre el que resulta extremadamente difícil extraer conclusiones definitivas y hacer generalizaciones. De hecho, explicaciones generales como los cambios económicos y demográficos, la integración de la economía internacional, la revolución de los transportes o el desarrollo de los países de Ultramar con escasez de mano de obra, aún siendo ciertas resultan triviales y vacías de contenido, pues estos cambios afectaron a toda la población mientras que sólo unos pocos emigraron.

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo ha sido encuadrar la emigración española dentro del contexto europeo. No se trataba tan sólo de hacer referencias bibliográficas que permitan establecer un marco analítico y comparativo sino de plantear, a la luz de los trabajos existentes para España y los distintos países europeos, hipótesis explícitas y contrastarlas en la medida en que los datos lo permitieran.

Uno de los principales problemas con los que se encontraban los investigadores españoles era una desconfianza generalizada ante los datos anuales de emigración exterior recopilados desde 1882 por el Instituto Geográfico y Estadístico. La tan mencionada deficiente calidad de nuestras estadísticas de emigración, por las discrepancias que presentaban con los datos de los países de llegadas debido a las salidas clandestinas y por puertos extranjeros, suponía de hecho un freno a la investigación. Por ello, se ha realizado un considerable esfuerzo cuantitativo de corrección de la serie anual de emigración a partir de los datos de los principales países receptores, y tras homogeneizar las series para hacerlas estrictamente comparables. De los ejercicios realizados se concluye que las estadísticas españolas reflejan fielmente las tendencias y fluctuaciones de la emigración exterior. Al mismo tiempo, he construido una nueva serie anual de emigración que presenta valores más elevados y verosímiles que los de la serie oficial. La infravaloración de las series oficiales con respecto a la emigración bruta es acusada para el período 1895-1913, mientras que en el resto de los años resulta ser expresión adecuada de la corriente emigratoria. No he podido llevar a cabo una corrección similar de los datos de retornos anuales, por lo que seguimos sin disponer de una serie anual de emigración neta, pero se ha realizado una primera aproximación de su cuantía sobre la base de los datos censales y los de emigración bruta corregidos.

El análisis de la nueva serie anual y de las características básicas de la corriente emigratoria permite constatar que España presenta un comportamiento emigratorio similar al de otros países europeos, en concreto a los de la Europa del Sur como Italia y Portugal. Se pueden señalar, sin embargo, dos particularidades: su decidida y constante orientación con respecto a los países de América Latina, y su acusada concentración cronológica en el siglo XX.

Argentina, Cuba y Brasil en América Latina, junto con una emigración de carácter estacional hacia Argelia y, a partir de 1914, Francia, acaparan más del 90 por ciento de la corriente emigratoria española entre 1880 y 1930. Sin duda, la existencia de contactos frecuentes desde la época colonial, o el hecho de que fueran colonias españolas durante todo el siglo XIX, como Cuba, determinaron estas preferencias. En cuanto a su composición por sexos y edades, la emigración española participa de las características básicas, y esencialmente selectivas, de toda corriente emigratoria: fuerte presencia masculina y acusada concentración en los grupos de edad más productivos. A su vez, y como no podía ser menos dada la estructura de la economía española en este período, la mayoría de los emigrantes eran agricultores y jornaleros; sin embargo, con los datos de llegada de algunos países receptores se ha podido constatar la presencia de un grupo significativo de emigrantes con profesiones variadas distintas de la de agricultor.

Esta baja cualificación profesional (predominio de jornaleros) aparentemente no se corresponde, por los escasos datos disponibles, con una baja tasa de alfabetización paralela. Los emigrantes españoles presentan, en los países de destino con la excepción de Brasil, unas tasas de alfabetización elevadas que, sin embargo, no resultan tan sorprendentes si se comparan con las tasas de alfabetización del grupo de población española potencialmente emigrante y del que éstos provenían en su mayoría: los varones entre 16 y 25 años. De hecho, el análisis de los determinantes de la emigración ha puesto de manifiesto cómo la alfabetización es uno de los factores principales a la hora de analizar comportamientos migratorios regionales.

Otra de las características más significativas de la emigración española en su comparación con otros países europeos como Italia y Portugal es su acusada concentración cronológica en las primeras décadas del siglo XX, en concreto, entre 1904 y 1914.

De hecho, es significativo constatar que no existió en España una verdadera preocupación por la emigración hasta las primeras décadas del siglo XX cuando el fenómeno alcanzó magnitudes que llamaron la atención de los contemporáneos. Salvo algunas excepciones la emigración se consideró, por pensadores y políticos, como un mal para España y como signo de la decadencia española especialmente a partir de 1898. La mayor intensidad del fenómeno coincidió con los grandes temas de debate de principios de

siglo: regeneración nacional, caciquismo, reforma agraria etc. La ley de emigración de 1907 es tardía comparada con otros países europeos y su carácter tutelar no hace sino reflejar la preocupación, presente en toda la legislación del siglo XIX, por evitar las salidas clandestinas y los abusos. Así, pues, no existió en España, en el período estudiado, un auténtico debate sobre la emigración comparable al que tuvo lugar en otros países europeos y, sólo en vísperas de la primera guerra mundial, comenzaron a aparecer voces que resaltaban el importante papel de las remesas y el fenómeno de la emigración de retorno.

En la comparación de las fluctuaciones de la emigración española con las de otros países como Italia y Portugal, se observan grandes similitudes en sus curvas de emigración, excepto en la década de 1890 cuando Italia y Portugal presentan máximos que están ausentes en el caso español. De hecho, la tasa de emigración bruta española resulta ser la más baja de los tres países entre 1891 y 1903, mientras que los niveles no son tan dispares a partir de 1904-5 cuando, por otra parte, la corriente de la emigración española presenta una aceleración más acusada. A pesar de que en los años noventa del siglo XIX asistimos a una fase depresiva de la emigración europea en general (encuadrada dentro de un ciclo descendente de la economía internacional), lo que resulta específico del caso español no sería tanto esa caída en los niveles de emigración sino que ésta fuera más pronunciada y prolongada en el tiempo, del mismo modo que la recuperación posterior fue más

vigorosa. Por ello, cuando se habla de la baja intensidad de la emigración española o del por qué los españoles emigraron tan poco, hay que matizar que esto es cierto para el siglo XIX pero no para el siglo XX.

Con el objeto de intentar analizar el comportamiento específico de la emigración española en su vertiente cronológica se han explorado las posibles conexiones entre determinadas variables macroeconómicas, tanto con respecto a países de destino como Argentina, como específicamente españolas, y la emigración exterior. En este sentido, he prestado especial atención al fenómeno de la crisis agraria finisecular y su impacto en la sociedad rural, sobre lo que habían insistido gran número de estudios.

Del análisis realizado se puede concluir que la relación entre indicadores de la economía española como el producto interior bruto, el producto agrario o la construcción y la emigración se muestra ambigua, al menos en cuanto a sus fluctuaciones y, en especial, durante el siglo XIX. En el siglo XX, hasta la primera guerra mundial la aceleración de la emigración española se muestra paralela a la de los indicadores de actividad económica utilizados mientras que, por el contrario, los años veinte muestran unas fluctuaciones inversas. Resulta, por tanto, muy difícil, extraer conclusiones sólidas.

Sin embargo, la variable que demuestra tener una incidencia mayor en la emigración es la protección a la agricultura española desde finales del siglo XIX, y en

especial, la protección derivada de la depreciación de la peseta. La adopción de una política decididamente proteccionista a partir de 1890, como respuesta a la crisis finisecular y, sobre todo, el reforzamiento de la protección arancelaria de 1891 por la depreciación constante de la peseta hasta principios del nuevo siglo, aparecen como una de las principales explicaciones del bajo perfil de la curva emigratoria española entre 1890 y 1904-1905. Así, la doble protección a la agricultura, arancelaria y monetaria, retuvo en esos años a la población en el campo. Cuando la peseta se comenzó a apreciar y, por consiguiente, se suavizó la protección total, (arancelaria más monetaria), la emigración experimentó una clara aceleración paralela, poniendo de manifiesto cómo la protección retrasó los efectos de la crisis agraria, cuyos efectos no se dejaron sentir hasta la primera década del siglo XX.

Con todo, el análisis realizado ha puesto de manifiesto hasta qué punto los factores internos tienen menos peso que la actividad económica en los países receptores, tomando como ejemplo el caso de Argentina a la hora de explicar las fluctuaciones de la emigración española. Es, en concreto, el sector de la construcción argentino, muy dinámico y con una fuerte demanda de mano de obra no especializada, el que se revela como la variable de atracción más poderosa, aunque el nivel general de actividad en Argentina, expresado a través de las fluctuaciones del producto interior bruto, muestra una

influencia considerable sobre la curva de la emigración española.

A su vez, en un ejercicio global se muestra, como no podía ser de otra manera, que la conjunción de factores internos y externos marca el curso de la emigración. Sin embargo, se puede concluir que los indicadores generales de la economía española muestran una influencia más débil sobre la emigración, al combinarse con las variables económicas argentinas que resultan ser las más poderosas y desempeñan un papel destacado. Por el contrario, la protección española, en especial la monetaria, se revela como un poderoso freno u obstáculo a un mayor crecimiento de la emigración. En suma, los factores de atracción muestran una influencia mayor que las características específicas de la economía española pero, dentro de éstas, se puede afirmar que si no hubiera existido semejante nivel de protección a la agricultura, la emigración española habría sido mayor. De hecho, se puede concluir, al igual que sucede para otros países europeos, que la mayor o menor propensión a emigrar vendría determinada por las características específicas españolas, mientras que las condiciones en los países receptores, en este caso Argentina, determinarían las fluctuaciones de la emigración.

Una de las grandes preguntas que ha presidido esta investigación era cuáles constituían los principales factores que explicaban el diferente comportamiento emigratorio que se observa a nivel regional y provincial, o

dicho de otra manera, cuáles eran los posibles condicionantes de la acusada concentración de la emigración exterior en determinadas provincias, mientras que otras permanecieron al margen o participaron en muy escasa medida.

Sobre la base de los trabajos existentes, tanto para España como para otros países, he establecido una serie de hipótesis acerca de qué factores pudieron determinar esa diversidad regional de comportamiento emigratorio. El análisis se ha realizado tomando como punto de referencia los años de máxima emigración, 1911-1913, y utilizando un conjunto de variables homogéneas, de carácter demográfico, económico, social e institucional, para las 49 provincias españolas.

Del ejercicio realizado se pueden extraer las siguientes conclusiones. El crecimiento demográfico presenta una relación positiva con la emigración a nivel provincial pero débil, al igual que los cambios en el porcentaje de población activa agraria entre 1887 y 1910. A su vez, en aquellas provincias donde menor era el número de hectáreas por trabajador en la agricultura, la propensión a emigrar era mayor, lo que sugiere que en las zonas donde la presión sobre los recursos era mayor, la tendencia a la emigración se intensificaba. Igualmente, en las provincias con un mayor producto agrario por hectárea, las posibilidades de emigración parecen mayores.

Las variaciones en las tasas de alfabetización en el grupo de edad potencialmente emigrante, 16-25 años, entre 1887 y 1910 resultan ser un determinante de la emigración mucho más significativo que el nivel de alfabetización provincial. Los incrementos de alfabetización en cada provincia tienen más importancia a la hora de plantearse la aventura emigratoria y, sobre todo, en el proceso de difusión y acceso a la información, que las diferencias interprovinciales de alfabetización. Así, se confirma plenamente para el caso español el papel crucial que el acceso a la información desempeña en el proceso emigratorio. Asimismo, el hecho de que la información se transmita básicamente a través de las cadenas migratorias y el efecto familia-amigos, viene plenamente confirmado por la importancia que la tradición migratoria tiene en la explicación de la persistencia de comportamientos migratorios regionales. Aquellas provincias con una fuerte tradición migratoria disfrutaron de bajos costes de información y de mecanismos fluidos, económicos y sociales, que facilitaron la emigración.

Así, tanto las cadenas migratorias como la información que se transmite a través de familia y amigos, que a su vez facilitan la emigración, es un elemento clave a la hora de explicar la persistencia de la emigración en algunas provincias. El problema es por qué en otras regiones no tuvo lugar una emigración previa que potenciara una emigración posterior cuando las condiciones eran enteramente favorables. Los niveles de alfabetización,

junto con una imposibilidad material de afrontar el coste de la emigración, se podrían señalar como dos posibles respuestas. En la gran mayoría de las provincias españolas la población campesina dependía de un salario, incluso en el caso de los arrendatarios, que no le permitía obtener los recursos mínimos para afrontar los costes reales de la emigración. A su vez, su bajo grado de alfabetización elevaba el coste de acceso a la información. Sin embargo, cuando, a partir de la primera década del siglo XX, la información comenzó a hacerse más accesible tanto por la reducción del analfabetismo como por la transmisión de información de los que habían emigrado, la situación internacional se tornó adversa a la emigración exterior a raíz de la primera guerra mundial y, a su vez, los años veinte ofrecieron unas posibilidades de migración interior desconocidas hasta entonces.

Tanto las variaciones en los salarios agrícolas en los años precedentes, como el nivel salarial en la agricultura aparecen como dos importantes determinantes de la emigración en 1911-13. Sin embargo, mientras la relación es positiva en lo referente a las variaciones salariales, es negativa con respecto al nivel de salarios en los años más cercanos a la fecha de referencia. Se podría concluir, pues, que la variación salarial al alza en los años anteriores a la emigración permite a un grupo mayor de población hacerse con los recursos necesarios para afrontar los costes de la emigración, mientras que, en el corto

plazo, los salarios más elevados retenían a la población en su lugar de origen.

Asimismo, se podría sugerir como reflexión que las variaciones salariales, que no debieron ser homogéneas para los distintos grupos que integraban la población agraria, aumentaron la sensación de privación relativa en ciertos sectores. El concepto de privación relativa, (desarrollado en el Capítulo 1), permite sugerir, aunque por ahora sin posibilidad de contrastación empírica, que en aquellas áreas de mayor desigualdad en la distribución de la renta para un conjunto amplio de población, la propensión a emigrar, con objeto de mejorar la posición relativa dentro del grupo de referencia, es mayor. De hecho, en aquellas provincias o regiones donde existe un grupo pequeño de grandes propietarios frente a una masa de campesinos asalariados y sin tierra, para estos últimos la sensación de privación es absoluta frente al grupo de propietarios y no propicia la emigración. Igualmente se ha sugerido que los procesos de desamortización y, en especial, la privatización de los patrimonios municipales comunales, dieron lugar a un mayor ahondamiento de las diferencias económicas y sociales que pudo tener su reflejo en una mayor propensión a emigrar cuando la situación de los países receptores fue más favorable. Esta posibilidad debería explorarse en futuros trabajos.

La relación positiva entre emigración y pequeña propiedad ha quedado plenamente establecida. La pequeña propiedad permite no sólo obtener los medios necesarios

para sufragar los costes de la emigración mediante la venta o hipoteca de parte o todo el patrimonio, sino que conforma una estructura económica y social donde la emigración adquiere sentido con el objetivo de evitar la pauperización, conseguir ingresos para consolidar la propiedad, ampliar el patrimonio o hacer frente a gastos de modernización. Así, normalmente la decisión de emigrar se toma dentro de las unidades familiares como parte de una estrategia calculada de diversificar riesgos "invirtiendo" en otro mercado distinto a través de la emigración de uno o varios de sus miembros más cualificados y del envío de remesas.

Otra de las conclusiones que se pueden extraer de este trabajo de investigación es que el desarrollo urbano constituyó una alternativa a la emigración exterior para muchas provincias españolas. Cuanto mayor es la tasa de urbanización, menor aparece la emigración exterior. A su vez, las provincias con mayores diferencias entre salarios agrícolas y urbanos, con relación a la capital o a las grandes ciudades, presentan unas menores tasas de emigración exterior. Como habían sugerido algunos investigadores, la falta de desarrollo de las ciudades fue una de las causas de la emigración exterior, o dicho de otra manera, cuando el sector urbano se desarrolla, la alternativa de la emigración exterior, excepto para algunas provincias tradicionalmente emigratorias, pierde fuerza.

Se podría concluir, así, que para la mayor parte de las provincias españolas, excepto las tradicionalmente

emigratorias del Norte y Canarias, la emigración exterior no supuso una alternativa real, tanto por la falta de información como por los bajos niveles de ingresos, mientras que el crecimiento de las ciudades, especialmente cuando el diferencial de salarios era mayor, constituyó un atractivo para la movilidad, en este caso, interior. Las provincias no emigratorias al exterior pueden ocultar la alternativa de la emigración interior. De hecho, el comportamiento de muchas de las variables utilizadas en el análisis de la emigración exterior permite sospechar que están afectadas por la emigración interior. Tanto los movimientos migratorios interiores como la relación entre emigración exterior e interior, son problemas que aún aguardan una investigación rigurosa y que merecen ser objeto de futuros trabajos.

En resumen, las provincias tradicionalmente emigratorias o en aquellas donde la información se difundió más fácilmente gracias al aumento de la alfabetización, en las que la urbanización era un fenómeno de alcance reducido que no ofrecía grandes atractivos en tanto los salarios agrícolas eran moderados, aún estando encima del nivel de subsistencia y donde, al mismo tiempo que la presión de la población era mayor sobre los recursos, predominaban los pequeños propietarios o arrendatarios, la propensión e intensidad de la emigración exterior fue mayor.

APENDICE

CUADRO A3.1

	EMIGRACION A			ARGENTINA, CUBA Y			ESTADOS UNIDOS		
	ARGENTINA			CUBA			ESTADOS UNIDOS		
	Llegadas			Llegadas			Llegadas		
	Oficiales	Estimadas	Salidas de	Oficiales	Estimada	Salidas de	Oficiales	Directas	Salidas de
			España			España			España
	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]
AÑOS	ARGI	ARGF	ESPEA	CUBI	CUBF	ESPECU	USAI	USA	ESPEUS
1882	3520	1665	3210			12528	320		20
1883	5023	3042	4201			14344	281		11
1884	6832	4699	6820			9870	325		33
1885	4314	2392	5791			7412	347		18
1886	9895	7505	7055			12600	390		6
1887	15618	12749	13535			16527	481		1
1888	25407	20599	22303			18207	526		20
1889	71151	61323	57671			20115	764		17
1890	13560	10197	9340			20043	1675		17
1891	4290	2370	3646			20544	2317		15
1892	5650	3907	4383			28381	1354		9
1893	7100	4914	6620			26810	639		109
1894	8122	6011	6894			27493	570		38
1895	11288	7808	7580			8996	413		9
1896	18051	14798	11423			6380	456		n.a.
1897	18316	13059	9795			10387	497		n.a.
1898	18716	14109	12637			5687	739		n.a.
1899	19798	15237	9957			14961	1054	370	n.a.
1900	20383	16695	12681			17403	1157	474	n.a.
1901	18066	14992	11171	17330	15391	15414	1578	784	n.a.
1902	13911	11185	8778	9716	7708	9739	2626	1528	n.a.
1903	21917	18520	14196	16276	14327	12164	3980	3038	n.a.
1904	39851	36198	28591	23759	22308	18700	5126	3298	n.a.
1905	53029	47025	32737	47902	45294	34988	5461	2261	n.a.
1906	79517	71293	47799	26923	24612	20571	7414	3853	n.a.
1907	82606	68109	57612	25330	20007	21871	8066	4842	n.a.
1908	125497	118005	90330	21305	21320	18978	5788	3258	n.a.
1909	86798	78712	69601	24662	22075	22858	5388	3044	n.a.
1910	131466	118889	101653	30913	28380	27719	6953	4273	n.a.
1911	118723	107214	92796	32104	30080	30573	8569	5701	n.a.
1912	165662	150220	152003	32531	30660	33410	9056	6247	1324
1913	122271	109354	108385	34278	32140	35781	10053	6879	2993
1914	52186	46252	45742	20140	17764	22849	8385	5177	2123
1915	25250	21574	23435	24501	23183	30385	7482	4266	1542
1916	21768	18383	21092	37615	36286	41257	12139	8001	4865
1917	12499	11846	12448	34795	33757	31637	11464	7264	4813
1918	9188	8916	9454	14293	13378	14777	6067	2934	833
1919	20824	20657	23889	39573	32157	48385	13909	10197	2415
1920	40722	39468	38149	94294	94226	97582	25521	21320	18122
1921	40119	35197	38334	26340	27027	24765	14664	12242	1177
1922	43305	38116	40361	16397	16141	22729	2702	753	294
1923	48428	42809	44061	46439	46466	48998	3595	887	148
1924	45691	40302	45742	41070	40191	43315	3664	932	142
1925	35385	30859	34536	22441	20548	24818			942
1926	33423	29062	33601	9649	7640	13702			1357
1927	34627	30165	34023	n.a.	n.a.	13751			1410
1928	38861	34044	38783	6889	4855	11620			1250
1929	42964		42964	7575	5547	11932			1333
1930	37145		37145	4234	2176	8284			1298

Fuente: Cols. [1] [4] [7] y [8], Ferenczi y Willcox (1929); cols. [2] y [5],
cols. [3] [6] y [9], IGE (varios años). véase el texto

CUADRO A3.2

	COFICIENTE	CORRECTOR	DE LA SERIE	ESPAÑOLA [1]
	Y	PORCENTAJE	DE LA	MUESTRA UTILIZADA SOBRE
	LA	EMIGRACION	TOTAL	A AMERICA [2]
		Coeficiente		Porcentaje
		corrector		muestra
		[1]		[2]
AÑOS		CF		PM
1882		0,638		15,42
1883		0,796		18,37
1884		0,769		33,76
1885		0,557		36,33
1886		1,057		31,00
1887		0,963		39,52
1888		0,949		46,46
1889		1,056		59,83
1890		1,078		22,09
1891		0,739		9,36
1892		0,924		10,91
1893		0,810		13,23
1894		0,909		16,12
1895		1,031		25,25
1896		1,234		34,23
1897		1,263		30,39
1898		1,097		50,45
1899		1,414		32,16
1900		1,250		33,45
1901		1,173		79,07
1902		1,062		79,78
1903		1,266		81,82
1904		1,258		82,72
1905		1,371		74,68
1906		1,407		71,57
1907		1,142		80,53
1908		1,292		87,52
1909		1,125		81,10
1910		1,169		84,12
1911		1,146		88,90
1912		1,002		91,74
1913		1,008		89,18
1914		0,978		87,20
1915		0,885		90,34
1916		0,932		91,61
1917		1,081		91,17
1918		1,007		92,85
1919		0,844		89,33
1920		1,008		94,12
1921		1,159		86,12
1922		0,868		87,19
1923		0,967		91,07
1924		0,913		91,11
1925		0,923		86,12
1926		0,842		81,36
1927		0,921		58,05
1928		0,838		80,64
1929		0,721		17,78
1930		0,600		14,70
		Fuente: Véase el texto.		

CUADRO A3.3

EMIGRACION ESPAÑOLA A AMERICA				
	Estimación	Oficial	Diferencia absoluta	Diferencia relativa
	[1]	[2]	[3]	[4]
AÑOS	AMERC	ESPEAM	[(1)-(2)]	[(2)-(1)]/(1)
1882	20821	20821	0	0,0
1883	22867	22867	0	0,0
1884	20200	20200	0	0,0
1885	15942	15942	0	0,0
1886	24043	22756	1287	-5,4
1887	34251	34251	0	0,0
1888	48004	48004	0	0,0
1889	101809	96396	5413	-5,3
1890	45568	42272	3296	-7,2
1891	38949	38949	0	0,0
1892	40156	40156	0	0,0
1893	50055	50055	0	0,0
1894	42768	42768	0	0,0
1895	30946	30025	921	-3,0
1896	41187	33371	7816	-19,0
1897	40711	32229	8482	-20,8
1898	27479	25051	2428	-8,8
1899	43791	30963	12828	-29,3
1900	47408	37915	9493	-20,0
1901	40218	33622	6596	-16,4
1902	26186	23211	2975	-11,4
1903	43825	32218	11607	-26,5
1904	75208	57167	18041	-24,0
1905	126642	90692	35950	-28,4
1906	138284	95533	42751	-30,9
1907	117555	98697	18858	-16,0
1908	164587	124901	39686	-24,1
1909	131336	114007	17329	-13,2
1910	184031	153796	30235	-16,4
1911	164714	138773	25941	-15,7
1912	203967	203542	425	-0,2
1913	166371	165010	1361	-0,8
1914	81094	81094	0	0,0
1915	61284	61284	0	0,0
1916	73369	73369	0	0,0
1917	57985	53632	4353	-7,5
1918	27171	26994	177	-0,7
1919	83609	83609	0	0,0
1920	164698	163465	1233	-0,7
1921	86471	74639	11832	-13,7
1922	72697	72697	0	0,0
1923	102350	102350	0	0,0
1924	97901	97901	0	0,0
1925	68921	68921	0	0,0
1926	58138	58138	0	0,0
1927	58610	58610	0	0,0
1928	62506	62506	0	0,0
1929	67118	67118	0	0,0
1930	56353	56353	0	0,0
Fuente: Col. [1] véase el texto; col. [2] IGE (varios años)				

CUADRO A3.4

EMIGRACION ESPAÑOLA A ARGELIA					
	Llegadas		Salidas	Diferencia	Diferencia
	Oficial	Estimada	de	absoluta	relativa
			España		
	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
AÑOS	ALGI	ALGF	ESPEAL	[(2)-(3)]	[(3)-(2)]/(2)
1882		17128	13130	3998	-23,3
1883		16679	12765	3914	-23,5
1884		13277	10003	3274	-24,7
1885		20149	15583	4566	-22,7
1886		29222	22949	6273	-21,5
1887		24159	18838	5321	-22,0
1888		23424	18242	5182	-22,1
1889		25343	19800	5543	-21,9
1890		19504	15059	4445	-22,8
1891		23944	18664	5280	-22,1
1892		21694	16837	4857	-22,4
1893	18354	18354	15803	2551	-13,9
1894	18127	18127	18178	-51	0,3
1895	18534	18534	14264	4270	-23,0
1896	21064	21064	17214	3850	-18,3
1897	17276	17276	16140	1136	-6,6
1898	14922	14922	12262	2660	-17,8
1899	18665	18665	14951	3714	-19,9
1900	18207	18207	16343	1864	-10,2
1901	16055	16055	13755	2300	-14,3
1902	21727	21727	19051	2676	-12,3
1903	22710	22710	15165	7545	-33,2
1904	27788	27788	19631	8157	-29,4
1905	32544	32544	25228	7316	-22,5
1906	25738	25738	20509	5229	-20,3
1907	21466	21466	16434	5032	-23,4
1908	31115	31115	22415	8700	-28,0
1909	25168	25168	16336	8832	-35,1
1910	30268	30268	23341	6927	-22,9
1911	30206	30206	21791	8415	-27,9
1912	35940	35940	28860	7080	-19,7
1913	34904	34904	26397	8507	-24,4
1914	23727	23727	18274	5453	-23,0
1915	16512	16512	12212	4300	-26,0
1916	9974,0	9974,0	6106,0	3868	-38,8
1917	1654,0	1654,0	154,00	1500	-90,7
1918	54,000	54,000	4,0000	50	-92,6
1919	6559,0	6559,0	5154,0	1405	-21,4
1920	10145	10145	7852,0	2293	-22,6
1921	9326,0	9326,0	5130,0	4196	-45,0
1922	8620,0	8620,0	6113,0	2507	-29,1
1923	9431,0	9431,0	5601,0	3830	-40,6
1924	7988,0	7988,0	5501,0	2487	-31,1
1925		6546,7	4539,0	2008	-30,7
1926		5396,3	3605,0	1791	-33,2
1927		5779,4	3916,0	1863	-32,2
1928		7045,5	4944,0	2102	-29,8
1929		12435	9320,0	3115	-25,1
1930		15680	11954	3726	-23,8

Fuente: Col.[1]Ferenczy y Willcox(1929);col.[2]véase texto;col.[3]IGE(varios a

CUADRO A3.5

	EMIGRACION	ESPAÑOLA	BRUTA	TOTAL
	Estimada	Oficial	Diferencia absoluta	Diferencia relativa
	[1]	[2]	[3]	[4]
AÑOS	SPE	ESPEOF	[(1)-(2)]	[(2)-(1)]/(1)
1882	39595	35597	3998	-10,1
1883	40762	36848	3914	-9,6
1884	35971	32697	3274	-9,1
1885	37138	32572	4566	-12,3
1886	54489	46929	7560	-13,9
1887	60777	55456	5321	-8,8
1888	74118	68936	5182	-7,0
1889	129839	118882	10957	-8,4
1890	67226	59485	7741	-11,5
1891	65146	59866	5280	-8,1
1892	64298	59441	4857	-7,6
1893	71385	68834	2551	-3,6
1894	73675	73726	-51	0,1
1895	51268	46077	5191	-10,1
1896	65386	53720	11666	-17,8
1897	61124	51506	9618	-15,7
1898	44768	39680	5088	-11,4
1899	65069	48527	16542	-25,4
1900	69721	58364	11357	-16,3
1901	60200	51304	8896	-14,8
1902	51809	46158	5651	-10,9
1903	69829	50677	19152	-27,4
1904	107000	80802	26198	-24,5
1905	163235	119969	43266	-26,5
1906	168398	120418	47980	-28,5
1907	147175	123285	23890	-16,2
1908	200075	151689	48386	-24,2
1909	161089	134928	26161	-16,2
1910	220227	183065	37162	-16,9
1911	200973	166617	34356	-17,1
1912	252975	245470	7505	-3,0
1913	216236	206368	9868	-4,6
1914	118532	113079	5453	-4,6
1915	166280	86980	79300	-47,7
1916	188854	91616	97238	-51,5
1917	166854	58660	108194	-64,8
1918	102663	31579	71084	-69,2
1919	159938	94533	65405	-40,9
1920	240012	177486	62526	-26,1
1921	131437	86701	44736	-34,0
1922	135323	86181	49142	-36,3
1923	150638	115972	34666	-23,0
1924	145545	111601	33944	-23,3
1925	104618	83605	21013	-20,1
1926	80905	70557	10348	-12,8
1927	81676	70968	10708	-13,1
1928	90134	74764	15370	-17,1
1929	105871	83782	22089	-20,9
1930	102165	76269	25896	-25,3
Fuente: Col. [1] véase el texto; col. [2] IGE (varios años)				

Cuadro A5.1

Determinantes internos de la emigración bruta española.
1882-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)
Constante	2.790 (0.846)	4.552 (1.426)	-3.833 (-1.256)	-2.830 (-0.994)
Construcción	2.119 (3.915)	2.129 (4.159)		
PIB			4.870 (6.373)	4.693 (7.306)
Protección total	-0.118 (-0.195)		-1.242 (-2.290)	
Depreciación peseta		-0.717 (-0.968)		-1.956 (-3.316)
R ² ajustado	0.315	0.336	0.564	0.627
Durbin-Watson	0.552	0.583	0.914	1.039
F-estad.	8.144	8.845	21.063	27.039

La variable dependiente es la emigración bruta
Número de observaciones: 32
Los estadísticos t entre paréntesis

Cuadro A5.2Determinantes externos (PIB argentino) e internos de la emigración bruta española, 1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Constante	17.016 (5.653)	14.057 (5.368)	23.010 (5.625)	18.309 (4.479)	17.645 (7.912)	13.867 (8.808)
PIB argentino	0.986 (8.780)	0.979 (8.314)	1.274 (6.633)	1.197 (5.628)	1.008 (11.443)	0.972 (10.225)
Construc. española	0.116 (0.320)	-0.036 (-0.092)				
PIB español			-1.541 (-1.544)	-1.272 (-1.175)		
Protección tot. esp.	-1.890 (-4.378)		-1.834 (-4.054)		-1.930 (-4.392)	
Depreciación		-1.811 (-3.986)		-1.684 (-4.054)		-1.794 (-4.392)
R ² ajustado	0.898	0.888	0.909	0.896	0.902	0.894
Durbin-Watson	1.535	1.550	1.480	1.491	1.515	1.553
F-estad.	65.497	59.315	74.070	64.058	102.807	93.609

La variable dependiente es la emigración bruta

Número de observaciones: 23

Los estadísticos t entre paréntesis.

Nota: Resulta altamente significativo el signo negativo del PIB español, (en este único caso), que revela como mientras la mejora de las condiciones generales de la economía argentina atrae inmigrantes, la mejoría de la economía española frena la salida de población.

Cuadro A5.3

Determinantes externos (exportaciones argentinas) e
internos de la emigración bruta española, 1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Constante	16.105 (3.933)	15.323 (5.003)	14.640 (2.759)	13.066 (3.027)	19.225 (6.207)	15.928 (9.308)
Export. argentinas	0.920 (5.715)	0.980 (6.856)	0.807 (3.310)	0.873 (4.154)	1.022 (7.501)	0.999 (8.546)
Construc. española	0.543 (1.153)	0.108 (0.241)				
PIB español			1.224 (1.062)	0.729 (0.724)		
Protec. tot. esp.	-2.017 (-3.431)		-2.248 (-4.015)		-2.235 (-3.980)	
Depreciación peseta		-2.355 (-4.492)		-2.390 (-5.221)		-2.415 (-5.355)
R ² ajustado	0.810	0.851	0.808	0.854	0.807	0.858
Durbin- Watson	1.462	1.858	1.490	1.871	1.436	1.867
F-estad.	32.287	42.836	31.906	44.037	46.993	67.400

La variable dependiente es la emigración bruta

Número de observaciones: 23

Los estadísticos t entre paréntesis

CUADRO A6.1

Provincias	Tasa bruta emigración 1888-1890 (0/00 1887)	Tasa neta emigración 1888-1890 (0/00 1887)	Tasa bruta emigración 1911-1913 (0/00 1910)	Tasa bruta emigración 1919-1920 (0/00 1920)
Alava	2,70	2,10	6,00	1,40
Albacete	0,40	0,20	1,20	0,40
Alicante	13,60	0,30	30,30	7,50
Almeria	23,78	3,08	37,30	14,90
Avila	0,20	0,10	7,80	1,90
Badajoz	0,20	0,10	0,50	0,50
Baleares	6,50	2,80	14,20	6,60
Barcelona	4,70	2,70	7,60	5,50
Burgos	1,20	0,90	6,70	2,00
Cáceres	0,00	0,00	5,50	1,20
Cádiz	10,40	7,20	10,20	7,60
Canarias	21,70	13,70	16,00	19,50
Castellón	0,70	0,40	1,90	0,20
Ciudad Real	0,10	0,00	0,40	0,10
Córdoba	0,20	0,10	0,60	0,30
Coruña (La)	12,00	8,30	26,40	22,90
Cuenca	0,10	0,00	0,50	0,00
Gerona	1,90	1,30	2,20	0,20
Granada	3,90	2,90	7,30	1,80
Guadalajara	0,20	0,10	1,20	0,20
Guipuzcoa	2,30	1,70	7,00	1,90
Huelva	0,60	0,40	1,80	0,90
Huesca	1,00	0,70	2,40	0,40
Jaen	0,20	0,10	1,00	0,10
León	2,50	2,40	20,40	6,50
Lérida	1,30	1,00	3,60	1,10
Logroño	1,70	1,40	11,50	2,30
Lugo	4,00	3,10	29,00	21,20
Madrid	2,20	0,60	2,90	1,30
Málaga	10,00	8,30	7,10	2,60
Murcia	3,70	0,90	13,30	1,00
Navarra	2,70	2,20	5,30	1,80
Orense	3,00	2,50	33,00	27,70
Oviedo	11,90	9,30	19,90	12,80
Palencia	0,90	0,60	6,70	1,30
Pontevedra	15,80	10,70	30,00	19,80
Salamanca	0,40	0,30	17,00	9,90
Santander	6,10	3,20	12,80	11,20
Segovia	0,20	0,10	1,10	0,40
Sevilla	0,10	0,50	2,10	1,00
Soria	2,50	2,40	8,50	1,70
Tarragona	1,50	1,10	2,20	0,20
Teruel	0,50	0,40	2,30	0,50
Toledo	0,10	0,00	1,80	0,20
Valencia	1,40	0,10	5,80	1,50
Valladolid	0,90	0,60	5,90	1,20
Vizcaya	3,30	0,90	7,30	3,20
Zamora	0,60	0,50	19,50	10,80
Zaragoza	1,50	1,20	2,90	0,50
España	4,40	2,50	10,20	5,40
Fuente: Véase el texto.				

CUADRO A6.1

Provincias	Jornales agrícolas	Jornales fabriles	Diferencial salarial	Salario agrícola	Variación salarios
	1896-97	apit. provin. 1896-97	campo-ciudad 1896-97	medio anual 1908	agrícolas 1896-1908
Alava	1,54	3,25	1,95	2,65	1,72
Albacete	1,60	2,75	1,71	2,02	1,26
Alicante	1,26	2,50	2,18	1,84	1,46
Almería	1,38	3,25	2,53	1,80	1,30
Ávila	1,21	1,75	2,94	2,02	1,67
Badajoz	2,32	2,62	1,51	1,80	0,78
Baleares	1,19	2,43	3,78	2,14	1,80
Barcelona	2,32	4,50	1,94	2,80	1,21
Burgos	1,77	2,18	1,69	2,31	1,31
Cáceres	1,16	2,12	3,06	1,51	1,30
Cádiz	1,28	3,25	2,73	1,84	1,44
Canarias	1,30	3,75	2,88	1,79	1,38
Castellón	1,34	2,87	2,05	1,65	1,23
Ciudad Real	1,40	2,31	2,54	1,86	1,33
Córdoba	1,26	3,14	2,77	1,84	1,46
Coruña (La)	1,25	3,00	2,40	2,02	1,62
Cuenca	1,90	2,87	1,87	1,83	0,96
Gerona	2,02	4,15	2,22	2,69	1,33
Granada	1,87	3,00	1,87	1,58	0,84
Guadalajara	1,98	3,43	1,79	1,74	0,88
Guipúzcoa	2,10	3,25	1,43	2,75	1,31
Huelva	2,56	3,56	1,36	2,00	0,78
Huesca	1,77	2,81	2,54	2,44	1,38
Jaén	1,39	3,15	2,51	1,83	1,32
León	0,80	2,75	3,44	1,96	2,45
Lérida	1,92	2,81	2,34	2,41	1,26
Logroño	2,51	3,31	1,19	2,07	0,82
Lugo	1,26	2,37	1,88	2,11	1,67
Madrid	1,59	3,56	2,24	2,12	1,33
Málaga	1,31	3,18	2,67	1,77	1,35
Murcia	1,39	2,74	1,97	1,79	1,29
Navarra	1,85	3,50	1,62	2,54	1,37
Orense	1,71	2,12	1,24	2,12	1,24
Oviedo	1,50	3,06	2,04	2,55	1,70
Palencia	1,40	2,78	2,14	1,78	1,27
Pontevedra	2,50	5,25	2,10	2,01	0,80
Salamanca	1,16	4,68	3,06	2,08	1,79
Santander	1,86	4,25	1,61	2,38	1,28
Segovia	1,98	3,75	1,79	1,85	0,93
Sevilla	1,67	3,50	2,10	2,17	1,30
Soria	1,85	2,24	1,62	1,77	0,96
Tarragona	1,69	3,88	2,66	2,03	1,20
Teruel	2,18	2,13	2,06	1,92	0,88
Toledo	1,66	5,12	2,14	1,84	1,11
Valencia	2,50	2,75	1,10	1,98	0,79
Valladolid	2,21	2,63	1,61	1,85	0,84
Vizcaya	2,06	3,00	1,46	2,66	1,29
Zamora	1,58	3,75	2,25	1,82	1,15
Zaragoza	1,64	3,94	2,74	2,36	1,44
España	1,70	3,17		2,05	1,21
Fuente: Véase el texto.					

CUADRO A6.1

Provincias	% Población	Variación%	Producto agrario	Producto agrario
	activa agraria	población activa	por trabajador	por hectárea
	masculina	agraria masculina	1909-1913	1909-1913
	1910	1887-1910	Pobl. 1910	Pts.
Alava	62,93	0,89	891	228
Albacete	76,33	0,96	1046	113
Alicante	67,67	1,01	614	246
Almería	75,01	0,97	382	79
Ávila	83,81	1,01	1011	133
Badajoz	76,87	0,96	659	93
Baleares	57,61	0,86	928	224
Barcelona	40,32	1,17	620	448
Burgos	80,86	1,02	1106	153
Cáceres	80,75	0,97	625	80
Cádiz	46,79	0,86	817	172
Canarias	67,82	0,86	705	235
Castellón	77,83	0,97	769	256
Ciudad Real	69,97	0,93	695	74
Córdoba	74,86	1,00	857	133
Coruña (La)	71,17	0,93	756	161
Cuenca	85,44	1,02	772	104
Gerona	57,46	0,90	754	389
Granada	74,64	0,98	753	167
Guadalajara	84,28	0,99	713	103
Guipuzcoa	41,89	0,82	1509	553
Huelva	53,26	0,91	732	190
Huesca	80,59	0,97	963	105
Jaén	74,98	0,98	638	134
León	87,30	1,00	588	155
Lérida	80,93	0,97	795	132
Logroño	69,65	0,92	722	79
Lugo	90,68	0,99	832	558
Madrid	50,26	1,14	572	154
Málaga	69,64	1,02	676	205
Murcia	75,63	1,04	445	103
Navarra	75,31	0,96	1000	133
Orense	81,65	0,89	656	476
Oviedo	84,28	1,04	739	221
Palencia	76,88	0,97	787	109
Pontevedra	69,09	0,90	669	256
Salamanca	78,03	1,01	991	114
Santander	64,65	0,96	839	315
Segovia	74,40	1,01	786	90
Sevilla	66,63	1,02	1128	154
Soria	83,00	1,03	1075	146
Tarragona	72,89	1,03	1009	349
Teruel	80,84	1,00	836	72
Toledo	78,33	0,98	896	112
Valencia	71,02	1,04	943	574
Valladolid	67,73	1,01	986	114
Vizcaya	49,55	1,13	722	376
Zamora	84,41	1,02	733	106
Zaragoza	74,03	0,99	786	161
España	69,58	0,97	778	155
Fuente: Véase el texto.				

CUADRO A6.1

Provincias	Hectáreas	% Alfabetización	Variación	Tasas
	por trabajador	grupo 16-25 años	% Alfabetización	urbanización
	1909-1913	1910	grupo 16-25 años	(> 5000 Hab.)
			1887-1910	1910
Alava	3,90	89,29	1,12	33,80
Albacete	9,22	35,20	1,20	28,30
Alicante	2,49	43,21	1,49	38,00
Almería	4,83	30,94	1,68	25,30
Ávila	7,63	64,42	1,16	5,70
Badajoz	7,05	38,65	1,09	50,00
Baleares	4,15	46,87	1,59	42,30
Barcelona	1,39	73,02	1,27	66,00
Burgos	7,23	85,07	1,16	12,40
Cáceres	7,80	47,19	1,20	16,50
Cádiz	4,75	49,94	1,20	64,60
Canarias	3,01	39,49	1,36	32,60
Castellón	3,01	42,31	1,96	36,80
Ciudad Real	9,34	37,20	1,16	55,00
Córdoba	6,45	37,62	1,16	52,60
Coruña (La)	4,68	52,70	1,44	13,00
Cuenca	7,43	40,98	1,05	6,40
Gerona	1,94	67,23	1,45	18,80
Granada	4,52	37,02	1,62	26,70
Guadalajara	6,94	62,66	1,27	5,80
Guipúzcoa	2,73	83,13	1,28	31,90
Huelva	3,86	48,07	1,42	34,30
Huesca	9,19	57,77	1,45	10,20
Jaén	4,75	25,81	1,07	45,60
León	3,80	74,96	1,31	5,90
Lérida	6,04	59,80	1,52	8,50
Logroño	9,10	77,46	1,27	23,80
Lugo	1,49	54,46	1,46	7,40
Madrid	3,72	79,51	1,14	75,60
Málaga	3,30	28,31	1,05	46,00
Murcia	4,30	36,71	1,43	50,60
Navarra	7,54	78,89	1,24	14,70
Orense	1,38	47,81	1,36	3,80
Oviedo	3,35	79,90	1,48	15,30
Palencia	7,19	84,68	1,12	9,20
Pontevedra	2,62	56,78	1,57	9,80
Salamanca	8,67	73,52	1,22	11,00
Santander	2,67	90,90	1,19	21,40
Segovia	8,73	83,46	1,20	8,80
Sevilla	7,33	45,95	1,19	63,90
Soria	7,35	77,00	1,20	4,70
Tarragona	2,89	58,10	1,41	22,30
Teruel	11,63	49,09	1,36	7,50
Toledo	8,00	43,78	1,05	20,60
Valencia	1,64	43,69	1,26	48,80
Valladolid	8,66	75,60	1,12	30,00
Vizcaya	1,92	84,12	1,33	34,70
Zamora	6,92	69,55	1,12	11,00
Zaragoza	4,88	56,51	1,30	30,30
España	5,01	55,87	1,28	33,60
Fuente: Véase el texto.				

CUADRO A6.1

Provincias	% Población grupo 11-20 años 1900	Tasa media anual crecimiento natural población 1878-1900	Razón de masculinidad grupo 50-60 años 1887	Pequeños propietarios (Rango 1-6) 1956
Alava	19,72	5,94	96,30	4
Albacete	17,83	1,80	100,03	2
Alicante	17,81	6,93	93,79	3
Almeria	18,51	3,82	87,78	3
Avila	18,86	5,63	100,27	4
Badajoz	18,79	7,20	103,94	2
Baleares	18,29	9,02	92,96	4
Barcelona	18,55	2,13	103,16	2
Burgos	18,44	4,90	100,26	6
Cáceres	18,84	6,44	101,10	2
Cádiz	18,76	1,52	95,09	1
Canarias	19,05	10,97	72,33	5
Castellón	16,92	7,85	97,54	6
Ciudad Real	18,78	9,34	95,62	2
Córdoba	18,68	3,92	95,78	2
Coruña (La)	17,10	6,40	70,30	5
Cuenca	17,97	4,42	102,48	4
Gerona	12,15	3,06	103,69	3
Granada	18,51	2,08	93,91	2
Guadalajara	17,82	2,67	101,72	6
Guipuzcoa	20,16	8,83	92,54	6
Huelva	19,31	7,50	96,79	2
Huesca	18,92	4,21	110,53	6
Jaen	18,22	3,55	97,20	2
León	18,68	6,58	92,08	6
Lérida	18,00	1,67	107,98	5
Logroño	18,57	3,93	90,65	4
Lugo	18,29	5,87	87,14	6
Madrid	17,79	-0,52	90,61	2
Málaga	19,16	3,84	96,11	2
Murcia	20,74	4,00	94,56	2
Navarra	20,36	5,72	92,30	3
Orense	18,33	2,75	88,11	6
Oviedo	18,19	5,23	77,75	6
Palencia	18,60	4,72	102,76	3
Pontevedra	17,00	4,76	64,24	6
Salamanca	18,69	7,97	97,53	3
Santander	18,85	7,92	82,53	6
Segovia	18,69	6,68	105,78	4
Sevilla	18,14	2,58	96,98	1
Soria	18,75	5,46	95,11	6
Tarragona	18,15	5,35	103,65	4
Teruel	16,99	4,51	101,07	6
Toledo	19,27	6,80	102,72	2
Valencia	17,62	6,28	95,81	4
Valladolid	18,69	5,16	96,54	2
Vizcaya	19,19	8,60	86,44	5
Zamora	18,20	7,34	95,15	6
Zaragoza	17,98	1,97	96,72	3
España	18,44	4,98	93,14	
Fuente: Véase el texto.				

BIBLIOGRAFIA

- AKERMAN, S., (1976): "Theories and Methods of Migration Research" en RUNDBLOM, H. y NORMAN, H., (eds.), From Sweden to America. A History of the Migration, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- ALMARCHA, A. et. al., (1975): Estadísticas básicas de España, 1900-1970, Madrid, Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros
- ALVAREZ, N. y ZEBERIO, B.L., (1990): "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en el sur de la campaña bonaerense a principios del siglo XX", Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid.
- ANDERSON, M., (1980): Approaches to the History of the Western Family, 1500-1914, Londres, Macmillan
- ANES, R., (1988): "La gran emigración asturiana", en N. SANCHEZ-ALBORNOZ, (comp.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 33-54
- ANUARIO ESTADISTICO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DE URUGUAY, (1907): Dirección General de Estadística, Montevideo.
- ARANGO, J., (1976): "Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias", Hacienda Pública Española, 38, pp. 51-81
- (1987): "La modernización demográfica de la sociedad española", en NADAL, J., CARRERAS, A. and SUDRIA, C. (comps.), La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica, Barcelona, Ariel, pp. 201-207.
- AVAGLIANO, L., (1976), (a cura di): L'Emigrazione italiana. Testi e documenti, Nápoles.
- BADE, K.J., (1987): "Labour, Migration and the State: Germany from the Late 19th Century to the Onset of the Great Depression" en BADE, K.J. (ed.), Population, Labour and Migration in 19th 20th Century Germany, Leamington Spa., pp. 59-87
- BAGANHA, M.I., (1991): "Uma imagem desfocada. A emigração portuguesa e as fontes sobre a emigração", Análise Social, XXVI, 112-113, pp. 723-740
- BAINES, D., (1985): Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900, Cambridge, Cambridge University Press.

- (1991): Emigration From Europe, 1815-1930, Londres, Macmillan
- BAIROCH, P., (1989): "European Trade Policy, 1815-1914", en P. MATHIAS y S. POLLARD, The Industrial Economies: The Development of Economic and Social Policies, The Cambridge Economic History of Europe, vol. VIII, Cambridge, Cambridge University Press, pp.1-160
- BAILY, S., (1985a): "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses" en DEVOTO, F. y ROSOLI, G., (eds.), La inmigración italiana en la Argentina, Buenos Aires, Biblos, pp. 45-61
- (1985b): Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1, 1,, pp. 8-47
- BALLETTA, F., (1972): Il Banco di Napoli e le rimesse degli emigrati (1914-1925), Napoli, Institut International d'Histoire de la Banque
- BARREIRO MALLON, B., (1991): "Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América, 1700-1900", en A. EIRAS ROEL (comp.) Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Seminari d'estudis sobre la població del País Valencià, pp.73-88
- BERNAL, A.M., (1984): "Economía agraria en la España contemporánea, Papeles de Economía, 20, pp. 281-297
- (1985): "La llamada crisis finisecular, (1872-1919)", en J.L. GARCIA DELGADO (ed.) La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-265
- (1988): "La emigración de Andalucía", en SANCHEZ-ALBORNOZ, (comp.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp.166-204
- BEYHAUT, G., CORTES CONDE, R., GOROSTEGUI, H. and TORRADO, S., (1961): Inmigración y desarrollo económico, Buenos Aires
- BONMATÍ ANTON, J.F., (1988): La emigración alicantina a Argelia, Alicante, Universidad de Alicante
- BORREGON RIBES, V., (1952): La emigración española a América, Vigo.
- BOTELLA, C., (1888): El problema de la emigración, Madrid, 2ªed.
- BOYD CAROLI, B., (1973): Italian Repatriation from the United States, 1900-1914, New York.

- BRATTNE, B., (1976): Broderne Larsson. En Studie i Svensk Emigrant Agent Verksamhet under 1880 Talet, Uppsala, Almqvist y Wiksell. (Consta de un resumen en inglés)
- BRODER, A., (1976): "Les investissements étrangers en Espagne au XIX^e siècle: methodologie et quantification", Revue d'Histoire Economique et Sociale, 54, 1, pp. 29-63
- BULLON FERNANDEZ, R., (1914?): El problema de la emigración y los crímenes de ella, Barcelona.
- CALAFUT, G., (1977): "An Analysis of Italian Emigration Statistics, 1876-1914", Jahrbuch fuer Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, 14, pp. 310-331
- CAMPS, E., (1990): "Migraciones internas y formación del mercado de trabajo en la Cataluña industrial en el siglo XIX", Tesis doctoral, Instituto Universitario Europeo, Florencia.
- CANOVAS DEL CASTILLO, A., (1890): "De como yo he venido a ser doctrinariamente proteccionista" en Problemas contemporáneos, Tomo III, Madrid.
- CARASA SOTO, P., (1991): "El crédito agrario en España durante la Restauración. Entre la usura y el control social", en B. YUN CASALILLA (coord.), Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX), Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 289-343
- CARLSSON, S., (1976): "Chronology and Composition of Swedish Emigration to North America", en RUNDBLOM, H. y NORMAN, H., (eds.) From Sweden to America. A History of the Migration, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- CARMAGNANI, M. e MANTELLI, G., (1975): "Fonti quantitative italiane relative all'emigrazione italiana verso l'America Latina (1902-1914). Analisi critica", Annali della Fondazione Luigi Einaudi, IX, p. 283-301
- CARMONA, X., (1990): El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900), Barcelona, Ariel
- CARRERAS, A., (1989): (ed.), Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX, Madrid, Fundación Banco Exterior
- (1991): Industrialización española: estudios de historia cuantitativa, Madrid, Espasa Calpe.

- CARRIER, N.H. y JEFFREY, J.R., (1953): External Migration. A Study of the Available Statistics, 1815-1950, Londres
- CAZZOLA, F., (1988): "Aspectos y problemas de la crisis agraria en Italia" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del sglo XIX, Barcelona, Crítica, 269-305
- CENSO GENERAL DE LA POBLACION DE ESPAÑA, 1887
- CENSO GENERAL DE LA POBLACION DE ESPAÑA, 1910
- CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS, (1976): La población de Cuba, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- CERASE, F.P., (1975): Sotto il dominio dei borghesi. Sottosviluppo ed emigrazione nell'Italia meridionale, 1860-1910, Roma, Beniamino Carucci, Ed.
- CERUTTI, M., (1992): "Españoles, gran comercio y brote fabril en el Norte de México (1850-1910)", Siglo XIX, I, 2, pp. 49-93
- CINEL, D., (1984): "Land Tenure Systems, Return Migration and Militancy in Italy", Journal of Ethnic Studies, 12, 3, pp. 55-74
- CIRIA, N., (1978): España en mi corazón. Autobiografía de un emigrante, Soria.
- CIUFFOLETTI, Z. y DEGL'INNOCENTI, M., (1978): L'emigrazione nella storia d'Italia, 1868-1975. Storia e documenti, Florencia.
- COLA Y GOITI, J., (1882): La emigración vasco-navarra, Vitoria
- COLETTI, F., (1911): "Dell'emigrazione italiana" in Cinquanta anni di storia italiana, vol. III, Milán.
- Comisión especial para estudiar los métodos de contener en lo posible la emigración por medio del desarrollo del trabajo, (1882): Memoria presentada por la Comisión al Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Actas, Dictámenes, Interrogatorios y Documentos, Madrid.
- CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACION (CSE), (1916): La emigración española transoceánica, 1911-1915, Madrid.
- CONSELHO NACIONAL DE ESTATISTICA, (1954): Anuario Estatístico do Brasil, 1954, Año XV, Rio de Janeiro
- CORTES CONDE, R., (1975): "Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares", Instituto Torcuato Di Tella, Doc. de Trabajo, n. 74, Buenos Aires.

- (1979): El progreso argentino, 1880-1914, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- (1980): "Tierras, agricultura y ganadería" en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), La Argentina del ochenta al centenario, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 377-405
- (1988): "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 235-248
- (1992): "Estimaciones de la producción y del producto bruto argentino para los años 1875-1935" (mimeo)
- COSTA LEITE, J., (1987): "Emigração portuguesa: a lei e os numeros (1855-1914)", Análise Social, XXIII, 97, pp. 463-480.
- CUBANO, A., (1991), "La emigración mallorquina a Puerto Rico en el siglo XIX: el caso de los sollerenses", ponencia presentada al Encuentro "América Latina: pasado y presente", Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset
- CURTI, M. Y BURR, K., (1950): "The Immigrant and the American Image in Europe, 1860-1914", Mississippi Valley Historical Review, 37.
- CHAMBERS, J.D., y MINGAY, G.E., (1966): The Agricultural Revolution, 1750-1880, Londres, Batsford.
- CHESNAIS, J.C., (1986): La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques, París, Institut National d'Etudes Démographiques, Presses Universitaires de France.
- D'OZOUVILLE DE BARDOU, L., (1916): Un viaje al Brasil, Madrid.
- DE JONG, G., FAWCETT, M., y JAMES, T., (1981): "Motivations for Migration: An Assesment and a Value Expectancy Research Model", en DE JONG, G., y GARDNER, R.W., (eds.), Migration Decision Making. Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries, Nueva York, Pergamon Press, pp. 13-57
- DE ROSA, L., (1986): "L'emigrazione italiana in Argentina: un bilancio", Rassegna Economica, VI, pp. 1191-1215.
- DEAN, W., (1969): The Industrialization of Sao Paulo, 1880-1945, Austin, University of Texas Press

- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACION, (1886): Memoria correspondiente al sexenio presidencial del Teniente Gral. D. Julio A. Roca, 1880-1886, Buenos Aires
- (1894): Memoria correspondiente al año 1893, Buenos Aires
- (1895): Memoria correspondiente al año 1894, Buenos Aires
- (1898): Memoria correspondiente al año 1897, Buenos Aires
- DEVOTO, F., (1987): "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", Studi Emigrazione, 24, 87, pp. 355-372
- (1989): "Políticas migratorias y flujo de población europea (1876-1930)", Actas de las Jornadas Rioplatenses de Historia Comparada. Respuestas reformistas al Estado oligárquico, 1890-1930, Buenos Aires.
- DEVOTO, F. y FERNANDEZ, A., (1988): "Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas de la Argentina finisecular", en DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (eds.), L'Italia nella società argentina, Roma Centro Studi Emigrazione, pp. 109-208
- DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES, (DSC): Legislatura de 1888-89 y Legislatura de 1907, Madrid.
- DIAZ ALEJANDRO, C.F. (1975): Ensayos sobre historia económica argentina, Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- (1980): "La economía argentina durante el periodo 1880-1913", in G. FERRARI and E. GALLO (comps.), La Argentina del ochenta al centenario, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 369-377.
- DIAZ MELIAN, M.V., (1980): La inmigración española en la década del ochenta, Buenos Aires.
- DIAZ CANEJA, J., (1912): La emigración en Castilla, Madrid.
- DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, (1909): Memoria correspondiente al año 1908, Buenos Aires
- DUNLEVY, J.A., y GEMERY, H.A., (1977): "The Role of Migrants Stock and Lagged Migration in the Settlement Patterns of Nineteenth Century Immigrants", Review of Economics and Statistics, LIX, 2, pp. 137-144
- DURAN, J.A., (1977): Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912), Madrid.

- EASTERLIN, R.A., (1961): "Influences in European Overseas Emigration Before World War I", Economic Development and Cultural Change, IX, 3, pp. 331-351
- ERICKSON, C., (1972): "Who Were the English and Scottish Emigrants in the 1880s?", en GLASS, D.V. y REVELLE, R. (eds.), Population and Social Change, London, Arnold
- FAVERO, L. y TASSELLO, G., (1978): "Cent'anni di emigrazione italiana (1876-1976)", en ROSOLI (ed.) Un secolo di emigrazione italiana. 1876-1976, Roma Centro Studi Emigrazione, pp. 9-64
- FAUSTO, B., (1989): "Society and Politics" en L. BETHELL (ed.), Brazil. Empire and Republic. 1822-1930, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 257-309
- FENOALTEA, S., (1992): "El ciclo de la construcción en Italia, 1861-1913: evidencia e interpretación", en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds.), El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 211-252
- FERENCZI, I. and WILLCOX, W., (1929): International Migration. I. Statistics, New York, N.B.E.R., 2 vols.
- FERNANDEZ BAÑOS, O., (1935): Estudio sobre el cambio de la peseta, Madrid.
- FERNANDEZ DE PINEDO, E., (1988): "Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América", en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 105-123
- FERNS, H.S., (1973): The Argentine Republic 1516-1971, New York
- FERRARI, G. and GALLO, E., (1980): (comps.), La Argentina del ochenta al centenario, Buenos Aires, Ed. Sudamericana
- FITZPATRICK, D., (1984): Irish Emigration, 1801-1921, Dublin, Dungalgen Press
- FOERSTER, R.F., (1919): The Italian Emigration of Our Times, Cambridge, Mass.
- FONTANA, J., (1975): Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel.
- FORD, A.G., (1962): The Gold Standard. 1880-1914. Britain and Argentina, Oxford, Oxford University Press.

- FRANZINA, E. (1979): Merica! Merica!. Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina, 1876-1902, Milano, Feltrinelli
- FRETZ, J.W., (1962): Inmigrant Group Settlement in Paraguay, Kansas, North Newton
- GABACCIA, D.R., (1984): "Migration and Peasant Militance: Western Sicily 1880-1910", Social Science History, 8, pp. 67-80
- GALASSI, F. y COHEN, J.S., (1992): "La agricultura italiana 1860-1930: tendencias de la producción y diferencias en la productividad regional", en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds.), El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 139-172
- GALLO, E., (1983): La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe, 1870-1895, Buenos Aires, Ed. Sudamericana
- GALLAWAY, L.E. y VEDDER, R.K., (1971): "Emigration from the United Kingdom to the United States, 1860-1913", Journal of Economic History, 31, 4, pp. 885-897
- GARCIA LOMBARDEIRO, J., (1985a): "Transformaciones de la economía de Galicia en los siglos XIX y XX. Estado de la cuestión" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.) La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid, Alianza.
- ----- (1985b): "Los efectos de la protección arancelaria sobre la producción de cereales en España, 1890-1910", en P. MARTIN ACEÑA y L. PRADOS DE LA ESCOSURA (ed.), La Nueva Historia Económica en España, Madrid, Tecnos, pp. 192-203
- GARCIA LOPEZ. J.R., (1992): Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX, Gijón, Ed. Júcar.
- GARCIA SANZ, A., (1980): "Jornales agrícolas y presupuesto familiar campesino en España a mediados del siglo XIX", Anales de CUNEF, Curso 1979-80, pp. 51-71
- ----- (1985): "Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800-1950)", in A. GARCIA SANZ and R. GARRABOU (eds.) Historia Agraria de la España Contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad, Barcelona, Crítica, pp. 7-99

- (1987):, "Revolución liberal, proteccionismo y desarrollo del capitalismo agrario en Castilla y León en el siglo XIX. Algunos testimonios y algunas reflexiones", Anales de Estudios Económicos y Empresariales, 2, pp. 121-146
- GARRABOU, R., (1985): "La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo" en R. GARRABOU and J. SANZ (eds.), Historia Agraria de la España Contemporánea. II. Expansión y crisis 1850-1900, Barcelona, Crítica, pp. 477-542
- (1988): "La historiografía de la crisis: resultados y nuevas perspectivas" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del siglo XIX, Barcelona, Crítica
- GEHR (GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL), (1988): "La crisis agrícola en Castilla La Vieja y Andalucía: los casos del trigo y del olivar", R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del siglo XIX, Barcelona, Crítica
- (1985): "Evolución de la superficie cultivada de cereales y leguminosas en España, 1886-1935", en MARTIN ACENA, P. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L., La Nueva Historia Económica en España, Madrid, Tecnos, pp. 52-70
- (1980): Los precios del trigo y al cebada en España, 1891-1907, Madrid, Banco de España
- GERMANI, G., (1970): "Mass Immigration and Modernization in Argentina", in I.L. HOROWITZ (ed.), Masses in Latin America, New York, pp. 289-391
- GOMEZ MENDOZA, A., (1990): "De la harina al automovil: un siglo de cambio económico en Castilla y León, en J. NADAL y A. CARRERAS (eds.), Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX), Barcelona, Ariel, pp. 159-184
- GONZALEZ, E.E., (1990): "El aporte gallego al proceso inmigratorio brasileño", en J. de JUANA y X. CASTRO (eds.), Galicia y América: el papel de la emigración, Orense, Diputación Provincial de Orense, pp. 255-271
- GOULD, J.D., (1979): "European Inter-Continental Emigration, 1815-1914: Patterns and Causes", Journal of European Economic History, VIII, 3, pp. 593-679
- (1980a): "European Inter-Continental Emigration. The Road Home: Return Migration from the U.S.A.", Journal of European Economic History, IX, 1, pp. 41-113

- (1980b): "European Inter-Continental Emigration: The Role of 'Diffusion' and 'Feedback'", Journal of European Economic History, IX, 2, pp. 267-317
- GRIGG, D., (1980): Population Growth and Agrarian Change. An Historical Perspective, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUILLET, E.C., (1963): The Great Migration: The Atlantic Crossing by Sailing Ship Since 1770, Toronto, University of Toronto Press (2^a ed.)
- HATTON, T.J. y WILLIAMSON, J.G., (1992a): "After the Famine: Emigration From Ireland, 1850-1913", Harvard Institute of Economic Research, Discussion Paper, n° 1613, Harvard University.
- (1992b): "What Drove the Mass Migrations From Europe in the Late Nineteenth Century?", Harvard Institute of Economic Research, Discussion Paper, n°1614, Harvard University.
- (1992c): "International Migration and World Development: A Historical Perspective", Harvard Institute of Economic Research, Discussion Paper n° 1606, Harvard University.
- HELBICH, W.J., (1985): "Letters from America: Documents of the Adjustment Process of German Immigrants to the United States", Anglistik & Englishunterricht, 26, pp. 201-15
- (1987): "The Letters They Sent Home: The Subjective Perspective of German Immigrants in the Nineteenth Century", Yearbook of German-American Studies, 22, pp. 1-20.
- HERNANDEZ GARCIA, J., (1981): La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX, Las Palmas.
- HOLLOWAY, T.H., (1978): "Creating the Reserve Army? The Immigration Program of Sao Paulo, 1886-1930", International Migration Review, XXII, 2, pp. 187-209
- (1980): Inmigrants on the Land. Coffee and Society in Sao Paulo, 1886-1934, Chapel Hill, The University of North Carolina Press
- HUBER, M., (1931): La population de France pendant la guerre, Paris
- HUGHES, J.R.T., (1972): Industrialization and Economic History: Theses and Conjectures, New York
- HVIDT, K., (1975): Flight to America. The Social Background of 300.000 Danish Emigrants, New York, Acedemic Press.

- HYDE, F.E., (1975): Cunard and the North Atlantic, 1840-1973. A History of Shipping and Financial Management, Londres, Macmillan
- INOKI, T., (1981): Aspects of German Peasant Emigration to the United States, 1815-1914: A Reexamination of Some Behavioral Hypotheses in Migration Theory, Nueva York, Arno Press.
- INSPECCION GENERAL DE EMIGRACION, (1934): Estadística general de la emigración española en el año 1932, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión
- INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO (IGE), (1891): Estadística de la emigración e inmigración de España, 1882-1890, Madrid
- (1898): Estadística de la emigración e inmigración de España, 1891-1895, Madrid
- (1903): Estadística de la emigración e inmigración de España, 1896-1900, Madrid
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, (1905): La emigración. Información legislativa y bibliográfica de la sección primera técnico-administrativa, Madrid.
- (1919): Información sobre la emigración española a los países de Europa durante la guerra, Madrid
- JEROME, H., (1926): Migration and Business Cycles, New York
- JIMENEZ BLANCO, J.I., (1986): Introducción a: GARRABOU, R., BARCIELA, C., y JIMENEZ BLANCO, J.I. (eds.) El fin de la agricultura tradicional (1900-1960), vol. 3 de Historia Agraria de la España Contemporánea, Barcelona, Crítica, pp. 9-142
- KAMPHOEFNER, W.D., (1986):, "At the Crossroads of Economic Development: Background Factors Affecting Emigration from Nineteenth Century Germany" en I.A. GLAZIER y L. DE ROSA (eds.), Migration Across Time and Nations. Population Mobility in Historical Contexts, Nueva York, pp. 174-201
- KATZ, E. y STARK, O., (1986): "Labor Migration and Risk Aversion in Less Developed Countries", Journal of Labor Economics, 4
- KLEIN, H.S., (1983): "The Integration of Italian Immigrants into the United States and Argentina. A Comparative Analysis", American Historical Review, LXXXVIII, 1, pp. 306-346

- (1989): "La integración social y económica de los inmigrantes españoles en Brasil, Revista de Historia Económica, VII, 2, pp. 439-460
- KUZNETS, S., (1955): "Toward a Theory of Economic Growth", in R. LEKACHMAN (ed.), National Policy for Economic Welfare at Home and Abroad, New York
- LAINS, P., (1992): "Foreign Trade and Economic Growth in the European Periphery: Portugal, 1851-1913", Tesis Doctoral, Instituto Universitario Europeo (Florenia)
- (1987): "O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrializaçao concorrencia", Analise Social, XXII, pp. 481-503
- LAZZARINI, A., (1981): Campagne venete ed emigrazione di massa, (1866-1900), Vicenza
- LEE, E.S., (1969): "A Theory of Migration" en JACKSON, J.A. (ed.), Migration, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 282-297
- LEVY, M.B., y WADYCKI, W.J., (1973): "The Influence of Family and Friends on Geographic Labour Mobility: An International Comparison", Review of Economic and Statistics, LV, 2, pp. 198-203
- LEWIS, W.A., (1978): Growth and Fluctuations, 1870-1913, Londres, George Allen & Unwin
- LIDA, C.E., (1991): "La inmigración española en México: un modelo cualitativo" en A. HERNANDEZ y A. MIÑO (coord.) Cincuenta años de historia de México, México D.F., El Colegio de México
- (1985): "Inmigrantes españoles durante el Porfiriato: problemas y temas", Historia Mexicana, XXXV, 2, pp. 219-239
- LISON TOLOSANA, C., (1976), "The Ethics of Inheritance", en PERISTIANY, J.G., (ed.), Mediterranean Family Structures, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 305-317
- (1980): Invitación a la antropología cultural de España, Madrid, Akal
- LIVI BACCI, M., (1972): "The Countries of Emigration", in M. LIVI BACCI (ed.), The Demographic and Social Pattern of Emigration from the Southern European Countries, Florenia, pp. 9-123
- LOPEZ MARTINEZ, M. (1881): Emigración y colonización, Madrid.

- LOPEZ MONTERO, C., (1983): "La emigración española a Argentina, 1890-1930" (Universidad Complutense, Tesis de Licenciatura)
- LOPEZ TABOADA, X., (1979): Economía e población en Galicia, La Coruña
- LOSADA, A., (1991), "Cuba: mercado de trabajo e inmigración española, 1900-1930, Actas del Encuentro "América Latina: pasado y presente", Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset
- LUNA RODRIGO, G. (1988): "La población urbana en España, 1860-1930", Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, VI, 1, pp. 25-69
- LLORDEN, M., (1988): "Los inicios de la emigración asturiana a América, 1858-1870", en N. SANCHEZ-ALBORNOZ, (comp.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 53-66
- MACDONALD, J.S., (1963): "Agricultural Organization, Migration and Labour Militancy in Rural Italy", Economic History Review, XVI, 1, pp. 61-76
- MACDONALD, J.S. and MACDONALD, L.D., (1964): "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks", Milbank Memorial Fund Quarterly, XIII, 42, pp. 82-95
- MACIAS, A., (1992): La migración canaria, 1500-1980, Gijón, Ed. Júcar
- (1991): "La emigración española a América (1500-1914), en A. EIRAS ROEL (comp.)' Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Seminari d'estudis sobre la població del País Valencià, pp. 33-60
- (1988): "Un siglo de emigración canaria, 1830-1930", en N. SANCHEZ-ALBORNOZ, (comp.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 166-204
- MADDISON, A., (1991): Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long Run Comparative View, Oxford, Oxford University Press.
- MAEDER, E.A.J., (1980): "Población e inmigración en la Argentina" in G. FERRARI y E. GALLO (comps.), La Argentina del ochenta al centenario, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 555-575
- MALEFAKIS, E., ((1982): Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX, Barcelona, Ariel

- MALLADA, L., (1890): Los males de la patria y la futura revolución española. Consideraciones generales acerca de sus causas y efectos, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J., (1987): "De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española", en J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRIA, (eds.), La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica, Barcelona, Ariel pp. 62-104
- (1992): Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX), Gijón, Júcar
- MANGALAM, J.J. (1968): Human Migration. A Guide to Migration Literature in English, 1955-1962, Lexington, University of Kentucky Press.
- MARQUEZ, R., y GONZALEZ, E.E., (1992): "Andalucía y América: las alternativas de una comunidad emigrante", en VIVES, P.A. Historia general de la emigración española a Iberoamérica, Madrid, Quinto Centenario, Historia16, Fundación CEDEAL, vol. II, pp. 3-25
- MARQUIEGUI, D.N., (1989): "La inmigración española en Luján (1888-1920)", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 4, 13, pp. 525-562
- MARTIN ACEÑA, P., (1992): "Spain During the Classical Gold Standard Years, 1880-1914" (mimeo)
- (1989): "Sector financiero", en CARRERAS, A. (ed.), Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 363-394
- (1981): "España y el patrón oro, 1880-1913", Hacienda Pública Española, 69
- MARVAUD, A., (1910): La cuestión social en España, París, Alcan (reed. Madrid, 1975).
- MAURICE, J. y SERRANO, C., (1977): J. Costa: Crisis de la Restauración y Populismo (1875-1911), Madrid, Siglo XXI.
- MILL, J.S., (1909): Principles of Political Economy, 6^a ed. Londres.
- MIRACLE, M.P. and BERRY, S.S., (1970): "Migrant Labour and Economic Development", Oxford Economic Papers, XXII, 1, pp. 86-108
- MOE, T., (1977): Demographic Developments and Economic Growth in Norway, 1740-1940, Nueva York, Arno Press
- MOKYR, J. and O'GRADA, C., (1982): "Emigration and Poverty in Prefamine Ireland", Explorations in Economic History, 19, 4, pp. 360-384

- MOKYR, J., (1983): Why Ireland Starved: A Quantitative and Analytical History of the Irish Economy, 1800-1850, Londres, George Allen & Unwin.
- MOLINA NADAL, E., (1913): El emigrante en America, Madrid
- MORGAN, M., (1985): "A Model of Internal and Overseas Migration by Natives of English and Welsh Counties, 1861-1900", Apéndice 7 en BAINES, D. Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 308-323
- MOYA, J., (1988): "Spaniards in Buenos Aires: Patterns of Immigration and Adaptation, 1852-1930", Tesis doctoral. New Brunswick, Rutgers, The State University of New Jersey.
- MORSE, R., (1958): From Community to Metropolis. A Biography of São Paulo, Brazil, Gainesville, University of Florida Press
- MURDZEK, B.P., (1977): Emigration in Polish Social-Political Thought, 1870-1914, Nueva York
- NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIA, C., (1987): (comps.) La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica, Barcelona, Ariel.
- NADAL, J., (1973): La población española. Siglos XVI al XX, Barcelona, Ariel.
- (1985): "Un siglo de industrialización en España, 1833-1930", en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (comp.), La modernización económica de España 1830-1930, Madrid, Alianza, pp. 89-101
- NEAL, L., (1976): "Cross-Spectral Analysis of Long Swings in Atlantic Migration", in P. USELDING (ed.), Research in Economic History, Greenwich, Connecticut, pp. 260-297
- NICOLAU, R., (1990): "Trayectorias regionales en la transición demográfica española", Ponencia presentada al II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Alicante, Abril 1990.
- (1989): "La población" en A. CARRERAS (coord.), Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 49-90
- NUÑEZ, C.E., (1992): La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea, Madrid, Alianza.

- O'BRIEN, P. K. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1992): Agricultural Productivity and European Industrialization, 1890-1980, The Economic History Review, XLV, 3, pp. 514-536
- O'GRADA, C., (1988): Ireland Before and After the Famine. Explorations in Economic History, 1800-1925, Manchester, Manchester University Press.
- OJEDA, G. y SAN MIGUEL, J.L., (1985): Campesinos, emigrantes, indianos. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930, Gijón, Ed. Ayalga.
- ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA), (1982): Las migraciones internacionales en Uruguay, Documentos del Departamento de Asuntos Sociales, Montevideo
- ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS e INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA, (1990): Inmigración y Estadísticas en el cono Sur de América, Serie Inmigración, vol. VI, Montevideo
- ORSAGH, T.J. y MOONEY, P.J., (1970): "A Model for the Dispersion of the Migrant Labor Force and Some Results for the US, 1880-1920, The Review of Economics and Statistics, LII, 3, pp. 306-312
- ORTEGA MUNILLA, J., (1881): "Siluetas de Saida" en El Imparcial, Madrid, 27 de Junio.
- OSPITAL, M.S., (1985): "La inmigración subsidiada y las oficinas de información, 1887-1890" en Jornadas de Inmigración, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, pp. 441-456
- PALAIRET, M., (1979): "The 'New' Migration and the Newest: Slavic Migration from the Balkans to America and Industrial Europe Since the Late Nineteenth Century", en T.C. SMOUT (ed.), The Search for Wealth and Stability. Essays in Economic and Social History presented to M.W. Flinn, London, p. 43-65
- PARSONS, J.J., (1983): "The Migration of Canary Islanders to the Americas: An Unbroken Current Since Columbus, The Americas, 34, 4, pp. 447-481
- PELLEJERO, C., (1986): "La crisis agraria de finales del siglo XIX en Málaga", Revista de Historia Económica, IV, 3, pp. 549-584
- (1990): La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz, Málaga, Ed. Arguval.
- PEREIRA, M. HALPERN, (1984): Política y economía en Portugal en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel.
- (1981): A Política portuguesa de emigração 1850-1930, Lisboa

- (1971): Livre câmbio e desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX, Lisboa, Cosmos
- PEREZ MOREDA, V., (1984): "Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen", Papeles de Economía, 20
- (1985a): "La modernización demográfica, 1800-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid, Alianza, pp. 25-63
- (1985b): "La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930): tendencias generales y contrastes regionales" in La popolazione italiana nell'Ottocento, Bologna, Clueb.
- PILDAIN SALAZAR, M^a P., (1984): Ir a América. La emigración vasca a América (Guipuzcoa 1840-1870), San Sebastian, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián
- POLO BENITO, J., (1907): La emigración en Bejar, Bejar.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1988): De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1790-1930), Madrid, Alianza.
- (1992): "Spain's Real Gross Domestic Product, 1850-1990: A New Index" Documentos de Trabajo, Dirección General de Planificación, Ministerio de Economía y Hacienda
- QUIGLEY, J.M., (1972): "An Economic Model of Swedish Emigration", Quarterly Journal of Economics, LXXXVI, 2, pp. 399-435
- RAVENSTEIN, E. G., (1889): "The Laws of Migration, II", The Journal of the Royal Statistical Society, 52, Junio, pp. 241-301
- REFORMAS SOCIALES, (1889): Información oral practicada en virtud de la R.O. de 5-XII-1883, Tomo I, Madrid
- REHER, D.S., (1988): Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970, Madrid, Siglo XXI
- REHER, D.S. et.al. (1993): España a la luz del censo de 1887, Madrid, INE.
- REHER, D.S. y CAMPS, E., (1992): "Algunas reflexiones sobre las economías familiares", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 55
- REIS, J., (1988): "Pan y vino: la crisis agrícola en Portugal a finales del siglo XIX" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del sglo XIX, Barcelona, Crítica, pp. 306- 328

- REPUBLICA DE CUBA, (1902-1932): Inmigración y movimiento de pasajeros, La Habana, Secretaria de Hacienda, Sección Estadísticas.
- RICHARDSON, H.V., (1972): "British Emigration and Overseas Investment, 1870-1914", The Economic History Review, XXV, 1, pp. 99-114
- RISQUEZ ALFONZO, J.M^a. y ORDOÑEZ, M., (1910): Cartilla del emigrante, Madrid.
- ROBLEDO, R., (1988): "Crísis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de fines de siglo XIX, Barcelona, Crítica, pp. 212-244
- (1974): "Emigración española a ultramar: aspectos socio-económicos durante la Restauración" in Anales de Economía, 23, pp. 75-92
- RODRIGEZ BRAUN, C., (1989): La cuestión colonial y la economía clásica, Madrid, Alianza.
- RODRIGUEZ LABANDEIRA, J., (1991): El trabajo rural en España (1876-1936), Madrid, Anthropos, Ministerio de Agricultura
- ROSOLI, G., (1978): (ed.), Un secolo di emigrazione italiana, 1876-1976, Roma, Centro Studi Emigrazione
- ROUDIE, P., (1985): "Long-Distance Emigration from the Port of Bordeaux, 1865-1920", Journal of Historical Geography, xxi, 3, pp. 268-279
- ROWLAND, R., (1988): "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional" en PEREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (eds.) Demografía histórica en España, madrid, El Arquero, pp. 72-137.
- (1991): "Emigración, estructura y región en Portugal (siglos XVI-XIX), en EIRAS ROEL, A. (comp.) Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Seminari d'estudis sobre la població del País Valencià, pp.137-146
- RUBIO, J., (1974): La emigración española a Francia, Barcelona, Ariel
- RUEDA, G., (1985): "The Life and Misadventures of Eight Thousand Spaniards in Hawaii During the First Decades of the Twentieth Century", Anglo-American Studies, V, 1, pp. 55-70

- SANCHEZ-ALBORNOZ, N., (1988), "Medio siglo de emigración masiva de España a América" en SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.) Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 13-29
- (1986): "The Population of Latin America, 1850-1930" en L. BETHELL (ed.) The Cambridge History of Latin America, vol. IV, pp. 121-151
- (1974): The Population of Latin America. A History, Berkeley
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N., (1988): (ed.) Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza.
- (1985): (ed.) La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid.
- SANCHEZ ALONSO, B., (1992): La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX, Gijón, Ed. Júcar
- (1988): "La emigración española a la Argentina, 1880-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 205-234
- SARDA, J., (1948): La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX, Madrid, C.S.I.C.
- SARGENT, Ch. S., (1974): The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930, Arizona, Arizona State University Press
- SANZ FERNANDEZ, J., (1985): "La crisis triguera finisecular: los últimos años" en J.L GARCIA DELGADO (ed.) La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura, Madrid, Siglo XXI, pp. 265-310
- SCHRIER, A., (1958): Ireland and the American Emigration, 1850-1900, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- SCOBIE, J.R., (1974): Buenos Aires. From Plaza to Suburb, 1870-1910, New York, Oxford University Press
- (1988): Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta and Mendoza, 1850-1910, Stanford, Stanford University Press, (completado y editado por S.L. Baily)
- SCOTT, F.D., (1960): "The Study of the Effects of Emigration", Scandinavian Economic History Review, XVIII, 2, pp. 161-174

- SEMMINGSEN, I., (1960): "Norwegian Emigration in the Nineteenth Century", Scandinavian Economic History Review, VIII, 2, pp. 150-161
- (1972): "Emigration from Scandinavia", Scandinavian Economic History Review, XX, 1, pp. 45-60
- SERRANO JOVER, A. y DE LA RODA ANTON, F., (1909): Guía del emigrante español a las Repúblicas Ibero-Americanas, Madrid.
- SERRANO SANZ, J. M^a., (1987): El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895, Madrid, Siglo XXI
- SERRAO, J., (1976): "A emigração portuguesa para o Brasil na segunda metade do século XIX (Esboço de problematização)", Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, XIII, pp. 84-106
- SIMON SEGURA, F., (1976): "Aspectos del nivel de vida del campesinado español en la segunda mitad del siglo XIX. El problema de la usura en el campo", Hacienda Pública Española, 36, pp. 231-243
- SIMPSON, J., (1993): "Spanish Agricultural Production and Productivity, 1890-1936", Universidad Carlos III, Madrid, Documento de Trabajo.
- (1992): "Los límites del crecimiento agrario: España, 1860-1936" en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds), El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 103-138
- SJAASTAD, L.A., (1962): "The Costs and Returns of Human Migration", The Journal of Political Economy, LXX, 5, part 2, pp. 80-93
- SOLOMOU, S., (1990): Phases of Economic Growth, 1850-1973. Kondratieff Waves and Kuznets Swings. Cambridge, Cambridge University Press
- SOUZA MARTINS, J., (1988): "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 249-269
- SOLDEVILLA, C., (1991): "La emigración de Cantabria a América: un análisis regional", en EIRAS ROEL, A. (comp.) Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Seminari d'estudis sobre la població del País Valencià, pp. 89-98

- SORI, E. (1979): L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale, Bologna, Il Mulino.
- STHAL, Ch.W., (1982): "Labor Emigration and Economic Development", International Migration Review, XVI, 4, pp. 869-900
- STARK, O., y LEVHARI, D., (1982): "On Migration and Risk in LDCs", Economic Development and Cultural Change, 31, pp. 191-96
- STARK, O. y LUCAS, R.E.B., (1988): "Migration, Remittances and the Family", Economic Development and Cultural Change, 36, 3, pp. 465-481.
- STARK, O. y TAYLOR, J.E., (1989): "Labor Migration as a Response to Relative Deprivation", Demography, 26, 1, pp. 1-14
- STARK, O. (1984): "Rural to urban Migration in LDCs: A Relative Deprivation Approach", Economic Development and Cultural Change, 32, 3, pp. 475-486
- STARK, O., (1991): The Migration of Labor, Oxford, Blackwell
- SWIERENGA, R.P., (1990): "The Delayed Transition from Folk to Labor Migration: The Netherlands, 1880-1920", ponencia presentada al X International Congress of Economic History, Lovaina.
- SWIERENGA, R.P. and STOUT, H.S., (1976): "Socio-Economic Patterns of Migration from the Netherlands in the Nineteenth Century", en P. USELDING (ed.), Research in Economic History, Greenwich, Connecticut, pp. 298-333
- SZUCHMAN, M.D., (1980): Mobility and Integration in Urban Argentina: Córdoba in the Liberal Era, Austin, University of Texas Press
- TAFUNELL, X., (1989): "La construcción residencial barcelonesa y la economía internacional. Una interpretación sobre las fluctuaciones de la industria de la vivienda en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XIX", Revista de Historia Económica, VII, 2, pp. 389-437
- TAYLOR, P.A.M., (1971): The Distant Magnet. European Emigration to the USA, Londres, Eyre & Spottiswoode
- THISTLETHWAITE, F., (1960): "Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries" en XIe Congres International des Sciences Historiques, V. Histoire Contemporaine, Stockholm

- THOMAS, B., (1954): Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy, Cambridge, Cambridge University Press.
- THOMAS, D.S., (1941): Social and Economic Aspects of Swedish Population Movements, 1750-1933, New York
- THOMAS, W.I. y ZNANIECKI, F. (eds.) (1919-20): The Polish Peasant in Europe and America, Nueva York, Knopf.
- TODARO, M.P., (1969): "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries", American Economic Review, LIX, 1, pp. 138-149
- (1980), "Internal Migration in Developing Countries: A survey" en EASTERLIN, R.A. (ed.), Population and Economic Change in Developing Countries, Chicago, University of Chicago Press for National Bureau of Economic Research
- TOMASKE, J.A., (1971): "The Determinants of intercountry Differences in European Migration: 1881-1900", Journal of Economic History, XXXI
- TONIOLO, G., (1978): "Alcune tendenze dello sviluppo economico italiano, 1861-1940" en TONIOLO, G., (a cura di), L'economia italiana, 1861-1940, Bari, Laterza, pp. 3-47
- TORRES CAMPOS, R., (1893): La emigración a América, Madrid.
- TORTELLA, G. et al., (1978): "Las balanzas del comercio exterior español", Ciencia Social y Análisis económico
- (1981): "La economía española, 1830-1900" in M. TUÑÓN DE LARA (ed.), Historia de España, VIII, Madrid, pp. 9-167
- (1985a): "Producción y productividad agraria, 1830-1930" in N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.) La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid, Alianza, pp. 63-89
- (1985b): "La economía española a finales del XIX y principios del siglo XX" en J.L GARCIA DELGADO (ed.) La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura, Madrid, Siglo XXI
- UNITED NATIONS, (1951): Economic Survey of Latin America, 1949, CEPAL, Nueva York
- (1953): The Determinants and Consequences of Population Trends, Department of Social Affairs, Population Division. Population Studies, n° 17, Nueva York

- VALES FAILDE, J., (1902): La emigración gallega, Madrid.
- VAZQUEZ, A., (1985): "El problema de la financiación de la emigración gallega a América a mediados del siglo XIX", ponencia presentada al III Congreso de la Asociación de Historia Económica, Segovia
- (1987): "Informe sobre las fuentes documentales existentes en España para el estudio cuantitativo de la emigración gallega a América, 1850-1930, I Jornadas de la presencia española en América: el aporte gallego, Marifán, Septiembre 1987
- (1988): "La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp 80-104
- VAZQUEZ-PRESEDO, V., (1971): Estadísticas históricas argentinas. vol. I. 1875-1914, Buenos Aires, Ed. Macchi
- (1971): "The Role of the Italian Migration in the Development of the Argentine Economy, 1875-1914", Economia Internazionale, XXIV, pp. 606-626
- (1974): Problemas de comercio internacional y desarrollo. El ejemplo de las crisis argentinas antes de la segunda guerra mundial, Bilbao
- VICENS VIVES, J., (1972): (dir.), Historia de España y América social y económica, 5 vols. Barcelona, Vicens Vives
- VILAR, J.B., (1975): Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa, Madrid
- (1989): Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914), Madrid, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Universidad de Murcia
- VILLARES, R., (1982): La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936, Madrid, Siglo XXI.
- VINCENTI, E., (1908): Estudio sobre emigración. Guías especiales del emigrante español en América y Argelia, Madrid.
- VIÑALS Y TORRERO, F., (1915): Pasaje para Ultramar. Breves apuntes acerca de la emigración española, Madrid, 2ª ed. corr. y aum.
- VIVES, P.A., (1992) (coord.), Historia general de la emigración española a Iberoamérica, Madrid, Quinto Centenario, Historia 16 y Fundación Cedeal, 2 vols.

- YAÑEZ, C., (1988): "Cataluña: una caso de emigración temprana a América" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 123-142

- WILLIAMSON, J.G., (1964): American Growth and the Balance of Payments, 1820-1913, Chapel Hill, The University of North Carolina Press

- (1974): "Migration in the New World: Long Term Influences and Impact", Explorations in Economic History, 11, pp. 357-389

- (1992): "The Evolution of Global Labor Markets in the First and Second World Since 1830: Background Evidence and Hypotheses", National Bureau of Economic Research, Working Paper nº 36

- ZAMAGNI, V., (1978): Industrializzazione e squilibri regionali in Italia. Bilancio dell'età giolittiana, Bologna, Il Mulino.

- ZUBRZYCKI, J., (1953): "Emigration from Poland in the Nineteenth and Twentieth Centuries", Population Studies, VI, 3, pp. 248-273

